



Universidad Nacional Mayor de San Marcos

Universidad del Perú. Decana de América

Facultad de Ciencias Sociales

Escuela Profesional de Arqueología

**La secuencia cultural de Samaca, valle bajo de Ica:
aportes a partir del análisis del material cerámico**

TESIS

Para optar el Título Profesional de Licenciado en Arqueología

AUTOR

Lady Diana SANTANA QUISPE

ASESOR

Jorge Elías Tercero SILVA SIFUENTES

Lima, Perú

2021



Reconocimiento - No Comercial - Compartir Igual - Sin restricciones adicionales

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

Usted puede distribuir, remezclar, retocar, y crear a partir del documento original de modo no comercial, siempre y cuando se dé crédito al autor del documento y se licencien las nuevas creaciones bajo las mismas condiciones. No se permite aplicar términos legales o medidas tecnológicas que restrinjan legalmente a otros a hacer cualquier cosa que permita esta licencia.

Referencia bibliográfica

Santana, L. (2021). *La secuencia cultural de Samaca, valle bajo de Ica: aportes a partir del análisis del material cerámico*. [Tesis de pregrado, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Facultad de Ciencias Sociales, Escuela Profesional de Arqueología]. Repositorio institucional Cybertesis UNMSM.

Hoja de metadatos complementarios

Código ORCID del autor	orcid.org/0000-0002-8980-2215
DNI o pasaporte del autor	47370705
Código ORCID del asesor	orcid.org/0000-0003-1680-1091
DNI o pasaporte del asesor	25661051
Grupo de investigación	NO
Agencia financiadora	País: Inglaterra
	Programa: One River Project-Proyecto de Investigación Arqueológica Samaca
Ubicación geográfica donde se desarrolló la investigación	Lugar: Distrito de Ocucaje, provincia de Ica, departamento de Ica, Perú.
	Coordenadas geográficas: E 0432810, N 8379810
Año o rango de años en que se realizó la investigación	2015-2019
Disciplinas OCDE	Arqueología https://purl.org/pe-repo/ocde/ford#6.01.02



UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS
(Universidad del Perú, DECANA DE AMÉRICA)
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
VICEDECANATO ACADÉMICO

**ACTA DE SUSTENTACIÓN VIRTUAL PARA OPTAR EL TÍTULO PROFESIONAL
DE
LICENCIADA EN ARQUEOLOGÍA**

*En Lima a los once días del mes de febrero del dos mil veintiuno, reunidos virtualmente miembros de la Facultad de Ciencias Sociales, bajo la presidencia de la Dra. Ruth Shady Solís y con la asistencia de los miembros del Jurado y de la Vicedecana Académica de la Facultad, se dio inicio a la sustentación de la Tesis presentada por la Bachiller **Lady Diana Santana Quispe**, para optar el TÍTULO PROFESIONAL DE LICENCIADA EN ARQUEOLOGÍA, titulada:*

“LA SECUENCIA CULTURAL DE SAMACA, VALLE BAJO DE ICA: APORTES A PARTIR DEL ANÁLISIS DEL MATERIAL CERÁMICO”.

A continuación, se formularon las preguntas y observaciones por parte de los miembros del Jurado. Luego de absueltas, el Jurado procedió a calificar la sustentación de la tesis, concordando en darle la nota:

18, APROBADA CON MENCIÓN HONROSA

*El Jurado, de conformidad al reglamento General de Grados y Títulos de la Facultad, acordó otorgar a la Bachiller **Lady Diana Santana Quispe** el TÍTULO PROFESIONAL DE LICENCIADA EN ARQUEOLOGÍA.*

Para dejar constancia de lo indicado se emite la presente Acta, que ha sido firmada.



Firmado digitalmente por SHADY
SOLIS Ruth Martha FAU
20148092282 soft
Motivo: Soy el autor del documento
Fecha: 11.02.2021 21:34:12 -05:00

Dra. Ruth Shady Solís
Presidenta

Dr. Henry Tantaleán Ynga
Miembro

Dr. César Astuhuamán Gonzales
Miembro

Dr. Jorge Elías Tercero Silva Sifuentes
Asesor



Firmado digitalmente por CASALINO
SEN Carlota Alicia FAU 20148092282
soft
Motivo: Soy el autor del documento
Fecha: 18.02.2021 09:12:48 -05:00

Dra. Carlota Alicia Casalino Sen
Vicedecana Académica (e)

Pabellón Jose Carlos Mariategui – C. U. Telf. 619-7000 (Anexo 4006) Lima-Perú

*A mi mami, Irene
Eres y serás la persona
que extrañaré el resto
de mi vida*

Agradecimientos

Inicio esta extensa e importante —pero no suficiente— sección de agradecimientos, expresando que cada una de las personas aquí mencionadas ayudó incondicionalmente en el desarrollo de esta tesis durante casi 4 largos años.

A mi asesor, el Dr. Jorge Silva, quien apenas terminé el pregrado aceptó guiarme en este largo camino de elaborar una tesis. Por su paciencia, ayuda, dedicación e insistencia. Por su comprensión cuando las cosas no salían como él quería por alguna rebeldía académica que se me ocurría. A él mi más infinito agradecimiento, estima y consideración. A la profesora Cecilia Jaime, por su ayuda en parte de esta tesis, por leerme y por sus consejos académicos y personales cuando inicié este camino.

Mis agradecimientos, también, a los miembros del jurado: Dra. Ruth Shady, Dr. Henry Tantaléan y Dr. César Astuhuamán, por su tiempo, paciencia, consejos y sugerencias en todo el proceso de revisión de esta tesis.

A David Beresford-Jones, director del PIA Samaca, quien, con su insistencia, paciencia y amor a Samaca, me guio por el camino del estudio de sociedades tardías y en especial en el valle de Ica. Ha sido prolongado el tiempo para que este agradecimiento vea la luz, por ello, mis sinceras disculpas e infinito agradecimiento, porque sé que él, al igual que yo, veíamos cada año transcurrir sin que este trabajo se sustente, pero la vida te deja lecciones y nuevas oportunidades.

Especial consideración y agradecimiento a George Chauca, quien en cada momento me ofreció su ayuda incondicional; sin él no hubiese podido elaborar algunos resultados que presento en este trabajo de investigación. Porque On River Project nos convirtió en compañeros de trabajo, pero mejor aún, en grandes amigos.

A todo el equipo del Proyecto Arqueológico Samaca quienes a través de su trabajo permitieron que se elabore esta tesis; Lauren Cadwallader, Sandy Pullen, Agathe Dupeyron, Oliver Huamán, y en especial a Susana Arce por permitirme trabajar con la colección cerámica de la Temporada 2013 del PIA Samaca. A todos ellos y ellas, muchas gracias.

También expresar mis más sinceros agradecimientos a mis amigas(os) y compañeras(os) que ayudaron (y auxiliaron) en la elaboración de dibujos, digitalización, análisis, fotografiado, clasificación del material cerámico y la lectura de este documento; Agathe Dupeyron, José Tumbalobos, Sergi Contreras, Patricia Chumpitaz, Jorge Rodríguez, Jordi Benites, Manuel Calongos, Bryan Velasco, Enrique Estrada y Cristófer Valerio.

Al *aquelarre* que más quiero, las amigas que la universidad pública me regaló. Erika Quintanilla, Kira Dioses, Carito Tavera y Diana Reynalte. Gracias a ustedes por ayudarme de una y mil formas en este vaivén llamado tesis y a lo largo de todo este tiempo. Cada una de ustedes lleva una parte de este trabajo.

A B. Antonio Pérez, por su ayuda en campo, y en especial, porque en estos tres últimos años se convirtió en aquella persona que me escuchó y me escucha. Por su comprensión y por permitirme acudir a él en los momentos felices, y en especial en los tristes. Finalmente, por ser directo y sincero en cada situación, para ti, toda mi estima.

Especial mención a Juan Carlos P. Lupú, quien ha sido mi apoyo desde que nos conocimos en aquella clase de economía, en el lejano año 2010. Desde aquel momento tuve un gran amigo, quien ha sido mi soporte en momentos difíciles, en especial en el 2019, cuando no encontraba el camino. Se convirtió en mi representante, tutor y guía para culminar esta tesis que no hallaba el final. Sabes lo mucho que te quiero y admiro, parte de esta tesis lleva tu nombre.

A mi familia, en especial a los Quispe Tarque por su ayuda, amor y confianza. Agradezco a mi madre Irene por ser mi fortaleza y soporte durante todo este tiempo que la vida me permitió tenerla físicamente. Fue ella la promotora de mi paso por San Marcos y es a ella a quien le debo todo. A mi padre Luciano, por enseñarme a decir te quiero o abrazar sin miedos.

A Lizeth Quispe, mi tía, y a Miguel Copara, por convertirse en mis segundos padres, por permitirme todas las cosas que hice y no hice durante mi estancia en San Marcos y en la realización de esta tesis; siempre les estaré agradecida.

A mi hermana Fabiola y hermano Denis, por ser lo que son; alegres, aguerridos y sobre todo unidos. Por aguantarme en tiempos de crisis y ayudarme en todos los avatares que implicó la redacción de esta tesis. Porque así deben ser los hermanos; eso decimos. A Gerardo, mi tercer hermano, por enseñarme que, a pesar de mi carácter difícil, alguien como él puede sacar todo mi

lado amoroso y revelar toda la paciencia que guardaba, por ser la persona a quien le puedo mostrar todo mi amor. A Katherine y Juan, mis primos, por ayudarme en parte de esta investigación.

Resumen

El presente trabajo investiga la secuencia cultural de Samaca (o H8 como veremos en los capítulos siguientes) en el valle bajo de Ica, durante el tránsito del Horizonte Medio al periodo Intermedio Tardío en adelante (1000 d.C.). Para ello, nos hemos valido del análisis ceramográfico de los fragmentos recuperados en la Unidad 3 del Sector C1 de Samaca. Consideramos que la cerámica puede ser un buen indicativo de cambio o permanencia de tradiciones. A su vez, estos datos fueron complementados con un análisis estratigráfico y la obtención de fechados absolutos de ^{14}C .

Las evidencias recuperadas en diversos sitios del valle de Ica han permitido estudiar las culturas Paracas, Nasca, Wari, Ica, Inca, desde múltiples enfoques teórico-metodológicos. Sin embargo, debe anotarse que estas contribuciones han mostrado mayor interés en los periodos tempranos entre ellos el Periodo Inicial, el Horizonte Temprano, el Intermedio Temprano, el Horizonte Medio, y mínimamente el Periodo Intermedio Tardío (en adelante PIT), éste último focalizado en el valle medio. Creemos que esta situación generó un problema que se caracteriza por el escaso conocimiento de las sociedades y sus manifestaciones durante el PIT, y la comprensión incompleta de los grupos étnicos de este periodo en el valle bajo de Ica.

En este sentido, la evidencia arqueológica (Secuencia estilística, fechado absoluto y secuencia estratigráfica) de la Unidad 3 nos indica que, por lo menos una parte de Samaca tuvo una secuencia cultural continua que inicia, de acuerdo a la correlación de los datos, en los Albores del periodo Intermedio Tardío (1050 d. C. aprox.) hasta el periodo Colonial Temprano. Así mismo, los resultados de nuestro análisis nos permiten argumentar que Samaca no presenta hiato cultural como se propone en otras regiones de la costa sur durante el tránsito del periodo Horizonte Medio al Intermedio Tardío

Tabla de Contenido

Resumen	vi
Lista de Figuras	xi
Listado de Tablas	xiv
Introducción	1
CAPÍTULO 1	4
Metodología de Investigación.....	4
1.1 Estado de la Cuestión y preguntas de Investigación.....	4
1.1.1 Pregunta general.....	7
1.1.2 Preguntas específicas.....	8
1.2 Importancia y Justificación.....	8
1.3 Limitaciones del Estudio	9
1.4 Objetivos.....	9
1.4.1 General	9
1.4.2 Específicos	9
1.5 Hipótesis	10
1.5.1 General	10
1.5.2 Hipótesis Específica	10
1.6 Resumen	13
CAPÍTULO 2	15
Generalidades.....	15
2.1 Caracterización geográfica del valle bajo de Ica	15
2.2. Caracterización geomorfológica de la cuenca de Samaca	21
2.3. Investigaciones arqueológicas en el valle bajo de Ica	26
2.4 Resumen	30
CAPÍTULO 3	31
Arqueología del Periodo Horizonte Medio e Intermedio Tardío en los Andes Centrales	31
3.1 El Periodo Horizonte Medio.....	31
3.1.1 Wari: naturaleza y rol durante el periodo Horizonte Medio.....	32
3.1.2 Estilo y cronología durante el periodo Horizonte Medio	34
3.1.3 Wari en el valle de Ayacucho.....	33

3.1.4 Wari, más allá de Huari.....	36
3.2 Arqueología del Periodo Intermedio Tardío en los Andes Centrales	46
3.2.1 Costa Norte.....	47
3.2.2 Costa Central.....	51
3.2.3 Sierra Central.....	54
3.2.4 Costa Sur	55
3.2.5 Cuenca del Titicaca	58
3.3 Arqueología de la cuenca del Río Grande de Nazca y el valle de Ica durante el Intermedio Tardío.....	59
3.3.1 El estilo Ica.....	60
3.4 Resumen	62
CAPÍTULO 4.....	66
Marco Teórico.....	66
4.1 El Estudio de la cerámica en arqueología.....	66
4.2 Estilo en arqueología	67
4.3 Periodificación andina y la cronología usada en esta tesis	72
4.3.1 Cronología en los Andes Centrales: El debate	72
4.3.2 El esquema de periodos y horizontes	75
4.4 Resumen	79
CAPÍTULO 5.....	81
Sitio Arqueológico Samaca.....	81
5.1 Ubicación y Descripción del Sitio Arqueológico Samaca.....	81
5.2 Investigaciones arqueológicas en Samaca	86
5.3 Unidad 3: metodología de excavación, registro y laboratorio	87
5.3.1 Metodología de excavación.....	87
5.3.2 Metodología de registro	88
5.3.2.2 Gráfico.....	89
5.4 Excavaciones en Samaca	89
5.4.1 Unidad 1	89
5.4.2 Unidad 2	89
5.4.3 Unidad 3	90

5.4.4 Unidad 4	90
5.5 Resumen	98
CAPÍTULO 6.....	99
Materiales y Métodos.....	99
6.1 Objetivos.....	99
6.2 Instrumentación	99
6.3 Métodos y técnicas	100
6.3.1 Tipología	100
6.4 Procedencia de las muestras y técnica de recolección	100
6.4.1 Procedencia de la muestra para análisis cerámico.....	101
6.4.2 Procedencia de la muestra para fechado radiocarbónico.....	101
6.5 Resumen	102
SEGUNDA PARTE.....	103
CAPÍTULO 7.....	103
Secuencia Ocupacional de Samaca.....	103
7.1 Estratigrafía de la Unidad 3	103
7.1.1 Unidades Estratigráficas de excavación de la Unidad 3 de Samaca	103
7.1.2 Unidades estratigráficas más profundas y equivalentes en la misma Unidad 3 de Samaca	117
7.2 Estratificación de la Unidad 3 de Samaca	124
7.3 Resumen	133
CAPÍTULO 8.....	134
Cronología Relativa y Absoluta de Samaca: Análisis de Material Cerámico y Fechados Radiocarbónicos	134
8.1 Selección de la muestra de cerámica	134
8.2 Análisis cerámico	135
8.2.1 Análisis composicional	135
8.2.2 Técnica de Manufactura	136
8.2.3 Análisis del estilo decorativo	139
8.3 Tipología Morfofuncional	144
8.3.1 Análisis Morfológico.....	145
8.3.2 Porcentajes por tipos	160

8.4 Análisis comparativo	166
8.4.1 La secuencia de Dorothy Menzel para el valle de Ica (1976).....	166
8.4.2 La colección de Samaca y la secuencia de Menzel	181
8.4.2.2 Cántaros.....	184
8.4.3 Características decorativas de la cerámica de Samaca	194
8.5 Secuencia Estilística de Samaca	203
8.5.1 Cerámica del periodo Horizonte Medio	203
8.5.2 La cerámica del periodo Intermedio Tardío	205
8.5.3 Cerámica de los periodos tardíos (Horizonte Tardío) y (Colonial Temprano).....	211
8.6 Cronología absoluta de Samaca.....	214
8.7 Resumen	222
CAPÍTULO 9.....	225
Interpretación y Discusión de los Resultados	225
9.1 Interpretación de los resultados	225
9.2 La Cerámica de Samaca y El tránsito del Horizonte Medio al Intermedio Tardío.....	229
9.3 Secuencia Cultural de Samaca y el Hiato Arqueológico de la costa sur	231
9.4 Secuencia de Menzel: Aporte, Vigencia y Desafío	235
9.5 Resumen	238
CAPÍTULO 10.....	239
Conclusiones y Recomendaciones	239
10.1 Conclusión general	240
10.2 Conclusiones específicas	240
10.3 Consideraciones finales	242
Bibliografía	243
Anexo.....	256
1. Fichas.....	256
2. Matriz de consistencia.....	258

Lista de Figuras

Figura 1. Localización de las cuencas que forman el valle bajo de Ica	17
Figura 2. Características geológicas de Ica	18
Figura 3. Cronología de la costa sur del Perú	20
Figura 4. Referencia del valle bajo de Ica y ubicación del sitio arqueológico Samaca	21
Figura 5. Paisaje deflactado, suelos enterrados y relictos de cobertura vegetal en la cuenca de Samaca...	23
Figura 6. Depósito de sedimentos y suelos enterrados	24
Figura 7. Plataforma Nasca asociada a suelos y sedimentos	24
Figura 8. Sistema acuífero de la cuenca de Samaca y Ullujaya.....	25
Figura 9. Cronología y estilos del periodo Horizonte Medio.....	26
Figura 10. Cronología y estilos del periodo Intermedio Tardío en el valle de Ica.....	65
Figura 11. Cuenca de Samaca en la Carta Nacional	82
Figura 12. Plano y foto aérea de Samaca	83
Figura 13. Superficie del Sector D4.....	84
Figura 14. Postes de huarango in situ en el sector C3 de Samaca	84
Figura 15. Sectorización del sitio arqueológico Samaca y localización de unidades de excavación.....	85
Figura 16. Unidad 1 en proceso de excavación	91
Figura 17. Unidad 1 final de excavación	92
Figura 18. Inicio de excavación de la Unidad 2.....	93
Figura 19. Excavación norte-sur y este-oeste de la Unidad 2	94
Figura 20. Proceso de excavación de canal hallado en la Unidad 2.....	95
Figura 21. Unidad 3 excavada	96
Figura 22. Inicio y proceso de excavación de la Unidad 4	97
Figura 23. Ubicación de la Unidad 3	104
Figura 24. Primeros niveles de excavación del perfil norte de la Unidad 3.....	105
Figura 25. Primeros niveles de excavación del perfil este de la Unidad 3.....	107
Figura 26. Niveles medios de excavación de la Unidad 3	114
Figura 27. Unidad 3 en proceso de excavación	115
Figura 28. Unidad 3 en proceso de excavación	121
Figura 29. Unidades Estratigráficas 8214, 8215, 8216 y materiales depositados	122
Figura 30. Unidades Estratigráfica 8217.....	123
Figura 31. Final de la excavación	123
Figura 32. Perfil Sur de la Unidad 3 de Samaca	126
Figura 33. Perfil Este de la Unidad 3 de Samaca.....	127
Figura 34. Matriz Harris resultante de los perfiles Sur y Este de la Unidad 3.....	132
Figura 35 . Gráfica porcentual de técnica de manufactura de la muestra de cerámica	138
Figura 36. Gráfica porcentual del tipo de Cocción de la pasta	138
Figura 37. Gráfica porcentual de acuerdo al grado de cocción.....	140
Figura 38. Técnicas de Acabado de superficie de la cerámica de la Unidad 3	142
Figura 39. Gráfico de representatividad de formas en relación al total de la muestra	145
Figura 40. Cántaros Tipo 1 Divergente.....	147
Figura 41. Ollas. Tipo 1 divergente	149
Figura 42. Botella. Tipo 1	150
Figura 43. Platos. Tipo 1 Recto	152
Figura 44. Platos. Tipo 2 Divergente	153
Figura 45. Platos Tipo 3 Convergente	154

Figura 46. Cuencos	155
Figura 47. Tazón. Tipo 1 Recto	156
Figura 48. Tazón. Tipo 1 Recto	157
Figura 49. Tazón. Tipo 2 Divergente	158
Figura 50. Tazón. Tipo 3 Convexo	159
Figura 51. Tazón. Tipo 3.....	160
Figura 52. Gráfico de distribución y porcentaje del Tipo 1 en relación a cada UE	161
Figura 53. Gráfica de distribución de los tipos de cuencos en relación a cada UE.....	162
Figura 54. Gráfica de distribución de tipos de platos en relación a cada UE.....	164
Figura 55. Gráfica de distribución de los tipos de tazones en relación a cada UE.....	165
Figura 56. Deep Open Dish (Menzel 1976).....	167
Figura 57. Deep Open Dish (Menzel 1976).....	167
Figura 58. Cambered-Rim Dish (Menzel 1976)	168
Figura 59. Shallow Dish (Menzel 1976).....	168
Figura 60. Shallow Dish (Menzel 1976).....	168
Figura 61. Shallow Dish (Menzel 1976).....	168
Figura 62. Cambered-Rim Bowl (Menzel 1976)	169
Figura 63. Cambered-Rim Bowl (Menzel 1976)	169
Figura 64. Cumbrous Bowl (Menzel 1976)	170
Figura 65. Cumbrous Bowl (Menzel 1976).....	170
Figura 66. Simple Bottle (Menzel 1976)	171
Figura 67. Simple Bottle (Menzel 1976)	171
Figura 68. Complex Jar (Menzel 1976)	172
Figura 69. Complex Jar (Menzel 1976)	172
Figura 70. Flaring Cup (Menzel 1976).....	173
Figura 71. Flaring Cup (Menzel 1976)	173
Figura 72. Drum Bottle (Menzel 1976)	173
Figura 73. Leyenda de colores presentados por Menzel (1976)	175
Figura 74. Decoración: rombos concéntricos, simples y agrupados (Menzel 1976)	176
Figura 75. Decoración: líneas cruzadas, escalonadas, rectas, ondulantes, horizontales y diagonales (Menzel 1976).....	177
Figura 76. Decoración: bandas horizontales	178
Figura 77. Decoración: formas y disposiciones de las bandas o paneles	179
Figura 78. Decoración: representación de peces (Menzel 1976)	179
Figura 79. Decoración: representación de aves (Menzel 1976).....	179
Figura 80. Decoración: aves agrupadas	180
Figura 81. Círculos concéntricos dispuestos en bandas (Menzel, 1976)	180
Figura 82. Círculos ornamentando motivos geométricos dentro de bandas	180
Figura 83. Platos Tipo 2, Variante 1 similar a “Shallow Dish”	182
Figura 84. Plato Tipo 2, Variante 2 similar a “Deep Open Dish”	183
Figura 85. Platos Tipo 3, Variante 2 similar a “Cumbrous Bowls”	184
Figura 86. Perfil este de la unidad 3 con sus secciones; Superior, Media e Inferior.....	185
Figura 87. Perfil sur de la Unidad 3 de Samaca.....	186
Figura 88. Cántaro Tipo 1, Variante 2 similar a “Cumbrous Bowl”.....	187
Figura 89. Cántaros Tipo 1, Variante 3 similar a “Complex Jar”	188
Figura 90. Tazones Tipo 1, Variante 3 similar a “Cumbrous Bowl”	189
Figura 91. Tazones Tipo 2 similar a “Cambered-Rim Bowl”	189
Figura 92. Tazones del Tipo 3, Variante 1.....	191

Figura 93. Cuencos Tipo 1.....	192
Figura 94. Cuenco Tipo 2	192
Figura 95. Olla Tipo 1, Variante 3	193
Figura 96. Representación de ave estilizada	195
Figura 97. Representación de ave del estilo Ica, Fase 1.....	196
Figura 98. Ave característica de la Fase 1 del estilo Ica	196
Figura 99. Patrón escalonado y rostros geometrizados.....	197
Figura 100. Patrón ajedrezado característico del estilo Ica-Epigonal e Ica	197
Figura 101. Representación de aspas	198
Figura 102. Círculos, semicírculos, líneas en zigzag	198
Figura 103. Círculos agrupados dentro de bandas	199
Figura 104. Representación de motivos en forma de Z	199
Figura 105. Semi-círculos pendientes en el interior de la vasija.....	200
Figura 106. Pendientes escalonadas.....	200
Figura 107. Decoración total de la vasija con motivos geométricos.....	201
Figura 108. Líneas ondulantes diagonales. Decoración del cuerpo	201
Figura 109. Peces geometrizados-agrupados. Decoración interior-superior de la vasija.....	202
Figura 110. Líneas verticales rectas. Decoración labio y borde de la vasija.....	202
Figura 111. Motivos escalonados.....	203
Figura 112. Ica-Epigonal	205
Figura 113. A) Cerámica del Horizonte Medio en Chicha B) Cerámica de Samaca	206
Figura 114. Fase 1 del estilo Ica	207
Figura 115. Fase 2 del estilo Ica	208
Figura 116. Fase 3 del estilo Ica	209
Figura 117. Fase 6 del estilo Ica	210
Figura 118. Fases 7 y 8 del estilo Ica	211
Figura 119. Fase 9 e Ica-Inca del estilo Ica.....	212
Figura 120. Fase 9 e Ica-Inca del estilo Ica.....	213
Figura 121. Fase 10 del estilo Ica	213
Figura 122. Perfil este de la unidad 3 con sus secciones; Superior, Media e Inferior	216
Figura 123. Perfil sur de la Unidad 3 de Samaca.....	217
Figura 124. Gráfico de fechas calibradas ¹⁴ C de carbón vegetal.....	221
Figura 125. Fechados absolutos del valle de Palpa (Unkel et al., 2012).....	223
Figura 126. Fechados absolutos de cementerios de la cuenca de Samaca (Cadwallader et al., 2015).....	224
Figura 127. Secuencia cultural de Samaca.....	234

Listado de Tablas

Tabla 1	101
Tabla 2	102
Tabla 3	125
Tabla 4	128
Tabla 5	129
Tabla 6	131
Tabla 7	137
Tabla 8	137
Tabla 9	137
Tabla 10	138
Tabla 11	140
Tabla 12	141
Tabla 14	143
Tabla 15	160
Tabla 16	161
Tabla 17	162
Tabla 18	163
Tabla 19	163
Tabla 20	165
Tabla 21	219

Introducción

La recuperación de evidencia arqueológica en diversos sitios del valle de Ica fueron el punto de partida para un conjunto de trabajos enfocados — desde múltiples aristas — en diferentes sociedades como Paracas, Nasca y Wari. Estas han permitido que la sociedad actual conozca, a través de la cultura material, un sinnúmero de aportes acerca de las ideas culturales, sociales, políticas y religiosas de estas poblaciones prehispánicas.

Sin duda alguna son aproximaciones que enriquecen el conocimiento de las sociedades prehispánicas desarrolladas en el valle de Ica. Sin embargo, estos aportes están dedicados al estudio de períodos tempranos como el Inicial, Horizonte Temprano, Intermedio Temprano, Horizonte Medio (en adelante PHM) y mínimamente el Intermedio Tardío (en adelante PIT), este último focalizado en el valle medio. Esta ausencia de investigaciones, ha permitido identificar un problema: el poco conocimiento de las sociedades y sus manifestaciones culturales y materiales durante el PIT, además del tipo de ocupación en el valle bajo de Ica.

El presente trabajo se encuentra inmerso en esta problemática, en la medida que tiene como finalidad contribuir, a través de un estudio de caso centrado en Samaca, la identificación de estilos alfareros en el valle de Ica durante el PIT, así como dar luces de posibles continuidades ocupacionales y tradiciones cerámicas de la zona de estudio. En esta investigación, se empleó los datos recuperados en los trabajos de excavación del sitio arqueológico Samaca, como parte del Proyecto de Investigación Arqueológica Samaca (PIAS en adelante) dirigido por la Lic. Susana Arce y el Dr. David Beresford-Jones, quien gustosamente me alentó a utilizar los datos procedentes de la Unidad 3 para la elaboración de esta tesis. Durante las excavaciones realizadas en el año 2013, el PIAS recuperó una vasta cantidad de datos de la citada unidad, sobre todo, material cerámico, el cual se encuentra debidamente registrado y contextualizado.

El principal objetivo de esta tesis es proponer la secuencia cultural de Samaca a través de los datos alfareros de la Unidad 3, el cual deriva de la problemática que se detallará en el primer capítulo de esta investigación, al igual que el planteamiento de nuestra hipótesis y la metodología de trabajo. Por ello, este estudio se compone de dos partes: la primera de 6 capítulos, mientras que la segunda se compone de 5 capítulos.

El capítulo 1 de la primera parte, desarrolla el estado de la cuestión y define las preguntas que envuelve este trabajo. Asimismo, presenta los objetivos tanto generales como específicos e hipótesis que guían esta tesis. Finalmente, expone la importancia, justificación y limitaciones del estudio propuesto. El capítulo 2 dedica tres secciones en donde se realiza una caracterización geográfica y geomorfológica del valle de Ica, para culminar con la presentación de los antecedentes de investigación en el valle bajo de Ica.

El capítulo 3 despliega temas vinculados a los periodos Horizonte Medio e Intermedio Tardío; en especial, el desarrollo de Wari y su presencia en distintas áreas de los Andes Centrales, además de su rol y naturaleza. Asimismo, se presenta la información disponible acerca del estado de la cuestión del PIT en distintas áreas de los Andes. Finalmente, exponemos el contexto actual de investigación del PIT en el valle de Ica. El Capítulo 4, presenta el sustento teórico de esta tesis. En tres secciones, aborda el estudio de la cerámica, el concepto de estilo y su implementación práctica en la arqueología y composición de la periodificación andina.

El capítulo 5 presenta las características del sitio arqueológico Samaca y su localización, los estudios o investigaciones efectuados en el sitio, así como los trabajos de excavación realizados en la Unidad 3. Finalmente, en el capítulo 6 mostramos la metodología diseñada y empleada en esta investigación. En tres secciones expone los objetivos de este acápite, la instrumentalización utilizada en la recolección de datos y su proceso de análisis. Finalmente, hacemos referencia a la proveniencia de las muestras de ^{14}C y colección cerámica analizada.

El capítulo 7, que inicia la segunda parte de la tesis, presenta la secuencia estratigráfica como resultado de las excavaciones efectuadas en la Unidad 3, cada una de la UEs registradas, la Matriz Harris resultante, así como la descripción de la estratigrafía y los materiales registrados. El apartado concluye con la interpretación de dicha secuencia. Seguido, el capítulo 8 será el más amplio debido a que explica todo el proceso de estudio del material cerámico proveniente de la Unidad 3 de Samaca, selección de la muestra y lo concerniente a los datos obtenidos del análisis alfarero. Asimismo, se realiza un examen comparativo con la propuesta elaborada por Dorothy Menzel para el valle de Ica (1976). Finalmente, la segunda parte de este capítulo presenta los resultados de los fechados de Carbono 14 de las muestras obtenidas de la UEs utilizada en este estudio.

El Capítulo 9 discute los resultados presentados en los dos capítulos anteriores. Se divide este acápite en dos secciones. La primera está dedicada a la interpretación de los resultados y resolución de las preguntas específicas planteadas en el primer capítulo de esta tesis. La segunda se fracciona en subsecciones temas que se desprenden de nuestra pregunta general y la subsecuente problemática resultante. El Capítulo 10, denominado expone las conclusiones a las que llegamos en esta investigación. Asimismo, propone algunas sugerencias relacionadas al tema de nuestro estudio.

Para concluir esta parte, es importante poder expresar que, si bien este trabajo no abarca una amplia área de estudio, aporta interesantes sugerencias acerca de las ocupaciones en la cuenca de Samaca, las cuales puedan ser o no corroboradas en futuras investigaciones. Adicionalmente, se convierte en un estudio de caso que permite; obtener información comparativa de la secuencia elaborada por Dorothy Menzel (1976) para los periodos tardíos en el valle de Ica y, a su vez, incorporar datos que permitan seguir perfeccionándola y nos abra diferentes caminos que nos dirijan a otros temas más amplios de los estudios cronológicos.

CAPÍTULO 1

Metodología de Investigación

Este capítulo está dedicado a exponer todos los aspectos vinculados a la metodología de investigación. La primera sección trata sobre el estado de la cuestión y problemática que generan nuestras preguntas. La segunda sección aborda los objetivos de estudio. Finalmente se presenta nuestra hipótesis.

1.1 Estado de la Cuestión y preguntas de Investigación

Debido a su rico legado prehispánico, el valle de Ica es un área importante para la arqueología de los Andes Centrales. En la porción media y baja, Max Uhle recolectó vasijas y otros objetos a inicios del siglo pasado. La colección del arqueólogo alemán y sus notas de campo, fueron estudiadas por Alfred Kroeber y Duncan Strong (1924) y, posteriormente, por John H. Rowe (1962), quien propuso, junto a su equipo, una secuencia maestra para la arqueología peruana (Menzel, 1976, 1971, 1964; Menzel, Rowe y Dawson, 1964), mediante el estudio, principalmente, de la cerámica.

Es así que la cerámica prehispánica del valle de Ica ha sido estudiada y caracterizada de tal forma que posibilitó la construcción de una secuencia maestra, y propuesta cronológica andina, compuesta por periodos (Rowe, 1962): tres Horizontes (Temprano, Medio y Tardío) y dos Intermedios (Temprano y Tardío). Rowe y el equipo de la escuela de Berkeley, en años de trabajo en esta región sureña, asignaron a cada uno de estos periodos estilos y fases propias, construyendo de esta manera una secuencia estilística para el valle.

La secuencia estilística inicia con el Estilo Ocucaje (y sus 9 fases) durante el Horizonte Temprano, le sigue el estilo Nasca con sus 8 fases para el Intermedio Temprano, continua con los estilos del Horizonte Medio; Ica-Pachacamac, Pinilla, Ica Epigonal, y prosiguen las 10 fases del estilo Ica de los periodos tardíos; Intermedio Tardío, Horizonte Tardío y Colonial Temprano. Aquellos fueron utilizados para identificar cambios temporales, ocupaciones, influencias, nuevas tradiciones, continuidades y desarrollos culturales.

Cada uno de estos estilos cuenta con rasgos particulares que se materializan en la iconografía, uso de pigmentos, la forma y acabado de las vasijas, es decir, caracteres formales y tecnológicos empleados para su identificación (Menzel, 1976, 1971, 1964; Lyon, 1966). Estos aspectos se convirtieron en un punto de partida para establecer una cronología y secuencia estilística de un sitio o una región.

Además, se transformó en una herramienta heurística importante para posteriores estudios en el valle de Ica, los cuales registraron aquellos estilos propuestos mediante el reconocimiento de sus principales particularidades. No obstante, la mayoría de estos trabajos focalizaron sus objetivos en periodos tempranos como el Horizonte Temprano o Intermedio Temprano, como las tradiciones estilística Ocucaje/Paracas y Nasca respectivamente (Bachir Bacha y Llanos, 2013; DeLeonardis, 2005, 1997; Massey, 1991, 1986).

En el caso del valle bajo, el panorama no es distinto. Existe mayor información de estos periodos tempranos en comparación a lo que vendría ser el final del Horizonte Medio y el desarrollo del Intermedio Tardío. Del mismo modo, lo que conocemos del Horizonte Tardío, es información proveniente de Ica la Vieja, en el valle medio de Ica, lugar estudiado por Uhle (1901) y Menzel (1976).

En el caso específico de la cuenca de Samaca, los trabajos de excavación y prospección en los sitios arqueológicos (Beresford-Jones et al., 2017; Cadwallader et al., 2015; Beresford-Jones, 2014, Beresford-Jones et al., 2009; Cook, 1994; Engel, 1981; Strong, 1957) han mostrado la presencia de estilos propios de cada uno de los periodos de la secuencia maestra, sin embargo, al igual que en otras porciones del valle, queda muchas cosas por estudiar y conocer sobre los periodos tardíos. No obstante, la propuesta estilística y cronológica de Menzel (1976) ha permitido emprender, pocos, pero meritorios trabajos, enfocados en estos periodos tardíos (Mallco, 2019, 2015; Chauca y Morriset, 2017; Cadwallader et al., 2015) en especial en el valle medio.

Este importante proyecto emprendido específicamente por Menzel, centró sus investigaciones en el estudio de la cerámica de los periodos tardíos de Ica (1000-1570 d.C.). Los resultados de su trabajo arrojaron una secuencia estilística de 10 fases, en el cual se pone énfasis en las últimas 5 fases (Menzel, 1976). La seriación estilística fue elaborada con piezas de cerámica de contextos funerarios, material de prospección y colecciones privadas.

Debe indicarse que aquella secuencia es el resultado de contextos arqueológicos que provienen de sitios del valle medio de Ica y la cuenca de Ocucaje (ver Figura 1), en el valle bajo. Por lo que esta propuesta contiene escasa información sobre la cerámica y posibles estilos de la porción baja del valle de Ica, y de diferentes contextos que permitan tener una caracterización clara de otros tipos de cerámica. Además, pone menor atención en las primeras fases que indicarían el tránsito y proceso post-colapso de la tradición Wari, y se percibe un vacío en la explicación de este proceso que experimenta, en general, el valle de Ica y, particularmente, en la cuenca de Samaca.

No obstante, se trata de una propuesta sometida a escrutinio (Keatinge 1978) y que, dada su utilidad y amplia permanencia, sigue vigente (Tantaleán, 2016; Del Águila, 2013; Ramón, 2013). Sin embargo, consideramos que es preciso evaluar su aplicabilidad a razón que cada vez que querramos emplearla, deberíamos considerar posibles ajustes o cambios como lo indicó Rowe (1962), en referencia a toda la propuesta cronológica. En virtud de ello, es pertinente realizar comparaciones o identificaciones de aquellos estilos propuestos, tal y como lo realizaron posteriormente las investigadoras e investigadores en el valle de Ica.

En el valle de Ica, la identificación de estilos cerámicos y sus fases fueron relevantes porque facilitaron el desarrollo de proyectos arqueológicos que se enfocaron en conocer cambios ocurridos en cada uno de los periodos propuestos. (Cadwallader et al., 2015; David, 2014; Bachir Bacha y Llanos, 2013; Cook, 1999, 1994; DeLeonardis, 2005, 1997; Massey, 1991, 1986). Es así que, los procesos culturales fueron enmarcados en determinados periodos y sus características particulares.

No obstante, diferentes trabajos en valles al sur de Ica (Palpa y Nasca), han identificado procesos distintos en cuanto al inicio, específicamente, del PIT. Se ha plantado la existencia de un hiato cultural o silencio arqueológico correspondiente a la primera mitad del periodo Intermedio Tardío en la costa sur (Conlee 2003, 2010; Unkel y Kroner, 2009; Unkel et al., 2012). Este sería explicado por un colapso ambiental (Eitel y Mächtle, 2009), despoblamiento y movilidad, o ausencia de datos que caractericen este tiempo (Conlee, 2010, 2013, 2015).

Se plantea entonces que, la transición del periodo Horizonte Medio al Intermedio Tardío, es un tiempo de la historia prehispánica de los valles del sur, en donde no se registra material o evidencia arqueológica que nos permita explicar este proceso transicional que significó, por un

lado, el fin de la tradición Wari, y el surgimiento y resurgimiento de una nueva tradición local. En este sentido, la ausencia, silencio o hiato, son los procesos que terminan explicando este tiempo. Sumandose a una problemática más amplia relacionada a cómo se explica y qué significó el tránsito del PHM al PIT en diversas partes de los Andes Centrales.

En relación a lo anterior, trabajos de excavación realizados por el Proyecto de Investigación Arqueológica Samaca en sitios de la cuenca de Samaca, señalan la presencia de cerámica de estilos del PHM y aquellas de las primeras fases del estilo Ica del PIT. Los mismos que corresponderían a un rango temporal que coincide con el inicio del periodo Intermedio Tardío (Cadwallader et al., 2015). En consecuencia, la presencia de estos datos es útil al esbozar una explicación preliminar de un proceso cultural transitorio que podría manifestarse de forma diferente en el valle bajo de Ica.

En caso específico del sitio arqueológico de Samaca, este refleja aquella problemática expuesta para los sitios del PIT en el valle bajo de Ica, caracterizada por los escasos de información acerca del desarrollo cultural de este tiempo. No obstante, trabajos de prospección (Cook, 1994; Engel, 1981) y excavación llevados a cabo por el PIAS en el sitio, han permitido identificar cerámica perteneciente a estilos del PHM y PIT. Así mismo, se ha registrado elementos arquitectónicos que caracterizan a este periodo en el valle. Sin embargo, no se ha propuesto una secuencia estilística y cultural para Samaca, por lo que la historia prehispánica de la cuenca de Samaca, permanece incompleta.

En esta medida, es importante identificar estilos cerámicos que revelen ocupaciones ininterrumpidas y el desarrollo del proceso cultural en la zona, sobre todo, teniendo en cuenta que se trata de material estratificado y de diferente contexto en un área que no presentaba trabajos de excavación previos al PIAS. Además, el tipo de dato que se ha registrado se convierte en un punto clave para analizar el proceso transicional del PHM al PIT, que podría negar o confirmar lo planteado para los valles de Palpa y Nasca, o ratificar y complementar la información proveniente de sitios de la cuenca de Samaca.

Por tanto, debido al problema y necesidades expuestas, esta tesis plantea las siguientes preguntas:

1.1.1 Pregunta general

¿El sitio arqueológico Samaca, ubicado en el valle bajo de Ica, tuvo una secuencia cultural continua que se inicia desde fines del periodo Horizonte Medio hasta inicios del periodo Colonial?

1.1.2 Preguntas específicas

¿Qué características presenta la cerámica recuperada en la Unidad 3 del sitio arqueológico Samaca?

¿Cuál es la secuencia estilística de la Unidad de excavación 3 de Samaca?

¿Qué evidencias estilísticas se observan en cada período cultural en la alfarería del Unidad 3?

¿Cómo se expresa la correlación entre cronología absoluta, relativa y secuencia estratigráfica en los contextos arqueológicos de Samaca?

¿La secuencia estilística de Samaca es semejante a la establecida por Dorothy Menzel para el valle de Ica?

1.2 Importancia y Justificación

La importancia de este trabajo de investigación radica en que permite obtener nuevos conocimientos para el entendimiento de la secuencia cultural del sitio arqueológico, contribuyendo a ampliar el estado de las investigaciones del valle bajo de Ica. La justificación de este proyecto responde a la pregunta ¿Para qué investigar? y se presenta a través de su importancia científica y metodológica.

En lo científico: Se busca establecer la secuencia cultural del sitio arqueológico Samaca, a partir del estudio estilístico de la cerámica registrada durante las excavaciones realizadas en la Unidad 3 complementadas con datos de fechados absolutos y la estratigrafía resultante. Esta investigación generará información nueva acerca del periodo Intermedio Tardío en la costa sur y, en especial, del valle bajo de Ica.

En lo metodológico: El trabajo analizó material cerámico obtenido durante las excavaciones en la Unidad 3, que sirvió para conocer la tecnología y morfología alfarera en cada

momento del desarrollo de los períodos tardíos. Asimismo, se realizaron fechados absolutos de parte de la estratigrafía de esta unidad de Samaca. Con ello se precisó la importancia del estudio de la cerámica en la descripción de procesos de cambios y continuidades de un estilo, que, a su vez, manifiesta los procesos de construcción o reconstrucción de una sociedad en un determinado momento.

Finalmente, consideramos que esta tesis es relevante en la medida que permitirá abrir un largo camino hacia la explicación del estado actual del valle bajo de Ica y su trayectoria cultural.

1.3 Limitaciones del Estudio

La principal limitación de este proyecto se relaciona a los fechados radiocarbónicos (^{14}C). Si bien, esta investigación cuenta con algunos, estos no cubren toda la estratificación de la mencionada unidad, por lo que la secuencia se formula principalmente a partir de la estratificación y las asociaciones.

1.4 Objetivos

1.4.1 General

Determinar y definir la secuencia cultural del sitio arqueológico de Samaca a partir de datos alfareros complementados con fechados absolutos, e información estratigráfica de la Unidad 3.

1.4.2 Específicos

Describir y caracterizar la cerámica recuperada en la Unidad 3.

Establecer la secuencia estilística de Samaca a través de la cerámica de la Unidad 3.

Identificar evidencias estilísticas de cada periodo cultural en la alfarería de la Unidad 3 de Samaca.

Definir la correlación entre fechados absolutos, relativos y secuencia estratigráfica de la Unidad 3 de Samaca.

Realizar análisis comparativo entre la secuencia estilística resultante de Samaca y la secuencia estilística establecida por Dorothy Menzel para el valle de Ica.

1.5 Hipótesis

1.5.1 General

Los trabajos arqueológicos que nos preceden, en sitios del valle bajo de Ica, han recolectado evidencia de periodos tempranos que permite sostener el desarrollo de una secuencia cultural continua, la misma que transcurre desde el Periodo Horizonte Temprano (Cadwallader et al., 2018; Beresford-Jones et al., 2017; Bachir Bacha y Llanos, 2015, 2012; Cadwallader et al., 2015; Beresford-Jones, 2014; Arce y Beresford-Jones, 2013; Cadwallader, 2013; DeLeonardis, 2005; Massey 1991; Cook, 1994; Engel, 1981; Rossel Castro, 1977; Menzel, 1971; Pezzia, 1968; Strong, 1957). En particular, y respecto al periodo Intermedio Tardío, en la cuenca de Samaca, los restos arqueológicos son menos numerosos y minimamente estudiados (véase Beresford-Jones et al., 2017; Cadwallader et al., 2015; Beresford-Jones, 2014; Beresford-Jones et al., 2009; Cook, 1994; Rossel Castro, 1977). Del conjunto resalta la presencia de dos concentraciones de habitaciones edificadas (H-9 y Samaca), que fueron registradas y caracterizadas, principalmente, con rasgos propios de los periodos Intermedio Tardío, Horizonte Tardío y Colonial Temprano (Cook, 1994; Engel, 1981; Rossel Castro, 1977; Strong, 1957). Asimismo, el análisis de la superficie y excavación de Samaca, ejecutado por el PIA Samaca durante la temporada 2013, permiten, por un lado, confirmar la señalado por las investigaciones previas y, por otro, afirman que la estratificación del sitio sobrepasa los 4 m de altura. Teniendo en mente lo anterior y debido a la presencia de contextos arqueológicos de toda la secuencia del Periodo Horizonte Medio en la cuenca de Samaca (Cadwallader et al., 2015; Cadwallader, 2013; Beresford-Jones, 2014; Beresford-Jones et al., 2009), hipotetizamos que el sitio arqueológico Samaca, específicamente la Unidad 3 del sector C, habría tenido una secuencia cultural continua, la cual se inició en la época 4 del Horizonte Medio y culminó en el Periodo Colonial Temprano.

1.5.2 Hipótesis Específica

1. La cerámica prehispánica del valle de Ica ha sido caracterizada de tal manera que permitió establecer una secuencia estilística vinculada a una secuencia cultural y cronológica (Rowe, 1962), previamente establecida, que se compone de 5 periodos: 3 Horizontes y 2

Intermedios. A cada periodo se le asignó estilos propios, cada uno de los cuales cuenta con rasgos particulares que se materializan en la iconografía, uso de pigmentos, la forma y acabado de las vasijas (características formales y tecnológicas) (Menzel, 1976, 1971, 1964; Lyon, 1966). Los investigadores que nos precedieron emplearon como herramienta heurística los estilos propuestos, con sus principales particularidades, y pudieron identificar —a través de trabajos de prospección y excavación— en la cuenca de Samaca y el sitio arqueológico de Samaca (H-8), evidencia arqueológica correspondiente a la parte tardía de la secuencia cultural: Horizonte Medio, Intermedio Tardío, Horizonte Tardío e, incluso, tiestos pertenecientes al periodo colonial temprano (Cadwallader et al., 2015; Beresford-jones, 2014; Cook, 1994;). En el marco de los conocimientos expuestos, formulamos que las características del conjunto cerámico de la Unidad 3 de Samaca presentaría rasgos semejantes a las características formales y tecnológicas propias de los estilos cerámicos de los periodos Horizonte Medio, Intermedio Tardío, Horizonte Tardío o Colonial Temprano.

2. La secuencia maestra del valle de Ica, elaborada por Rowe (1962) y su equipo (Menzel, 1964; Menzel, Rowe y Dawson, 1964; Menzel, 1971, 1976), ha sido y es el punto de partida para investigadoras e investigadores al momento de establecer temporalidad de un sitio y una secuencia estilística (Carmichael, 2019; Del Águila, 2013). La propuesta, desarrollada en base a la identificación de estilos propios, y ratificada en posteriores investigaciones, inicia con el Estilo Ocucaje (y sus 9 fases) durante el Horizonte Temprano (Cadwallader, et al., 2015; Cook, 1994, DeLeonardis, 2005, 1997; Menzel, 1971; Menzel, Rowe y Dawson, 1964) le sigue el estilo Nasca con sus 8 fases para el Intermedio Temprano (Carmichael, 2019; Menzel, 1971), continua con los estilos del Horizonte Medio; Ica-Pachacamac, Pinilla, Ica Epigonal (Cadwallader et al, 2018; Cadwallader, et al., 2015; Cook, 1994; Menzel, 1971, 1964) y prosiguen las 10 fase del estilo Ica de los periodos tardíos; Intermedio Tardío, Horizonte Tardío y Colonial Temprano (Cadwallader, et al., 2015; Menzel, 1976). Los trabajos de excavación y prospección en los sitios arqueológicos de la cuenca de Samaca (Beresford-Jones et al., 2017; Cadwallader et al., 2015; Beresford-Jones, 2014, Beresford-Jones et al., 2009; Cook, 1994; Engel, 1981; Strong, 1957) han mostrado la presencia de estilos propias de cada uno de los periodos de la secuencia maestra. Asimismo, la arquitectura del sitio arqueológico de Samaca (H-8) muestra rasgos que sugieren su edificación y ocupación durante los Periodos tardíos y Colonial (Arce y

Beresford-Jones, 2013; Cook, 1994; Rossel, 1977). Por tanto, de acuerdo a la información disponible formulamos que la Unidad 3 del sector C de Samaca (H-8), presentaría una secuencia estilística que contendría elementos alfareros característicos del estilo Ica Epigonal de la época 4 del Horizonte Medio, las ocho primeras fases del estilo Ica del Periodo Intermedio Tardío, la Fase 9 del estilo Ica durante el Horizonte Tardío o la Fase 10 perteneciente al Periodo Colonial Temprano en el valle de Ica.

3. La secuencia estilística del valle de Ica, propuesta por el equipo de la escuela de Berkeley, lidera por Rowe, está compuesta por los siguientes estilos; Ocucaje, Nasca, Ica-Pachacamac, Pinilla, Ica-Epigonal e Ica. Estos, se definieron, caracterizaron y asignaron a cada periodo cultural (Menzel 1976, 1971, 1964; Menzel et al., 1964). En esta propuesta, además, se expone evidencia estilística de cambios y continuidades que caracteriza el paso de un periodo a otro dentro de la secuencia cultural del valle de Ica (Menzel, 1971, 1964; Menzel et al., 1964). Material arqueológico que refleja dicha evidencia, ha sido registrada en análisis de colecciones cerámicas y trabajos de prospección en sitios del valle medio y bajo de Ica (Cook, 1994; Lyon, 1966). En especial, en la cuenca de Samaca, posteriores investigaciones han confirmado existencia de tal evidencia estilística (Cadwallader et al., 2018; Cadwallader et al., 2015; Beresford-Jones, 2014). Por lo anterior, en esta tesis planteamos que la Unidad 3 del sector C de Samaca, exhibiría evidencia estilística que reflejarían continuidades y cambios de un periodo a otro (Horizonte Medio, Intermedio Tardío, Horizonte Tardío o Colonial Temprano) durante el proceso de uso de la mencionada unidad.
4. En general, el tránsito del periodo Horizonte Medio al Intermedio Tardío es un proceso que carece de claridad y ha generado un sinnúmero de preguntas y distintas respuestas (Dulanto, 2008). En particular, información proveniente de los valles del sur de Ica (Palpa y Nasca) advierten de la existencia de un proceso denominado silencio o hiato arqueológico, caracterizado por la ausencia de material que represente el tránsito del Horizonte Medio al Intermedio Tardío (Unkel et al., 2012; Unkel y Kroner, 2009; Conlee 2003, 2010). Por el contrario, trabajos de excavación en la cuenca de Samaca, han relacionado información de fechados absolutos, relativos y secuencia estratigráfica que indicarían la persistencia de cerámica de la época 4 del Horizonte Medio, sin que se verifique algún tipo de hiato o silencio arqueológico (Cadwallader et al., 2015). Por consiguiente, en esta tesis formulamos que; la correlación entre fechados absolutos, relativos y la secuencia

estratigráfica de la Unidad 3 del sector C de Samaca expresaría que, por lo menos una parte del sitio fue ocupado a partir de la última época del periodo Horizonte Medio (Época 4) o en los albores del Intermedio Tardío. Denotando, de forma complementaria a los trabajos de Cadwallader et al. (2015), la inexistencia de algún proceso transitorio caracterizado por la ausencia, silencio o hiato arqueológico en la cuenca de Samaca.

5. La secuencia estilística de los periodos tardíos en el valle de Ica fue establecida por Menzel (1976) en base, mayoritariamente, a material cerámico procedente de contextos funerarios excavados por Uhle (1901) en el valle medio y bajo de Ica. Los trabajos de prospección en Samaca (Engel, 1981; Cook; 1994) y los resultados preliminares de las excavaciones en el sitio (Arce y Beresford-Jones; 2013), han revelado la presencia de una gran cantidad de material cerámico presentado en la secuencia de Menzel. Además, se ha logrado caracterizar el sitio como perteneciente a los periodos tardíos de nuestra historia prehispánica (Intermedio Tardío y Horizonte Tardío, principalmente). En consecuencia, la secuencia estilística que resulte de la Unidad 3 del sector C de Samaca, podría ser comparablemente similar a la establecida por Menzel.

1.6 Resumen

En este capítulo mostramos el estado de la cuestión del valle de Ica, en especial la zona baja y los estudios referidos al periodo Intermedio Tardío en otras zonas de la actual región de Ica. Se expuso la problemática de la escasez de trabajos de investigación arqueológica, enfocados en este periodo; específicamente, sobre el significado del tránsito del Horizonte Medio al Intermedio Tardío, que en zonas al sur del río Ica, la cuenca del río Grande de Nazca, por ejemplo, se presenta como un proceso que refleja la existencia de un posible silencio o hiato arqueológico.

La descripción de esta problemática y la existencia de información proveniente de los trabajos de excavación en el sitio arqueológico Samaca han permitido elaborar preguntas de investigación que desembocan en el planteamiento de nuestra hipótesis, la cual sostiene que el sitio arqueológico de Samaca tiene una secuencia cultural continua desde fines del Horizonte Medio hasta el temprano periodo colonial.

Esta hipótesis fue trabajada para ser comprobada o refutada, a través del análisis cerámico complementado con fechados absolutos y el análisis de la información estratigráfica de la Unidad 3 de Samaca. A continuación, realizamos una descripción del espacio geográfico donde se desarrollaron los grupos humanos que ocuparon la zona de estudio.

CAPÍTULO 2

Generalidades

Este capítulo contiene tres secciones. En la primera se caracteriza la geográfica del valle bajo de Ica. La segunda sección se centra específicamente en la caracterización geomorfológica de la cuenca de Samaca. La última parte de este capítulo presenta las investigaciones arqueológicas que se realizaron en el valle de Ica.

2.1 Caracterización geográfica del valle bajo de Ica

El área de interés de esta investigación está localizada en la cuenca de Samaca. La misma que, junto a las cuencas de Ocucaje, Callango, Ullujaya y Montegrande, forman el valle bajo de Ica (Figura 1). Debajo de Samaca, el río entra en un largo cañón atravesando las lomas de Ullujaya y Amara de mil metros de altura y corre a lo largo del Pacífico antes de ingresar a la última y ancha cuenca de Montegrande y terminar en el mar. En la actualidad, estas cuencas están desérticas y en gran parte deshabitadas, y sin cultivar. Aunque hay agricultura en Callango, hace más de una década que se han hecho esfuerzos para cultivar Ullujaya y Samaca (Arce y Beresford-Jones, 2013).

Toda esta zona se encuentra integrada al denominado desierto peruano-chileno o Atacama, el cual se extiende por más de 2,000 kilómetros como una larga y estrecha franja de Sudamérica occidental, entre el océano Pacífico, por un lado, y la cordillera de los Andes por el otro extremo. El clima, la geología, la hidrología y la geomorfología han configurado un espacio propio. Esta área presenta singulares características que la hacen diferente del resto de la costa sur (ver Figura 2).

Los ríos intermitentes de la costa desértica peruana emergen de las pendientes occidentales de los Andes y fluyen a través de una franja costera estrecha antes de alcanzar el océano Pacífico (Beresford-Jones, 2014; Beresford-Jones et., 2009; Beresford-Jones, 2005). El río Ica, ubicado en la costa sur del Perú, presenta una configuración geomorfológica distinta, a razón de que su

“acceso al mar es bloqueado por la formación sedimentaria y elevada del tablazo de Ica, el cauce se desvía en dirección sur y discurre casi en paralelo a la costa por cerca de 150 kilómetros” (Beresford-Jones, 2009, p.238). Lo atraviesan amplias cuencas que son irrigadas y labradas por el río Ica. Además, “estas cuencas alternan con estrechos pasos y cañones, allí donde la corriente se ha encontrado con los vestigios de la antigua roca ígnea del basamento de los Andes” (Beresford-Jones, 2009, p.238). Es por esta razón que el trayecto del río Ica se percibe como más largo.

El sol es visible durante todo el año, y los desiertos del interior de Ica reciben brillo solar entre 350 y 360 días del año. Este brillo solar constante hace que los valles de la costa sur sean mucho más calientes y de aire más seco que el resto de la costa. En la cuenca de Samaca se registró variaciones en la temperatura del aire ambiental, durante el invierno, de 4°C en la noche a 35°C al mediodía (Beresford-Jones, 2014, p. 30).

La humedad del aire en el valle de Ica es más baja que en la mayor parte de la costa del Perú, donde se registran cifras extremadamente altas. No obstante, el aire particularmente de noche y por las madrugadas, sigue siendo húmedo comparado con el de la mayoría de las regiones desérticas, esto debido a los vientos que soplan desde el mar a lo largo del curso del río, valle arriba.

La humedad del aire en la ciudad de Ica, en el valle medio, varían entre 57% y 7% a lo largo del año (SENAMHI-Ica 1997, 1998), y la humedad aumenta marcadamente en el valle bajo, conforme a su creciente cercanía al mar.

Otra característica que presenta esta área son los fuertes vientos. Estos son comúnmente llamados “Paracas”, y soplan persistentemente desde el sureste (Rossel, 1977). En el valle bajo de Ica, el perfil de la velocidad del viento, duración diaria y dirección son extraordinariamente fuertes y uniformes. Las mañanas son calmadas; sin embargo, a partir del mediodía hasta el ocaso se levanta el viento. Es característico en los meses de setiembre a noviembre. Para la cuenca de Samaca se hicieron mediciones durante 7 meses, la velocidad promedio registrada por meses variaba entre 32.2 kph en octubre del 2004 y 27 kph en diciembre del 2004. El promedio general para la cuenca durante los 7 meses fue de 28.8 kph (Beresford-Jones, 2014, p. 31).

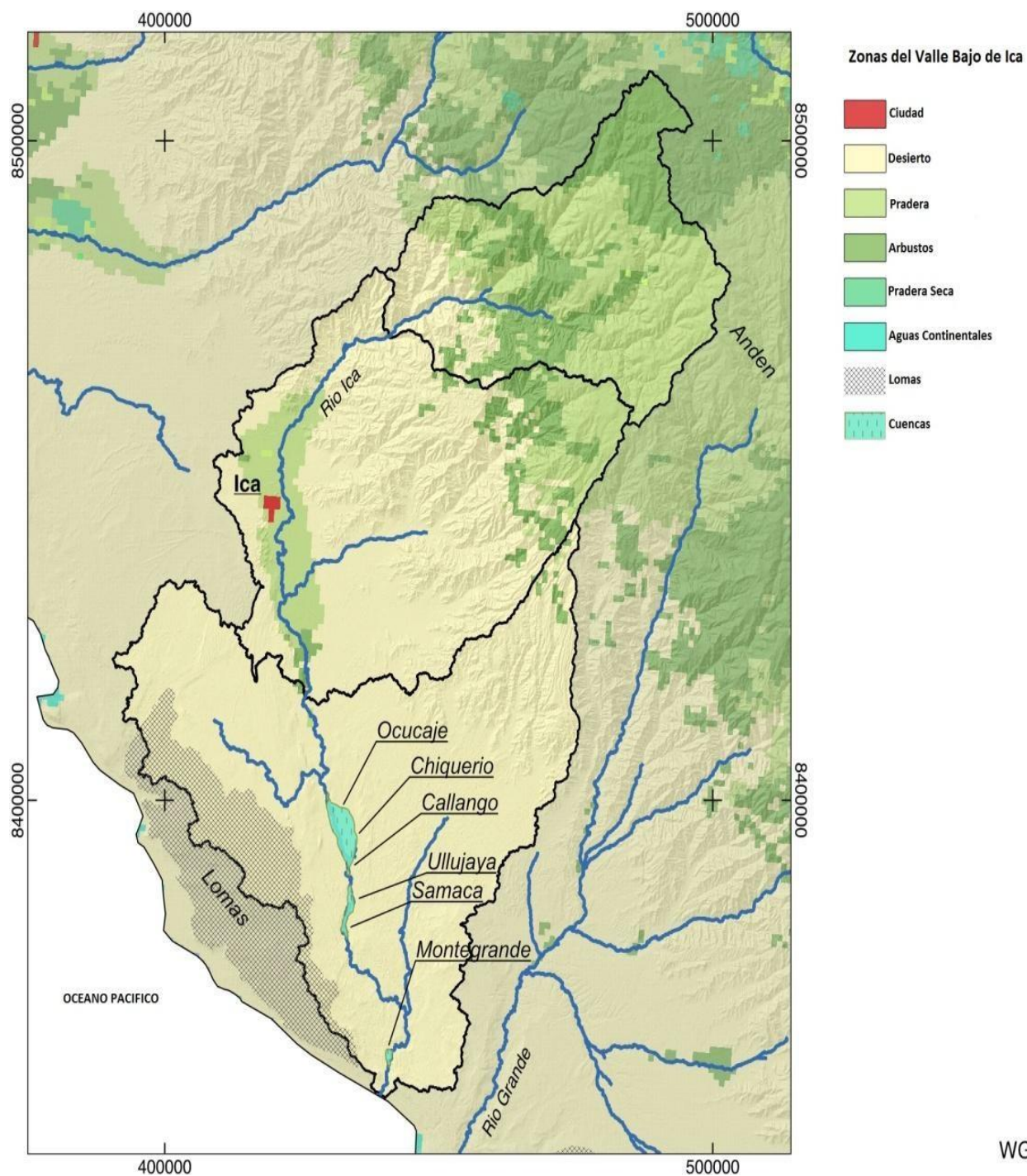


Figura 1. Localización de las cuencas que forman el valle bajo de Ica
Se muestra la ubicación de la actual ciudad de Ica, el recorrido del río Ica y la distribución de las lomas. Modificado de Haburaj (2016)

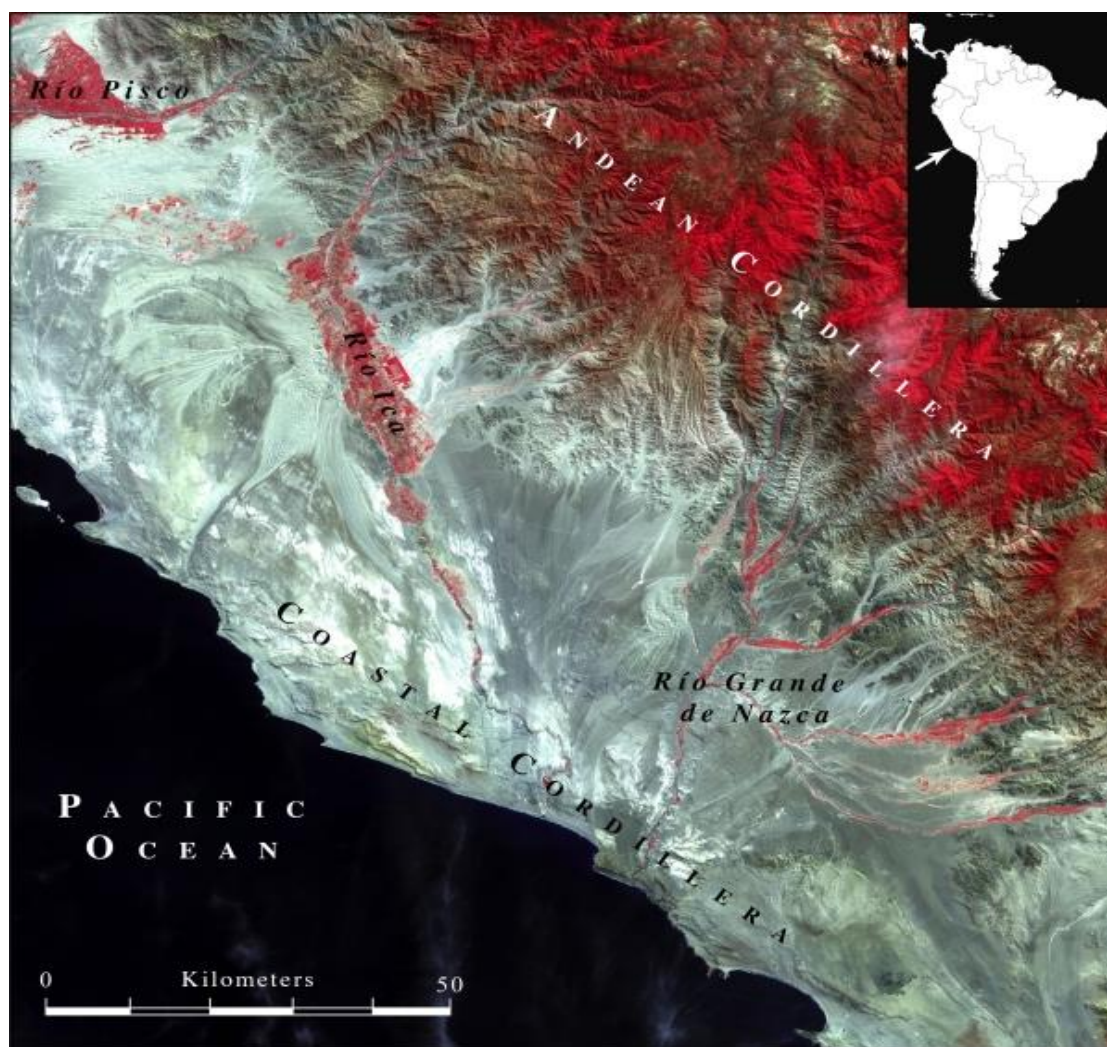


Figura 2. Características geológicas de Ica

Se muestra la cordillera Costera, el tablado de Ica y la configuración característica del río Ica. Tomado de One River Project

El valle bajo de Ica está caracterizado por una yuxtaposición ambiental extrema: un desierto hiper-árido, atravesado por frescos oasis fluviales en las cuencas a lo largo del perenne río Ica, adyacente a uno de los ecosistemas marinos más ricos del mundo. Estos extremos ambientales, comunes a la mayor parte de la costa peruana son aún más marcados en el caso de la región de la costa sur por su clima distintivo, su geomorfología e hidrología. Virtualmente no llueve nunca. La única fuente de agua son los ríos intermitentes, formados al este en las alturas de la cordillera gracias a precipitaciones orográficas y derretimiento de glaciares que fluyen hacia el oeste al océano Pacífico. La vida está restringida a los oasis fluviales.

Estos fueron naturalmente los lugares para el florecimiento de importantes culturas prehispánicas (Figura 3), las manifestaciones artísticas que llegaron a ser conocidas como Paracas (c. 200 a.C.) y Nasca (c. 600 d.C.) e Ica-Chincha (c. 1000-1438 d.C.). La arqueología de la región ha sido, por lo tanto, frecuentemente interpretada a la luz de los extremos y las limitaciones ambientales (Menzel et al., 1964).

A partir de este dramático escenario presentado, es difícil creer que, en el transcurso del primer milenio de nuestra era, la cuenca de Callango fuese el foco de una importante ocupación humana en el valle de Ica (Beresford-Jones, 2014; Bachir y Llanos, 2012; Beresford-Jones et al., 2009, p. 241; DeLeonardis, 2005; Massey, 1991). Sin embargo, gracias a un significativo número de trabajos de investigación, se puede identificar la existencia de dos grandes sitios; Ánimas Bajas y Ánimas Altas (Bachir y Llanos, 2012; DeLeonardis, 2005; Cook 1994; Massey, 1991).

Además, la zona de Callango es bastante extensa en comparación a las otras cuencas del valle bajo. Esta presenta restos de vegetación desaparecida que se prolonga sobre más de 3600 hectáreas (Beresford-Jones et al., 2009, p. 241). Por otro lado, “las cuencas de Ullujaya y Samaca son de menores dimensiones, pero, aun así, muestran una mayor degradación ecológica (Beresford-Jones et al., 2009, p. 241). Rossel Castro advirtió que “en Samaka y Ullujalla se encuentran, pues, todos los estratos de las civilizaciones de Ica” (1977, p. 59). Así mismo, Sarah Massey (1991, p. 317) indica que el valle bajo fue escenario de la mayor cantidad de asentamientos hasta antes del Intermedio Tardío, de los cuales, los restos arqueológicos atestiguan la existencia de sustanciales poblaciones prehispánicas (Figura 4). Tiempo después, Cook señala que en el valle bajo de Ica “las condiciones ecológicas al día de hoy muestran una pobre conservación, y no necesariamente representan las condiciones del pasado” (1999a, p. 65).

Un ejemplo de estos enunciados presentados es la cuenca de Samaca, en donde actualmente el paisaje presenta, además de un característico oasis, una serie de sitios arqueológicos que muestran la larga trayectoria cultural de esta cuenca (ver Figura 4). Entre estos sitios destaca Samaca o H8, este último es una nomenclatura utilizada en el registro elaborado por Cook (1994, p. 26).

Cronología Relativa	Ica	Nasca	Fechas aproximadas
Horizonte Tardío	Inca	Inca	1476-1532 d.C.
Periodo Intermedio Tardío	Ica	Tiza	1000-1476 d.C.
Horizonte Medio	Wari Influencia Wari	Wari Loro	750-1000 d.C.
Periodo Intermedio Temprano	Nasca Tardío Nasca Medio Nasca Temprano	Nasca Tardío Nasca Medio Nasca Temprano	550-750 d.C. 450-550 d.C. 1-450 d.C.
Horizonte Temprano	Nasca Inicial Ocucaje Tardío Ocucaje Medio Ocucaje Tardío	Proto Nasca Paracas	100 a.C.-1 d.C. 800-100 a.C.
Periodo Inicial			1800-800 a.C.
Precerámico			8000-1800 a.C.

Figura 3. Cronología de la costa sur del Perú

Esta figura muestra la cronología relativa andina basada en la propuesta de la escuela de Berkeley, además se encuentran las cronologías del valle de Ica como la Cuenca del Río Grande de Nazca.

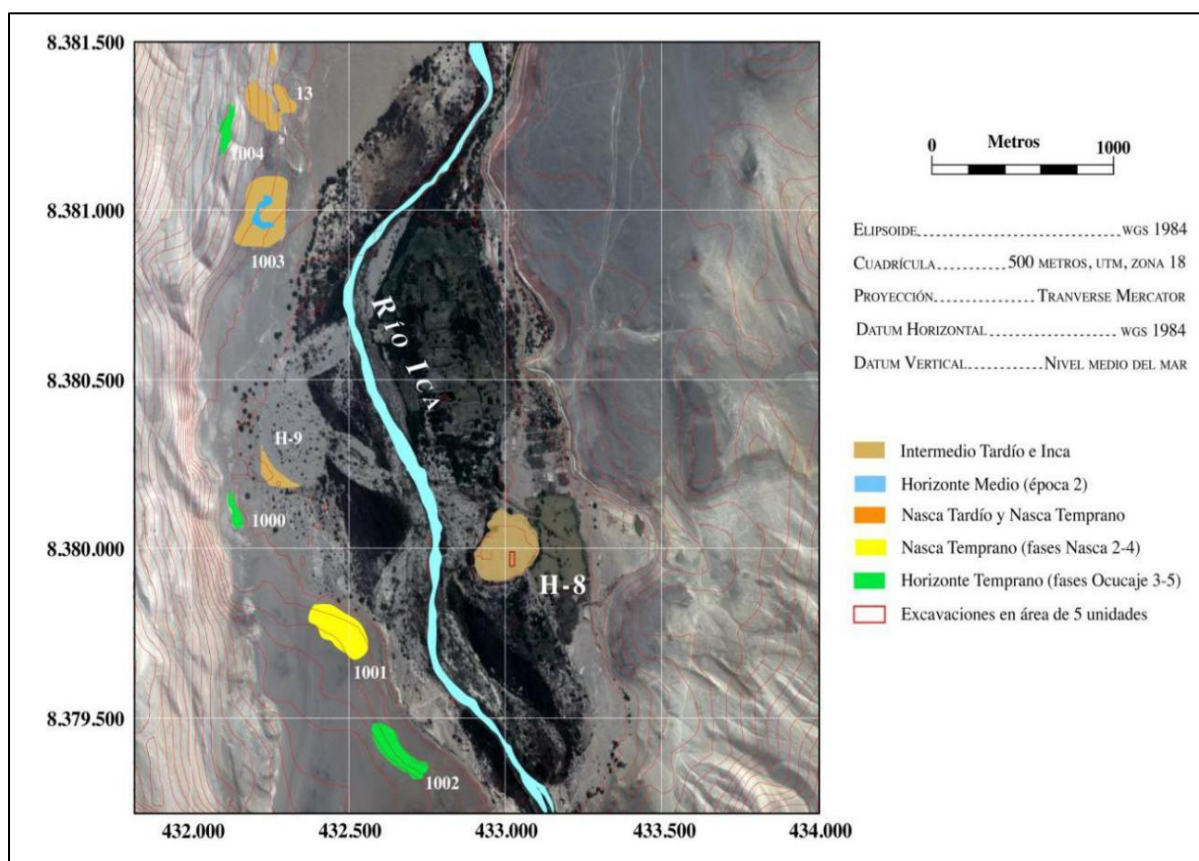


Figura 4. Referencia del valle bajo de Ica y ubicación del sitio arqueológico Samaca

Se muestra la actual planicie de inundación de la cuenca de Samaca. Los otros espacios resaltados con diferentes colores muestran los sitios arqueológicos existentes en la cuenca de Samaca y Ullujaya, con lo que se atestigua la sustancial existencia de poblaciones prehispánicas.

2.2. Caracterización geomorfológica de la cuenca de Samaca

Como mencionáramos, Samaca es una de las cuencas que forman el valle bajo de Ica, y se ubica a 20 km del mar aproximadamente. La geomorfología de esta área es muy alterada, presenta depósitos de suelos enterrados, restos aluviales de arcilla, limo y arena, todos indicativos de constantes periodos de inundación (Figura 5) (Santana, 2018; Beresford-Jones, 2014; Beresford-Jones et al., 2009; Beresford-Jones et al., 2009). Al respecto, parece ser que durante los dos primeros milenios a.C. la situación se va tornando cambiante, a un régimen de episodios del fenómeno de El Niño más frecuentes y severos (Santana, 2018, p. 26).

Los análisis sedimentarios y micromorfológicos llevados a cabo por el equipo del PIAS han revelado la existencia de episodios de inundación, con deposición de sedimentos aluviales, alternando con períodos secos y mayor entrada eólica (Figura 6), probablemente debido a la

existencia de un ambiente abierto y en proceso de aridización (Santana, 2018; Beresford-Jones, 2014; Beresford-Jones et al., 2009; Beresford-Jones et al., 2009). La presencia de carbonatos de calcio y sesquióxidos sustentan esta afirmación (Santana, 2018).

Este proceso ha sido asociado a contextos arqueológicos, como las plataformas del periodo Intermedio Temprano en Ullujaya (Figura 7) (Santana, 2018) y las terrazas del sitio H13 en la cuenca de Samaca (Beresford-Jones, 2014, Beresford-Jones et al., 2009), de las cuales se infiere que; para finales del periodo Horizonte Medio parte de la cuenca de Samaca y Ullujaya el paisaje se encontraba degradado, sin cobertura vegetal y árido, como consecuencia de los efectos del fenómeno de El Niño (Santana, 2018; Beresford-Jones, 2014; Beresford-Jones et al., 2009; Beresford-Jones et al., 2009; Beresford-Jones, 2005). En relación a ello Beresford-Jones y colaboradores (2009) expresan lo siguiente:

Por lo tanto, nuestra investigación registra más evidencia de los eventos catastróficos que caracterizan las interpretaciones arqueológicas andinas: inundaciones de El Niño y / o sequías de La Niña (a saber, perturbaciones en el índice de oscilación del sur, 'ENSO'). Los registros de la capa de hielo de Quelccaya (Thompson et al., 1985) se han utilizado para postular que las principales perturbaciones climáticas se correlacionan con las llamadas "puntuaciones" evidentes en el registro arqueológico de la costa peruana (véase por ejemplo Shimada et al., 1991, Moseley, 1992, Silverman y Proulx, 2002). Sin embargo, también tenemos evidencia de que este modelo de equilibrio puntuado puede ser simplista. (p. 247, traducción nuestra)

En la cuenca de Samaca, la existencia de suelos enterrados con altos niveles de materia orgánica (suelos orgánicos), polen, restos macrobotánicos y *Prosopis in situ*, sugieren que la degradación y deflación, son también, producto de la acción e intervención humana a través de actividades como la agricultura y deforestación de bosques ribereños (Beresford-Jones, 2014). De esta manera, se otorga un rol activo al ser humano en el cambio del paisaje y medioambiente.

Esta cuenca, al igual que las otras que conforman el valle bajo, se benefició de la presencia de la napa freática alta, sin embargo, en el caso de Samaca como Ullujaya, la capacidad era menor (Figura 8), y es quizás uno de los motivos por el cual la agricultura fue menos intensa que en

Ocucaje o Callango (Massey, 1991). Otra fuente de agua lo fue la niebla, que cada temporada de invierno reverdece las lomas costeras, como las lomas de Amara en Monte Grande (ver Figura 1).

En resumen, Samaca revela un paisaje de grandes cambios que han “culminado”¹ en la configuración de un ambiente árido, degradado y deflactado. Sin embargo, los datos arqueológicos revelan la existencia de una larga trayectoria cultural manifiesta en la presencia de sitios arqueológicos como asentamientos, cementerios, conchales, etc.



Figura 5. Paisaje deflactado, suelos enterrados y relictos de cobertura vegetal en la cuenca de Samaca

¹ Sin embargo, el paisaje y medioambiente sigue en constante dinámica y cambio.



Figura 6. Depósito de sedimentos y suelos enterrados
Espacio excavado por el PIAS en el año 2002



Figura 7. Plataforma Nasca asociada a suelos y sedimentos

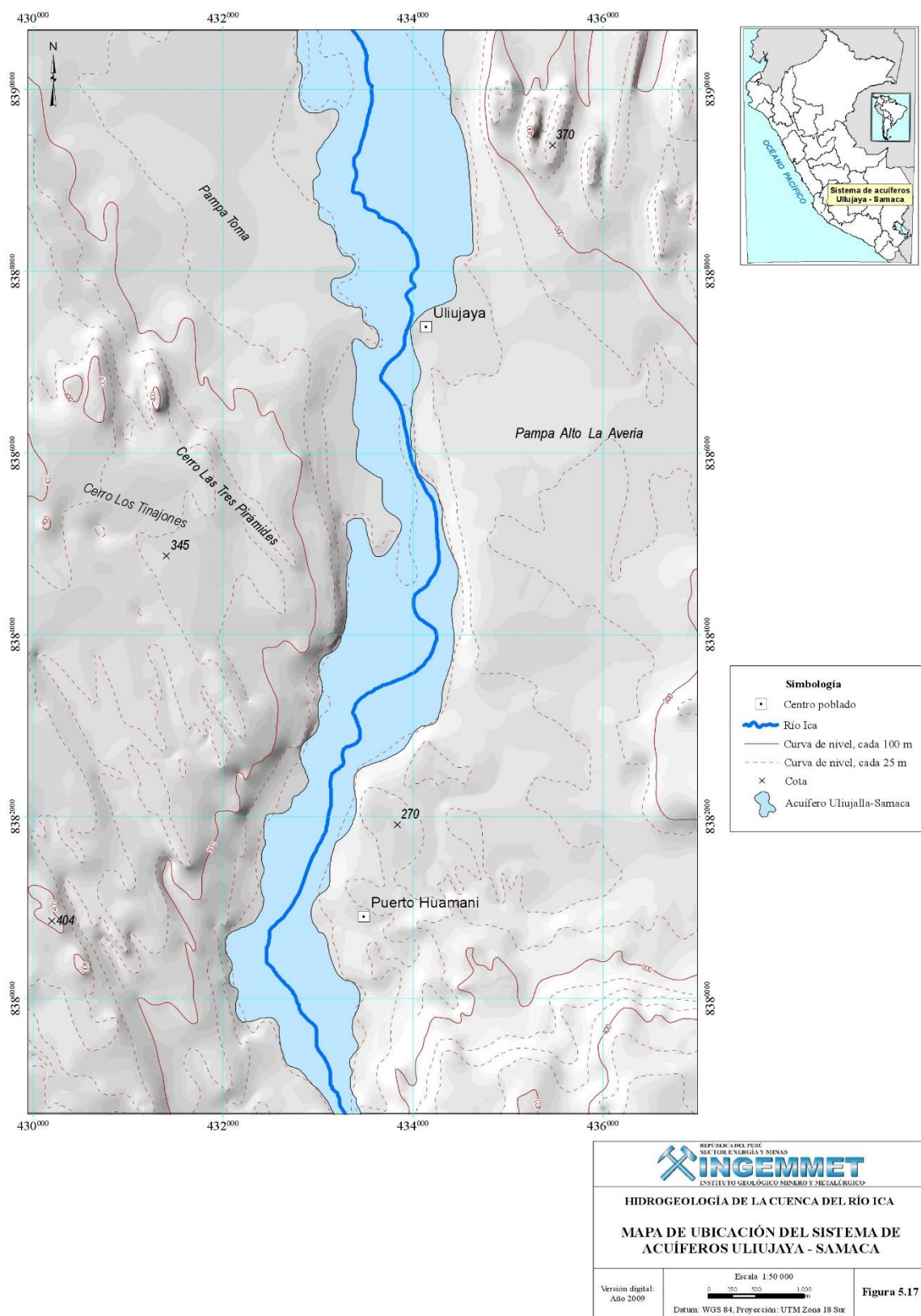


Figura 8. Sistema acuífero de la cuenca de Samaca y Ullujaya
Se muestra la hidrología de parte del valle bajo de Ica (INGEMET)

2.3. Investigaciones arqueológicas en el valle bajo de Ica

Esta sección es una breve reseña de las investigaciones realizadas en el valle bajo de Ica. Uno de los primeros trabajos fue efectuado por Uhle en 1901 (Rowe 1998) quien llegó a la zona en “busca” del origen de la cerámica policroma que había registrado en el Museo Etnográfico de Berlín. Finalmente encontró esta cerámica policroma (la denominó Proto-Nasca) en la hacienda de Ocucaje y emprendió trabajos sistemáticos en cementerios de la zona. Posteriormente, halló otros estilos como “Tiahuanaco” e Ica. Estos materiales luego fueron analizados por Kroeber y Strong quienes elaboraron una secuencia más detallada de los estilos. El resultado de este trabajo fue publicado en *“The Uhle collections from Ica”* en 1924 (véase siguiente capítulo).

En otro momento, se realizaron investigaciones sistemáticas en las partes media y baja de la cuenca del río Ica, como las llevadas a cabo por Strong (1957) quien registró Samaca; sin embargo, no ofreció datos exhaustivos de este sitio. Por otro lado, las cerámicas recolectadas del valle de Ica se convirtieron en la muestra trascendental para establecer los fundamentos de la “secuencia maestra” de Rowe y sus colaboradores (Rowe y Menzel, 1967), la misma que ha sido y es ampliamente utilizada en la arqueología de los Andes. El Horizonte Temprano, al cual denominaron Ocucaje, fue definido completamente por una secuencia elaborada por el equipo de Rowe y presentado por Menzel (1971).

Durante los meses de junio, julio y agosto de 1959, Rowe, Lawrence Dawson y Menzel llevaron a cabo un reconocimiento de superficie en el valle de Ica, que significó la continuidad de un proyecto de largo alcance emprendido por Rowe en 1954 y como parte del Programa Fullbright. El estudio de 1959 se limitó a las partes media y superior del valle de Ica, desde Huamaní hasta el extremo alto de La Venta, justo arriba de Ocucaje (Menzel, 1971). Sin embargo, anteriores labores de investigación proporcionaron información sobre asentamientos correspondientes a las cuencas de Ocucaje o Callango-Samaca (o Zameca como lo menciona Menzel en 1971, p. 47), situadas en la parte inferior del valle, mientras que Dawson había realizado trabajos adicionales en las mismas zonas de Ocucaje y Callango, a fines de 1959 y a principios de 1960. En 1958, Wallace y Esparza exploraron y clasificaron unos 30 asentamientos adicionales (Menzel, 1971).

Las publicaciones de Alejandro Pezzia (1968) sobre el PIT abordan de una forma más sintetizada el proceso cultural desarrollado durante este periodo y contextualizado

cronológicamente por Menzel (1964, 1971). Pezzia menciona, como en otros lugares de los Andes Centrales el tiempo correspondiente al PIT se caracteriza por la desaparición de todo vestigio influenciado y dominante de la tradición Wari. Se evidencia una nueva tradición independiente que cobra el nombre de cultura Ica (1200 al 1400 d.C.). La cultura Ica, nos dice el autor, en corto tiempo alcanzó un gran prestigio en el sur del Perú y su estilo continuó hasta el periodo Colonial.

Posteriormente, Alberto Rossel Castro (1977) realizó un detallado trabajo sobre los sitios arqueológicos en los valles de la actual región de Ica. En la descripción de las cuencas se hace referencia a la parte baja del valle de Ica, en especial a la zona de *Kallango* (como lo menciona el autor), donde encontró una antigua planificación agraria de acequias y andenes, cementerios de tipo Paracas y Nazca. En la cuenca de Ullujaya describe un sitio arqueológico que denominó ruinas de Ullujaya y pertenecen a los periodos Horizonte Medio e Intermedio Tardío.

Con la presencia de una gran cantidad de materiales como batanes, hornos y arcilla en colores (blanco, amarillo, rosado y rojo), el autor infiere que tanto Samaca y Ullujaya fueron centros donde se fabricaban objetos de cerámica que abastecían todos los “mercados” del valle de Ica y quizá del río Grande de Nazca (Rossel 1977, p. 58). Agrega que tanto en Ullujaya como en Samaca “se encuentran todos los estratos de las civilizaciones de Ica” (Rossel 1977, p. 58-59).

Los sitios del periodo Intermedio Tardío localizados por Rossel en Samaca y Ullujaya son únicamente cementerios. En los otros lugares del valle bajo no se utilizaron nuevos espacios como cementerios, sino que los ya existentes (en los periodos precedentes) se reutilizaron. Finalmente, el autor considera que en esa etapa los chinchas dominaron toda el área del valle de Ica; por tanto, los estilos o tradición alfarera del PIT reconocida en el valle de Ica fue un producto de la influencia de un “Estado Chincha” (Rossel, 1977, p. 112).

Posteriores investigaciones realizadas en el valle, distinta a las efectuadas por el Programa Fullbright, fueron encaminadas por Anita Cook y asociados (1994). La prospección se realizó en el valle bajo de Ica. La meta de estudio en el área fue el refinamiento de la cronología, patrones cambiantes de los asentamientos humanos y la reconstrucción de la economía prehispánica de la región. El trabajo se desarrolló mediante la recolección sistemática de material cerámico y lítico.

El proyecto dividió el valle bajo en macro y micro zonas, las macro zonas se refieren a la división por cuenca y las micro zonas comprende todos los sectores de cada uno de estas cuencas

(Cook et al., 1994, p. 4). Como resultado de esta división se exhiben tres macros regiones (el Valle Bajo Norte, Valle Bajo Medio, que incluye Callango y el extremo sur de Samaca, y finalmente el Valle Bajo Sur). Los sitios registrados en las micro zonas fueron funcionalmente divididos en sectores a fin de poder controlar el uso del espacio en temporadas específicas (Cook, 1994, p. 5).

En las macros zonas se registraron un total de 479 sitios arqueológicos desde los períodos más tempranos hasta los tardíos como el colonial. El Valle Bajo Norte registra 148 sitios; el Valle Bajo Medio registra 248 sitios y 83 sitios en el Valle Bajo Sur. Para la identificación y denominación de estos sitios se utilizó el prefijo de PV-62² y una asignación de letra para cada micro zona que va desde la letra A hasta la L. En el caso de la cuenca de Samaca el proyecto liderado por Cook reconoce 16 sitios, la nomenclatura de identificación de estos sitios fue asignada bajo el prefijo de PV-62-H.

Cook y colaboradores (1994, pp. 14-15) caracterizan la arquitectura de los sitios en cada una de las macros zonas, tomando como referencia cada uno de las secuencias establecidas por Menzel en los años 1971 y 1976. Registró sitios que utilizan quincha y adobe, desde el periodo Horizonte Temprano, que se utilizaron en contextos como viviendas, adobes para los templetes y construcciones cívicas. Los sitios del Intermedio Temprano utilizaban ambos materiales, pero ampliando el uso de diferentes tipos de adobe. Durante el Horizonte Medio se utiliza la quincha y adobe, y la característica más resaltante de este periodo es la producción y uso de barro marrón de forma cuadrangular que lo convierte en elemento diagnóstico de la época. En el PIT se utilizan todos los tipos de material disponibles en el valle bajo, incluyendo bloques de caliche de color blanco, amarillo y anaranjado de canteras ubicadas en los cerros de esta porción del valle.

Estas prospecciones revelaron gran cantidad de sitios arqueológicos pertenecientes al periodo Horizonte Temprano, con lo que concluyen; primero, que durante las primeras épocas de este periodo las poblaciones se habrían asentado en áreas más bajas especialmente Callango. Los recursos marinos y líticos conformaron el mundo económico de este espacio desde el tiempo referido. Los periodos posteriores evidencian una concentración humana mayoritariamente en la parte media del valle. Finalmente, expone que esta parte del valle jugó un rol muy importante durante todas las épocas del proceso histórico prehispánico iqueño.

² Sistema de nomenclatura abreviada propuesta por John Rowe y reglamentada en el año 1964.

Hasta aquí se han presentado los trabajos que se caracterizaron por ser proyectos de investigación a gran escala, es decir, los objetivos abarcaban grandes áreas del valle; sin embargo, también existen otros proyectos que emprendieron objetivos de trabajo menos extensos en zonas específicas del valle bajo de Ica.

En la cuenca de Callango el Programa Arqueológico Ánimas Altas, dirigido por Aïcha Bachir Bacha, tiene como objetivo entender la organización Paracas y sus interacciones locales y regionales establecidas en el valle de Ica y la costa sur entre el 400-300 a.C. y el 50-100 d.C. De acuerdo a estas investigaciones se sabe que Ánimas Altas es el sitio más significativo del Horizonte Temprano en el valle bajo. La cerámica registrada en los contextos excavados corresponde mayoritariamente a las fases 9 y 10 del estilo Ocucaje y en pequeñas cantidades a la Fase Ocucaje 8.

En la cuenca de Samaca los trabajos fueron y continúan siendo realizados por el Proyecto de Investigación Arqueológica Samaca (PIAS), cuyo objetivo general a largo plazo es estudiar y describir todos los sitios de interés arqueológico en las cuencas de Samaca y la desembocadura del Río Ica. Así como realizar trabajos de excavación, con la finalidad de conocer y entender la trayectoria de las poblaciones prehispánicas asentadas en el valle bajo de Ica (Arce y Beresford-Jones, 2012).

Las conclusiones de este proyecto confirman la presencia de una larga ocupación del valle bajo desde épocas tan tempranas como el Horizonte Temprano (900-200 a.C.). Una larga ocupación que es reconocida por el proyecto, y que va hasta periodos tardíos como el Intermedio Tardío y Horizonte Tardío identificado preliminarmente en el sitio arqueológico Samaca.

Así mismo, Lauren Cadwallader y colaboradores (2015), como integrantes del PIAS, han realizados trabajos enfocados en los contextos arqueológicos distribuidos en la ladera de los cerros de la cuenca de Samaca. En esta investigación se obtienen mayores evidencias de la continua, extensa e intensa ocupación de esta porción del valle. Parte de sus conclusiones, basadas en datos provenientes de fechados radiocarbónicos de material bioarqueológico asociado a cerámica de los distintos estilos, sugieren que el tránsito del Horizonte Medio al Intermedio Tardío no experimentó algún tipo de hiato o laguna de tres siglos como se propone para una parte de la costa sur.

Por otro lado, el sitio arqueológico de Samaca ha sido nuevamente objeto de trabajos de excavación, por miembros del equipo del PIAS. En el año 2017 Sara Morriset, George Chauca Y Beresford-Jones, registraron estructuras arquitectónicas con abundante material cultural característico del Horizonte Tardío. Ambos investigadores sostienen que aquellos recintos excavados probablemente fueron usados para la elaboración de chicha y confección de ojotas y otros productos de cuero. Sin embargo, antes de ello, estos espacios fueron empleados para el secado de maíz y crianza de cuyes (Chauca et al., 2017).

Tal como se observó, el valle bajo de Ica tiene una trayectoria de larga data, no obstante, para fines de esta investigación, nuestros estudios se centrarán en el sitio arqueológico Samaca durante el PIT.

2.4 Resumen

El valle bajo de Ica, y en especial la cuenca de Samaca, se caracterizan por presentar un caso de degradación ecológica de acuerdo a las características descritas en las dos primeras secciones de este capítulo. Sin embargo, los estudios han revelado que esta porción del valle albergó a grupos humanos que ocuparon esta zona desde el Período Inicial hasta el Horizonte Tardío.

La existencia de cultura material de distinta época, las evidencias bioarqueológicas, fechados absolutos, análisis sedimentarios y geoarqueológicos, dan cuenta de un medioambiente distinto, el cual fue el lugar de residencia de sociedades como Paracas o Nasca, que practicaron distintas actividades como la agricultura, actividad económica que parece imposible de desarrollar hoy en día entre los prolongados montículos de arena y espacios relictos.

También fue un espacio donde arribaron influencias de sociedades como Wari que iniciaba a expandir su poder y dominio en los Andes; asimismo, experimentó diferentes procesos de regeneración y retorno de las tradiciones locales como el estilo Ica, todo este escenario revisado a continuación.

CAPÍTULO 3

Arqueología del Periodo Horizonte Medio e Intermedio Tardío en los Andes Centrales

En este capítulo abordaremos brevemente los temas vinculados al Horizonte Medio, en especial el desarrollo Wari y su presencia en distintas áreas de los Andes Centrales, su rol y naturaleza durante este período. Asimismo, presentamos información disponible acerca del estado de la cuestión del Intermedio Tardío en distintas áreas de los Andes. Finalmente, desarrollamos un breve repaso de las investigaciones en torno al PIT en el valle de Ica.

3.1 El Periodo Horizonte Medio

Dada la naturaleza de esta tesis, es importante contextualizar, a través de un breve resumen, el estado de la cuestión sobre el periodo Horizonte Medio (recordar PHM, en adelante) en los Andes Centrales, y en especial sobre Wari.

Hay quienes consideran el PHM como un periodo de cambio social tumultuoso en la historia de los Andes Centrales, ligado a cambios socioeconómicos; por ejemplo, la introducción del bronce arsenical en distintos lugares (Jennings, 2012, p.165; Castillo y Jennings, 2012). Nos situamos en un punto importante para la arqueología andina, al tratarse de un lapso de tiempo que refleja cambios drásticos del paisaje sociopolítico de la región, aquella vinculada a la presencia de dos estados: Wari y Tiwanaku; los cuales incorporaron grandes áreas del actual territorio peruano y boliviano (Tung y Owen, 2006). Las zonas incorporadas a estas tradiciones culturales, que atesoraban una larga tradición propia, adoptaron prácticas funerarias, un nuevo patrón de asentamiento y tradiciones alfareras distintas a las previamente conocidas (Castillo y Jennings, 2012; Jennings, 2012; Isla, 2001).

La relación entre ambas entidades estatales fue explicada a través de un sistema ideológico. Debido a esto, en ocasiones, y en especial durante los primeros años de investigación, los artefactos de la tradición Wari fueron confundidos con aquellos pertenecientes al estilo Tiwanaku. Por ello, se llegó a interpretar a Tiwanaku como un Imperio que se extendió por gran parte del Perú (Malpass, 2016, p.142; Schreiber, 2012, p.12). Sin embargo, como lo menciona Katharina Schreiber “con el tiempo quedó claro que las dos entidades políticas eran independientes, aunque estaban relacionadas entre sí tanto temporal como culturalmente” (2000, p.12).

A través de los años³, los trabajos y estudios sobre Wari fueron aumentando y se han generado propuestas sobre su naturaleza y rol durante el PHM. En los siguientes párrafos esbozamos algunas de las propuestas que se formulan para explicar el papel de Wari en los Andes.

3.1.1 Wari: naturaleza y rol durante el periodo Horizonte Medio

Wari plantea un conjunto de desafíos a los investigadores andinistas quienes han estado sujetos a extensos debates sobre la naturaleza y el rol que cumplió durante el PHM (Jennings, 2010a). Desde el enfoque imperialista hasta propuestas de un tipo de globalización, rodean esta discusión que ha mantenido a arqueólogos y arqueólogas en un constante intercambio de propuestas como consecuencia de la existencia de nuevos datos.

En principio, se consideró a Wari como un Imperio o Estado expansivo (Schreiber, 2001, 1992; Isbell y McEwan, 1991); siendo explicado a través de la arquitectura y diversidad de bienes, como evidencia de una acción imperialista, cuyo despliegue de estrategias de bajo y alto costo generaron un “mosaico de control” (Schreiber, 1992, p.276). Este, bajo el enfoque centro-periferia, estuvo conformado por un núcleo, Huari en Ayacucho, y centros provinciales o administrativos, que tuvieron el rol de gestionar y organizar la economía (Isbell y Schreiber, 1978). Con este modelo se equiparaba a Wari con el desarrollo y proceso conocido de la economía incaica.

Aunque las críticas que recaen sobre esta explicación giran sobre la discontinuidad territorial del dominio Wari y la escasa presencia de elementos multivariantes como la cultura material, esto ha sido explicado por Schreiber (1992, 2006) y reforzado por otros colegas (Tung, 2007), mediante la propuesta del desarrollo de estrategias de dominio ejercidas de distintas formas (directas o indirectas) en cada área de acuerdo a sus particularidades (Tung, 2007; Tung y Owen, 2006; Schreiber, 1992).

Otra perspectiva que subyace a la idea de Wari como Imperio, es la propuesta por Menzel (1964), quien sostiene que su proceso de expansión se desarrollaría a través de cánones religiosos e intervención militar, cuyos resultados reflejados en la cultura material son a consecuencia de diversos desplazamientos desde Ayacucho hasta la región altiplánica.

³ Durante la época del conflicto armado interno (décadas del 80 y 90 del siglo pasado) los trabajos, especialmente en el corazón de Wari, Ayacucho, se paralizaron dada la situación por la que atravesaba el Perú.

Desde otra mirada, hay quienes sostienen que la naturaleza y rol de Wari fuera de Ayacucho, se puede explicar desde otras diversas perspectivas, contrarias a los enfoques centralistas, sesgados de alguna manera (Jennings, 2006; Topic y Topic, 2001; Shady, 1988). Se plantea la existencia de una red de intercambio de bienes de prestigio que se intensifica en este periodo y, al mismo tiempo, aprovechadas por las élites locales (Jennings, 2012a; Shady, 1988). Lo anterior, dentro de un escenario en el que se encontraba una diversidad de organizaciones políticas regionales o “emporios”, frecuentemente en interacción (Shady, 1988, p. 68), transformándose en la generalización o globalización cultural; “Cultura Global” (Jennings, 2012b, p. 45).

Martha Anders, ejecutó trabajos en Azángaro, un sitio administrativo del PHM. Dada las características arquitectónicas y material arqueológico, sugiere que Wari se basaba principalmente en rituales y estaba fuertemente mediado por líderes locales. Al respecto, y como bien lo señala Jennings (2010b, p.10), Anders no generaliza sus interpretaciones, pero sugiere que la extensión de Wari sería menos centralizada y burocrática (Anders, 1991, p.161 en Jennings, 2010b). Esta idea es compartida por Teresa y John Topic, quienes interpretan la naturaleza y extensión Wari como parte de un sistema de intercambio regional, influencia religiosa o colaboración en la sierra norte del Perú (Topic y Topic, 2010). Con ello se buscan alternativas explicativas al modelo expansionista e imperial, que configura Wari como un Estado que ejerce dominio y poder político sobre sus provincias.

Como se observa, son variadas las posturas acerca de la naturaleza y el rol que jugó Wari durante este tiempo que comprende el PHM. Lo anteriormente expuesto, es el resultado de un corpus significativo de investigaciones que se han venido desarrollando en diversas partes de los Andes Centrales donde el “fenómeno” Wari es identificado a través de su cultura material. No es objetivo de esta tesis ingresar a esta importante discusión académica, sin embargo, consideramos que, dadas las características e información disponible, Wari puede ser caracterizado como un Estado que ejerció alto grado de influencia a nivel político e ideológico en diversas áreas de los Andes.

De forma breve, en los siguientes párrafos presentaremos la información disponible de sitios fuera del núcleo de desarrollo Wari; no sin antes presentar el contexto cronológico propuesto para la época.

3.1.2 Estilo y cronología durante el periodo Horizonte Medio

Antes de mostrar las distintas investigaciones sobre el PHM en los Andes Centrales, es propicio presentar primero la propuesta estilística y cronológica para este tiempo y que es frecuentemente mencionada en la diversidad de trabajos expuestos en esta tesis.

Aclarar el panorama sobre Wari y su presencia en distintas áreas de los Andes, podría ser una tarea difícil si dejamos de lado la secuencia estilística y cronológica elaborada por Dorothy Menzel en 1964, y que goza de vigencia en la actualidad y no se ha podido reemplazar totalmente. No obstante, existen otros trabajos que se han enfocado en la cronología de este período (Cook, 1994; Knobloch, 1991). Para fines prácticos, presentamos, de forma breve, la propuesta establecida por Menzel para el PHM, basada en el análisis estilístico de la cerámica aplicando la seriación por similitud como herramienta analítica.

El primer aporte lo hace en 1958 con la división en 4 épocas, más tarde, en el año 1964, presenta su obra “Style and Time in the Middle Horizon” en el que se encuentra la subdivisión de las dos primeras épocas; como resultado tenemos que la cronología del PHM se configura de la siguiente manera (para mayor detalle, ver Figura 9):

Periodo Horizonte Medio

Época 1A

Época 1B

Época 2A

Época 2B

Época 3

Época 4

Aquella propuesta derivó de un detallado análisis de las cerámicas de la región Ayacucho, por ser el centro del desarrollo Wari, Nazca e Ica por el grado de influencia entre ambas zonas. No obstante, Menzel, de acuerdo a los criterios propuestos por Rowe (1962) y el equipo de Berkeley, busca establecer otras secuencias en valles sobre todo de la costa, llámense central o norte (ver

Figura 9), para dilucidar el proceso de expansión Wari⁴. Bajo esta perspectiva, Menzel propone su expansión se habría producido durante la Época 1B de este período; además, relacionado al estilo Chakipampa y Robles Moqo. Menzel (1964) menciona respecto a ello que:

La nueva religión fue firmemente establecida en la región de Ayacucho y Huari, y se convirtió en el centro de un movimiento de expansión cuyos efectos pueden ser rastreados a lo largo de la costa desde Acarí hasta Chancay y en la sierra tan al norte como Huaraz en el departamento de Ancash. (p. 67, traducción nuestra)

La Época 2 está caracterizada por la grave crisis que experimentó Wari, que resultó en proceso de expansión para alcanzar su mayor extensión: “al igual que en la Época 1, gran parte de la evidencia de aquellos acontecimientos provienen del carácter y la distribución de los restos cerámicos” (Menzel, 1964, p. 68).

Durante la Época 3, Huari había sido abandonada, con lo que se puso fin a la tradición urbana en Ayacucho. En relación a esto, la autora plantea lo siguiente:

No hubo otras grandes ciudades nuevamente en esta área; los últimos sitios de habitación son pequeños, y son lo suficientemente escasos como para que no sean fáciles de encontrar. Al mismo tiempo, no se hizo más cerámica lujosa. Esta circunstancia sugiere que la desintegración del poder político estuvo acompañada tanto por la despoblación y depresión económica en el área alrededor de la capital. (Menzel, 1964, 72, traducción nuestra)

⁴ Es necesario recordar que la propuesta de Menzel se basa en la idea de Wari como Imperio cuya expansión se pudo dar a través de mecanismos religiosos y militares.


PERIODOS		ESTILOS						
		Cuenca de Nasca	Valle de Ica	Costa sur Central	Costa central	Costa Norte	Sierra Norte	Sierra Central
ca. 1100 d.C.								
HORIZONTE MEDIO	ÉPOCA 4	Nasca Epigonal	Ica Epigonal					
	ÉPOCA 3	Soisongo	Pinilla				? Cajamarca IV	
	ÉPOCA 2B	Atarco B	Ica-Pachacamac		Pachacamac B	Huari Norteño A	Cajamarca III	Viñaque
	ÉPOCA 2A	Atarco A			Pachacamac A			
	ÉPOCA 1B	Robles Moqo Nasca 9	Nasca 9	Cerro del Oro	Nievería	Moche V	[Cajamarca II?]	Robles Moqo Chakipampa B
	ÉPOCA 1A	Nasca 9			Lima			Conchapata Chakipampa A
ca. 800 d.c.								
PERIODO INTERMEDIO TEMPRANO		Nasca 8	Nasca 8	Lima (Enclavamiento)	Lima (Enclavamiento)	 Moche IV		Huarpa
	ÉPOCA 7	Nasca 7	Nasca 7					

Figura 9. Cronología y estilos del periodo Horizonte Medio
Cuadro elaborado por Menzel en 1964 (traducción y modificación nuestra)

En la costa, Ica y Nasca se mantuvieron relativamente propicios, aunque hubo una disminución en la proporción de cerámica muy bien elaborada. El prestigio de Nasca disminuyó aún más, por lo que se encontró por primera vez bajo la influencia de Ica. En Lima, la esfera de influencia de Pachacamac se redujo mucho, por lo que en la Época 3 apenas era más importante que Ica. Por otro lado, Pachacamac disminuyó también la producción de cerámica lujosa (Menzel, 1964, pp. 72-73).

Los derivados locales de los estilos Huari en las costas sur y central, persistieron durante la Época 4 sin alejarse mucho. Estos son los estilos que Uhle llamó “epigonal”. Su unidad puede reflejar una conexión continua de algún tipo, entre el oráculo de Pachacamac y su presunta sucursal en Ica. Con el comienzo del PHT, las últimas huellas del PHM desaparecieron de la costa, y cada área local labró su propio camino (Menzel, 1964, p. 73). Para el valle de Ica, Menzel define el surgimiento de tres estilos durante este periodo y correlacionados a cada época de la cronología del Horizonte Medio (ver Figura 9).

En resumen, la cronología de este periodo muestra un proceso de expansión iniciado durante la Época 1B. Posteriormente, con el apogeo llegó la crisis durante la Época 2, situación que se manifiesta en el abandono de Huari, la capital de Wari. Las siguientes dos épocas muestran un panorama en el que valles que estuvieron bajo su influencia, inician lentamente un proceso de independización, pero continuaron bajo el dominio de algunos elementos religiosos que todavía los vinculaban al centro ayacuchano. A continuación, realizamos un recorrido de estos lugares más allá de Ayacucho.

3.1.3 Wari en el valle de Ayacucho

La actual región Ayacucho fue el escenario donde surgió una de la más influyente sociedad andina: Wari. El origen y desarrollo de esta sociedad está relacionado a dos grandes centros urbanos: Conchopata y Huari.

Conchopata

Conchopata fue establecida en la cuenca de Huamanga, cuya edificación estaba caracterizada por la presencia de residencias, áreas de enterramiento, zonas de producción de

turquesas, canales de drenaje, hornos, espacios de depósitos, almacenamientos (materiales o materiales muebles vinculados a la producción alfarera (Ochatoma y Cabrera, 2000; Tschouner y William, 2012), aunque “el sitio presenta una falta de planificación” (Ochatoma y Cabrera, 2000, p. 480).

Este sitio constituye un espacio en donde se registraron grandes hallazgos como el que realizó Julio C. Tello en el año 1942, donde identificó un grupo importante de cerámica (en Ochatoma y Cabrera, 2000, p. 453). Posteriormente, entre 1961 y 1962, Luis Lumbreras retoma estos trabajos y sostiene que Conchopata fue un pueblo de ceramistas dedicados a la producción de grandes y finas urnas (en Ochatoma y Cabrera, 2000).

La cerámica hallada en Conchopata fue uno de los sustentos para que Menzel, en 1964, establezca, mediante el análisis estilístico, la cronología relativa Wari y la identificación de estilos. Este trabajo desembocó, como se observó en la sección anterior, en la división de 4 épocas para el PHM.

Estos estudios y hallazgos, ha llevado a arqueólogos como Hartmut Tschauner y William Isbell a expresar que “ningún otro asentamiento wari se ha abogado vigorosamente a favor de la producción especializada de cerámica que para Conchopata” (2012, p. 133). Sin embargo, ambos autores sostienen que los datos encontrados en este sitio, como la distribución de los artefactos, apuntan a la interpretación del lugar como un espacio de eliminación de desechos de la producción de esta fina cerámica (Tschauner y William, 2012, p. 155).

Como resultado de los trabajos arqueológicos, se ha llegado a determinar que Conchopata fue parte de un sistema de interacción con Tiwanaku (Isbell, 2000) visible en la cerámica del lugar, quizá como consecuencia del intercambio de ideas religiosos a través de viajes de Ayacucho hasta Tiwanaku (Isbell, 2000; Menzel, 1964).

En relación a sus trabajos y complementados con otros llevados a cabo en la zona, Isbell sostiene que Conchopata fue el “principal centro tiwanakoide peruano durante el Horizonte Medio 1A” (Isbell, 2000, p. 20). Sin embargo, esta hegemonía no habría durado tanto tiempo y fue abandonado a comienzos del periodo Horizonte Medio 2A; este fue “eclipsado por Huari” (Isbell, 2000, p. 20).

Huari

Ubicado en el extremo sur de la cuenca hidrográfica del Mantaro y asentada en una extensa área entre las cuencas de Huanta por el norte y Huamanga al sur, Huari parece ser un centro urbano que inicia su crecimiento a comienzos del PHM debido a la fusión de pueblos pequeños (Isbell, 2008; en Malpass, 2016). Pese a la existencia de evidencias desde el periodo previo, esto no implica la presencia de un gran e importante sitio como se presentaría posteriormente (Isbell, 1997; Isbell et al., 1991).

Huari es considerado la ciudad capital de Wari, centro desde donde se controló el territorio bajo su dominio (Schreiber, 1992), tratándose de uno de los centros urbanos más importantes de la época; sin embargo, como menciona Schreiber “irónicamente se sabe más de los sitios provinciales wari que de la presunta capital de la entidad política” (Schreiber, 2012, p. 12). Huari surgió como este centro principal cerca de los 600 d.C. (Malpass, 2016).

Este centro presenta un núcleo urbano de aproximadamente seis kilómetros cuadrados (Schreiber, 2012, p. 12). Se calcula que el área total bordea los 12 kilómetros cuadrados, debido a la densidad de material cultural y restos de estructuras arquitectónica (Schreiber, 2012, p. 12). Exhibe un área ceremonial que inició como una residencia de élite que fue enterrado y tuvo un templo en forma de ‘D’ construido por encima (Malpass, 2016, p. 167), este luego sirvió un espacio funerario (Isbell 2008; en Malpass, 2016). Sin embargo, el patio cuadrangular hundido, es una de las estructuras más antiguas que se localiza por debajo de estructuras del Horizonte Medio 1B (Schreiber, 2012, p. 12).

Aunque el sitio Huari tuvo una ocupación expansiva durante el Periodo Intermedio Temprano, la mayor intensidad y desarrollo se produjo durante el Horizonte Medio (Schreiber, 2012, p. 12; Menzel, 1964). En este sentido, la cronología de este sitio ha sido establecida de forma detallada por Isbell (1977, 2001), quien propone 5 fases: Churucana (c.1200-200 B.C.), Vista Alegre (c. 200 B.C.-400 d.C.), Quebrada Ocros (c. 400-600 d.C.), Moraduchayuq (c. 600-800 d.C.) y Royac Perja (c. 800-900 d.C.).

El valle de Ayacucho también albergó otros sitios como Azángaro, centro urbano trabajado por Martha Anders, quien identificó una serie de estructuras de planta rectangular y asociadas a cerámica temprana del PHM. De acuerdo a su trabajo (Anders, 1991), se trataría del único sitio en Ayacucho que refleja planificación y parece haber sido construido como la capital de una de las cuatro provincias bajo las cuales se reorganizó el área nuclear, Huari.

3.1.4 Wari, más allá de Huari

Durante el PHM 1B (Menzel, 1964), cambios significativos ocurrieron a lo largo de los Andes Centrales. Se evidencia la aparición de una gran diversidad de sitios regionales (Malpass, 2016), relacionados al surgimiento del característico patrón ortogonal de la arquitectura y la circulación y uso de nuevos estilos alfareros.

Los debates, revisados en la sección anterior, persisten en algunas áreas. No obstante, ciertas evidencias han creado consenso (Makowski y Giers, 2016; Jennings, 2010a); sobre todo, aquella relacionada con la religión, aspectos funerarios, iconografía, técnicas de producción, elementos y características arquitectónicas, entre otros. Estos son recurrentes y afectan un espacio comprendido desde la sierra y costa sur hasta la sierra y costa norte del actual territorio peruano.

3.1.4.1 Sierra norte

En esa área los trabajos emprendidos por Theresa y John Topic desde 1977, especialmente en el área de Huamachuco, han ayudado a los autores a argumentar que la ausencia de ciertos elementos como almacenajes a gran escala no apoyan la interpretación de Wari como Imperio, y proponen una perspectiva norteña de cómo explicar la presencia y naturaleza de Wari (Topic y Topic, 2000). Al mismo tiempo, se hace frente a la idea que formula que las sociedades del norte fueron entes pasivos de la influencia de Wari. Evidencias provenientes de sitios de la región entre ellos Viracochapampa, Marcahuamachuco y Cerro Amaru han ayudado a fundamentar la perspectiva propuesta por los Topic.

Viracochapampa fue caracteriza por Rowe como un sitio que estuvo bajo el control Wari. Sin embargo, los trabajos de excavación llevados a cabo en la región (Topic y Topic, 2010; Topic y Topic, 2000; Topic, 2000; Topic, 1991) permiten ver poca cantidad de cerámica y escasa evidencia de control Wari en el área. Por el contrario, sugieren un proceso distinto en el norte

(Topic y Topic, 2000), relacionado a una breve, pero intensa relación entre Wari y Huamachuco, originado por un tipo de influencia mutua (Topic y Topic, 2000, p. 212; Topic, 1991, p. 244).

Para los Topic, Viracochapampa fue un sitio Wari construido por población local que plasmó parte de su tradicional arquitectura; debido a que no fue construida por completo se sugiere la existencia de algún tipo de interacción mínima (Topic y Topic, 2000; Topic, 1991). Por otro lado, en Cerro Amaru las interacciones parecen ser más intensas, debido a la presencia de una tumba con diverso material Wari (Topic y Topic, 2000)

En resumen, pareciese que la dinámica durante este periodo en la zona, cobra niveles altos que solo serán experimentados con la llegada de los incas. Es un momento álgido en donde las interacciones serranas y costeñas se ven reflejadas en materiales como la cerámica o arquitectura. Este escenario no es distinto valle abajo, en la costa norteña.

3.1.4.2 La costa norte

Con frecuencia se argumenta que el declive o colapso de Moche ocurrió a inicios del PHM, vinculado al arribo de Wari. Las manifestaciones de Moche Tardío o Final, están relacionadas cronológicamente al periodo Horizonte Medio, y por defecto a la expansión o influencia de Wari en el área. Lo anterior, debido a los artefactos foráneos asociados a contextos Moche, que indicaría un tipo de contacto (Castillo et al., 2012).

Como expresa Malpass, la falta de fechados de la mayoría de centros, y los cambios en la cerámica del estilo Moche IV y V, especialmente en las formas, sugieren y refuerzan tal argumento (2016, P. 186). Sin embargo, se sabe que el área de la actual Trujillo, específicamente las Huacas de Moche, continuaron en uso hasta el siglo VII con algunos otros centros como Galindo; asimismo, la cerámica Moche IV y V fueron usadas al mismo tiempo (Malpass, 2016).

Un cambio significativo durante el PHM, fue la no presencia mochica en los valles del sur, en esta área se encuentra poca evidencia de la cerámica del estilo Moche V (Malpass, 2016; Belisle, 2008) y surge una nueva tradición estilística de cerámica que se distribuye ampliamente desde los valles de Casma a Virú con algunas evidencias en Moche y Chicama (Bélisle, 2004, p. 1).

Especial consideración colocamos al valle de Jequetepeque, en particular al sitio San José de Moro. Se trata de un cementerio de élite que revela que la sociedad Moche decidió incluir diversos elementos foráneos —principalmente Wari y Cajamarca— dentro de su corpus ritual; tumbas, por ejemplo. Esta situación protagonizó una intensa interacción entre políticas, y desencadenó una serie de eventos de consecuencias catastróficas (Castillo et al., 2012, p. 54).

En San José de Moro se ha hallado una gran cantidad de cerámica relacionadas a la tradición Wari (Castillo et al., 2012), es así que se registró cerámica del estilo Chakipampa asociado con material del período Moche Tardío (Viñaque y Atarco) hallados en un contexto del periodo Transicional (Prieto, 2014). Castillo y colaboradores indican que “los primeros artefactos Wari parecen coincidir con el comienzo del Período Moche Tardío, por lo tanto, son contemporáneos con la aparición del arte de línea fina Moche Tardío en el Valle de Jequetepeque” (2012, p. 57, traducción nuestra). El estilo Chakipampa es reemplazado por los estilos Pachacamac, Viñaque y Atarco.

En general, la evidencia sobre el PHM en la costa norte es inversamente proporcional a la abundante información sobre el Intermedio Temprano. En ese sentido, algunos autores sugieren que es la esencia y diferencias políticas y geopolíticas una de las causas por las cuales existe tal desigualdad (Castillo et al, 2012; Topic y Topic, 2010). Sugieren que es Moche la que atrae y envuelve en su idiosincrasia a Wari y Cajamarca. Debido a esta situación se produce el debilitamiento y posterior caída de las élites (Castillo et al., 2012).

3.1.4.3. Costa Central

En los valles de Lurín, Rímac y Chillón se planteó que Wari ejerció un dominio directo e indirecto, debido a la alta cantidad de cerámica relacionada a sus estilos particulares; algunos elementos arquitectónicos como los registrados en Cajamarquilla, Pachacamac y Complejo Maranga (Huaca San Marcos); textiles y el cambio en el patrón funerario (Segura y Shimada, 2010; Angeles y Pozzi-Escot, 2004). Estos cambios significativos ocurrieron a comienzos del PHM, lo cual podría reflejar la influencia Wari en la región. En general, la población decrece y se manifiesta el abandono de sitios (Segura y Shimada, 2010). Por ejemplo, en el valle del Rímac el sitio de Maranga fue abandonado y en su lugar se construyó otro asentamiento importante: Cajamarquilla (Shimada, 1991; Agurto, 1984; en Segura y Shimada, 2010).

La cerámica de la costa central está relacionada y presenta similitudes con el centro Wari (Ayacucho) y el estilo Nievería, como en Pachacamac; los cuales son una prueba de la existencia de cierta interacción (Marccone, 2010). Sin embargo, existen motivos locales y distintivos que forman un corpus propio. Un tema característico es el denominado “grifo de Pachacamac” Se trata de un ave de aspecto felínico y ampliamente distribuido en la costa (Menzel, 1964).

Por otro lado, Thomas Patterson (1966) y Menzel (1964) identificaron el estilo denominado Nievería, aquel que marca el inicio del PHM, aunque tal explicación ha sido cuestionada a la luz de nuevas evidencias, las cuales parecen indicar que las últimas tres fases propuestas por Patterson (Lima Tardío) y Nievería son contemporáneas, por lo menos en el inicio del PHM de esta región (Segura, 2004). Esta cerámica habría sido reemplazada durante la Época 2 del PHM por otro denominado Pachacamac (Menzel, 1964).

Pachacamac fue uno de los asentamientos y centros ceremoniales más importantes en la costa, es reconocido como centro de peregrinaje y culto cuyo auge es evidenciado durante el PHM⁵ (Pozzi-Escot, 2017; Angeles y Pozzi-Escot, 2004). Tal relación se menciona debido a que el significado del PHM en Pachacamac está ligado a su adopción de íconos Wari (Malpass, 2016). Por lo tanto, existe un tipo de influencia religiosa cuya importancia es ponderada durante la época 2A, en especial en valles de la costa como Ica o hacia el norte en Chicama (Menzel, 1964, p.71).

Este manejo de datos ha sido interpretado a modo de evidencia, como lo vimos iniciando este acápite, de un tipo de dominio imperialista Wari (Menzel, 1964). Sin embargo, autores como Rafael Segura e Izumi Shimada (2010) sostiene que tal evidencia material, como la cerámica, son insuficientes para aplicar un modelo imperial en la costa central. Ambos autores en una exhaustiva revisión de la información existente, sugieren que el dato disponible para identificar una ocupación extensa e intensa durante el PHM, es todavía escasa en los tres valles. Por el contrario, expresan que:

A este respecto, podemos considerar que cualquier invasión o influencia Wari en la costa central está relacionada con la respuesta social de Ayacucho a las perturbaciones ambientales postuladas del período, y las acciones imperiales habrían tenido lugar en medio del desorden social de una población regional

⁵ Posteriormente, en el Horizonte Tardío, Pachacamac se convierte en un centro religioso u oráculo panandino.

enfrentada al mismo reto ambiental. Al integrar las condiciones sociales y ambientales locales, creemos que esta hipótesis de trabajo es más efectiva para explicar la interacción local Wari durante el Horizonte Medio que los modelos unimodales descritos al comienzo de este artículo. (Segura y Shimada, 2010, p. 131, traducción nuestra)

En resumen, los nuevos datos en esta región de los Andes han abierto otros caminos para entender la naturaleza y rol de Wari. Futuros trabajos en los valles de Lurín, Rímac y Chillón, podrían ir dilucidando algunas preguntas y sumarlas a la problemática cronológica del inicio del PHM en la costa central. Mientras tanto queda claro que Wari se hace presente en estas áreas mediante cánones religiosos e ideológicos plasmadas en la cerámica, textiles o en el uso como cementerio de sitios del periodo anterior (Huaca Pucllana, valle del Rímac). Un escenario distinto frente al proceso que experimentó el extremo sur andino en la misma época.

3.1.4.4 Sierra Sur

Los estudios sobre Wari fuera del núcleo ayacuchano se centraron, en un primer momento, en los nombrados centros administrativos, siendo uno de ellos el sitio de Pikillacta, en Cuzco. No obstante, como refieren Mary Glowacki y Gordon McEwan (2001), la ocupación de esta zona durante el PHM también involucra a otros espacios que fueron parte de la configuración político, social y económica de esta región sureña (véase Glowacki y McEwan, 2001).

Pikillacta, ubicado en la cuenca de Lucre, es un sitio de aproximadamente 50 ha que fue construido bajo cánones de diseño reticular. Posee un área principal de alrededor de 745 x 630 m (McEwan, 1991) y ostenta un conjunto de patios agrupados en tres sectores (Malpass, 2016). De manera particular, destaca el gran tamaño de sus paredes y su marcada planta ortogonal (Malpass, 2016; Glowacki y McEwan, 2001; McEwan, 1991).

McEwan (1991, 1984) realizó una serie de trabajos en la zona y comprueba que este sitio fue parte de una red de centros o provincias de lo que sería el Estado Wari. Asimismo, Glowacki (1996; en Glowacki y McEwan, 2001), identificó cerámica “imperial” Wari, que corroboraría la propuesta de la pertenencia de Pikillacta en esta red de centros administrativos locales (Glowacki y McEwan, 2001, p. 32). Finalmente, abre la posibilidad para pensar en la presencia de sus administradores en interacción con otros del entorno local (Malpass, 2016).

Entre los aspectos interesantes que se han podido identificar, según los trabajos realizados en Pikillacta, sería que el sitio no fue completamente ocupado, en contraste con su gran tamaño (Glowacki, 2002). Esto ha generado nuevas interrogantes que intentan explicar el funcionamiento del lugar.

Con el descubrimiento de Huaro, otro sitio del PHM, la perspectiva de Pikillacta como un único centro administrativo de la época (aunque sigue siendo el más importante), cambió (Malpass, 2016; Glowacki y McEwan, 2001). Exploraciones y trabajos de prospección realizados por investigadores como Julinho Zapata, Glowacki y Nancy Roman en el valle de Huaro, han ido demostrando acerca de la existencia de una ocupación intensa de la zona y se sugiere que el complejo arqueológico Huaro fue construido con anterioridad a Pikillacta (en Glowacki y McEwan, 2001, p. 33). Se propone entonces reconsiderar la naturaleza y tiempo de ocupación de Wari en los valles de esta región sureña, ya que al parecer Huaro continuó siendo ocupado al mismo tiempo que Pikillacta durante el PHM (Glowacki, 2002).

Glowacki y McEwan sustentan que la expansión de Wari en el Cuzco tuvo sus bases en el periodo previo (Intermedio Temprano), cuando la región cusqueña y ayacuchana entablaron alguna relación que se expresa en las semejanzas de los estilos cerámicos de ambas regiones (2001, p. 39) y en la ausencia de un patrón ortogonal en el complejo Huaro que pudo estar ocupado por un *staff Wari* (Malpass, 2016, p. 176).

Ambos autores presentan fechados radiocarbónicos de Pikillacta que otorgan nuevos indicios de una ocupación temprana alrededor de 530 d.C. cuando se inició la construcción del sitio. Sin embargo, la llegada de Wari habría encontrado algún tipo de resistencia que duró entrado el PHM (Glowacki y McEwan 2001, p. 39). Así mismo, el trabajo de análisis cerámico, corroborado con fechados ^{14}C , y realizados por Glowacki, aporta que Pikillacta “estuvo en construcción durante la Época 1B del Horizonte Medio, ca. 600 a 700 d.C., y continuó ocupado durante la Época 2 del Horizonte Medio, ca. 700 a 800 d.C., y posiblemente mucho después” (Glowacki, 2005, p. 111).

Finalmente, es clara la naturaleza y rol desempeñado por Wari en esta región, vinculado al ejercicio de un poder imperial cuya presencia ‘intrusiva’ se evidencia en la construcción de Pikillacta al igual que Cerro Baúl en la costa sur.

3.1.4.5 Costa sur

3.1.4.5.1 Cuenca del Río Grande de Nazca y el valle de Ica

La presencia o influencia de Wari en esa parte de la costa sur es clara (Cadwallader et al., 2018; Conlee, 2011, 2010; Beresford-Jones, 2014; Beresford-Jones et al., 2009; Schreiber, 2000) y responde a un proceso que de cierta manera tiene sus bases en la cercanía de esta región con el foco ayacuchano de influencia Wari.

De acuerdo a Menzel (1964) el inicio del PHM en el valle de Ica está marcado por la presencia de cerámica de la Fase 9 del estilo Nasca, y culmina con el surgimiento de la Fase Chulpaca A del estilo Ica (1964, p. 2). Esta información fue complementada con los fechados radiocarbónicos proporcionados por Rowe en 1962, los cuales otorgan un rango de tiempo de 800 a 1100 d.C. (Menzel, 1964).

En la porción baja del valle de Ica, la influencia de Wari se manifiesta en la cerámica encontrada en sitios como Casa Vieja, en la cuenca de Callango (Roque et al., 2003), o en cementerios ubicados en laderas de cerros de las cuencas de Samaca y Ullujaya (Cadwallader et al., 2018; Cadwallader, 2013, Cook et al., 1994; Rossel Castro, 1977). Asimismo, en estas dos cuencas han sido registrados espacios o pequeñas áreas de descarte “basurales” (Beresford-Jones, 2014); sin embargo, no hay indicios de sitios como Huaca del Loro o Pacheco en la Cuenca del Río Grande de Nazca.

Como consecuencia de un largo proceso natural y de la intervención humana, se ha registrado para este período cambios en el paisaje y el medioambiente, por lo menos, de la parte baja del valle de Ica. Beresford-Jones (2014) y el equipo del PIA Samaca han manifestado, a través de métodos y técnicas geoarqueológicas y arqueobotánicas, que las actividades humanas como la intensificación de la agricultura, así como cambios en el régimen climático y períodos frecuentes e intensos del fenómeno El Niño, menguaron y transformaron este espacio y, al mismo tiempo, trajeron consecuencias socioculturales y económicas irreversibles para esta área (Santana, 2018; Beresford-Jones, 2014, Beresford-Jones et al., 2009).

Menzel también sostiene que Nazca fue una región importante durante el PHM debido a que “Nasca tiene un significado especial adicional porque fue un centro de prestigio que influyó

en la región de Ayacucho” (Menzel, 1964, p. 3). En este sentido, los diversos estudios llevados a cabo en la zona reconocen el período por la presencia de estilos como Chakipampa, Atarco, Viñaque y Pachacamac (Conlee, 2011, 2010; Silverman, 2002; Silverman y Proulx, 2002; Isla 2001), y se encuentran vinculados a sitios como Huaca del Loro, Pacheco o Tres Palos (Schreiber y Lancho, 2006; Silverman y Proulx, 2002, Isla, 2001; Strong, 1957). Estos “habrían sido los principales centros políticos establecidos en la región durante las épocas 1 y 2 del Horizonte Medio” (Isla, 2001, p. 556).

Aunque existen otros sitios que, dada la presencia de cerámica de estilo Wari son caracterizados en el PHM, no tuvieron la importancia y magnitud de los antes mencionados. Sin embargo, estos se encontraban distribuidos en los valles del norte (Santa Cruz, Grande, Palpa e Ingenio), y los del sur (Nasca, Taruga y Las Trancas). Conlee explica que estos valles, los del sur y norte, presentan notables diferencias que están relacionadas al número de asentamientos durante este periodo (2010, p. 97).

La interacción Nasca-Wari también se manifestó en la variación del patrón funerario (Isla, 2001). En este sentido, Johny Isla emprende un detallado estudio para identificar cambios en las tradiciones funerarias durante este periodo, al respecto sostiene que:

Estos cambios dieron paso a un nuevo modelo funerario que se caracteriza por la presencia de individuos enfardelados que, en número de uno o más, eran enterrados en pozos o en las grandes tumbas en forma de «barbacoa». Las primeras evidencias de este nuevo patrón funerario se observan en la primera época del Horizonte Medio en relación con los estilos Loro y Chakipampa, después de la cual los entierros enfardelados son frecuentes en los cementerios de las épocas 2 y 3 aun fuera de la región de Palpa y Nasca. (2001, p. 579)

Igual que en otras zonas, existe interés por generar espacios vinculado a lo ritual o ideológico manifestado en la reocupación u ocupación de áreas destinadas a ser cementerios, donde el corpus material Wari se despliega y puede encontrarse con facilidad. Pese a no haberse podido establecer cuál ha sido la naturaleza de Wari en los valles de Nazca e Ica (Conlee, 2010; Isla, 2001; Schreiber, 1992), es evidente las conexiones entre esta región sureña y el centro

ayacuchano, manifestado en el intercambio de ideas y creencias que circularon en ambas direcciones, especialmente la cultura material que logró traspasar la frontera Nasca y circuló en espacios como la actual región de Arequipa.

3.1.4.5.2 Wari en el extremo sur

El PHM es el tiempo mejor conocido en la región costera del sur. En Arequipa, por ejemplo, este periodo está marcado por la presencia de diversa cultura material relacionada a Wari y es usualmente clasificado como la frontera del Imperio Wari (Jennings, 2012a). La influencia de Wari en la región Arequipa está relacionada al aumento de la población, el crecimiento de la estratificación social, la intensificación de la agricultura; y, a menudo, al surgimiento de la violencia endémica (Jennings et al., 2015; Jennings, 2012a, p. 166).

Con el propósito de estudiar y entender las realidad y dinámica regional en la que se insertan aquellos lugares denominados “periféricos” (bajo el modelo imperial) durante el PHM y que involucra el conocimiento acerca del rol y naturaleza de Wari en esta parte de los Andes Centrales, un grupo significativo de investigadores abordó –y vienen abordando– trabajos que develan información nueva acerca del periodo discutido.

En el valle de Ocoña, un área que no llega a ser del todo costera (Malpass, 2016), fue hallado un sitio Wari llamado Tenahaha y Collota (Jennings y Yépez, 2001). Se trata de dos centros administrativos que no son sitios construidos por el denominado “Imperio Wari”, sino por las élites locales (Jennings y Yépez, 2001, p. 13). Al mismo tiempo, ambos autores refieren que el inicio de la influencia en el valle es temprano (PHM-Época 1B), y se evidencia con la presencia de cerámica del estilo Chakipampa y Ocros; posteriormente, durante la Época 2B, la influencia se intensifica. Este hecho se ve expresado en la abundante cantidad de vasijas del estilo Viñaque en el valle (Jennings y Yépez, 2001, p. 24).

Por otro lado, en el valle de Camaná, Pablo de la Vera Cruz y Malpass localizaron el sitio de Sonay (Malpass, 2001; Malpass, 2016, p. 178). Se trata de un sitio pequeño de aproximadamente 50 x 53 m, posiblemente ocupado entre 940 y 1000 d.C. Posiblemente, este lugar fue construido por grupos locales y administrativos, por lo que es, quizás, una alternativa pensar que eran personas vinculadas o inmersas en los cánones de Wari (Malpass, 2016, p. 179).

En el valle de Majes resalta el sitio La Real por ser un sitio emblemático del PHM en Arequipa. En los contextos de este lugar se han registrado estilos de la tradición cerámica wari (Jennings et al., 2015; Yépez y Jennings, 2012), que como mencionan Jennings y colaboradores, “Por largo margen, el estilo más dominante de influencia extranjera en el montaje de La Real fue el estilo Wari” (Yépez et al., 2016, p. 161). No obstante, se registra la presencia de otras influencias foráneas en soportes como la cerámica o textiles. En la Real se observó la presencia del estilo Cajamarca, pese a ello, dada las características de las vasijas, parecen ser imitaciones hechas en esta zona sureña (Yépez et al., 2016, p. 160).

Otro sitio en el mismo valle es Beringa, que mediante un enfoque bioarqueológico y arqueológico se ha podido conocer de la existencia de contextos domésticos y mortuorios cuya ocupación data de la primera mitad del PHM (600-850 d.C.) hasta la primera parte del PIT (1050-1200 d.C.) (Tung, 2007, pp. 254 y 264). Estos contextos indican que el sitio fue “el hogar de agricultores y pescadores, muchos de los cuales se dedicaban a la producción textil” (Tung, 2007, p. 165). Finalmente, este habría sido abandonado durante siglo IX d.C., momento en el que sitios representativos Wari se encontraban en proceso de renovación (Tung, 2007). Tiffany Tung sugiere que “estos grandes cambios en la política social y política de Wari, también fueron experimentados por las comunidades periféricas, que se establecían en sitios como Beringa (2007, p. 265).

En general, la evidencia de esta región ha abierto un importante debate sobre el grado, naturaleza y origen de la influencia Wari; generándose algunos cuestionamientos acerca del imperialismo de Wari (Jennings, 2012a, 2012b). Al respecto, Jennings (2012a) realiza una reevaluación del PHM en Arequipa a la luz de nuevos datos como fechados, análisis de patrón de asentamiento y estudio de la circulación de bienes. Propone un escenario alternativo, distinto a aquel que muestra a esta región bajo el dominio de un Imperio similar al de los Incas. Indica que “la influencia Wari parece haber llegado en el siglo VII, vía las antiguas conexiones de Arequipa con la cultura Nasca” (Jennings, 2012, p. 180).

Es decir, las élites locales, como la de Cotahuasi, por ejemplo, aprovecharon estos lazos en medio de una intensificación de intercambio de ideas (Jennings, 2006, p. 365). De esta manera las élites legitimaron su estatus mediante el uso de estilos influenciados por Wari (Jennings, 2006, p. 365). Esta nueva propuesta tiende las bases para mirar un escenario alternativo que nos permita entender la dinámica del periodo en esta región y su entorno.

No podemos cerrar este acápite (“Costa Sur”) sin mencionar y explicar la dinámica de la actual región de Moquegua. Esta área alberga a uno de los sitios más importantes en cuanto a la presencia o influencia de Wari sobre las poblaciones del extremo sur. Cerro Bául simboliza una estratégica intrusión wari (Malpass, 2016; Moseley et al., 1991) y, a su vez, representa el único lugar en donde la interacción Wari-Tiwanaku es evidente, el primero asentado en la parte alta y el segundo en la sección media del valle (Williams y Nash, 2002; Williams et al., 2001).

El complejo arquitectónico edificado en Cerro Bául revela la presencia de un centro político y religioso (Williams et al., 2001) cuya ocupación podría haberse producido desde la Época 1B del PHM hasta la Época 2 del mismo periodo (Williams et al., 2001, p. 72). El sitio se encuentra en una meseta y presenta los elementos arquitectónicos característicos de la tradición Wari (estructura ceremonial en D, patios agrupados, etc.). La jerarquía arquitectónica evidencia la existencia de grupos de élite alta y acceso diferenciado de los bienes.

Cerro Bául experimentó un proceso de reconstrucción alrededor del 900 d.C. (Williams y Nash, 2002), construyéndose nuevas estructuras sobre otras existentes. El sitio fue ocupado hasta el siglo X, tiempo en el que fue cerrado y abandonado (Malpass, 2016, p. 177; Moseley, et al., 2005).

Finalmente, no está claro por qué se produjo el cese de la ocupación de Cerro Bául, en tanto es un proceso generalizado y se encuentre quizás relacionado con el colapso o debilitamiento de los grupos gobernantes de la capital Huari. Lo único claro es que este proceso dio lugar a otro, el mismo que algunos investigadores e investigadora han denominado “balcanización” (Conlee, 2012, 2015; Schreiber, 2006) y que caracteriza el surgimiento y resurgimiento de muchos grupos.

3.2 Arqueología del Periodo Intermedio Tardío en los Andes Centrales

El final del periodo Horizonte Medio (alrededor del año 1000 d.C.) estuvo marcado por el surgimiento de distintos grupos en diferentes áreas de los Andes Centrales. Se trata de un proceso que identifica al periodo Intermedio Tardío con el colapso de los estados Wari y Tiwanaku, y la consiguiente expansión regional de otros, en especial Chimú e Inca. Para Malpass (2016) y Alan Covey (2008), este período posee un corpus de información proveniente de las indagaciones que

realizaron los cronistas españoles en su intento de identificar los sucesos anteriores a la expansión y conquista Inca en territorio andino.

Disminuida la influencia de Tiwanaku y Wari, las culturas locales comenzaron a desarrollar sus propias manifestaciones culturales, aunque, en varios casos, no se habían perdido por completo durante el PHM (Malpass, 2016, p. 193). En esta cuestión, se sabe que los grupos existentes en la costa norte se tornaron más complejas, y una de las más conocidas fue el Estado o Imperio Chimú (Moore y Mackey, 2008).

El objetivo de esta parte es presentar el panorama en el que se inserta este período y mostrar las distintas manifestaciones locales y regionales que se desarrollaron en los Andes Centrales.

3.2.1 Costa Norte

La costa norte es la región que ha provocado mayor interés entre los investigadores cuando hablamos del PIT. El surgimiento de Lambayeque y Chimú, posteriormente, generó una serie de interrogantes acerca de su naturaleza, ya que ambos cargaron con los antecedentes y la herencia cultural de Moche. El dato etnográfico nos habla de dos relatos —históricos o míticos— que cuentan sus posibles orígenes: la leyenda de Naimlap y Tacaynamo.

Arqueológicamente se ha venido trabajando distintos sitios ubicados en los valles de la actual región Lambayeque, y otros valles al sur como Jequetepeque o Chicama. Aunque se ha generado todo un debate alrededor de la nominación o término de esta manifestación cultural – Lambayeque o Sicán (Makowski, 2016; Fernández, 2014; Shimada, 1995) – dos publicaciones recientes han sido importante en la discusión: “Cultura Lambayeque: en el contexto de la costa norte” publicado en el año 2014, y “Lambayeque: nuevos horizontes de la arqueología peruana” publicado en el 2016.

Los trabajos realizados por Izumi Shimada y su equipo en Batán Grande, aportaron valiosa información acerca de Lambayeque (aunque denominada Sicán por este proyecto liderado por Shimada). alguna de estas está relacionada a la formulación de una propuesta cronológica para Lambayeque, el estudio del estilo cerámico y especialmente el conocimiento sobre la producción metalúrgica que adquiere gran relevancia durante este periodo.

La cronología propuesta para la región Lambayeque desde los datos que ofrece Batán Grande es la siguiente; Sicán Temprano (700-900 d.C.), Sicán Medio (900-1100 d.C.), Sicán Tardío (1100-1375 d.C.), Sicán Chimú (1375-1470) y Sicán Inca (1470-1533), que corresponden a finales del periodo Horizonte Medio, todo el Intermedio Tardío y el periodo Horizonte Tardío, respectivamente (Shimada, 1995, p. 2).

En general, Lambayeque fue un grupo social que se desarrolló en las primeras épocas del PIT cuya expresión material se evidencia en sitios significativos como; Chotuna-Chornancap, Sicán, Huaca Bandera, Huaca Las Balsas, las Pirámides de Túcume, entre otras. Algunas de estas tuvieron ocupación previa durante el periodo Intermedio Temprano con el desarrollo de Moche. Así mismo, estas evidencias arqueológicas se observan fuera del epicentro Lambayeque, en los valles del sur como Jequetepeque y Chicama.

En Jequetepeque, el sitio San José de Moro revela la existencia de un nuevo asentamiento asociado a los estilos Lambayeque y Transicional, y cementerios de élite de clase media (Prieto, 2014), que sugiere su incorporación en nueva tradición. Así mismo, en Chicama, en el Complejo el Brujo, se ha logrado registrar tumbas de esta época, que manifiestan un lento proceso de cambio hacia la nueva concepción que envuelve a Lambayeque (Franco y Gálvez, 2014). Regulo Franco y César Gálvez sostienen que:

El valle de Chicama no estuvo apartado de los acontecimientos sociopolíticos de la costa norte en su conjunto, y por lo tanto debió suceder algo similar a lo acontecido en el valle de Jequetepeque, es decir, una recomposición de la elite después del colapso mochica, un incremento demográfico y expresiones materiales que reflejan la expansión de la entidad Lambayeque. Este hecho, en el caso del Jequetepeque, generó una proliferación de estilos cerámicos, imitaciones, y la presencia de cerámica importada, como Viñaque, Pachacamac, Cajamarca y Casma impreso (Castillo 2003: 113). En el valle Chicama es imprescindible, por tanto, una investigación en mayores términos para verificar si acá se reflejan características similares en esta época de cambios. (2014, p. 161)

En resumen, se configuró un panorama en el que los valles de la actual región Lambayeque cobraron protagonismo, hasta la llegada de los gobernantes chimú, alrededor de 1310-1325 d.C. (Moore y Mackey, 2008; Shimada, 1995).

Chimú

Chimú fue una de las sociedades, dentro de un mosaico cultural amplio (Prządka-Giersz, 2011), que jugó un rol importante en el paisaje político-social de esta época en la costa norte. Su sociedad se estableció en el valle de Moche, lugar donde siglos antes floreció la capital del Estado Moche o Mochica (Huacas del Sol y la Luna). Chan Chan, ubicado en la parte baja de este valle, fue el núcleo de este nuevo grupo que podría haberse desarrollado desde 900 y 1470 d.C. (Moore y Mackey, 2008, p. 783) y llegado a su fin con el arribo de los Incas a esta zona. Se sugiere que este sitio albergó, al interior de palacios o ciudadelas, a los gobernantes Chimú.

Chan Chan, se caracteriza por la presencia de diez estos palacios o ciudades (Castillo, 2018), cuyos elementos distintivos son los amplios patios, audiencias, canchones, plataformas funerarias y una diversidad de almacenamientos. Asimismo, la edificación de cada uno de estos palacios, generó una amplia secuencia constructiva que va modificando el patrón arquitectónico de esta gran ciudad (Moore y Mackey, 2008; Keatinge y Conrad 1983, Kolata, 1982; Ravines, 1980).

Cristofer Donnan y Carol Mackey (1978) sugirieron la existencia de cuatro fases para caracterizar la ocupación chimú en el valle de Moche: Chimú Temprano, Medio, Tardío y Chimú-Inca. La naturaleza de Chimú, nos refiere al carácter de un Estado expansivo o Imperio que ejerció su dominio y poder a lo largo de la costa norte. Al respecto, Jerry Moore y Mackey (2008) expresan que:

La arquitectura y los patrones urbanos de Chan Chan proporcionan ideas para comprender la administración imperial y el orden social de Chimú. Las variaciones en el tamaño, la escala y la complejidad de ciudadelas, compuestos de élite y SIAR reflejan importantes desigualdades sociales. Las distribuciones de almacenes y audiencias están asociadas a la adquisición y administración de recursos. La correlación entre las plataformas funerarias, las plataformas funerarias, limitadas a las ciudadelas de Chan Chan, y otros dos sitios ubicados

fuera del Valle Moche [...], estos patrones arquitectónicos definen diferentes agrupaciones sociales dentro de Chan Chan, y son la base de una jerarquía de asentamiento de cuatro niveles perceptible en el Imperio Chimú. (p. 786, traducción nuestra)

Bajo este enfoque, la expansión Chimú trajo consigo el establecimiento de centros regionales o administrativos en valles al norte y al sur del Moche (Moore y Mackey 2008; Mackey, 2003). En Jequetepeque, el sitio de Farfán fue un importante centro chimú; sin embargo, también presenta ocupación de filiación Lambayeque e Inca (Mackey 2003). En el caso de otros sitios, como Talambo y El Algarrobal de Moro, fueron fundados por Chimú (Mackey, 2013). Asimismo, sitios como Pacatnamú, Túcume y Batán Grande fueron reocupados.

Como se observa, Chimú controló políticamente gran parte de la costa norte, probablemente hasta Tumbes, aunque al parecer no llegaron a consolidar su poder en esta última región (Moore y Mackey, 2008). No obstante, es claro el registro y conocimiento de la presencia Chimú en esta su denominada frontera norte. Un escenario distinto se observa en lo que podría dominarse la frontera sur del dominio chimú (Prządka-Giersz, 2011); la costa nor-central.

En el mosaico social del PIT, Chimú jugaría un papel importante en la organización política y social en la costa norte. Sin embargo, si corremos nuestra mirada hacia la costa norcentral —el área comprendida entre el valle de Huarney hasta Supe— se observan otras manifestaciones culturales donde, lamentablemente, carecemos de mayor conocimiento. De la forma como siempre ha sido presentada esta zona, existe evidencia de una interacción con Chimú, aunque el límite de esta influencia, la parte sur, sigue siendo cuestión de debate, no necesariamente fundadas bajo información de trabajos arqueológicos (Malpass, 2016; Prządka-Giersz, 2011; Moore y Mackey, 2008).

De acuerdo a una serie de trabajos realizados en esta zona de la costa peruana, se desprende que hacia 1350 d.C. Chimú logró dominar el valle de Casma y construyeron el sitio de Manchan que posiblemente funcionó como centro provincial. En general, los sitios de esta región fueron a menudo caracterizados como Chimú, estas inferencias se efectuaron debido a la presencia de cerámica Chimú en sitios como Paramonga en el valle de Fortaleza (Malpass, 2016); sin embargo, no se determina la naturaleza de su presencia. Lo cierto es que, tal como argumenta Malpass, en

“Casma surgió en la región entre los valles de Casma y Chao. Esta política continuó en el período intermedio tardío. Sus dos sitios principales, Cerro La Cruz en el Valle del Chao y El Purgatorio en el Valle de Casma, continuaron ocupados” (Malpass, 2016, p. 206). Además, esta nueva entidad política y cultural poseía su propia cultura material con rasgos distintivos como el estilo Casma Inciso (Prządka-Giersz, 2011, p. 351).

Como resultado de las investigaciones realizadas en el valle de Culebras por Patrycja Prządka-Giersz, conocemos que, lo considerado hasta ese momento una zona de poca importancia para la arqueología, en realidad cumplía un papel significativo, en especial en los últimos siglos previos a la conquista española (Prządka-Giersz, 2011, p. 351).

3.2.2 Costa Central

Para la costa central, una serie de datos etnohistóricos, en especial para los valles de Chillón, Rímac y Lurín, han configurado un escenario de vacíos y al mismo tiempo una cantidad enorme de información que se combinan con los datos arqueológicos centradas en este período de la región. Es habitual el uso de señoríos para referirse a los grupos que habitaron estas zonas o el valle de Chancay, como consecuencia se genera una confusión en la relación señorío y cultura material. Para ejemplificar esta situación, tomaremos algunas reflexiones de Malpass (2016) respecto al tema:

Por ejemplo, el estilo cerámico de Chancay se conoce por el valle de Huaura en el norte hasta el valle de Chillón, pero el señorío responsable de este es incierto. Craig Morris y Adriana von Hagen (1993) sugieren que fue Collique, un grupo identificado por María Rostworowski (1977), una de los principales etnohistoriadores peruanos. Jalh Dulanto (2008) y Ramiro Matos Mendieta (2000) argumentan que el señorío Collique era restringido al valle bajo del Chillón. Si las cerámicas se debieron por completo, parcialmente o nada a este grupo, es desconocido. (p. 206)

Empezamos este recorrido por la costa central con lo conocido como Chancay. Este grupo o manifestación cultural se desarrolló en los actuales valles de Chancay y Huaura, aunque también se reporta su presencia más al sur en la caleta de Ancón y en el valle de Chillón (Canziani, 2012, p. 385).

Conocemos sobre Chancay gracias a las tumbas que presentaron textiles y alfarería características que lo hicieron único y que al mismo tiempo compartían ciertos rasgos con algunos tipos de cerámica del valle de Lurín (Makowski y Vega Centeno, 2004), posiblemente como herencia del período previo dominado por los Wari. Desafortunadamente, estos restos materiales, incluido las construcciones arquitectónicas, han sufrido el descontrolado avance de las ciudades y la comercialización de bienes arqueológicos (Malpass, 2016; Canziani, 2012).

En el corpus de su cultura material, resalta la alta calidad, belleza y expresión artística de la cerámica. Asimismo, los textiles representan uno de los mayores logros de esta sociedad, en este se implementaron recursos técnicos para la producción de los mismos, estos son los tapices, bordados, brocados y gasas (Canziani, 2012).

En general, se trata de una región que ha recibido poca atención, pero esta situación ha ido cambiando con los trabajos de Peter Van Dalen (2012) en Huaral y en toda esta parte del llamado norte chico. De acuerdo a José Canziani, se trataría de una sociedad que debido a los conjuntos de expresiones caracterizados líneas arriba, desarrolló niveles de especialización y segregación espacial de procesos productivos que, por lo general, se concentran en centros urbanos y se asocian a un modo de vida urbano de sus productores (Canziani, 2012, p. 386).

Hacia el sur, encontramos los valles de Chillón, Rímac y Lurín respectivamente. En este espacio se ha configurado un escenario peculiar, en especial los últimos dos. Es el momento en el que se observa una variabilidad y esfera de interacción con una dinámica muy alta en torno a un grupo que conocemos gracias a los trabajos etnohistóricos, se trata del *señorio* Ichsma o Ychsma.

En consecuencia, el PIT en esta zona está caracterizado por la aparición de este nuevo grupo social que de acuerdo a Rostworowski (1977) se trataría de un conjunto de curacazgos distribuidos en las partes bajas de estos valles y asentados en la rivera de los ríos. Las manifestaciones culturales se reflejan en el estilo cerámico, textil, y en especial a un nuevo tipo de estructura que surge en la zona: las denominadas pirámides con rampa (PCR en adelante). Las PCR son compuestos arquitectónicos que se caracterizan por la presencia de plataforma, rampa, patio delantero cercado por un muro con acceso desde el exterior y otros elementos (Eeckhout, 2004, p. 405; Shimada et al., 1991). Una cantidad significativa de ellos han sido registradas en

Pachacamac, no obstante, también han sido hallados en sitios como Panquilma (López-Hurtado, 2010), Pampa de las Flores, entre otros.

En base a la existencia de estas estructuras, complementados con otros datos como la cerámica, algunos investigadores han planteado algunas hipótesis sobre la naturaleza Ychsma durante el PIT. Alberto Bueno (1982) sostiene que las PCR fueron una suerte de templos-embajadas que albergaban a sacerdotes que representaban a una especie de grupos o líderes políticos gobernantes de los alrededores y que prestaban culto a Pachacamac. En contraste, Peter Eeckhout sugiere que no se tratarían de templos-embajadas, sino de una suerte de estructuras en la cual residen sus autoridades, por lo que cada una de ellas representaría la continuación de un gobernante; “la sucesión generacional de tipo dinástico” (Eeckhout, 2003, p. 20). La idea parece ser un símil de lo que vendrían a ser las pirámides o mastabas en Egipto, con la distinción que las PCR fueron ocupadas para administrar y gobernar.

No obstante, los datos de una postura u otra aún no terminan por esclarecer el panorama si estas estructuras funcionaron al mismo tiempo (Bueno, 1982), o si existe una superposición cronológica en cuanto a su construcción y uso. Lo cierto es que nuevos datos van nutriéndolos (López-Hurtado, 2010; Eeckhouth, 2004).

Otro aspecto importante sobre Ychsma, es su origen, desarrollo y distribución espacial. Al respecto, existe una diversidad de propuestas cronológicas y corológicas; algunas advierten que el proceso de este grupo se registra con la aparición del estilo Tricolor Geométrico; otros han propuesto que el estilo se distribuye en las actuales zonas de Mala y Chilca; y hay quienes han querido homogenizar distintos nombres bajo el rótulo de Ychsma (Feltham y Eeckhout, 2004; Makoswki y Vega Centeno, 2004; Vallejo, 2004; Bazán, 1990; Bonavia, 1958).

En el caso del valle del Rímac, Pedro Espinoza ha planteado que la influencia de Pachacamac no se hace visible sino hasta el periodo Horizonte Tardío. Espinoza plantea que el complejo Maranga jugó un rol importante en esta zona, además de tener una dinámica diferente a lo sucedido en Lurín. Se muestra mayor dinamismo constructivo atribuible a la presencia Inca (Espinoza, 2014, p. 146). Al mismo tiempo, llama la atención sobre lo siguiente:

Para el Intermedio Tardío se tuvo una alta recurrencia de contextos de almacenamiento en los más diversos edificios, respondiendo a una necesidad

constante de acopiar y asegurar los excedentes que sustentaran a la población convocada para las faenas públicas (mita), la cual, a cambio de la prestación de su fuerza laboral, debía ser alimentada y vestida; cumpliéndose así las normas de reciprocidad andina. (2014, p. 147)

Espinoza también sugiere que los centros administrativos en la porción baja del Rímac, eran ocupados por las élites que estaban conformadas no solo por los curacas sino además por la élite religiosa como Sacerdotes (2014, p. 147), y es que cada centro contaría con un templo (Espinoza, 2014).

En resumen, la costa central se ve inmersa en aquella dinámica que caracteriza al PIT, periodo en el que la diversidad es el punto de referencia y marca la pauta de este tiempo. Parece ser que Pachacamac, como explica Menzel (1964), pierde protagonismo en los valles de la costa y se circunscribe a áreas como el Rímac y Lurín. Recuperando dicho protagonismo con la llegada de los Incas.

3.2.3 Sierra Central

Para esta región, el PIT se caracteriza por transformaciones culturales (Parsons et al., 1997) y el desarrollo de la sociedad Wanka. Son un grupo social o etnia que se establece en el valle alto del Mantaro (D'Altroy, 1987), ocupando el fondo del valle para el desarrollo de actividades agrícolas.

De acuerdo a la evidencia arqueológica, este periodo está dividido en dos fases: Wanka I (1000-1350 d.C.) y Wanka II (1350-1460) (D'Altroy, 1992). La primera fase se caracteriza por la baja densidad poblacional y el establecimiento de zonas ecológicas (D'Altroy, 1992, 1987). Asimismo, no se registran asentamientos fortificados, lo que indicaría la ausencia de conflictos (D'Altroy, 1992). La situación cambia en la segunda fase (Wanka II), momento en el que se incrementa la población, alrededor de sesenta mil (Malpass, 2016, p. 213), los asentamientos se ubican en la cima de los cerros y se encuentran fortificados. Esta característica es tomada como un indicador de la aparición de enfrentamientos bélicos (D'Altroy, 1992). Sitios como Hatunmarca y Tunanmarca, presentan estos rasgos, además de funcionar como residencias de la élite. Característica que indicaría la aparición de jerarquías socio políticas y con ello la guerra (D'Altroy, 1978, p. 83). Además, según D'Altroy “las élites Wanka hicieron uso del conflicto como medio

para ganar poder y desarrollar una base económica” (D’Altroy, 1978, p. 83). Sin embargo, pese a estas características, los Wanka, al parecer, no constituyeron un ente estatal; sino, hasta la llegada de los Incas (Parsons et al., 1997). Al respecto, D’Altroy (1992) propone que fueron un cacicazgo complejo.

En resumen, la información en esta área aún sigue siendo limitada, y siempre ha estado relacionada al periodo posterior; Horizonte Tardío. Las características arqueológicas de esta área, expresan la situación de este periodo; posibles guerras y sociedades menos complejas en términos de organización gubernamental como un Estado o Imperio

3.2.4 Costa Sur

En este acápite abordaremos el desarrollo de dos grupos sociales o señoríos; Chincha y Chiribaya, el primero en la costa sur central y la segunda en el extremo de la costa sur.

Hablar de Chincha implica remontarnos a los relatos etnohistóricos en estrecha vinculación con la arqueología, en especial para este periodo. Se trataría de un poderoso e importante señorío, cuya fama está vinculada al comercio marítimo (Rostworowski, 1977). Información más específica se halla en el “Aviso del modo que *havia* en el *gobierno* de los indios en tiempos del Inga y como se repartían las tierras y tributos” publicado por María Rostworowski en 1970, donde se evidencia la existencia de una sociedad jerarquizada:

Avía en el valle de Chincha y en su jurisdicción treinta mil hombres tributarios y treinta caciques de dichos, que cada uno tenía mil indios a su cargo, y señores todos estos treinta; avía un solo mayor a quien obedecían y respetaban todos ellos, éste fue el primero que Topac Inga Yupanqui. (Rostworowski, 1970, p. 170)

Desde un enfoque arqueológico, Chincha resulta ser una “sociedad altamente compleja” (Alcalde et al., 2010), cuyas manifestaciones materiales se reflejan en la complejidad de sus monumentos cuyo patrón de asentamiento “está representado por extensos centros urbanos, dominados por grandes edificaciones [...] construidas con gruesos muros de tapia” (Canziani, 2000, p. 91).

Estos sitios, menciona Canziani, habrían estado distribuidos en casi todo el valle, e incluso los sectores en los cuales no se registró ocupación previa a este periodo, fueron ocupados durante este tiempo (Canziani, 2000, p. 91). La Centinela fue el sitio principal y capital, así como posible oráculo de Chinchaycamac (Morris y Santillana, 2007).

Esta alta complejidad también se evidencia en la especialización y división socio-económica de los grupos. Rostworowski (1977) presenta a Chíncha como una sociedad especializada y dividida en agricultores y pescadores. Asimismo, fueron mercaderes marítimos y recorrieron las costas peruanas hasta Ecuador en el traslado de diversos productos como el mullu (*Spondylus*). De la misma manera, se ha registrado en Tambo de Mora la existencia de talleres metalúrgicos que evidencian el trabajo especializado de metales como la plata y, probablemente, oro (Alcalde et al., 2010).

Finalmente, la cerámica registrada fuera del valle expresa a priori la influencia —sin saber exactamente de qué tipo— de Chíncha sobre otros valles de la costa sur como Ica (Menzel, 1976; Menzel y Rowe, 1959) y la cuenca del Río Grande de Nazca, aunque en menor grado en este último (Conlee, 2015).

En el extremo sur es evidente los escasos de información, a excepción de Ilo/Moquegua, donde el Programa Condesuyo y posteriores investigaciones desplegaron una serie de trabajos que nos permitió conocer el surgimiento de una nueva manifestación cultural: Chiribaya.

El periodo previo, PHM, había dejado un espacio desarticulado después del colapso de Wari y Tiwanaku, y subsecuentemente el abandono de la parte alta y baja de Cerro Baúl y Cerro Mejía (Malpass, 2016). A través de categorías etnohistóricas y datos arqueológicos, se propone que Chiribaya es un señorío cuyo poder fue ejercido principalmente en el valle de Osmore (Lozada et al., 2009) y se desarrolló durante el PHM y PIT (Buikstra et al., 1997; en Lozada et al., 2009), pero con mayor independencia en el PIT.

En principio este fue conocido por la distinción de su estilo cerámico (Jessup, 1990). Sin embargo, gracias a significativas investigaciones se ha podido ampliar la información en cuanto a las manifestaciones materiales distintas a la cerámica (Guillén, 2003; Lozada y Buikstra, 2002; Jessup, 1990).

Se entiende que Chiribaya estuvo organizada bajo una división socio-económica que estaba vinculados a actividades marinas y no marinas (Lozada et al., 2009; Lozada y Buikstra, 2002). Lozada y Buikstra y el equipo del proyecto Chiribaya han aportado, desde un enfoque bioarqueológico, la existencia de diferentes comunidades de labradores y pescadores (Lozada et al., 2009, p. 352; Lozada y Buikstra, 2002). Al respecto, sugieren que “las diferencias entre estos dos grupos económicamente especializados caracterizaron casi todas las categorías de comportamiento cultural, incluidos los estilos cerámicos y los estilos de modificación craneal, lo que sugiere una división fundamental dentro de la sociedad Chiribaya” (Lozada et al. 2009, p. 352).

Al mismo tiempo, expresan que tales sugerencias se pueden sustentar en las diferencias de modificación craneal las cuales estarían indicando la pertenencia a uno de los dos grupos económicos existentes (Lozada et al., 2009). Por ejemplo, “la inspección de los cráneos de Chiribaya que fueron modificados indicó que la deformación craneal anular era característica de los pescadores, mientras que los labradores de Chiribaya practicaban el fronto-occipital de deformación del cráneo” (Lozada et al., 2009, p. 352).

Otro aporte en la reconstrucción del estilo de vida durante este periodo en la zona, está vinculado a los estudios sobre paleodieta con los que se ha podido determinar ciertas diferencias, en esta ocasión basadas en el consumo de alimentos como plantas, que habrían sido el sustento de los labradores, y los recursos marinos fueron consumidos por los pescadores (Tonczak, 2002; en Lozada et al., 2009). Aunque se ha logrado establecer ciertos detalles para esta división económica de ambos grupos, los estudios de Lozada y equipo, han puesto en evidencia el importante papel que desempeñaron los pastores (2009, p. 358).

En el aspecto biológico, se sabe que los antecedentes genéticos de Chiribaya corresponden a tradiciones costeras (Lozada et al., 1997; en Lozada et al., 2009). No obstante, mediante el análisis de la morfología esquelética de dos cementerios Chiribaya, Kenneth C. Nystrom and Christine M. Malcom concluyen que:

Si bien los resultados actuales solo nos permiten sugerir la posibilidad de que se practica la patrilocalidad entre las no élites de Chiribaya, podemos señalar con mayor confianza el movimiento interétnico de los hombres de élite. Es concebible

que una red de intercambio de este tipo fuera un componente fundamental de la estructura sociopolítica de Chiribaya, una que podría haber fomentado la estabilidad, particularmente durante el período posterior al AD. 1000 [...] y la disminución documentada en la productividad agrícola. (2010, p.393, traducción nuestra)

Otra característica importante de Chiribaya está vinculada al tratamiento mortuario, cuyos restos se han podido conocer gracias al estado de conservación óptima, debido a la extrema aridez de la región. Sonia Guillén (2003) sugiere que al igual que otros grupos en los Andes, los Chiribaya desarrollaron prácticas culturales que fueron diseñadas y ejecutadas para la conservación del cuerpo; asimismo, en ella se replicaron sistemas de creencias reflejados en elementos rituales como bolsas con hojas de coca o la conservación de las momias entre las personas vivas por un largo periodo de tiempo (2003, p. 296).

En general, podemos identificar que Chiribaya, al igual que otros grupos sociales, durante este periodo desarrollaron manifestaciones culturales propias, con diversos niveles de complejidad. Es evidente la ausencia de grandes y monumentales asentamientos, lo cual se encuentre relacionado a la dinámica sociocultural de una larga tradición que durante el PHM fue interrumpida de cierta manera por Wari y Tiwanaku.

3.2.5 Cuenca del Titicaca

Esta área es una región en donde el cambio más notable durante el periodo Intermedio Tardío o Altiplánico es la guerra, reflejado en el surgimiento de un tipo de asentamiento defensivo denominado Pukara (Malpass, 2016; Arkush, 2012, p. 295). Otra característica de este periodo en la región, aunque extendida en gran parte de los Andes, es el cambio climático, situación que ha sido usada como una de las causas del colapso de Tiwanaku y Wari, y posteriores consecuencias en las poblaciones del PIT.

El colapso de Tiwanaku significó un proceso de reorganización donde los pueblos de la parte sur del lago tuvieron un cambio radical de gobierno, pasando de uno “centralizado y jerárquico” a un sistema social más disperso (Arkush, 2012, p. 296; Janusek, 2004). Una situación algo distinta experimentó los pueblos del norte y oeste, quienes, dada su autonomía, mantuvieron cierto grado de organización. Sin embargo, la ausencia de redes de intercambio produjo efectos

sobre estas poblaciones (Arkush, 2012). Finalmente, se registra el surgimiento de una nueva estructura funeraria; las chullpas. Estas estructuras fueron construidas en este periodo “aunque los ejemplos más notables fueron elaborados en la época Inka” (Arkush, 2012, p. 297).

En general, al igual que en otros lugares, se evidencia la reorganización de las poblaciones y su dispersión. En esta área se registran etnias como los Colla, Lupaca o Pacaje.

3.3 Arqueología de la cuenca del Río Grande de Nazca y el valle de Ica durante el Intermedio Tardío

Tras el colapso Wari, la cuenca del río Grande de Nazca parece experimentar una reorganización y regeneración, en especial de las élites. La cantidad de sitios se incrementaron; sin embargo, no se trata de grandes asentamientos o monumentales. Por el contrario, existe una proliferación de pequeños pueblos (Conlee, 2003, p. 61, 2000) que estarían bajo el gobierno de las élites que ocuparon el sitio de La Tiza, en el valle de Nazca (Schreiber y Lancho Rojas, 2006). Estos pequeños sitios suelen ubicarse en las laderas de los cerros, en el caso del valle medio, y en la rivera de los ríos del valle bajo (Silverman y Proulx, 2002). Durante este período, además, se produce una intensificación de las interacciones económicas (Conlee, 2000) y la aparición de complejidades de carácter sociopolítico. El inicio de este período en la zona, parece producirse alrededor de los 1200 o 1300 d.C. (Unkel et al., 2009; Conlee, 2003, 2000).

Para el valle de Ica, la situación es diferente si realizamos una comparación con lo mostrado al norte en Chincha durante el PIT. Menzel menciona que durante este período el valle de Ica debió ser políticamente menos centralizado que el valle de Chincha; además, considera Ica la Vieja (el único asentamiento con arquitectura monumental) como sede de una “autoridad religiosa” en lugar de una autoridad política (1959, pp. 220-221).

En 1971, la autora señala que el inicio del PIT se halla definido por la primera aparición de los rasgos innovadores de estilo local que surgen en el valle (estilo Chulpaca), indica que Ica, no Chincha, fue el centro de producción de los más prestigiosos estilos de cerámica de la costa sur (Menzel, 1971). La cerámica del estilo Ica fue importada y/o imitada en otros valles de la costa al norte (Chincha y Pisco) y al sur (Yauca, Acarí y Nasca) (Menzel y Rowe, 1966). En general, se reconoce este periodo arqueológicamente por medio de la cerámica característica denominada Ica-

Chincha, que consiste en una serie de platos, jarras y ollas. Los diseños representan motivos geométricos y aves estilizadas, que generalmente abarca a toda la vasija y su interior.

Por otro lado, la autora de esta tesis realizó trabajos enfocados en este periodo con una perspectiva geoarqueológica, determinando que, durante el PIT el valle bajo de Ica ya configuraba un paisaje en proceso de aridización. No obstante, este espacio fue capaz de albergar a dos grandes sitios; Samaca y H9 (Santana, 2018, 2019).

El PIT terminó en menos de un siglo, antes de la llegada de los españoles y el comienzo de la época colonial del Perú. Sin embargo, sabemos más de los periodos anteriores que del periodo Intermedio Tardío.

3.3.1 El estilo Ica

El estilo Ica corresponde al periodo Intermedio Tardío y Horizonte Tardío del valle de Ica. Inicialmente fue identificado por Uhle (Menzel, 1976), detallado y dividido por Kroeber y Strong (1924). En sus exploraciones llevadas a cabo en el valle de Chincha, Uhle identifica un nuevo estilo y posteriormente se traslada al valle de Ica, en donde reconoce el estilo Tiahuanaco y uno Epigonal derivado de este (Kroeber y Strong, 1924). Adicionalmente, reconoce otro estilo posteriormente denominado como Ica Medio por Kroeber y Strong (Rowe, 1954) que a Uhle le pareció diferente del Epigonal. Sin embargo, no encontró evidencia de alguna secuencia que podría ayudar a situar el estilo Ica Medio en el tiempo, y consideró que este fue contemporáneo con el estilo “Epigonal” que fue producto de un grupo diferente (citado en Rowe, 1954, p. 263). Luego Uhle colocó el Ica Medio como posterior al estilo Epigonal. Finalmente, reconoce un estilo que evidenciaba influencia Inca, este fue denominado como “Ica Tardío” por Kroeber y Strong (1924). De esta forma, Uhle llamó horizontes cronológicos a los períodos correspondientes a estos estilos y entre estos horizontes se desarrolló un periodo de estilos locales (Rowe, 1998).

Posteriormente, Kroeber y Strong trabajan a detalle la colección de Uhle, proveniente del valle medio y bajo de Ica, que fue más grande, con mayor variedad y rango, en comparación con la colección proveniente del valle de Chincha. Los autores identificaron siete estilos cerámicos, que presentaron más o menos fases sucesivas, las cuales fueron ubicadas desde la más reciente hasta la más antigua (ver Figura 10).

El estilo Ica Medio fue luego propuesto por Menzel (1964, 1971) como un estilo de la Época 3 del periodo Horizonte Medio. El Ica Medio II fue asignado a la Época Tiahuanaco y posteriormente reasignado como parte de la Época 3 del periodo Horizonte Medio.

El estilo Ica Tardío fue subdividido en Ica Tardío I e Ica Tardío II, términos que englobaron los estilos tardíos (Soniche y Tacaraca). El estilo Ica Tardío I se caracterizó por su cerámica decorada con patrones de diseño de origen textil y derivados del estilo Ica Medio, uso de colores como el rojo, blanco, negro y tonos derivados. El estilo Ica Tardío II constituyó una transición entre la decoración del estilo Ica Tardío I y la presencia del estilo Inca. Sin embargo, el estilo Ica fue confundido con el estilo Chincha y agregado a este con la denominación Chincha-Ica, con lo cual se reconoció un tipo de unidad estilística.

En la década de 1960, el estilo Ica, dado a conocer por Uhle y luego por Kroeber y Strong (1924), fue segregado por Menzel quien demostró su independencia y características similares (1971, 1976). El estilo fue inicialmente dividido en 4 fases o subestilos:

- Chulpaca (A, B, C)
- Soniche (Soniche, Soniche Derivado A y B)
- Tacaraca (A, B)

Con un estilo detallado y con mayor rango de muestra, Menzel elaboró una secuencia de 10 fases (Figura 10). Las primeras 8 fases (del Ica 1 al Ica 8) corresponden al PIT, las cuales incluyeron los estilos anteriormente denominados como Chulpaca y Soniche. La Fase 9 corresponde al Horizonte Tardío y está marcado por la influencia Inca e incluye el estilo Tacaraca A. Finalmente, la Fase 10 caracteriza el periodo Colonial Temprano e incluye el estilo Tacaraca B.

De acuerdo a Menzel, la Fase 1 representa el inicio del PIT y es una continuidad del estilo Ica Epigonal, tanto en la persistencia de las formas de las vasijas como en la disposición de los diseños y uso de colores. Por ejemplo, se utilizaron cinco tipos de colores: el rojo, púrpura, blanco, crema y negro. Los diseños utilizados fueron cabezas de felinos, aves y motivos geométricos. Por otro lado, las fases 2, 3, 4 y 5 se caracterizan por una estilización geométrica de los diseños los cuales tienden a cubrir parcial o totalmente la superficie de la vasija. La representación de aves, imitando el efecto textil, es aún muy rara. La Fase 6 se caracteriza por diseños similares a la Fase

5, es decir, diseños homogéneos y geométricos. En general, la decoración es ejecutada en paneles de figuras triangulares y rectangulares con lados rectos o escalonados. La Fase 7 muestra innovaciones decorativas atribuidas a la influencia Chincha. La Fase 8 se caracteriza por una clara similitud decorativa con el estilo Chincha, representación de paneles que exornan las vasijas en su totalidad. La Fase 9 representa el desarrollo de un estilo local y otro con influencia Inca, retomándose motivos más tempranos. Finalmente, La Fase 10, la última de esta secuencia, se caracteriza por el desarrollo de un patrón ajedrezado.

Esta breve presentación de las fases, resume un trabajo detallado que siguen aún vigente en la actualidad y es base para estudios vinculados a períodos tardíos en el valle de Ica. Aunque este trabajo contiene un grupo de cerámica proveniente de tumbas, colecciones de cerámica no asociadas y cerámica de superficie, con lo que no se incluye cerámica de contexto de depósito como un basural (Keatinge, 1978, p. 391), es notorio el aporte en relación a la identificación de estilos e independencia; y, finalmente, los retos que plantea en cuanto al aspecto cronológico y corológico del desarrollo y origen del estilo.

Como se observará en capítulos siguientes, esta tesis tomó como base la secuencia elaborada por Menzel para la identificación y correlación de estilos en Samaca; sin embargo, dado la premisa de la hipótesis, fue necesario realizar un breve repaso de los estilos desarrollados en el periodo previo al PIT, es decir, durante el PHM.

3.4 Resumen

La arqueología de ambos periodos refleja un estado de la cuestión desigual en cuanto al estudio de cada uno de ellos. Por la naturaleza e inquietudes que despertó Wari entre arqueólogas y arqueólogos, se generó un amplio debate y en los últimos 30 años se desplegó una serie de trabajos en zonas que aparentemente estuvieron bajo el dominio de Wari.

Después de este breve recorrido, nos queda claro que el periodo Horizonte Medio estuvo marcado por un cambio drástico en el paisaje sociopolítico de los Andes causado de alguna manera por Wari. La ideología religiosa jugó un rol importante en esta serie de transformaciones, y sirvió como ente adherente que dejó huellas en la cultura material de la sierra y costa norte, costa y sierra central, costa y sierra sur.

A nivel de estilos, la diversidad del periodo previo —Intermedio Temprano— permitió el desarrollo de múltiples tradiciones alfareras bajo la influencia Wari. En general, la costa sur, y en particular el valle de Ica y los valles de Nazca, permitieron establecer una secuencia cronológica para el PHM.

Por otro lado, el periodo Intermedio Tardío evidencia la heterogeneidad, reorganización y dispersión de las poblaciones, como consecuencia del colapso de Tiwanaku y Wari, que siendo un ente estatal expansivo o no, ejercieron influencia en gran parte de los Andes. Esta situación se manifiesta en la variedad de estilos cerámicos, distintas tradiciones funerarias y la diversidad de asentamientos.

El PIT caracteriza un momento de la historia andina, en donde un grupo de sociedades predominaron o influyeron sobre otras, como observáramos, la mejor conocida y claramente jerárquica, fue el Estado Chimú, en la costa norte. Sin embargo, también se conoce sobre Chíncha, aquel grupo social que cobrará importancia y quizá mayor estatus con la conquista de la costa por el Imperio Inca.

En las antiguas zonas de influencia de Wari y Tiwanaku, no se volvió a experimentar el grado de poder político, social, económico y religioso que tuvieron durante el PHM. En resumen, las poblaciones se tornaron menos complejas y de acción local-regional, un escenario propicio para el arribo del Imperio cuzqueño.

Periodos Arqueológicos	Fechas Históricas y Carbono 14	Secuencia del valle de Ica (Menzel 1971)	Fechados (Menzel 1976)	Secuencia del valle de Ica (1976)	Kroeber y Strong 1924
Período Colonial	1534 - 1570 D.C.	Tacaraca B	1550 d.C.	Ica 10	Ica Tardío II Ica Tardío I Ica Medio II Ica Medio I
Horizonte Tardío	1476 - 1534 D.C.	Ica - Inca, Inca Tacaraca A	1500-1550 d.C.	Ica 9 Ica -Inca Inca Chimú	
B Período Intermedio Tardío (Ca. 1000 - 1476 D.C.) A	1440 - 1476 D.C.	Soniche Derivado B	1450-1500	Ica 8	
		Soniche Derivado A	1400-1450 d.C.	Ica 7	
		Soniche	1350-1400 d.C.	Ica 6	
		Soniche Incipiente	1250-1350 d.C.	Ica 5	
			1200-1250 d.C.	Ica 4	
		Chulpaca C	1050-1200 d.C.	Ica 3	
		Chulpaca B	950-1050 d.C.	Ica 2	
		Chulpaca A	900-950 d.C.	Ica 1	
4 Horizonte Medio 3 (Ca. 800 - 1100 D.C.) 2 1		Ica Epigonal			
		Pinilla			
		Ica - Pachacamac			
		Pacheco			
		Nasca 9			

Figura 10. Cronología y estilos del periodo Intermedio Tardío en el valle de Ica
El cuadro muestra las propuestas estilísticas elaboradas por Menzel en el año 1971 y 1976 (Tomado de Menzel, 1976, 1971)

CAPÍTULO 4

Marco Teórico

Este capítulo aborda el sustento teórico de esta tesis. Desarrolla la importancia y forma de estudiar la cerámica en arqueología, así como su relación con el concepto de estilo y el progreso del mismo para establecer cronología relativa. Finalmente, desarrollamos el tema de períodos y estilos establecidos a través de la cerámica en la arqueología de los Andes Centrales, y al mismo tiempo sustenta el uso de una propuesta cronológica de esta tesis.

4.1 El Estudio de la cerámica en arqueología

Colin Renfrew y Paul Bahn expresan que uno de los primeros pasos importantes en la investigación arqueológica es el ordenamiento de las cosas dentro de secuencias, las mismas que pueden ser usadas para establecer datación relativa (1996, p. 112), una de esos objetos es la cerámica.

Desde su descubrimiento, la cerámica se convirtió en uno de los testimonios mejor conservados de la creatividad humana y su proceso de sedentarización hasta la actualidad. Consecuentemente, este se transformó en un valioso soporte y testigo de costumbres, ideas, religiones e influencias históricos-políticos-sociales que refleja de alguna u otra forma el entorno cultural. Su composición y material de producción, han permitido que superen sus marcos temporales de elaboración, y nos permita a arqueólogas y arqueólogos acceder a ellas con facilidad. Es habitual escuchar “siempre hay cerámica”, “solo hallamos cerámica”, entre otras frases, que directa o indirectamente, manifiestan la presencia recurrente de este objeto. Al respecto, Clive Orton y Mike Hugchael mencionan que en la arqueología es una actividad frecuente plantear preguntas como; ¿Cuándo se hizo? ¿Dónde y cómo se elaboró? ¿Para qué fue hecha? (2013, p. 25). Así, el estudio de la cerámica se convierte en un significativo medio para entender la relación directa o indirecta entre el objeto y la sociedad que la produce y la usa, infiriendo de múltiples maneras el contexto histórico.

La cerámica puede ser una herramienta de interpretación que nos permite establecer una serie de observaciones que resultan fundamentales a la hora de comprender y explicar un sitio o una sociedad. De acuerdo a Orton, Paul Tyres y Alan Vince (1997), la cerámica es útil para; 1) establecer correspondencias temporales o asociaciones entre relación estratigráfica y fechados

absolutos, 2) establecer estilos producidos en cierta área y 3) proponer la existencia de culturas arqueológicas. Por eso, para los autores “la cerámica no es un objeto que permanece estático, sus características permiten su manejo fácil y cambio ya sea paulatino o rápido. Es por ello que puede ser utilizada como evidencia para la datación” (Orton et al., 1997, p. 30); cuya variación se transforma a través del tiempo, según el proceso de trabajo que tuvo lugar en su fabricación, la materia que fue utilizada en su elaboración, el lugar y las personas que la produjeron. Estas diferencias pueden reflejarse en la forma, la tecnología y la decoración de los fragmentos excavados en los sitios arqueológicos.

Por otro lado, la cerámica requiere de determinar propósitos y emprender análisis que, como mencionan Bruce Velde y Isabelle Druc, poseen objetivos principales vinculados a: 1) clasificación; 2) el estudio de la tecnología cerámica y 3) estudios de procedencia (1999, p. 259). Las dos primeras normalmente vinculadas a establecer secuencias estilísticas y/o cronológicas.

A nivel práctico se puede construir un cuadro de las relaciones y variaciones, estructurales, formales, tecnológicas y decorativas (Orton y Hughchal, 2013) que son parte de un corpus definido por un estilo. Estas variaciones sirven para agrupar y definir estilos diferentes, los cuales han sido estudiados en la arqueología y que repasaremos brevemente en la siguiente sección. Finalmente, en esta tesis una de las preguntas y temas vinculados al estudio de la cerámica es el cuándo.

4.2 Estilo en arqueología

El estilo es un concepto que surgió en el seno de la historia del arte; sin embargo, en arqueología sufrió procesos de definición y redefinición (Hegmon, 1992; Conkey y Hastorf, 1990). No obstante, queda claro que el estilo, en especial en la cerámica, está vinculado a la ornamentación o decoración del soporte material (Rice 1987; en Runcio, 2015; Feely, 2012). Ana María Runcio expresa que “la cuestión estilística en el campo de la arqueología es fundamental en el análisis e interpretación del registro arqueológico. La definición de estilos se vincula al problema de la variabilidad en la cultura material, siendo los estilos los que permiten ordenar esa variabilidad” (2015, p. 239). Sin embargo, es un “concepto complejo y de difícil definición” (Feely, 2012, p. 50).

A través de los años, el concepto de estilo en el campo arqueológico, fue cambiando de acuerdo a las corrientes teóricas o metodológicas del momento y se ha puesto énfasis en distintos temas (adaptativos, comunicacionales, identitarios, ideológicos, etc.), que han sido convertidas en herramientas para comprender y estudiar una parte de las sociedades que las produjeron y replicaron (Feely, 2012; Runcio, 2007; Hegmon, 1992; Conkey y Hastorf, 1990).

En las primeras páginas de su libro “The Uses of Style in Archaeology”, Margaret Conkey y Christine Hastorf (1990), sostienen que el estudio del estilo es importante, debido a que es un tema inherente e inevitable y está “envuelto en todos los análisis arqueológicos (Conkey y Hastorf, 1990, p. 1). Las autoras proponen hacer un recorrido por todas aquellas definiciones y uso que se le ha otorgado al estilo, por lo que el paso importante es retroceder hasta el paradigma del historicismo cultural.

Desde la perspectiva de ambas autoras, el estilo “crea y define tipos de artefactos, tipos de cultura e incluso trayectorias evolutivas (1990, p. 1). Asimismo, expresan que este puede ser estudiado en diferentes niveles, desde lo individual pasando por lo colectivo (grupo), hasta una sociedad (Conkey y Hastorf, 1990). Y es que se entiende que el estilo “está arraigado tanto en espacio y tiempo [...] y no está separado de un contexto social que otorga valor a los materiales” (Conkey y Hastorf, 1990, p. 1). Finalmente, Conkey y Hastorf, (1990) formulan que:

Style is unavoidable in all archaeological interpretation, from the style of the analyst or from the prehistoric cultural materials, even to the style of our narrative accounts about the past. Style is pervasive and unavoidable because there is nothing to discuss or be interpreted without assigning or inferring style. Without style we have little or nothing to say. In some ways, it is this diverse and thorny issue of style as both subject and object that has generated issue of style as both subject and object that has generated this volume, as it generates archaeology. (p. 2)

Como mencionáramos líneas arriba, el estilo es un concepto que se ha tomado por obvio, y al mismo tiempo existen tantos como investigaciones arqueológicas se producen. Pero, como enuncia Michelle Hegmon (1992) en este núcleo de definiciones se ha desarrollado dos principios primordiales, el primero está atado a la idea de entender el estilo como la forma de hacer algo; el segundo, refiere a una elección entre varias alternativas (p. 518).

Un clásico es la definición realizada por Alfred Kroeber, quien entiende que “tanto el estilo como las civilizaciones son fenómenos socioculturales [...] son sociales en el sentido indefinido usual de la palabra, lo que significa esencialmente que son más individuales” (1969, p. 144). Kroeber sostiene que los estilos y civilizaciones se manifiestan como fenómenos sociales en la medida que son producidos y moldeados por sociedades humanas (1969, p. 144). Lo anterior, dentro del historicismo-cultural, y clasificado por algunos dentro de la perspectiva estilo-cultura (Runcio, 2007) agrupan a todas las definiciones en el curso de teoría.

James Sackett (1977) sostiene que dentro de un enfoque tradicional arqueológico el estilo puede ser definido como una elección entre alternativas funcionalmente equivalentes; eso es, existen opciones que pueden lograr el mismo fin (función) dentro de una sociedad y es esta la que tiende a escoger dentro de un grupo de posibilidades (pp. 370-371). Asimismo, expresa que “es en estas elecciones la manera específica y característica que percibimos como estilo. Y estas son históricamente valiosas, porque son únicas, es decir, son peculiares a un tiempo y espacio” (1977, p. 371).

En esta propuesta, se extrapolan dos dimensiones: función y estilo. Estos aspectos fueron ejemplificados tomando artefactos referentes, y expuestos de la siguiente manera:

Thus a double-row barbed harpoon can be regarded functionally as a dynamic element in the missile system of reindeer hunters, or, in its stylistic mode, as a diagnostic of stage VI of the Magdalenian culture of Upper Paleolithic Europe. In the same manner, a quipu is at once a data-recording device (function) and an object which is peculiar to archaeological contexts that are assigned to the culture-historical tradition known as Incan civilization (style). Regarding style and function in this manner as fully complementary aspects of a single domain, wherein style resides in the specific context-determined variants ("choices") assumed by functional form, is of course built into the fiber of our commonsense. (Sackett, 1977, p. 371)

Sin embargo, Sackett (1977) amplia esta perspectiva en su llamado ‘Modelo General’ y relaciona la dimensión funcional con la manufactura y uso de estos artefactos como los ejemplificados anteriormente. En este sentido, realiza una doble distinción entre objetos: en primer lugar, los objetos utilitarios son aquellos que utilizan las personas para “manipular la esfera material de la tecnología y la economía, y cuyas formas están primordialmente condicionadas por los objetivos tecnoeconómicos” (Sackett, 1977, p. 372, traducción nuestra). Mientras que, por otro lado, están los objetos no utilitarios, cuya función es “principalmente en la esfera social e ideológica” (Sackett, 1977, p. 372). Por lo general, sus formas pueden estar condicionadas a limitantes tecno-económicas, esto debido a que sirven como medio de expresión o manifestación de valores, ideas, esto es, todo lo vinculado al plano ideológico (Sackett, 1977). Asimismo, propone la noción de ‘forma adjunta’, caracterizada como:

Las dimensiones de la variabilidad formal que funcionan principalmente en el dominio opuesto a aquel en el que el objeto que las porta encuentra su función

principal. La forma de consecuencia adjunta es a menudo difícil de aislar en el dominio de los objetos no utilitarios cuyo diseño puede estar bastante libre de cualquier restricción que no sean las contingencias mecánicas generales inherentes a todas las materias primas y tecnologías. (Sackett, 1977, p. 373, traducción nuestra)

Finalmente, plantea que la dimensión estilística es la herramienta diagnóstica en este modelo, por lo que surge un nuevo término “variación isocrestica”, que define “un espectro de opciones y alternativas equivalentes, para alcanzar el fin previsto ya sea en la manufactura o uso de objetos materiales” (Sackett, 1990, p. 33, traducción nuestra).

Por otro lado, se encuentra aquel enfoque que visualiza el estilo como el medio que transmite o intercambia información de índole individual o social (Wiessner, 1983; Wobst, 1977), un aspecto distinto al anterior, en donde el estilo era un ente pasivo que cumplía un rol o función ya sea económica, ideológica o social. Al respecto, Martin Wobst (1977) sostiene que el estilo puede funcionar como una vía de comunicación, y lo define “como un fenómeno altamente multidimensional y sorprendentemente dinámico” (Wobst, 1977, p. 336). El comportamiento estilístico, en este caso, está relacionado a la forma y estructura del artefacto que emiten mensajes determinados durante su “vida útil” (Wobst, 1977, p. 336), esto es parte de un proceso de intercambio de información.

Polly Wiessner (1983), propone un enfoque distinto el mismo que contrasta con lo planteado por Sackett, motivo que generó replicas desde ambos lados (Sackett, 1985; Wiessner, 1985). Tiene una perspectiva multifacética del estilo, entendida como “la variación formal en el material cultural que transmite información sobre la identidad individual y colectiva” (Wiessner, 1983, p. 256). Entonces, se entiende que las manifestaciones materiales de la cultura son utilizadas por las personas para negociar su identidad, sea individual o colectiva, con respecto a los demás (Wiessner, 1983), por lo que es posible determinar algún tipo de correspondencia entre comportamientos y el corpus del material cultural (Wiessner, 1983). Asimismo, propone dos tipos de estilos, emblemático y asertivo. El primero está relacionado a la identidad grupal y social, mientras que, en el segundo caso, se vincula con la identidad individual (Wiessner, 1983, pp. 257-258).

En este enfoque, el comportamiento estilístico marcará la pauta para la distinción étnica e individual, que expresa algún tipo de balance entre intereses individuales y colectivos. La variación formal en la cultura material indica un aspecto distintivo que transmite un mensaje a una población consciente de su identidad, filiación y pertenencia. En definitiva, es una manera de

hacer algo, que se trasmite de una forma no verbal. Finalmente, evoca una base conductual, en cuanto está relacionado a la conducta social, por ejemplo, el hecho de transmitir ciertos mensajes.

En la década de los 90, Ian Hodder evaluó la validez del concepto y sostiene que, el concepto de estilo no puede ser reducido a funciones sociales ni ser vista como una sumatoria de atributos. Asimismo, no es un conjunto de reglas para la acción, ni es una acumulación de contenidos. Finalmente, no es la elección entre equivalentes funcionales (Hodder, 1990, pp. 44-45). Hodder (1990) realiza estas propuestas y, a su vez, ejecuta un proceso discriminatorio, clasificando el estilo en términos de generalidad y particularidad.

El primero involucra que el estilo resulta de la construcción genérica de la sociedad, mientras que el segundo, asume la existencia del actor social — individual— que incorpora aquellas normas genéricas. Por tanto, el estilo debe ser entendido como “forma de hacer”, donde “hacer” incluye las actividades de pensar, sentir y ser (Hodder, 1990, p. 45). Esto implica que se tome en cuenta que elección del cómo hacer las cosas también refiere un estilo. Asimismo, considera que el estilo tiene un carácter interpretativo en tanto que todas las acciones pueden ser leídas por otros, no obstante, esta lectura está sujeta a un contexto determinado, por tanto, el concepto tiene un carácter contextual.

Una nueva definición sobre estilo, y enmarcada en el contexto regional americano, es el proporcionado por Runcio, quien propone que el término hace referencia, en el sentido amplio, “a un conjunto de expresiones materiales correspondientes a un contexto espacio-temporal particular donde se plasman los significados culturales propios de la sociedad que las produce y, por tanto, la identifica” (Runcio, 2015, p. 240). En esta definición, se hace clara alusión a aspectos como el lugar, tiempo e identidad, caracteres que de forma recurrente se expresan en cada uno de las definiciones propuestas para este tema.

En relación a las definiciones mostradas por anteriores investigadores, se puede esbozar un pequeño enunciado que ayudará en el desarrollo de esta tesis. Consideramos el estilo como una manifestación coordinada, estructurada y materializada en diversos soportes que evidencian elementos culturales locales y foráneos. Esta manifestación es producto de algunas selecciones — en nuestro caso realizada por los alfareros— que expresan y comunican algún tipo de significado de acuerdo al contexto (político, cultural, social, etc.) y las relaciones de identidad entre un individuo dentro de un mismo grupo o de este último entre otros grupos. Al mismo tiempo, se encuentra sumergida en un marco crono-corológico. Estos aspectos, punto importante para esta tesis.

Finalmente, ambos aspectos nos llevan a ver que el estilo tiene la posibilidad de funcionar como herramienta de comunicación y expresión individual o grupal, que expresa un significado seleccionado e intencionado producto de las diversas relaciones y dinámica social que se presente en el contexto.

El área andina no fue ajena a estos cambios conceptuales y aplicabilidad del término estilo en el estudio de las sociedades y su cultura material, en especial, para caracterizarlas y darles un contexto crono-corológico (periodificación). La siguiente sección presenta y discute la periodificación andina y la cronología utilizada en esta tesis.

4.3 Periodificación andina y la cronología usada en esta tesis

En esta última sección, presentamos el escenario en el cual la propuesta de la escuela de Berkeley (Tantaleán, 2016; Ramón, 2013) cobra relevancia, y llega a la arqueología peruana para quedarse y permanecer vigente hasta nuestros días. En general, no es nuestra intención mostrar el amplio debate sobre los esquemas cronológicos para los Andes; sin embargo, consideramos que es de vital importancia revisar y conocer el panorama en el que se desarrolló y generó la periodificación de la historia andina, y posteriormente sustentar por qué esta tesis toma parte por una u otra propuesta cronológica.

4.3.1 Cronología en los Andes Centrales: El debate

El interés por construir esquemas cronológicos a partir del ordenamiento de artefactos – como la cerámica– es una cuestión que se ha surgido y desarrollado a la par con la misma disciplina. Se trata de una cuestión que inquieta y lleva a querer resolver diversas interrogantes; extendiéndose a todas las regiones donde se produce arqueología; es decir, no existe un lugar donde no se desee conocer el tiempo, el desarrollo de una sociedad y su significancia a través de sus manifestaciones materiales.

En los Andes Centrales, el problema de la periodificación puede ser un tema que generaría un amplio debate y mantendría ocupados a arqueólogos y arqueólogas durante muchas horas. Y es que se trata de un asunto que, en la actualidad, y con muchas propuestas encima, sigue generando interrogantes y arrancando pasiones debido a que no se llega a un consenso en cuanto al uso de un modelo o propuesta cronológica. En este contexto, son frecuentes las consideraciones que tratan de encasillar tal periodificación en sistemas cuadrados y herméticos que permitirán ordenar la cultura material (Vega-Centeno, 2016).

Como bien lo detalla Gabriel Ramón (1994), las propuestas de esquemas cronológicos para los Andes Centrales se mueven en dos tendencias muy marcadas, la primera de orientación evolucionista y la segunda de esencia netamente cronológica (p. 43). Sin embargo, no son excluyentes mutuamente y en algunos casos se llegaron a utilizar en una sola propuesta, claro está con predominio de una sobre la otra (Bennet y Bird, 1949).

El enfoque cronológico considera al periodo como elemento conceptual principal para el ordenamiento en el tiempo, y el cual no presenta más valor que el únicamente cronológico. Con la propuesta de Uhle, el criterio de horizonte, elemento importante en el sistema de periodos, ya era incorporado como herramienta ordenadora. Los siguientes esfuerzos bajo esta tendencia fueron realizados por investigadores de la Universidad de Berkeley a través de la obra titulada “Uhle Pottery Collections” (Gayton y Kroeber, 1927; Kroeber y Strong, 1924). Esta serie de trabajos marca la pauta para el inicio del desarrollo metodológico que se basó en el análisis estilístico, especialmente de la cerámica.

Asimismo, la periodificación de la historia andina tuvo un momento fundamental cuando Julio C. Tello (1960) define a Chavín como cultura matriz y establece su esquema dividido en etapas, de alguna manera introduce el uso de horizonte.

Ambas, fueron esquemas cronológicos que explicaban procesos que se caracterizaban porque en un punto de ello, el o los estilos tuvieron presencia o distribución espacial en una amplia extensión de los Andes Centrales, como en la propuesta de Tello para el caso de Chavín, o Tiwanaku e Incas en el esquema de Uhle y Kroeber (Ramón, 1994, 2005), cuya presencia sirvió como marcador temporal. De esta forma, y como explica Rafael Vega-Centeno “la noción de horizonte, clave en el entendimiento de la uniformidad de los estilos, empezó a ser enormemente influyente y, como veremos posteriormente, llevaba a considerar que todo tipo de variación dentro de un estilo indicaba un cambio de tiempo” (2016, p. 16).

En el segundo caso, se opta por el uso de estadios que resultan de la evaluación y síntesis de un corpus informativo a nivel político y económico de las sociedades pasadas, es decir; el proceso histórico en los Andes Centrales. Conceptos como el periodo Formativo fueron introducidos en América, particularmente en el área andina, William Strong y Clifford Evans (1952), emplearon este concepto en el valle de Virú. En general, esta tendencia era la base teórica que sustentaba el corpus empírico del “Virus Valley Project” (1946-47). En este contexto, el manual “Andean Culture History”, elaborado por Wendell Bennet y Junius Bird (1949) establecen 8 estadios (Cazadores, Agricultores tempranos, Cultistas, Experimentadores, Maestros Artesanos,

Expansionistas, Constructores de ciudades e Imperialistas) a la par que se identificaron seis horizontes (Chavín, Blanco sobre Rojo, Negativo, Tiahuanaco, Negro/Blanco/Rojo e Inca).

De esta forma, “Andean Culture History” se convirtió en una obra de consulta obligatoria (Ramón, 2010, p. 112) y en su momento fue el mejor trabajo disponible, y manual introductorio, al cual podía acudir cualquier estudiante que se estaba formando en el mundo de la prehistoria andina (Rowe, 1950, p. 170). Y es que dicho trabajo marcaba la pauta cronológica del momento, aunque tal tendencia llevó a generar problemas interpretativos que se relacionaban con generalizar los resultados de un solo valle para toda el área andina, o por lo menos para los Andes Centrales, configurándose de esta manera lo que Ramón denomina el esquema ‘torta helada’ (2010, p. 115).

Al respecto, Rowe señalaba que el cuadro cronológico presentado, y el cual representaba toda la arqueología andina, es una secuencia de periodos que fueron definidos como resultado de la secuencia de cerámica de los valles de Virú y Chicama (1950, p. 170). Por lo que Rowe señala lo siguiente:

Wiley y Bennett han seguido aplicando sus nombres de periodo a toda la región de los Andes centrales, aparentemente sin notar que son esencialmente inadecuados para cualquier área del sur del Perú. Podemos otorgarlas a la costa central, donde una secuencia bien establecida es muy parecida a la de la costa norte, y pueden justificarse en la cronología inferida de la sierra norteña, que se construye comparando los estilos locales de la sierra con los de la costa norte, pero en la costa sur y en la sierra central y sur, la imagen local es completamente diferente. (1950, p. 170, traducción nuestra)

Es en este escenario que la figura de Jonh Rowe no solo elabora una crítica constructiva de los esquemas cronológicos establecidos con anterioridad, sino que también propuso una solución a este problema que se enraizaba en la mala esquematización de la información andina. Ante ello, Rowe sostiene que:

The best solution to the problem of synthesizing the data of Andean archaeology for elementary presentation would probably be to describe the North Coast sequence, indicating differences in the essentially parallel North Highlands and Central Coast areas, and then describe the South Coast and Tiahuanaco sequences separately with notes on the incomplete information available for other Southern Peruvian areas tied to these two. The rather aberrant Cuzco sequence could be treated as a prelude to the description of the Incas. In addition to these general problems of space and

time, there are a few points of a more specific nature that deserve comment. (Rowe, 1950, p. 171)

Es así como Rowe propone una solución para sistematizar el corpus de información de la historia andina, en palabras de Ramón: “Rowe proponía una aproximación pragmática” (2010, p. 117). Este contexto también está caracterizado por la paulatina entrada y aceptación de la propuesta de Rowe y de la aplicación metodológica de la llamada escuela de Berkeley enmarcada en el uso de periodos divididos en horizontes e intermedios determinados por la seriación por similitud.

4.3.2 El esquema de periodos y horizontes

John Rowe, más allá de sus críticas a los esquemas cronológicos formulados y seguir una discusión sobre el tema, también planteó una propuesta para los Andes Centrales. En la que hace referencia de la superioridad del ordenamiento de los datos por periodos, en lugar de etapas (Rowe, 1962), debido a que estas últimas contienen en sí mismas suposiciones y explicaciones evolucionistas que desvirtúan el verdadero objetivo de establecer unidades cronológicas.

Pero ¿Qué son los periodos? ¿Qué las diferencias de las etapas? Los periodos “son unidades de contemporaneidad que en esencia se definen únicamente por el tiempo, ya que no poseen colección o conjunto de rasgos, y son neutrales frente a lo que define o no, la complejidad” (Carmichael, 2019, p. 147). Al respecto Rowe (1962) explica que:

Las etapas y los períodos son diferentes tipos de unidades que se utilizan para organizar la evidencia arqueológica para que esta pueda interpretarse en términos del cambio cultural. La diferencia es que las etapas son unidades de similitud cultural, mientras que los períodos son unidades de tiempo o, más específicamente, unidades de contemporaneidad. (p. 40, traducción nuestra)

De esta manera se sientan las bases para distinguir una categoría de otra, y, sobre todo, tratar de desprenderse de aquella orientación evolucionista que homogenizaba y generalizaba los procesos. Aunque en algunos casos se utilizó el término periodo (Bennet y Bird, 1949), estos estaban siendo vinculados a procesos culturales que deberían ser extendidos a toda el área, dejando de lado implícita o explícitamente el verdadero objetivo de establecer secuencias o esquemas cronológicos basadas únicamente en unidades de tiempo.

Distintas a la idea de estadios, las cronologías que se rigen por el sistema de periodos, presentan un esquema de horizontes y épocas. Con respecto a los horizontes, estos pueden ser

definidos como épocas en la que un estilo en particular es común, o se encuentra extendido, dentro de sociedades situadas en extensas áreas. Las épocas por su parte, son aquellas subdivisiones que necesitan hacerse dentro de cada periodo para controlar aquellas unidades de tiempo y procesos de cambio (Rowe, 1962), es decir, tener mayor precisión cuando nos enfrentamos a unidades de tiempo muy largas.

Esta propuesta basada en divisiones de periodos, tiene raíces en los aportes de Petrie, Uhle y Kroeber (Rowe, 1962)⁶, por lo cual Rowe refiere que su única contribución original en este esquema es el hecho de atar toda la cronología a la secuencia de un valle (1962, p. 48). Es decir, la cronología debe basarse en una única “secuencia maestra” que consiste en una cronología arqueológica muy bien controlada y sobre un área muy bien delimitada y de reducida extensión (Menzel, 1969, p. 101). Es así como se convierte en una solución, para el uso de las propuestas de los mencionados autores, en especial Kroeber, debido a que aquella división en periodos se había convertido en el proceso en una secuencia de etapas, puesto que el rango cronológico de la aparición de un estilo en distintas áreas geográficas, era un motivo para ser consideradas como contemporáneas.

La situación puede ilustrarse haciendo referencia a la difusión de la influencia inca. Según sus propias tradiciones históricas, a los incas les tomó cerca de cuarenta años conquistar la mayor parte de lo que ahora es Perú, sin contar el área de bosque tropical. Kroeber podría considerar la aparición de la influencia inca como contemporánea en todas las partes del área, para propósitos arqueológicos, porque no había una secuencia local en Perú con divisiones lo suficientemente precisas para detectar una diferencia de tiempo de cuarenta años. El trabajo de Dorothy Menzel sobre los estilos tardíos de la cerámica de la costa ha hecho que esta diferencia sea significativa para esa área, especialmente cuando se intenta cruzar la costa sur con Cuzco. (Rowe, 1962, p. 48)

En este sentido, es necesario que se establezcan secuencias locales, y más importante aún, es que esta “secuencia maestra” sea de utilidad para establecer datación relativa en grandes áreas. Lo anterior implica que se efectúe una datación cruzada que permita obtener mayor control y precisión de los datos.

La utilidad del sistema de periodos radica en que este puede ser utilizado como marco referencial para un proceso de cruce de datos o datación cruzada. Esto sugiere que dos “unidades culturales” deberían ser consideradas en el mismo periodo si existiesen las razones para asumirlas como contemporáneas, sin que se definan las diferencias que cada una presenta entre sí (Rowe,

⁶ Rowe también hace mención de la propuesta cronológica basada periodos realizada por Childe en 1924 para Europa central.

1962). De esta manera se podría ir construyendo un armazón generalizado que con el tiempo se iría completando y corrigiendo a medida que diversas secuencias locales son establecidas. Para ejemplificar esta propuesta Rowe expone lo siguiente: “En términos históricos, la cultura nativa terminal en Tasmania perteneció al mismo período que la cultura victoriana temprana en Inglaterra, a pesar de las diferencias entre las dos culturas” (1966, p. 44, traducción nuestra).

Bajo estos postulados y características, Rowe propone el esquema de horizontes e intermedios, materializado en la secuencia cronológica del valle de Ica que posteriormente se convertirá en la “secuencia maestra” de los Andes Centrales. El motivo de esta elección radica en el vasto corpus de información y conocimiento de esta área.

A través de la aplicación del método de seriación por similitud el equipo de la llamada escuela de Berkeley, ensambló secuencias estilísticas (Menzel, 1971; Menzel et al., 1964) teniendo como resultado un esquema cronológico dividido de la siguiente manera; el periodo Inicial empieza con la introducción de la cerámica en el valle de Ica

Horizonte Temprano (800 a.C.-1 d.C.) está vinculado a la influencia Chavín en otras áreas fuera de Ancash; Intermedio Temprano (1-750 d.C.) relacionado a desarrollos regionales tales como Nasca, Lima y Moche; Horizonte Medio (750-100 d.C.) es el inicio de la Fase 9 del estilo Nasca en el valle de Ica (desarrollo Wari); Intermedio Tardío se marca el inicio de esta parte con la aparición del Estilo Chulpaca A en Ica (1000-1476 d.C.) y Horizonte Tardío (1476-1533 d.C.) es el periodo de desarrollo Inca y el surgimiento del estilo Tacaracara A.

Se trata de una propuesta metodológica que como señala Rowe (1962), puede ser aplicada en cualquier parte del mundo en el que se requiera conocer la cronología de un área específica, propósito que debe convertirse en el primer paso que corresponde dar en cualquier investigación arqueológica. La misma que debería ser acompañada de un buen registro y control estratigráfico y respaldado con contextos arqueológicos. No obstante, es importante considerar que cada vez que recurramos a este esquema propuesto, y volcarlo a cada secuencia local, no esperemos encontrar un esquema idéntico, pero con seguridad hallaremos similitudes o puntos de comparación, es decir; un ancla.

En resumidas cuentas, es esta propuesta la que continúa vigente cuando de cronología se trata en los Andes Centrales. Aunque voces discordantes y posteriores propuestas vieron la luz después del esquema establecido por Rowe y su equipo (Kaulicke, 1994; Morales y Milla, 1993), estas no han podido cubrir con satisfacción la necesidad de establecer cronologías locales y vincularlas a un área extensa. Como bien establece Carmichael (2019), “La cronología relativa de

los períodos de John Rowe todavía se utiliza como referencia estándar para los Andes Centrales” (p. 151). Así mismo, señala que “la crítica más repetida de la cronología de Rowe es que el sistema de períodos no explica los desarrollos históricos o los procesos culturales (por ejemplo, Swenson y Roddick 2018: 8). En este caso, el sistema de período está siendo desacreditado por no hacer lo que nunca se pretendió hacer” (Carmichael, 2019, p. 154).

Con el mismo tenor y a la luz del panorama evaluado, Ramón (2013) manifiesta que:

Cualquier avance en periodificación relativa no puede dejar de incorporar lo ya realizado localmente, que no viene a ser más que la tendencia asociada a la “secuencia maestra”; incluso para refutarla. Lamentablemente, en nuestro medio, la tendencia de los estadios todavía no ha suscitado por sí misma interrogantes de tal especificidad, antes bien las ha soslayado: superponiendo bloques de secuencias para «sintetizar», cuando son obvias las desventajas de tal procedimiento. (2013, p. 26)

En este sentido, consideramos que como toda propuesta —resultado de datos y contexto en que se desarrolla— merece ser evaluada y refinada. Sin embargo, el abundante corpus de investigaciones y propuestas cronológicas, más allá de descartar su uso, van reafirmando la utilidad de este esquema que en resumidas cuentas nos acompaña cada vez que intentamos determinar el tiempo arqueológico en nuestras investigaciones. Esta misma situación, particularmente, se extiende a la propuesta de Menzel (1976), en su secuencia cerámica de los estilos tardíos del valle de Ica (cuestión que es analizada en las discusiones del presente documento a la luz de los datos de Samaca).

Con lo anteriormente expuesto, queda por contestar las preguntas que inspiraron esta sección ¿Qué propuesta se utiliza y por qué? La cronología seguida en esta tesis sienta sus bases en el esquema realizado por primera vez por Rowe (1960), el sistema de división de periodos, y en las secuencias cerámicas propuestas por Menzel et al. (1964, 1971, 1976), todas basadas en el material cerámico del valle de Ica. Elegimos estas propuestas, debido a las siguientes razones:

1. El área de interés se ubica en el valle de Ica, lugar donde se origina la “secuencia maestra” de Rowe. Por lo que la convierte en la más relevante para esta tesis.
2. Usar las secuencias de cerámica ya establecidas, sirvió como referente comparativo ya que se trata de material del área inmediata, y utilizada por los académicos mencionados y posteriores (Beresford-Jones et al., 2014; Reindel y Wagner, 2009).

3. Finalmente, y como lo expusimos líneas arriba, la esencia y vigencia de esta propuesta hace que tomemos parte de ella. Y es que el fin de esta tesis toma el camino de establecer una secuencia cronológica y ocupacional para Samaca, por lo que un sistema de periodos establecidos por la identificación de estilos —a través de la seriación por similitud— que tiende sus bases en unidades de contemporaneidad, se convierte en una herramienta comparativa precisa para esta tesis.
4. En último lugar, la autora de esta tesis comparte la idea, explicada por Rowe, que establecer la cronología de un sitio o área, es el primer paso para cualquier investigación. Asimismo, y de manera particular, considera necesario una caracterización del entorno medioambiental en el cual se inserta un sitio⁷.

Finalmente, la distinción realizada por Rowe, fue algo nuevo en la arqueología de los Andes Centrales. Contribuyó y continúa haciéndolo, en el ordenamiento y esclarecimiento de procesos en relación a tiempo y espacio.

4.4 Resumen

La idea de establecer cronología a través del ordenamiento de los artefactos, es un tema que se desarrolló a la par con el proceso de crecimiento de la arqueología. El método de datación relativa y posteriormente la absoluta, ha ayudado a forjar este camino. En especial, la cerámica se convirtió en el instrumento conductor y generalizado para concretar este fin. Mediante el empleo de técnicas como la seriación o tipología se han establecido cientos de cronologías locales o regionales basadas en la identificación de estilos, que en diversas ocasiones tratan de responder preguntas como cuándo y dónde.

La relación cerámica-estilo, es un instrumento para elaborar cronologías locales o ratificar las ya existentes, en la medida que estas no terminen por encapsular la presencia de un estilo en una relación simplista como estilo-etnia o grupos social, sino porque ofrecen información de procesos, cambios y de las personas que produjeron o usaron un tipo de material cerámico. Como señalase Rowe (1960), conocer y entender el proceso cultural está considerado dentro de nuestro objetivo final como investigadores del pasado

En este punto, el uso del concepto de estilo, fomentó un vínculo intrínseco entre este y cronología, sin embargo, a la luz de las propuestas revisadas en secciones de este capítulo, entendemos que el

⁷ Para este segundo propósito la autora elaboró en su tesis de maestría basada en análisis geoarqueológicos con el fin de caracterizar el medioambiente en el cual se estableció Samaca.

estilo traspasa estos aspectos y es considerado de múltiples maneras que abarcan temas identitarios hasta de emisor de mensajes colectivos o individuales.

En esta tesis asumimos que la cerámica, con todas sus características, y analizada a través de estilos, es una herramienta significativa para establecer propuestas de datación relativa. Con este enfoque, abordamos uno de las preguntas que se pueden plantear en el estudio de la cerámica; el cuándo. Lo anterior, nos permite conocer la secuencia de Samaca y consecuentemente otros temas de índole cronológico que rodean la ocupación del valle bajo de Ica y otros valles de la costa sur.

Asimismo, sostenemos que el esquema cronológico propuesto por Rowe, bajo la concepción de estilos que reflejan contextos temporales y espaciales, siguen siendo de gran utilidad para el ordenamiento de procesos locales, y en espacial de espacios en donde las investigaciones arqueológicas son escasas y no existe información que contribuya al entendimiento general de la historia prehispánica de los Andes Centrales. Ejemplo de ello, son los sitios del periodo Intermedio Tardío ubicados en la porción baja del valle de Ica, como el sitio arqueológico Samaca, espacio que describimos a continuación.

CAPÍTULO 5

Sitio Arqueológico Samaca

En este capítulo desarrollamos dos secciones dedicadas a revisar los estudios llevados a cabo en el sitio arqueológico de Samaca. La primera sección aborda los antecedentes de investigaciones en Samaca antes de los trabajos ejecutados por el Proyecto Arqueológico Samaca (PIAS). La segunda sección está dedicada a la descripción de las excavaciones emprendidas por el PIAS y la forma como se han desarrollado las estrategias de las mismas.

5.1 Ubicación y Descripción del Sitio Arqueológico Samaca

El sitio arqueológico Samaca, UTM E 0432810, N 8379810, se ubica en la cuenca de Samaca, en la margen izquierda del río Ica. Pertenece políticamente al distrito de Ocucaje, departamento de Ica (Figura 11). Samaca es un sitio del Periodo Intermedio Tardío con posterior ocupación del Periodo Horizonte Tardío y aparentemente Colonial (Figura 12). El sitio está preservado en su totalidad y presenta 2,5 hectáreas de arquitectura compuesta de adobe y piedras, puertas con postes de Huarango (Figura 13 y 14) que aún se encuentran en el lugar (Beresford-Jones 2014; p. 56).

El Proyecto de Investigación Arqueológica Samaca ha dividido este asentamiento en 5 sectores arbitrarios (A, B, C, D y E) que consisten en cuadrículas de 50 por 50 m y subdivididas de la siguiente manera (Figura 15):

- Sector A: A1, A2, A3 y A4
- Sector B: B1, B2, B3 y B4
- Sector C: C1, C2 C3 y C4
- Sector D: D1, D2, D3 y D4
- Sector E: E1, E2, E3 y E4

El sitio se caracteriza por la presencia de numerosos grupos de pequeñas habitaciones, a veces unidas a áreas más grandes, divididas entre sí por estrechos pasadizos (Arce y Beresford-Jones, 2013, p. 44). En superficie se puede observar material malacológico, Spondyllus, fragmentos de textil y una enorme cantidad de cerámica fragmentada identificada en gran parte a los estilos conocidos del Periodo Intermedio Tardío (ver Figura 13).

Figura 11. Cuenca de Samaca en la Carta Nacional

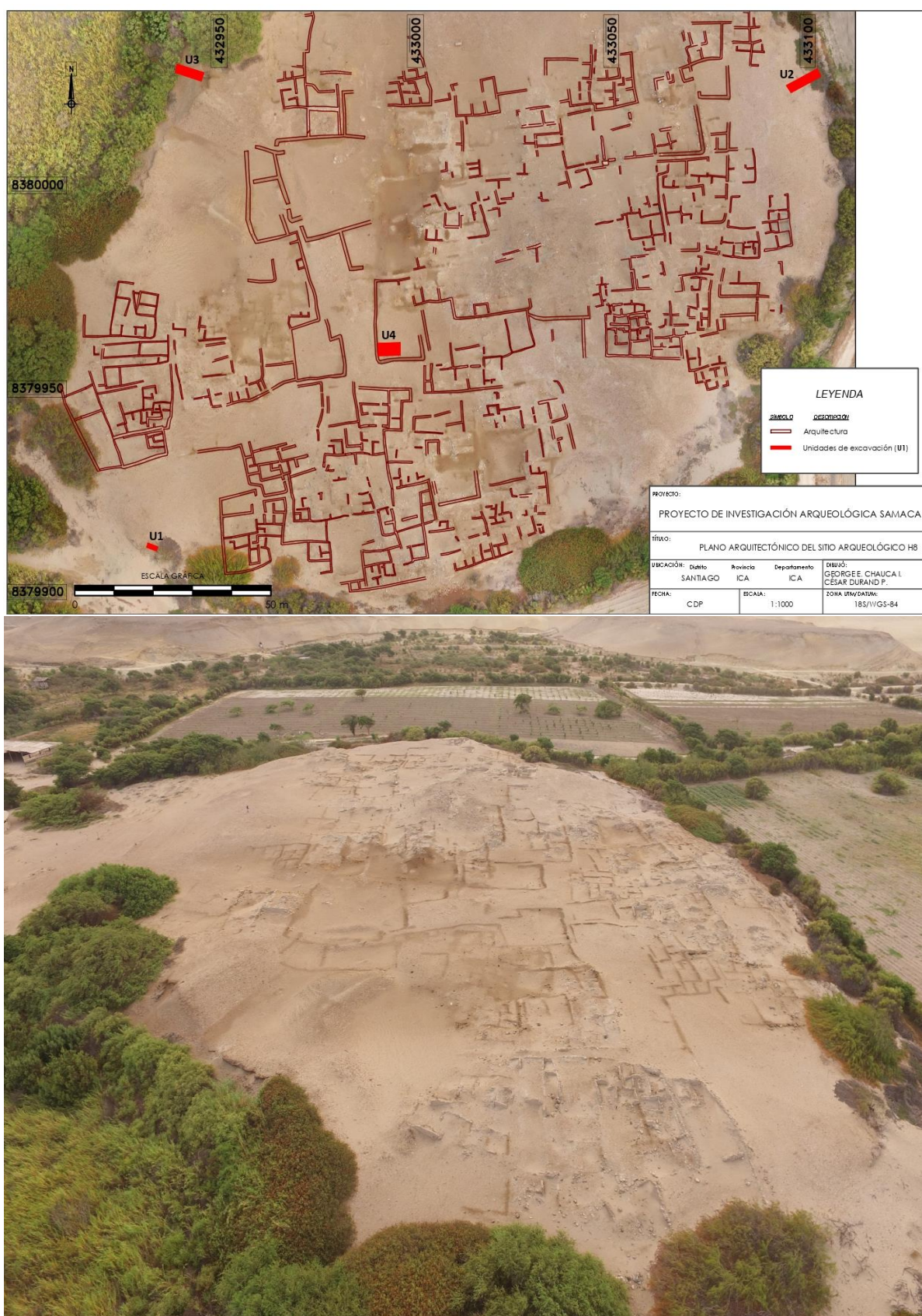


Figura 12. Plano y foto aérea de Samaca

Se observa los espacios arquitectónicos, divisiones y subdivisiones, sedimentos que cubren cada una de las estructuras, los límites arquitectónicos resaltados por la acción de la humedad de esta porción del valle y parte de los terrenos de cultivo de la Hacienda Orgánica Samaca (PIAS, 2017).



Figura 13. Superficie del Sector D4

Se observa material malacológico, líticos, fragmentos de textil y una enorme cantidad de cerámica fragmentada



Figura 14. Postes de huarango *in situ* en el sector C3 de Samaca

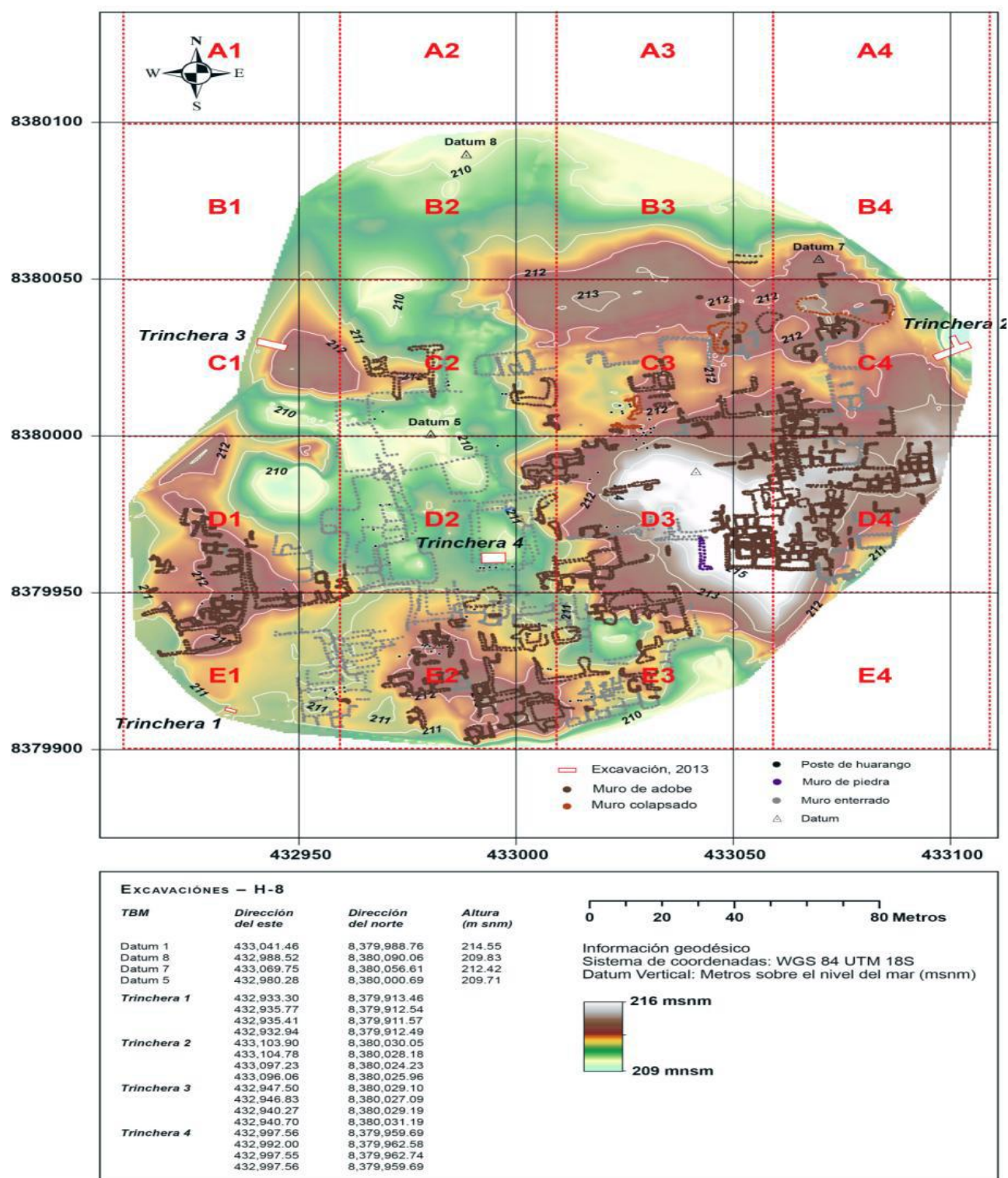


Figura 15. Sectorización del sitio arqueológico Samaca y localización de unidades de excavación

Samaca representa uno de los pocos espacios arqueológicos asentados en el valle bajo de Ica durante el PIT. En el transcurso de esta tesis veremos que durante este periodo los sitios se establecen en el valle Medio y son escasos los sitios, como Samaca, en la parte baja. En consecuencia, tanto Samaca como H9 (también registrado por Cook, 1994) son las únicas

ocupaciones significativas en esta porción del valle que corresponden a los periodos tardíos de la historia prehispánica de la cuenca del Río Ica.

Finalmente, es preciso explicar que ambos sitios no fueron objetos de trabajos sistemáticos para comprender el desarrollo de las poblaciones asentadas en estos lugares durante el PIT hasta antes del 2013, cuando el Proyecto de Investigación Arqueológica Samaca realizó trabajos de excavación en el lugar. A continuación, realizamos un repaso de investigaciones llevadas a cabo en el valle bajo de Ica, los cuales en su totalidad tuvieron objetivos focalizados en otros sitios y en otros periodos, sobre todos los más tempranos.

5.2 Investigaciones arqueológicas en Samaca

El sitio arqueológico fue registrado por Engel (1981), Rossel (1977) y Cook (1994) durante sus trabajos de prospección en esta parte del valle, tal y como lo vimos líneas arriba, Rossel registra el sitio con el nombre de *Samaka* en relación a la cuenca que lleva el mismo nombre. Varias décadas después Cook (1994) le asigna el código de H8.

En la actualidad el sitio se encuentra dentro los límites de la actual Hacienda Orgánica Samaca, y es por esta razón que los pobladores que llegan al lugar y conocen el sitio arqueológico lo llaman de esta manera; “Samaca”. Para fines de esta investigación, el nombre que usamos es el que utilizan los pobladores y trabajadores del lugar para referirse al sitio.

Como observáramos anteriormente, Samaca solo ha sido objeto de dos proyectos de prospección los cuales lo han caracterizado como un sitio del PIT de acuerdo a la cerámica que se encuentra expuesta en la superficie. Sin embargo, trabajos sistemáticos de excavación, para conocer la configuración y periodo exacto del lugar, no se llevaron a cabo sino hasta el 2013 cuando el Proyecto de Investigación Arqueológica Samaca dirigido por David Beresford-Jones y Susana Arce, emprende estudios enmarcados en los objetivos generales del proyecto.

Los objetivos inmediatos para la temporada 2013 del PIAS fueron, principalmente, la recolección de datos arqueobotánicos y malacológicos que permitan el refinamiento de la reconstrucción paleoambiental en el valle bajo de Ica y la identificación de cambios del medioambiente a través de trayectorias culturales.

Para alcanzar los objetivos de la temporada 2013 el PIAS realizó trabajos de excavación y prospección en los sitios Samaca H8, L-1 y L-3, estos dos últimos caracterizados como sitios del precerámico y ubicados en “La Boca” del río Ica. Cada uno con un propósito, en general, relacionado al objetivo principal del PIAS y, en particular, a la temporada 2013. De conformidad

a lo mencionado líneas arriba, las excavaciones en Samaca fueron diseñadas para; 1) conocer la estratificación del sitio y extraer restos arqueobotánicos y arqueológicos estratificados, e 2) investigar los vestigios del lugar para establecer cuál fue la base de subsistencia de sus ocupantes.

Como resultado de estas excavaciones, en el año 2019 Lady Santana sustentó una tesis que desarrolló un enfoque geoarqueológico para el estudio de Samaca. En ella concluye que dado los dramáticos cambios medioambientales (por acción humana y natural como el fenómeno El Niño) transcurridos desde periodos previos como el Horizonte Medio, Samaca se convierte en una suerte de refugio ecológico a la luz de los datos arqueobotánicos, geoarqueológicos y ceramográficos.

En el año 2017, el PIAS nuevamente desplegó trabajos en el sitio, enfocados en estudiar y comprender los cambios sociales ocurridos luego de la caída del Imperio Wari en el valle de Ica, así como entender la construcción de una identidad social colectiva y el rol que jugó la producción artesanal en la emergencia de esta nueva identidad.

En ambas temporadas se ha registrado la existencia de espacio dedicados a producción, descarte de desechos y áreas habitacionales, todas asociadas a cerámica del PIT y el Horizonte Tardío. Estas fueron obtenidas a través de la ejecución de una metodología específica, explicada a continuación.

5.3 Unidad 3: metodología de excavación, registro y laboratorio

Este apartado aborda todo lo referente a la metodología de excavación, registro y análisis de la muestra. Estas serán desarrolladas a través de tres secciones.

5.3.1 Metodología de excavación

Las excavaciones en Samaca se realizaron bajo la determinación de Unidades Estratigráficas (UE), asimismo, se procedió con el registro de material sedimentario natural y arqueológico, lentes y hallazgos (Arce y Beresford-Jones, 2013). Solo cuando las capas excedían los 10 cm de espesor se excavó por niveles arbitrarios.

De acuerdo a los objetivos y decisiones de los responsables de los trabajos arqueológicos de la temporada 2013, las unidades de excavación en Samaca⁸ “se ubicaron tomando como referencia las estructuras arquitectónicas del sitio. El conjunto de las excavaciones estuvo

⁸ Esto fue el resultado de trabajos de prospección previas a la excavación del año 2013, en ellos se identificaron estructuras expuestas y cubiertas como en el caso de la Unidad 3. Además del uso de información de prospecciones previas en el sitio. Por lo que este y el siguiente párrafo, se limitan a replicar lo expuesto en el informe de excavación de Arce y Beresford-Jones (2013). Debido a que, quien suscribe esta tesis no participó del proceso de selección, ubicación y excavación de las unidades.

destinado a ubicar contextos arqueológicos que pudieran existir bajo la superficie y que permitiesen comprender la naturaleza de la ocupación prehispánica de cada sector” (Arce y Beresford-Jones, 2013, p. 18).

Las unidades 1, 2 y 3 fueron ubicadas en los “límites” del sitio, a fin de verificar su posible extensión y, conjuntamente con la información resultante de la Unidad 4, registrar una secuencia estratigráfica que permitiese obtener información del inicio y desarrollo ocupacional de la zona (Arce y Beresford-Jones, 2013).

La excavación se realizó retirando las capas naturales y culturales de acuerdo a su forma y características. Todo este proceso fue acompañado de un registro tridimensional de los estratos y los hallazgos. Tanto las capas naturales como otros elementos diferentes a estos, fueron considerados como una Unidad Estratigráfica (UE), término definido por Edward Harris (1989) y descrito como “un aspecto arqueológico del ciclo del tiempo, son de carácter universal y se hallan en todos los yacimientos del mundo” (p. 68).

Siguiendo la lógica de Harris, cualquier elemento (sea un hoyo, un fogón, etc.) y cualquier tipo de depósito (lente, estrato, etc.) corresponde a una Unidad Estratigráfica. A su vez, hay dos formas principales de UE, los depósitos y las interfaces⁹. En el PIAS no se consideraron las interfaces como unidades estratigráficas, solo fueron registradas las Unidades Estratigráficas positivas horizontales y verticales.

El procedimiento para la ubicación de elementos se basó en el sistema de coordenadas UTM del Instituto Geográfico Nacional. Los datos tomados con GPS que utiliza el sistema WGS 84 se corrigieron para facilitar su ubicación en los mapas 1:25,000 del Ministerio de Agricultura. Las excavaciones se ubicaron con una estación total utilizando los puntos de anclaje (estaciones topográficas) colocados en el levantamiento topográfico.

5.3.2 Metodología de registro

Se contempló el registro por capas naturales o Unidades Estratigráficas, las mismas que contaron con su respectiva ficha de descripción (ver Ficha 1 en Anexo), dibujo (planta y perfil), así como fotografías digitales. Paralelamente al registro mediante fichas se utilizó una libreta de campo para cada unidad en las cuales se anotaron los comentarios e interpretaciones (Arce y Beresford-Jones, 2012).

⁹ En esta tesis optamos por dejar esta palabra en inglés para no desvirtuar el sentido original de la misma.

5.3.2.1 Escrito

El sistema de registro del PIAS se realizó mediante el empleo de fichas impresas el cual fue llenado por los miembros del equipo con la información correspondiente. En una ficha de excavación se registró cada estrato y contexto excavado y el material recuperado, fichas que fueron posteriormente digitalizadas. Los materiales recuperados fueron inventariados empleando un número que se le asignó a cada bolsa de material, este número permitió el control de los materiales.

5.3.2.2 Gráfico

Todos los levantamientos y dibujos del material recuperado se realizaron inicialmente en papel (papel mantequilla o milimetrado) para que posteriormente fuesen digitalizados utilizando el programa ArcGis, que cumple con los requerimientos para elaborar planos y mapas. Para el registro gráfico de cada unidad de excavación se confeccionaron dibujos de planta a escala 1:10 o 1:20 según sea el caso, además se consignaron las alturas en cada dibujo (las cuatro esquinas y el centro de la unidad). Se complementó esta información con dibujos de los perfiles estratigráficos y cortes transversales de cada unidad.

5.3.2.3 Fotográfico

Durante la ejecución del proyecto se emplearon cámaras digitales para registrar el proceso de excavación de la forma más completa. Todos los estratos y hallazgos fueron debidamente registrados en imágenes.

5.4 Excavaciones en Samaca

En Samaca se excavaron cuatro unidades para responder a las preguntas y objetivos planteados por el proyecto (véase Arce y Beresford-Jones 2013). Estos se describen a continuación:

5.4.1 Unidad 1

Se ubica en el sector E1, mide 2 m por 1 m por 4 m (profundidad). Se estableció en el extremo sur oeste de Samaca, el área de excavación se redujo a 1m por 1m a 2.25 m por debajo de la superficie. En la Unidad 1 se registraron 16 Unidades Estratigráficas (Figura 16 y 17).

5.4.2 Unidad 2

Se ubicó en el sector C4 de Samaca, estratégicamente se estableció en un punto límite del sitio para lograr conocer la secuencia estratigráfica del sitio y observar las características de ocupación. Al pie y al oeste de esta unidad de excavación se observó la presencia de un antiguo cauce de agua, con una gran probabilidad de pertenecer a épocas posteriores a la prehispánica, debido a que para construirlo debieron destruir parte del sitio. El trabajo se inició mediante la limpieza de un perfil cubierto de vegetación actual de 3 m de ancho y aproximadamente 1 m de altura (Figura 18), ampliándolo posteriormente en 1 m tanto al norte como al sur. Al borde del mismo se profundizó en una excavación de 3 m de largo (norte-sur) y 1 m de ancho (este-oeste) (Figura 19).

Posteriormente, el hallazgo de un muro de adobes dentro de la unidad de excavación indujo a realizar la ampliación de este pozo al sur y al oeste. Las medidas generales de esta ampliación fueron de 2 m de ancho en dirección norte-sur, y 8 m de largo en dirección este oeste, resultando finalmente una trinchera con una saliente de 2 por 1 m hacia el norte. Se describieron las unidades estratigráficas partiendo de la superficie hasta las Unidades Estratigráficas más profundas. En esta unidad de excavación se registraron 42 Unidades Estratigráficas (Figura 20).

5.4.3 Unidad 3

Ubicada en el extremo oeste del sitio, cerca de una zona que fue cortada por la crecida del río, y en el lado oeste de un montículo artificial en el límite también oeste del sitio. Tiene 2 m de ancho por 5 m de largo, con una orientación este-oeste. El objetivo de esta unidad fue obtener una secuencia estratigráfica que cubra la profundidad del tiempo de la ocupación del sitio (Figura 21).

5.4.4 Unidad 4

Localizada en el sector D2 en la parte central del sitio. El objetivo de excavar esta unidad fue caracterizar la funcionalidad de un recinto identificado por la presencia de un muro perimétrico de adobe, cuya sombra salinizada ya lo sugería en la superficie. El recinto, aparentemente, es un espacio abierto, o patio, a desnivel con respecto a los recintos de su entorno. Dentro del mismo, hacia la esquina interna suroeste, se conservan dispuestos en forma más o menos alineada seis horcones de Huarango. La unidad fue ubicada en esta misma esquina, tomando como parte de sus límites este probable muro que se confirmó como tal mediante la excavación (Figura 22).

Asimismo, se menciona que la concentración de material cultural en la superficie de Samaca parece ser atribuible en parte a la deflación producida por el viento de los depósitos de basura. La deflación ha producido una concentración de material cultural en la superficie de muchos sitios en las cuencas de Ullujaya y Samaca. Por ejemplo, en Samaca, aunque se

encuentran conchas marinas y caracoles de lomas en grandes cantidades en la superficie, ninguna de las Unidades Estratigráficas muestra evidencia de grandes acumulaciones de restos malacológicos.

Por lo tanto, la interpretación preliminar de este sitio especializado en procesamiento de valvas de moluscos (Rossel Castro, 1997), puede no ser correcta. La superficie de Samaca representa un palimpsesto de materiales culturales, aunque con algunas áreas de concentración (agrupamiento de caracoles de loma dentro de los edificios). Como resultado del material recuperado y las conclusiones preliminares del proyecto, esta investigación desarrolló un estudio de la cerámica recuperada en la temporada 2013 del PIAS.



Figura 16. Unidad 1 en proceso de excavación



Figura 17. Unidad 1 final de excavación



Figura 18. Inicio de excavación de la Unidad 2

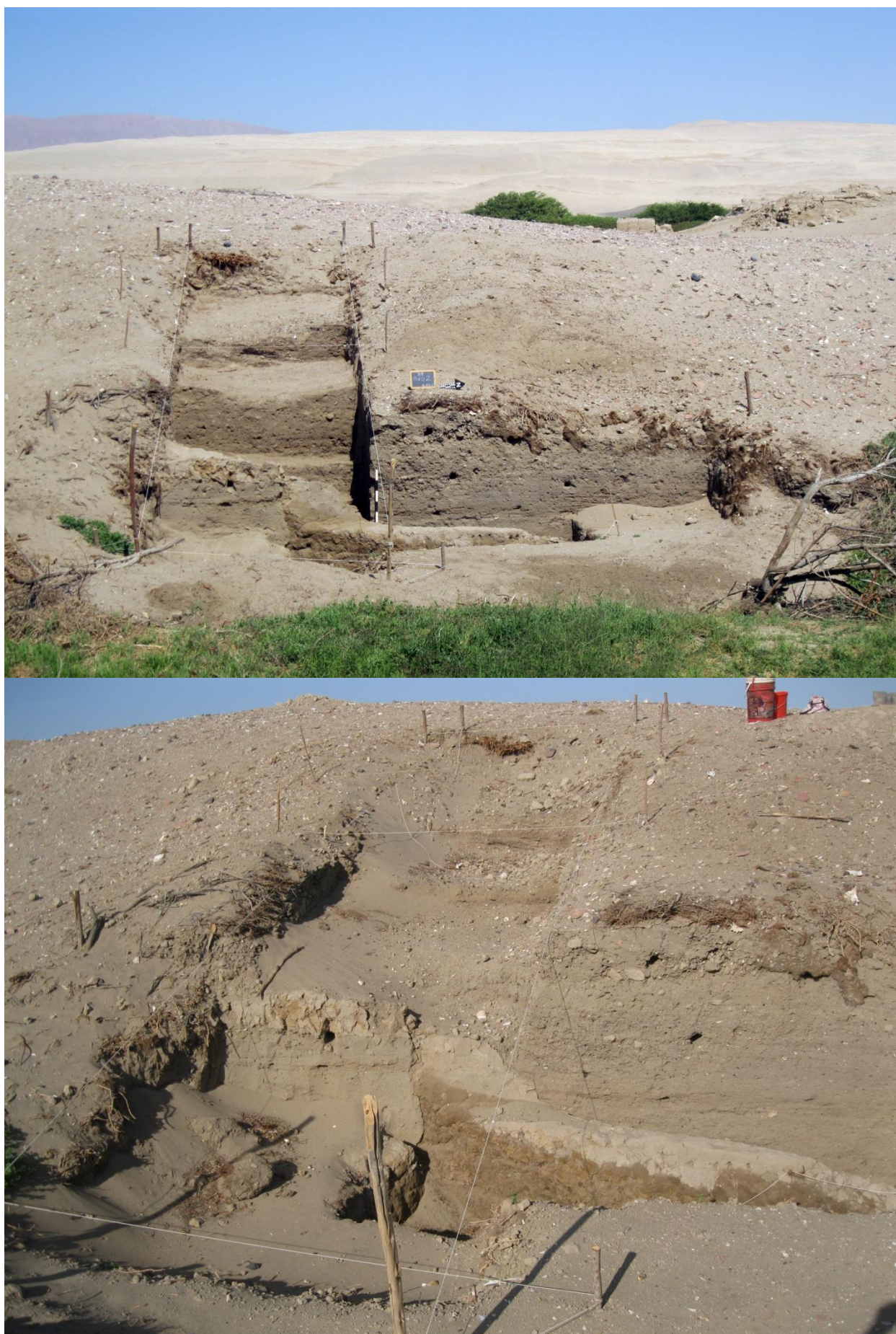


Figura 19. Excavación norte-sur y este-oeste de la Unidad 2



Figura 20. Proceso de excavación de canal hallado en la Unidad 2



Figura 21. Unidad 3 excavada



Figura 22. Inicio y proceso de excavación de la Unidad 4

5.5 Resumen

Este capítulo presentó la ubicación política y geográfica del sitio en estudio. Asimismo, ha revelado el reducido trabajo en la zona, situación que fue cambiando con el desarrollo del Proyecto Arqueológico Samaca, desde inició del siglo XXI, en especial durante las temporadas 2013 y 2017 que se centraron en Samaca. Este proyecto ha venido trabajando temas relacionados a la trayectoria cultural del valle de Ica en relación a la interacción humano-ambiente-paisaje. Así como el interés por caracterizar el proceso después del colapso Wari.

Asimismo, se ha mostrado el sistema de cómo se llevaron a cabo estos trabajos, uno de ellos es la excavación mediante el registro de Unidades Estratigráficas. Del mismo modo, se hizo mención de los sistemas de registros (fotográficos, escritos y gráficos) que forman el corpus instrumental para los distintos trabajos de excavación y prospección.

Finalmente, se presentó brevemente la información resultante de la excavación de la temporada 2013 de PIAS, se resume las interpretaciones para cada una de las 4 unidades excavadas. Para el caso específico de la Unidad 3, esta información será detallada en el siguiente capítulo vinculado a la secuencia de ocupacional, cronología relativa y absoluta de Samaca.

CAPÍTULO 6

Materiales y Métodos

Este capítulo presenta la metodología diseñada y empleada en esta tesis. La primera sección trata acerca de los objetivos. Segundo, se muestra todo lo concerniente a la instrumentalización para la recolección de datos y su proceso de análisis. Finalmente, se hace referencia a la proveniencia de la muestra tanto de material cerámico como para datación absoluta a través de radiocarbono ^{14}C .

6.1 Objetivos

La metodología empleada en esta tesis desarrolla, principalmente, un análisis ceramográfico, no obstante, complementa este proceso con la obtención de fechados radiocarbónicos. Los objetivos metodológicos son los siguientes:

1. Elaborar una clasificación de la cerámica de la Unidad 3 de Samaca bajo criterios tecnológicos (técnicas de manufactura, cocción y acabado de superficie), formales e iconográficos.
2. Revisar cuantitativamente la distribución espacial de las formas cerámicas y los diseños decorativos.
3. Comparar la cerámica y la decoración de la muestra con los estilos cerámicos estudiados y propuestos por Dorothy Menzel (tesis de 1976) para su propuesta estilística del valle de Ica.
4. Obtener fechados ^{14}C para el establecimiento de posibles fechas de inicio de ocupación de Samaca.

6.2 Instrumentación

Los medios manejados para la recolección de datos son instrumentos de elaboración propia e información elaborada y gestionada por el Proyecto de Investigación Arqueológica Samaca (PIAS) y las propuestas estilísticas de Menzel para el valle de Ica.

- Para propósitos y fines de esta tesis, diseñamos una ficha de análisis de material cerámico (ver Ficha 2 en Anexo).
- Se utilizaron equipos fotográficos, cómputo, dibujo y analítico, para el registro y estudio de la cerámica.

- Los datos de excavación y registro de Unidades Estratigráficas fueron tomados del PIAS.
- Así mismo, los fechados absolutos de ^{14}C fueron enviados por el PIAS al Research Laboratory for Archaeology and the History of Art-University of Oxford.
- Finalmente, se utilizan los datos proporcionados por Dorothy Menzel en sus secuencias estilísticas para el valle de Ica (1964, 1971 y 1976), principalmente aquella dedicada a los periodos tardíos (Intermedio Tardío, Horizonte Tardío y Colonial Temprano).

6.3 Métodos y técnicas

El diseño metodológico de esta tesis contempló dos partes. La primera, el empleo de una técnica, la tipología, para la clasificación y el estudio del material cerámico. Esta técnica nos permitió obtener los datos acerca de la cerámica de la Unidad 3 de Samaca, asimismo, nos facilitó realizar nuestro análisis comparativo entre la secuencia estilística y cronológica de Samaca con la propuesta de Menzel para todo el valle de Ica. La segunda, está relacionada a la obtención de información complementaria por medio del análisis estratigráfico y fechado absoluto (Carbono 14).

6.3.1 Tipología

Técnica de clasificación cuyas bases son los caracteres como la forma, manufactura o la posible funcionalidad del objeto (Contreras, 1984, p. 328). Es decir, “la forma de un artefacto tales como una olla pueden ser definidos por sus atributos específicos de material, forma y decoración” (Renfrew y Bahn, 1996, p. 114). Una de las premisas de la tipología es que, luego de obtener tipos, estos pueden ser analizados según su distribución espacio-temporal (Contreras, 1984), con ello se maneja la idea que el cambio en el estilo se produce de forma gradual (Renfrew y Bahn, 1996, p. 114).

6.4 Procedencia de las muestras y técnica de recolección

Del universo conformado por las 4 unidades excavadas en Samaca, la Unidad 3 permitió obtener el material de análisis y estudio para la presente tesis. La Unidad 3 fue seleccionada debido a que fue la única excavada en su totalidad; es decir, desde la superficie hasta el estrato natural o estéril. Las unidades 1, 2 y 4 presentaron dificultades relacionadas a la presencia de agua, como consecuencia de la filtración, dada su cercanía a los campos

de cultivo (ver Arce y Beresford-jones, 2013, pp. 79-80). Esta situación impidió registrar una secuencia estratigráfica completa. Por estas razones, todo el material cerámico que conforma nuestra muestra, así como el material arqueológico empleado para datación absoluta (^{14}C) provienen de la Unidad 3.

En este sentido, fue importante realizar una selección de tipo estratigráfico controlado. Esto es, un muestreo simple, que en nuestro caso consistió en tomar la cerámica de cada Unidad Estratigráfica identificada y registrada en la Unidad 3.

6.4.1 Procedencia de la muestra para análisis cerámico

El universo muestral de la Unidad 3 estuvo conformado por un total de 2,257 fragmentos, entre elementos diagnósticos y no diagnósticos. Sin embargo, es importante dejar por sentado que esta tesis solo analizó cerámica caracterizada como diagnóstica (detallada en el Capítulo 8) y el cual forma un total de 475 piezas fragmentadas (ver Tabla 1).

6.4.2 Procedencia de la muestra para fechado radiocarbónico

Para conocer la antigüedad de la Unidad 3 se tomaron 7 muestras (carbón en su totalidad) de los niveles inferiores de esta área (Tabla 2) para ^{14}C . El objetivo fue obtener fechas aproximadas del posible inicio de ocupación de Samaca, por lo que se hizo una excavación que abarcó unos 3.35 m de profundidad en forma escalonada y se profundizó pasado los niveles estratigráficos culturales.

Tabla 1

Cantidad de material cerámico registrado en la Unidad 3

Muestra de Material Cerámico	
Atributo	Cantidad
Vasijas completas	0
Bordes (decorados y no decorados)	260
Bases (decoradas y no decoradas)	80
Cuerpo decorado	58
Siluetas	33
Asas	24
Otros diagnósticos	20

Total analizable	475
Total no analizable	1,782
Total general	2,257

Tabla 2

Muestra para Carbono 14 para datación de la Unidad 3

Muestra para Datación Carbono 14 de la Unidad 3					
Muestra	Contexto	Altura del contexto (cm)	Profundidad del contexto (cm)	Av. Profundidad (cm)	Material Datado
1	8203	293	5	295.5	Carbón
2	8205	308	10	313	Carbón
3	8208	333	9	337.5	Carbón
4	8214	363	10	368	Carbón
5	8217	393	9	397.5	Carbón
6	8218	413	20	423	Carbón
7	8219	443	16	451	Carbón

6.5 Resumen

El Capítulo 6 mostró el diseño metodológico empleado en esta tesis, este consiste en el desarrollo de dos partes. La primera relacionada al estudio de la cerámica mediante la aplicación de la técnica como la tipología. La segunda, concierne a la obtención de información complementaria proveniente del análisis estratigráfico y fechado absoluto mediante Carbono 14.

Las muestras analizadas y estudiadas provienen de la Unidad 3 de Samaca excavada en la temporada 2013 del PIAS. Estas son el resultado de un muestreo estratigráfico controlado que tuvo como objetivo recuperar cerámica de cada Unidad Estratigráfica identificada en la mencionada excavación.

A continuación, presentamos los resultados de la ejecución de este diseño metodológico. Por cuestión de practicidad y familiarización del lector con la Unidad 3, iniciamos esta segunda parte de la tesis con la información obtenida del análisis estratigráfico.

SEGUNDA PARTE

CAPÍTULO 7

Secuencia Ocupacional de Samaca

Este capítulo presenta la secuencia estratigráfica resultante de las excavaciones de la Unidad 3. Se presentan de forma detallada cada una de las UE registradas, la Matriz Harris resultante, así como la descripción de la estratigrafía junto a los materiales obtenidos. Finalmente se realiza la interpretación de la misma.

7.1 Estratigrafía de la Unidad 3

La estratigrafía de esta unidad es la más compleja y completa debido a que se culminó con la excavación. Es una unidad compuesta de una serie de niveles variados y ocasionalmente lentes de cenizas delgadas y gruesas que nos proporcionó un corpus de material cultural considerable (ver Tablas 1 y 3).

Por razones metodológicas el PIAS realizó una división de 4 secciones en la estratigrafía resultante de la Unidad 3 debido a la gran cantidad de UEs registradas y la profundidad de la misma¹⁰. Estas son explicada brevemente a continuación y detalladas en las tablas siguientes.

7.1.1 Unidades Estratigráficas de excavación de la Unidad 3 de Samaca

La Unidad 3 se ubica en el extremo oeste del sitio, cerca de una zona que fue cortada por la crecida del río (ver Figura 23). Esta unidad se sitúa al lado oeste de un montículo artificial en el límite, también oeste, del sitio. Tiene 2 m de ancho por 5 m de largo, con una orientación este-oeste. El objetivo de esta unidad fue obtener una secuencia estratigráfica que cubra la profundidad del tiempo de ocupación del sitio. A continuación, se describen las unidades estratigráficas secuencialmente, partiendo de la superficie hasta las UEs más profundas.

¹⁰ Las profundidades de los depósitos se registraron en metros por debajo del nivel del suelo (es decir, desde la superficie de la unidad). La profundidad se midió hasta el punto más alto de la unidad estratigráfica. Las elevaciones en metros sobre el nivel del mar (msnm) también están disponibles para cada depósito. El nivel del suelo en la parte superior de la Unidad 3 se registró como 212.05 msnm.



Figura 23. Ubicación de la Unidad 3

UE 8059

Capa superior registrada en el perfil este (ver Figura 24), presenta un grosor promedio de 0.10 m, presenta una consistencia semicompacta, de color beige, con presencia de restos óseos de animales, fragmentos de cerámica, carbón vegetal, con algunas inclusiones de ceniza. Se ubica por encima de la UE 8060.

UE 8060

Capa registrada en el perfil este (ver Figura 24), de arena semicompacta con un porcentaje mayor de inclusiones de ceniza, registrado en la esquina, presenta una inclinación. Con un grosor promedio entre 0.10 m a 0.04 m. Esta capa está por encima de UE 8061.

UE 8061

Capa de arena semicompacta de color beige, presencia de restos malacológicos, así como fragmentos de cerámica. Compuesta también por arena de granos medianos muy poco consolidada, con ocasionales y pequeñas inclusiones de carbón (0.5 mm). La capa era MÁS compacta hacia la parte superior. Tiene un grosor de casi 0.10 m en promedio. Se ubica por

encima de UE 8062.

UE 8062

Capa de arcilla de color beige, presenta un grosor de 4 a 6cm, presenta cierta inclinación. No hay presencia de material cultural. Se ubica encima de UE 8063 (ver Figura 24-25).

UE 8063

Capa de arena semicompacta con inclusiones de arcilla de color beige e inclusiones de carbón vegetal, se observan también fragmentos de cerámica, así como restos de material malacológico. Presenta un grosor de 0.33 a 0.30 m. Se ubica encima de la capa UE 8132.



Figura 24. Primeros niveles de excavación del perfil norte de la Unidad 3

UE 8131

Lente de arena de color verde claro, con algunas inclusiones de arcilla color beige con un grosor de 6 a 19cm. Se logran ver algunas inclusiones como piedras pequeñas. Presenta dimensiones de 0.25 m y 0.40 m en promedio. Se ubica encima de UE 8065.

UE 8132

Lente semi-compacto sin inclusiones, color beige, al mismo nivel de la UE 8131, se trata de barro compactado fragmento de adobe. Tiene un grosor de 0.08 m en promedio,

presentando una ligera inclinación hacia el sur. Se ubica encima de la UE 8065.

UE 8135

Lente orgánico de color marrón, arcilla quemada, que no presenta inclusiones. Tiene 5cm de grosor, presenta además cierta inclinación. Se ubica en la capa UE 8065 (Figura 25).

UE 8064

Capa de arena semicompacta de color beige claro, presenta un grosor de 6 a 8cm, con una inclinación hacia el oeste. Se observan pequeñas inclusiones de piedras pequeñas. Se ubica encima de capa UE 8065.

UE 8065

Capa de arena semicompacta, compuesta también por niveles de sedimentos en láminas fácilmente identificables, que alternan entre arenas gruesas y limo arenoso muy fino. La capa presenta láminas de lentes en medio de los sedimentos, con material limo-arenoso consolidado con inclusiones de restos óseos de animal y carbón vegetal, así como restos malacológicos, presenta un grosor promedio de 0.30 a 0.20 m. En esta capa se ha encontrado fragmentos de lascas de obsidiana (ver Figura 25). Se ubica encima de la capa UE 8067, pero a la vez contiene en la categoría de lentes a UE 8066 y UE 8035.

UE 8066

Lente de ceniza con arena con inclusiones de arcilla y carbón, presenta un grosor de 0.06 m inclinándose al oeste hasta formar una “cuña”, se hace más delgada. Se ubica encima de la UE 8067.

UE 8067

Capa compacta color beige con inclusiones de material orgánico y carbón vegetal, presenta piedras de mediano tamaño, se observa también la presencia de fragmentos de adobes, así como restos pequeños de moluscos (Figura 26 referencial). Presenta un grosor promedio de 0.30 m con inclinación hacia el sur. Esta capa se ubica encima de la capa UE 8069 y UE 8136.

UE 8068

Capa de arena semicompacta color beige con presencia de cerámica, arcilla y carbón vegetal, se observa restos de fragmentos de adobe. Presenta un ancho promedio de 0.12 m,

además presenta cierta inclinación.

UE 8069

Capa de tono oscurecida con presencia de inclusiones.

UE 8070

Capa de arena semi-suelta con inclusiones pequeñas de carbón, y restos de moluscos en la esquina inferior sur. Se ubica en la parte inferior del perfil, no es posible tener medidas claras. Esta capa se ubica encima de UE 8137.



Figura 25. Primeros niveles de excavación del perfil este de la Unidad 3

UE 8077

Segmento de muro de adobe registrado en el perfil 6. Se observa un grosor de 0.80 m y una altura de 1.30 m en promedio. Se logra definir adobes, pero no se ha logrado definir sus dimensiones. Este muro es anterior a las otras capas del perfil.

UE 8133

Lente de ceniza, de sólo un grosor de 2 a 3 cm en promedio, con un largo de 0.45 m aprox. Se encuentra insertada en la capa UE 8134. Este lente presenta la misma inclinación hacia el oeste.

UE 8134

Capa beige oscuro con inclusiones de arcilla que comprende el lente UE 8133, presenta un grosor promedio de 0.30 a 0.40 m en promedio. Se ubica encima de UE 8078.

UE 8078

Capa compactada con sales registrada en la parte superior del perfil, presenta algunas inclusiones como fragmentos pequeños de carbón vegetal, con un grosor promedio de 0.14 cm. Se ubica encima de UE 8079.

UE 8079

Capa poco compacta, de color gris claro, compuesta por arena de granos que oscilan entre un tamaño medio y uno grueso, con frecuentes inclusiones de carbón (cercano a los 20 mm), y ocasionales fragmentos cerámicos.

UE 8080

Capa dura, de color gris claro y de composición areno-limosa y desagregada, con inclusiones diversas. Tiene un grosor de 0.14 m en promedio, presenta también una inclinación. Se observa fragmentos de carbón vegetal, así como piedrecillas, así como debajo de capa UE 8079.

UE 8081

Capa semicompacta con fragmentos de adobes de mediano tamaño, así como fragmentos de cerámica, también se han registrado fragmentos pequeños de carbón vegetal y piedrecillas. Se observan además fragmentos de óseo animal. Tiene un grosor promedio de

0.25 m en promedio. Se ubica encima de UE 8082.

UE 8082

Capa semi-compactada con fragmento de adobes de mediano tamaño, así como fragmentos de cerámica, también se ha registrado fragmentos pequeños de carbón vegetal y piedrecillas. Se observan además fragmentos de óseo animal. Tiene un grosor promedio de 0.30 m en promedio. Se ubica encima de UE 8087.

UE 8083

Lente de 4cm en promedio, con fragmentos de carbón vegetal. Presenta láminas de lentes en medio de los sedimentos, con material limo-arenoso fuertemente consolidado. 4cm en promedio, con fragmentos de carbón vegetal (ver Figura 26). Esta capa se asienta encima de UE 8086.

UE 8136

Capa delgada que presenta presencia de coprolitos de animales aun no identificados. Presenta un grosor promedio de 4cm, y se ubica encima de UE8137.

UE 8137

Capa semicompacta de arena con inclusiones de arcilla y fragmentos de cerámica. Presenta un grosor promedio de 0.20cm, además se pueden observar fragmentos de material malacológico. Se ubica encima de UE 8084.

UE 8084

Capa de ceniza, de tonalidad oscuro, de sólo 3 a 4cm. No se observan inclusiones que destacar. Se ubica encima de la UE 8085.

UE 8085

Capa compuesta por arena cuyos granos oscilan entre medianos y gruesos, con niveles de sedimentos gravilla, predominantemente gravilla pequeña, además se observa fragmentos de material malacológico, así como fragmentos grandes de cerámica, algunos de ellos decorados. La presencia de carbón vegetal es frecuente, pero en pequeños fragmentos. Se ubica encima de UE 8081.

UE 8086

Capa que presenta una acumulación de cerámica y fragmentos de adobe, presenta un grosor promedio de 0.12 m, además se observa fragmentos pequeños de material malacológico. Se ubica encima de UE 8089.

UE 8087

Capa que tiene como inclusiones materiales orgánico, se logra observar la presencia de restos botánicos, así pequeños fragmentos de material malacológico. Tiene 0.45 m en promedio de altura.

UE 8088

Capa de ceniza de color gris medio oscuro, compuesta por limo-arenoso consolidado y muy fino, con frecuentes lentes de micro-carbón y con un posible nivel de contenido orgánico. Se ubica encima de UE 8090.

UE 8089

Capa compacta con puntos blancos al parecer sales, con presencia de fragmentos de cerámica y fragmentos de adobe. Se observa también fragmentos de material malacológico. Tiene una altura de 0.25 m en promedio. Dentro de capa se logró observar la presencia de un lente de ceniza que tiene 3cm de alto por un ancho de 0.45 m.

UE 8090

Capa compacta color grisáceo con inclusiones de fragmentos de adobe, así como fragmentos de carbón vegetal. Se ubica detrás de UE 8077.

UE 8091

Capa compactada con cenizas e inclusiones diversas, tiene un grosor promedio de 0.20 m a

0.25 m, con un color semi-oscuro, esta capa presenta fragmentos de cerámica, así como fragmentos de moluscos. Además, es frecuente la presencia de fragmentos de adobes. Esta capa se ubica encima de UE 8092.

UE 8092

Lente de color óxido con presencia de ceniza y fragmentos de cerámica del tipo oxidante, presenta un grosor máximo de 3cm. Se ubica entre las UE 8091 por la parte

superior y UE 8094 en la parte inferior.

UE 8093

Capa con una presencia de acumulación de cerámica, con fragmentos de adobes, restos óseos animales y restos malacológicos. Presenta dimensiones de 0.55 m de alto por un ancho de 0.40 m en promedio. Se ubica pegado a la UE 8077.

UE 8094

Es una capa compacta de color beige claro con fragmentos de adobe, cerámica y fragmentos pequeños de carbón vegetal. Presenta 0.18 m de grosor en promedio. Se ubica encima de UE 8095.

UE 8095

Capa de consistencia semi compacta que presenta algunas piedras pequeñas, así como restos de fragmentos de carbón vegetal. Presenta un grosor de 0.20 m a 0.10 m en promedio. Se ubica encima de UE 8096.

UE 8096

Capa compacta con un grosor promedio de 0.20 m y contiene diferentes inclusiones, como carbón vegetal, y piedras pequeñas. Se ubica encima de UE 8098.

UE 8097

Fragmento de muro de barro compactado, presenta 0.90 m de altura presenta una rajadura en la parte inferior al parecer por una falla estructural.

UE 8098

Capa delgada de color óxido con sedimentos de arena con granos gruesos y limo-arenoso muy fino, tiene un grosor promedio de 4cm, se ubica encima de UE 8100.

UE 8099

Capa delgada de color rojizo-óxido con sedimentos de arena con granos gruesos y limo-arenoso muy fino, tiene un grosor promedio de 3cm, se ubica encima de UE 8101.

UE 8100

Capa de ceniza con presencia de caracoles de loma, capa delgada que solo presenta 4cm en promedio. Se observa también restos pequeños de carbón vegetal. Se trata de la misma capa UE 8101, las que han sido separadas físicamente. Se ubica encima de UE 8102.

UE 8101

Capa de ceniza con presencia de caracoles de loma, capa delgada que solo presenta 4cm en promedio. Se observa también restos pequeños de carbón vegetal. Se trata de la misma capa UE 8100, las que han sido separadas. Se ubica encima de UE 8102.

UE 8102

Capa con restos de ceniza y con presencia de caracoles de loma y restos de material malacológico, pero además está compuesta por niveles de sedimentos de arena con granos gruesos y limo-arenoso fino. Se ubica encima de UE 8103.

UE 8103

Capa compuesta por niveles de sedimentos de arena con granos gruesos y limo-arenoso muy fino, separados entre sí por lentes de limo-arenoso duro y consolidado. Se logra observar material orgánico como parte de las inclusiones. Se ubica encima de UE 8104.

UE 8104

Capa semi compacta que presenta restos de ceniza y fragmentos de carbón vegetal. Presenta un grosor promedio de 5cm. Se ubica encima de UE 8105.

UE 8105

Capa compuesta por niveles de sedimentos de arena con granos gruesos y limo-arenoso fino. Se logra observar un lente de material orgánico UE 8106 insertado en la misma capa. Presenta un grosor promedio de 0.15 m. Se ubica encima de UE 8107

UE 8106

Lente de ceniza tono gris, con fragmentos de carbón vegetal. Presenta un grosor promedio de 4cm. Se encuentra insertado en la capa UE 8105.

UE 8107

Capa de arena semicompacta, de coloración oscura, con un grosor promedio de

8cm, con poca presencia de inclusiones. Se ubica encima de la UE 8108.

UE 8108

Capa de ceniza y piedrecillas, se observa también un fragmento de adobe, el cual se ubica entre la UE 8105 y UE 8108. Tiene un grosor de casi 8cm. Se ubica encima de UE 8109

UE 8109

Capa compacta con pequeños restos malacológicos y piedrecillas, además de fragmentos de restos vegetales y carbón vegetal. Se observa también restos de fragmentos de cerámica. Tiene un grosor de casi 5cm, y se ubica encima de UE 8110.

UE 8110

Capa que presenta piedras, raíces, material malacológico, restos de óseo animal. La UE tiene 5 cm de grosor promedio. Se ubica encima de UE 8111 (Figura 26-27 referencial).

UE 8111

Capa con piedras, raíces y restos malacológicos, presenta un grosor de 4cm en promedio. Se ubica encima de UE 8112.

UE 8112

Capa registrada en el perfil este, presenta una coloración oscura y un grosor promedio de 0.10 m. Se logra observar capa compactada con ceniza malacológica, algunos fragmentos de cerámica, así como raíces. Sobre la UE 8113.

UE 8113

Capa compacta con piedrecillas y material malacológico, presenta un grosor de casi 4 cm y se ubica encima de UE 8114.

UE 8114

Capa compacta con presencia de sales y material malacológico, no se ha logrado definir su grosor.

UE 8115

Capa que presenta un color óxido, rojizo, con algunas inclusiones. Sus inclusiones

son fragmentos de carbón vegetal y fragmentos pequeños de material malacológico. Presenta un grosor de capa de 8cm en promedio. Se ubica encima de UE 8116.



Figura 26. Niveles medios de excavación de la Unidad 3



Figura 27. Unidad 3 en proceso de excavación

UE 8116

Capa que presenta ceniza de color gris, presencia de fragmentos de cerámica, pero pequeños, así como fragmentos de carbón vegetal. Presenta un grosor de 4cm, y se ubica encima de UE 8117.

UE 8117

Capa que presenta pequeñas partículas de raíz, color óxido- rojizo, así como fragmentos de carbón vegetal. Presenta un grosor de 0.12 m en promedio. Se ubica encima de UE 8118.

UE 8118

Capa semicompacta de arena con hormigón, con inclusiones de fragmentos de carbón vegetal. Presenta un grosor de 4cm en promedio. Se ubica encima de UE 8119 y UE 8120.

UE 8119

Lente con ceniza de tono gris, que se ubica por debajo de la capa UE 8118 y encima de UE 8120.

UE 8120

Capa compacta, presenta sales y material botánico, como fragmentos de carbón vegetal y material vegetal aún no identificado. Presenta un grosor de 9 cm en promedio, ubicándose encima de UE 8121.

UE 8121

Capa semicompacta de arena con raíces, presenta un grosor de 0.12 m en promedio. Se observa restos de carbón vegetal. Se observa algunas pequeñas piedras. Se encuentra debajo de UE8142.

UE 8122

Lente de ceniza color gris, de 4cm de grosor en promedio, en donde se observa fragmentos de carbón vegetal, y algunos fragmentos de adobe, pequeños. Se ubica encima de UE 8123.

UE 8123

Capa de arena semicompacta, presenta fragmentos de cerámica y fragmentos de óseo animal, además de pequeños fragmentos de carbón vegetal. Presenta un grosor de 0.10 m en promedio. Se ubica encima de UE 8124.

UE 8124

Capa que presenta humedad, debido a la crecida del río, no ha sido posible definir sus dimensiones.

UE 8140

Capa semicompacta de arena con fragmentos de adobe y cerámica, con inclusiones de material vegetal y fragmentos de material malacológico, así como restos de material carbón vegetal. Los fragmentos de cerámica presentan decoración. Presenta un grosor de casi 0.40 m en promedio. Esta capa se ubica encima de UE 8141.

UE 8141

Capa semicompacta color oscuro con presencia de restos de caracoles de lomas y fragmentos botánicos. Presenta un grosor de casi 0.15 m en promedio. Se ubica encima de UE 8142.

UE 8142

Capa semicompacta con pocas inclusiones. Presenta color oscuro y de composición arena limosa. Presenta un grosor de casi 0.25 m en promedio. Se ubica encima de UE 8121.

7.1.2 Unidades estratigráficas más profundas y equivalentes en la misma Unidad 3 de Samaca

Algunos de los depósitos que se describen a continuación son equivalentes a los ya excavados en la Unidad 3. Algunos de ellos son semi-arbitrarios con un espesor 0.10 m dentro de contextos más gruesos. Los depósitos se describen con orden estratigráfico, comenzando con las Unidades Estratigráficas superiores hacia las más profundas. Las profundidades de los depósitos se registraron en metros por debajo del nivel del suelo (es decir, desde la superficie de la unidad). La profundidad se midió hasta el punto más alto de la unidad estratigráfica. Las elevaciones anteriores en metros sobre el nivel del mar (msnm) también están disponibles para cada depósito. El nivel del suelo en la parte superior del Unidad 3 se registró como 212.05 msnm.

UE 8200

Gruesa capa de 0.30 m de arena de color marrón –grisáceo claro. La parte superior de esta capa se registró a una profundidad de 2.63 m (209.42 m).

UE 8203

Gruesa capa de 0.05 m de arena compacta de color medio gris pardo. Inclusiones de cerámica, conchas marinas, caracoles de lomas y carbón vegetal. La parte superior de esta capa se registró a una profundidad de 2.93 m (209.12 msnm). Esta capa fue cubierta por la UE 8200.

UE 8202

Lo mismo que la UE 8104. Gruesa capa de 0.08 a 0.15 m de arena suelta de color marrón grisáceo claro. Inclusiones de cerámica, conchas y huesos de animales. La parte superior de esta capa se registró a una profundidad de 2.93 m (209.12 msnm). Fue cubierta por la UE 8203.

UE 8204

Lo mismo que la UE 8105. Gruesa capa de 0.10 m de arena suelta de color marrón –

grisáceo claro. Inclusiones de cerámica, huesos de animales, caracoles de lomas y conchas marinas. La parte superior de esta capa se registró a una profundidad de 3.02 m (209.03 msnm). Fue cubierta por la UE 8203.

UE 8205

Lo mismo que la UE 8105. Gruesa capa de 0.10 m de arena suelta de color marrón grisáceo claro. Inclusiones de cerámica, una lasca de obsidiana, huesos de animales, caracoles de lomas y conchas marinas. La parte superior de esta capa se registró a una profundidad de 0.60 m (208.97 msnm). Fue cubierta por la UE 8204.

UE 8206

Lo mismo que la UE 8110. Gruesa capa de 0.10 m de arena de color marrón claro - grisáceo. Inclusiones de cerámica, hueso, concha marina, caracol de lomas y piedra quemada. Esta capa se registró a 3.14 m (208.91 msnm). Esta capa se superpone una UE 8205 (ver Figura 28 referencial).

UE 8207

Capa gruesa de 0.10 m de arena suelta, color marrón medio grisáceo con inclusiones de cerámica, lascas de obsidiana, huesos, frecuentes conchas marinas y ocasionales caracoles de lomas. La parte superior de esta capa se registró a una profundidad de 3.23 m (208.82 msnm). Fue cubierta por la UE 8206.

UE 8208

Capa gruesa de 0.09 m de arena marrón medio grisáceo suelta. Inclusiones de cerámica, hueso, conchas marinas y caracoles de lomas. La parte superior de esta capa se registró a una profundidad de 3.33 m (208.72 msnm). Fue cubierta por la UE 8207.

UE 8209

Es lo mismo que la UE 8211 y la UE 8111. Es una gruesa capa de 0.14 m de arena suelta marrón medio grisáceo. Inclusiones de cerámica, hueso, conchas marinas y caracoles de lomas. La parte superior de esta capa se registró a una profundidad de 3.42 m (208.63 msnm). Fue cubierta por la UE 8208.

UE 8210

Número de UE asignado a los materiales procedentes de la depuración del nivel

3. Los hallazgos probablemente derivan de UE 8211.

UE 8211

Lo mismo que la UE 8209 y la UE 8111. Es una gruesa capa de 0.10 m de arena marrón medio grisáceo. Inclusiones de cerámica, huesos y concha (ver Figura 28). Esta capa se registró a una profundidad de 3.53 m (208.52 msnm). Fue cubierta por la UE 8209.

UE 8213

Un grueso lente de 0.05 m de arena limosa gris pardo dentro de UE 8211.

UE 8212

Lente grueso de 0.03 m de espesor dentro de la UE 8211. Es arena limosa semicompacta, de color marrón grisáceo, sin inclusiones.

UE 8214

Gruesa capa de 0.10 m semicompacta, de arena limosa marrón grisáceo claro. Inclusiones de cerámica, huesos y carbón ocasional (ver Figura 29). La parte superior de esta capa se registró a una profundidad de 3.63 m (208.42 msnm). Fue cubierta por la UE 8211.

UE 8215

Gruesa capa de 0.10 m de arena limosa semicompacta y húmeda, de color marrón grisáceo. Inclusiones ocasionales de cerámica y huesos de mamíferos. La parte superior de esta capa se registró a una profundidad de 3.72 m (208.33 msnm). Esta capa fue cubierta por la UE 8214 (ver Figura 29).

UE 8216

Gruesa capa de 0.10 m de arena limosa semicompacta y húmeda, de color marrón grisáceo. Inclusiones de cerámica, hueso de mamífero, caracoles de lomas y conchas marinas. Esta capa se registró a una profundidad de 3.78 m (208.27 msnm). Esta capa fue cubierta por la UE 8215 (ver Figura 29).

UE 8217

Gruesa capa de 0.09 m de arena limosa semicompacta y húmeda, de color gris

pardo oscuro. Inclusiones ocasionales de cerámica, huesos de animales, conchas marinas y carbón (Figura 30). La parte superior de esta capa estaba a una profundidad de 3.93 m (208.12 msnm). Esta capa fue cubierta por la UE 8216.

UE 8218

Capa gruesa de 0.20 m de arena limosa de color marrón grisáceo pobremente consolidada. Cerámica hueso y conchas marinas ocasionales. La parte superior de esta capa se registró a una profundidad de 4.13 m (207.92 msnm). Esta capa fue cubierta por la UE 8217.

UE8219

Capa gruesa de 0.16 m de espesor de arena suelta de color marrón grisáceo claro con cerámica huesos de mamífero y conchas muy ocasionalmente. La parte superior de esta capa se registró a una profundidad de 4.43 m (207.62 msnm). Esta capa fue cubierta por la UE 8218.

UE 8220

Una gruesa capa de 0.2 m de arena compacta de color gris pardo con inclusiones ocasionales de huesos de mamíferos y el carbón. La parte superior de esta capa se registró a una profundidad de 4.63 m (207.42 msnm). Esta capa fue cubierta por la UE 8219.

UE 8221

Una gruesa capa de 0.35 m de arena suelta color medio marrón grisáceo con inclusiones muy ocasionales de cerámica, huesos, conchas marinas y carbón (Figura 31). La parte superior de esta capa se registró a una profundidad de 4.88 m (207.17 msnm). La base de la excavación estaba a una profundidad de 5.18 m (206.87 msnm). Esta capa fue cubierta por la UE 8220.



Figura 28. Unidad 3 en proceso de excavación

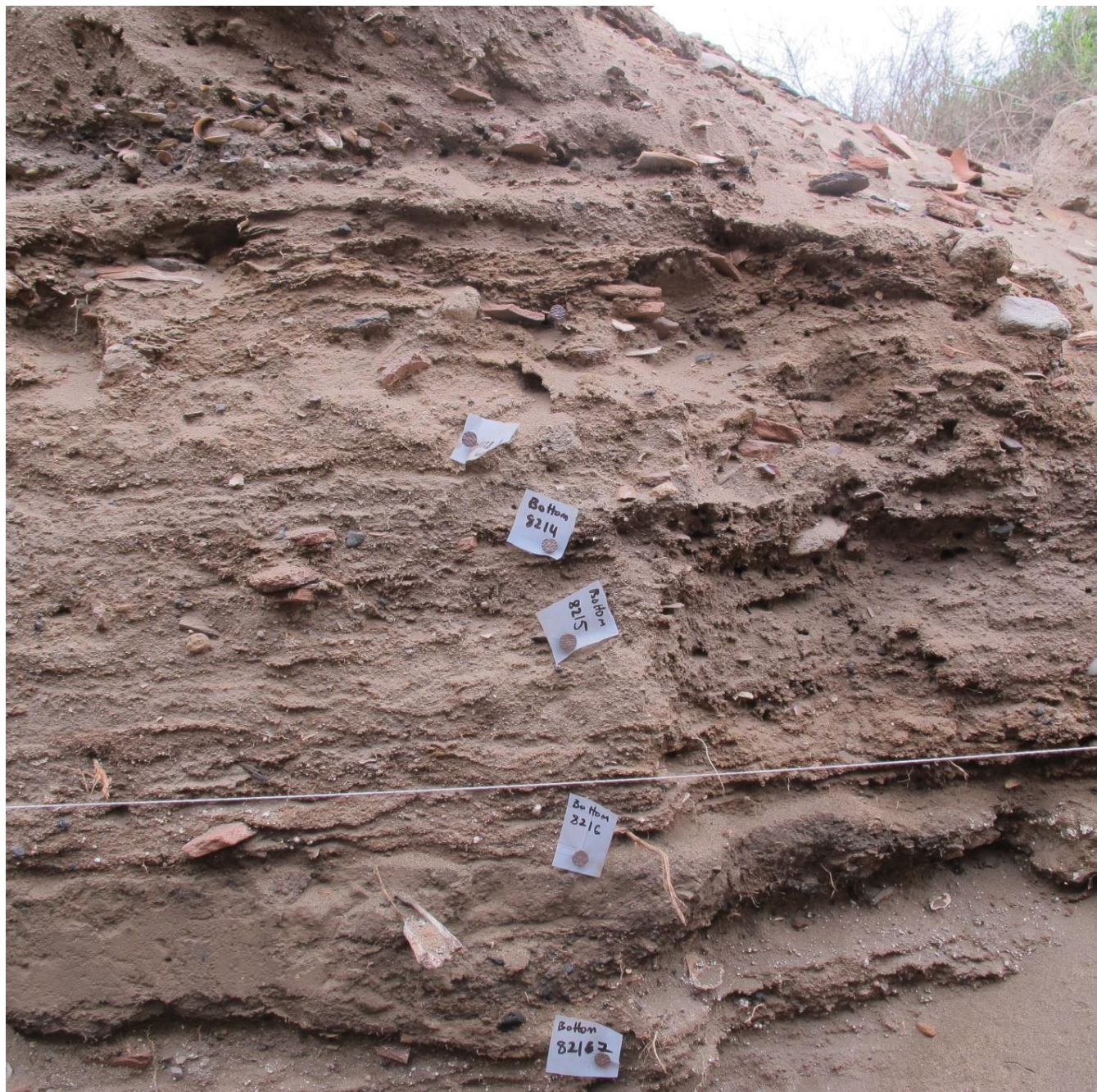


Figura 29. Unidades Estratigráficas 8214, 8215, 8216 y materiales depositados



Figura 30. Unidades Estratigráfica 8217



Figura 31. Final de la excavación

7.2 Estratificación de la Unidad 3 de Samaca

La estratigrafía es, a primera vista, muy compleja (Figura 32). El grosor o profundidad de las deposiciones en Samaca llega a los 3 metros (Figura 33). La superposición de Unidades estratigráficas revela eventos sucesivos de aquellas unidades ubicadas en la periferia del sitio. Después del análisis inferimos que los niveles estratigráficos se formaron como resultado de actividades domésticas, es decir, hubo un proceso de deposición de restos de cerámica, material malacológico, caracol de loma, óseo, carbón, fragmentos de adobes, etc. (ver tablas 3, 4,5 y 6).

Por otro lado, el ordenamiento de estas unidades en una Matriz Harris (Figura 34) nos permitió determinar la presencia de al menos dos importantes momentos en el uso de la Unidad 3. El primero está vinculado a la ocupación del espacio con arquitectura, y con señales de deposición de material cultural en forma de desecho. Y el segundo momento con el cierre definitivo de estas estructuras arquitectónicas.

El primer momento se caracteriza, de arriba hacia debajo de la estratigrafía, por la acumulación de capas de sedimentos como arena eólica, arcilla, limo y mezcla de sedimentos de posibles inundaciones (aunque es difícil de saber debido al nivel en el que se encuentra la napa freática). Seguido, se registran capas con material cultural, lentes de ceniza y cerámica. Posteriormente aparece en el registro una estructura arquitectónica con depósitos de basura.

El segundo momento fue identificado por el cierre definitivo de esta estructura arquitectónica. El espacio fue utilizado exclusivamente como depósito de basura, actividad que puede ser percibida dada la disposición de cada uno de las Unidades Estratigráficas, así como la existencia de lentes de ceniza de quema *in situ* de los desechos de distintas actividades realizadas en el sitio, como producción de objetos de cuero propuesta por Chauca y equipo (2017) o el procesamiento de material botánico como el ‘despepe’ de productos vegetales (Sanatana, 2019).

La formación del 80% de las Unidades Estratigráficas contiene material que proviene de otros espacios (aparentemente espacios domésticos), debido a que no se encontró algún otro tipo de evidencia que sugiera el uso de los materiales, o la elaboración de los mismos en el lugar. Un 10% de estas se formó como resultado de quema *in situ*; la presencia de lentes de ceniza y ausencia de otro material cultural indican que cada cierto tiempo se estaría quemando material de descarte en el lugar. Finalmente, el 10% restante es material que probablemente se formó como resultado de deposiciones naturales. En estas capas no se encontró ninguna evidencia de material cultural lo cual refuerza la idea de una formación netamente natural.

La estratificación de la Unidad 3 refleja claramente que fue ocupada continuamente durante toda su prolongada vida útil. No existe superposición de pisos o de estratos que indiquen distintos momentos de ocupación.

Como mencionáramos líneas arriba, la gran cantidad de material cultural en todos los niveles y la formación de capas muy delgadas, llevan a caracterizar este espacio como un depósito de basura producto de la ocupación, en primera instancia, del periodo Intermedio Tardío debido a la abundante presencia de cerámica característica de esta época. Se observó diversos lentes de ceniza y material sedimentario, y capas gruesas como la UE 8087, 8082 y 8137, etc. Finalmente, la estratigrafía de la unidad 3 no presenta capas gruesas con material sedimentario característico que sugiera un periodo de abandono, o no utilización de este espacio prolongado.

Tabla 3
Material cultural de la Unidad 3 de Samaca

Total General de Material Recuperado en la Unidad 3	cantidad
Cerámica (piezas)	2,257
Óseo (bolsas)	50
Malacológicos y crustáceos (bolsas)	48
Botánico (bolsas)	26
Lítico (piezas)	25
Sedimentos (bolsas)	15

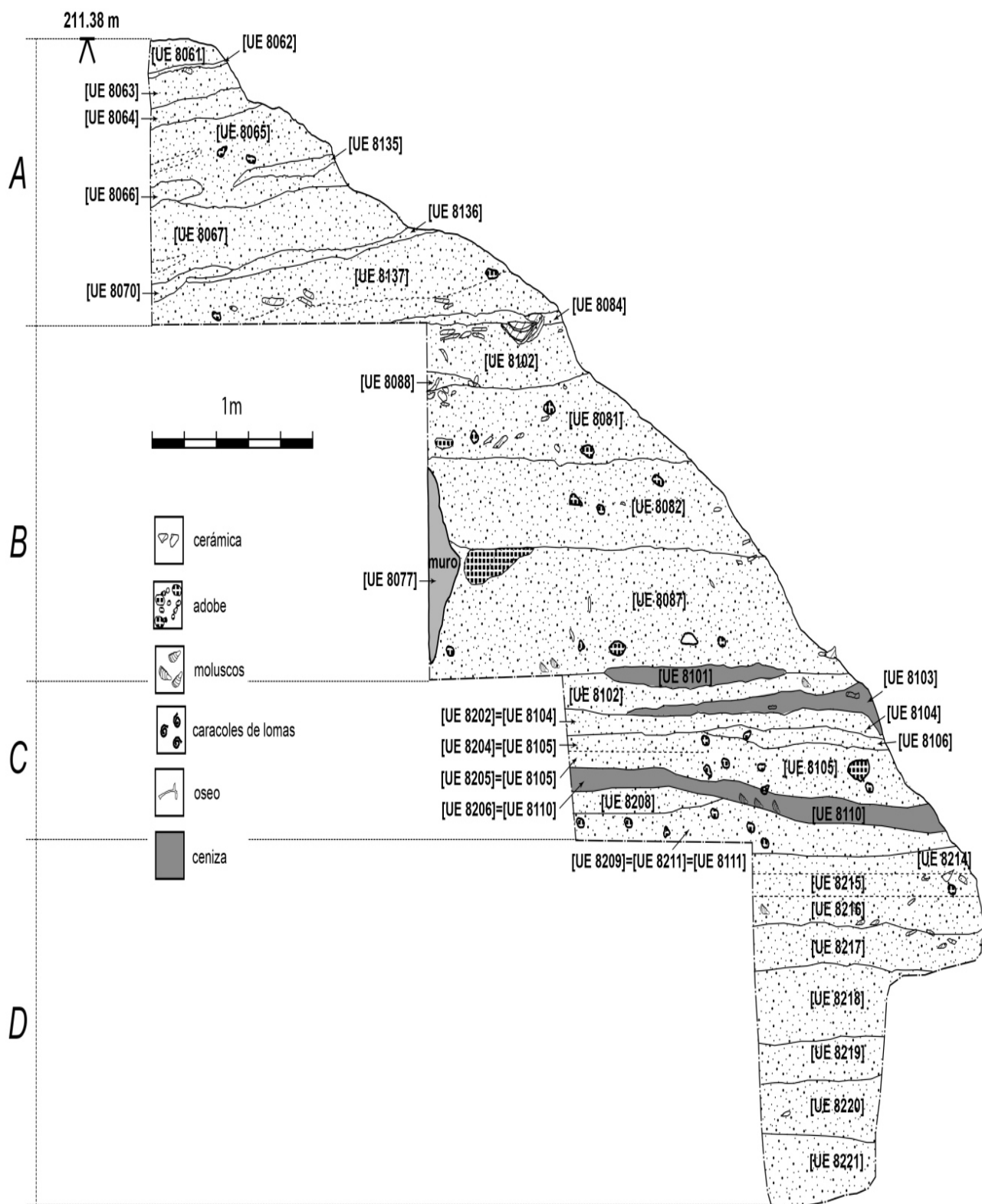


Figura 32. Perfil Sur de la Unidad 3 de Samaca

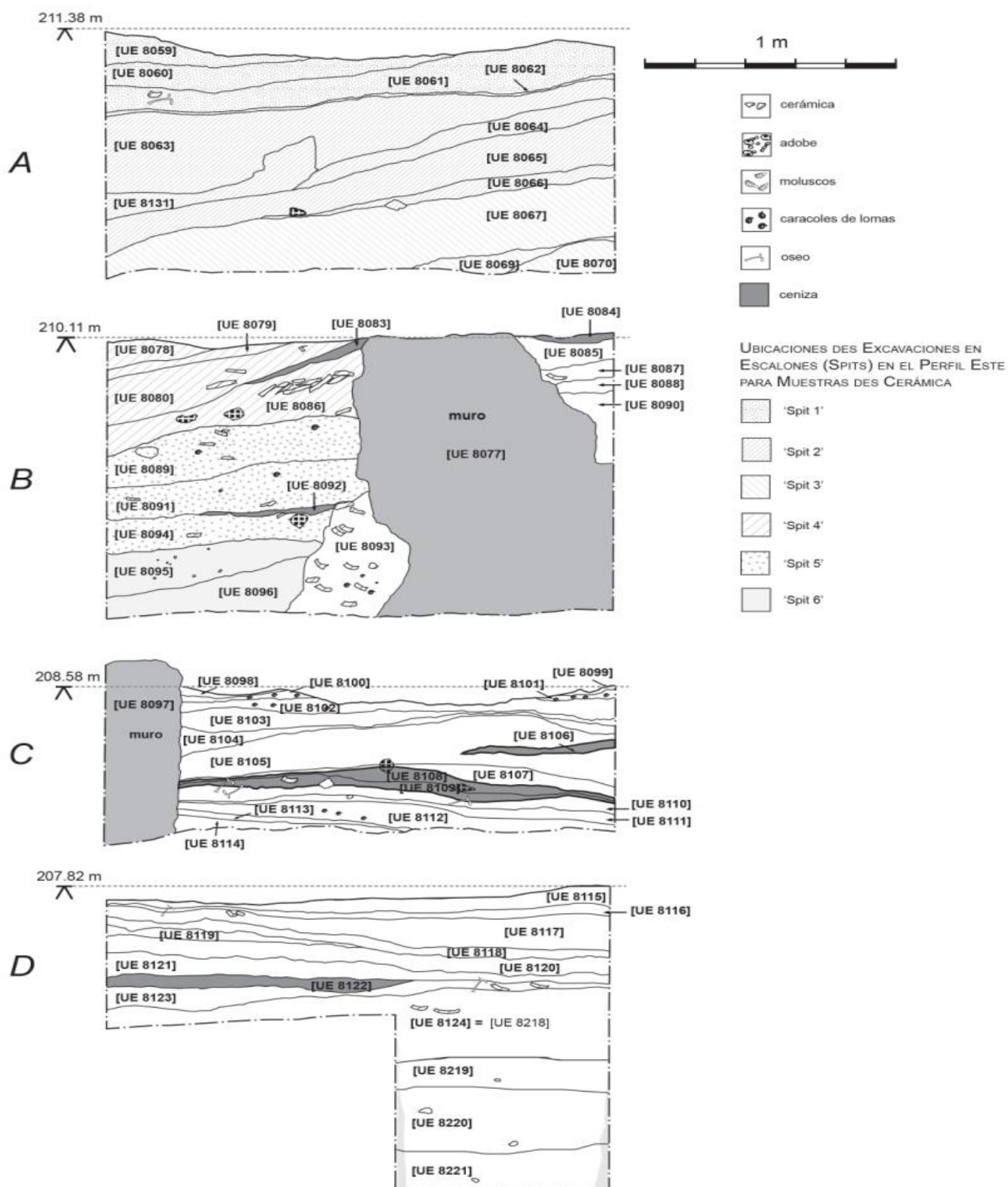


Figura 33. Perfil Este de la Unidad 3 de Samaca

Tabla 4*Material lítico recuperado en la Unidad 3 de Samaca*

Material Lítico				
Sitio	Sector	Unidad de Excavación	Unidad Estratigráfica	Descripción
Samaca	C1	Unidad 3	8061	Piedra
Samaca	C1	Unidad 3	8065	Cuarzo de color
Samaca	C1	Unidad 3	8066	Piedra
Samaca	C1	Unidad 3	8067	Piedras
Samaca	C1	Unidad 3	8079	Piedra
Samaca	C1	Unidad 3	8080	Piedra
Samaca	C1	Unidad 3	8087	¿Piedra trabajada?
Samaca	C1	Unidad 3	8101	Fragmento de Obsidiana
Samaca	C1	Unidad 3	8103	Piedra
Samaca	C1	Unidad 3	8107	Piedra ¿pulidor?, fragmento de obsidiana.
Samaca	C1	Unidad 3	8205	Esquirra de obsidiana
Samaca	C1	Unidad 3	8207	Fragmentos de obsidiana
Samaca	C1	Unidad 3	8209	Desecho de talla
Samaca	C1	Unidad 3	8211	Desechos de talla de obsidiana
Samaca	C1	Unidad 3	8217	Desechos de talla de obsidiana

Tabla 5
Material malacológico y crustáceo de la Unidad 3 de Samaca

Material Malacológico y Crustáceos				
SITIO	Sector	Unidad Excavación	de Unidad Estratigráfica	Descripción
Samaca	C1		8061	Pata de burro, caracol de loma y fósil.
Samaca	C1	Unidad 3	8063	Choritos, barquillo y fósil.
Samaca	C1	Unidad 3	8064	Chorito y cangrejo
Samaca	C1	Unidad 3	8065	Chorito, pata de burro y N.I.
Samaca	C1	Unidad 3	8066	Macha y balanus.
Samaca	C1	Unidad 3	8067	Chorito, pata de burro y cangrejo
Samaca	C1	Unidad 3	8069	Chorito.
Samaca	C1	Unidad 3	8078	Fisurella
Samaca	C1	Unidad 3	8079	Chorito, macha, fisurella, pata de burro y balanus.
Samaca	C1	Unidad 3	8080	Macha, choro azul, chorito, caracol turbante y pata de burro
Samaca	C1	Unidad 3	8081	Pata de burro
Samaca	C1	Unidad 3	8086	Pata de burro, macha, chorito.
Samaca	C1	Unidad 3	8087	Caracol turbante y Spondyllus
Samaca	C1	Unidad 3	8089	Macha, chorito, caracol de loma, pata de burro, balanus.
Samaca	C1	Unidad 3	8091	Caracol de loma, machas, almeja, pata de burro, chorito, barquillo. Cangrejo
Samaca	C1	Unidad 3	8094	Macha, almeja, chorito, pata de burro. N.I.
Samaca	C1	Unidad 3	8095	Caracol de loma, macha, almeja, chorito, pata de burro.
Samaca	C1	Unidad 3	8102	Caracol de loma, pata de burro y cangrejo.
Samaca	C1	Unidad 3	8103	Caracol de loma, choro, almeja, pata de burro. Cangrejo.
Samaca	C1	Unidad 3	8104	Chorito, pata de burro, barquillo. Cangrejo.
Samaca	C1	Unidad 3	8105	Caracol de loma, choro, chorito, macha, caracol turbante, pata de burro, balanus. Cangrejo.
Samaca	C1	Unidad 3	8107	Caracol de loma, caracol turbante, choro azul, macha, barquillo, pata de burro, choro. Cangrejo. N.I.
Samaca	C1	Unidad 3	8110	Caracol de loma, choro azul. Chorito, choro, macha, pata de burro, Cangrejo y fósil.
Samaca	C1	Unidad 3	8111	Caracol turbante, almeja, choro, pata de burro y mejillón.

Samaca	C1	Unidad 3	8112	Caracol turbante, caracol de lomas, fisurella, chorito. Cangrejo. N. I.
Samaca	C1	Unidad 3	8202	Caracol de lomas (42g.), almeja, choro, barquillo, caracol turbante, choritos, choro azul, pata de burro y cangrejos
Samaca	C1	Unidad 3	8204	Choro, machas, chorito, choro azul, choro, barquillo, caracol de loma, pata de burro. Cangrejo.
Samaca	C1	Unidad 3	8205	Chorito, macha, choro, caracol de lomas, choro azul, cangrejo, pata de burro
Samaca	C1	Unidad 3	8206	Chorito, caracol de lomas, macha, caracol turbante, fisurella, pata de burro, choro, choro azul, barquillo. Cangrejo
Samaca	C1	Unidad 3	8207	Macha, choro, choro azul, fisurella, caracol turbante, cangrejo, barquillo, chorito, para de burro, caracol de loma, N.I.
Samaca	C1	Unidad 3	8208	Choro, choro azul, mejillón, macha, fisurella, barquillo, caracol de loma, chorito, pata de buro, caracol turbante. Cangrejo. N.I.
Samaca	C1	Unidad 3	8209	Mejillón, chorito, macha, caracol turbante, barquillo, caracol de loma, choro, pata de burro, N.I. Cangrejo
Samaca	C1	Unidad 3	8211	Macha, choro, fisurella, choro azul, barquillo, caracol de loma, pata de burro, mejillón, almeja, caracol turbante, chorito. Cangrejo.
Samaca	C1	Unidad 3	8214	Pata de burro, chorito, caracol de lomas, choro, mejillón, caracol turbante, barquillo, almeja, N.I. Cangrejo.
Samaca	C1	Unidad 3	8215	Choro, macha, chorito, almeja, caracol de lomas, N.I. Cangrejo
Samaca	C1	Unidad 3	8216	Macha, barquillo, chorito, pata de burro, caracol turbante, almeja, caracol de lomas.
Samaca	C1	Unidad 3	8217	Pata de burro, fisurella, almeja, chorito, caracol de lomas. Cangrejo.
Samaca	C1	Unidad 3	8218	Caracol de lomas, caracol, N.I.
Samaca	C1	Unidad 3	8219	Chorito, caracol de lomas.

Nota: Continuación de la Tabla 3

Tabla 6
Material óseo recuperado en la Unidad 3 de Samaca

Material Óseo				
Sitio	Sector	Unidad excavación	de Unidad Estratigráfica	Descripción
Samaca	C1	Unidad 3	8061	Huesos de animales
Samaca	C1	Unidad 3	8063	Huesos de animales
Samaca	C1	Unidad 3	8065	Huesos de animales
Samaca	C1	Unidad 3	8066	Huesos de animales
Samaca	C1	Unidad 3	8067	Huesos de animales
Samaca	C1	Unidad 3	8069	Huesos de animales
Samaca	C1	Unidad 3	8078	Huesos de animales
Samaca	C1	Unidad 3	8079	Huesos de animales
Samaca	C1	Unidad 3	8080	Huesos de animales
Samaca	C1	Unidad 3	8082	Huesos de animales
Samaca	C1	Unidad 3	8086	Huesos de animales
Samaca	C1	Unidad 3	8087	Huesos de animales
Samaca	C1	Unidad 3	8089	Huesos de animales
Samaca	C1	Unidad 3	8091	Huesos de animales
Samaca	C1	Unidad 3	8094	Huesos de animales
Samaca	C1	Unidad 3	8095	Huesos de animales
Samaca	C1	Unidad 3	8102	Huesos de animales
Samaca	C1	Unidad 3	8103	Huesos de animales
Samaca	C1	Unidad 3	8104	Huesos de animales
Samaca	C1	Unidad 3	8105	Huesos de animales
Samaca	C1	Unidad 3	8107	Huesos de animales
Samaca	C1	Unidad 3	8110	Huesos de animales
Samaca	C1	Unidad 3	8111	Huesos de animales
Samaca	C1	Unidad 3	8112	Huesos de animales, colmillo de animal
Samaca	C1	Unidad 3	8116	Huesos de animales
Samaca	C1	Unidad 3	8202	Huesos de animales
Samaca	C1	Unidad 3	8204	Huesos de animales: camélido, roedor y vértebra de pescado
Samaca	C1	Unidad 3	8205	Huesos de animales: roedor y otros
Samaca	C1	Unidad 3	8206	Huesos de animales: varios y roedor
Samaca	C1	Unidad 3	8207	Huesos de animales: roedor y otros
Samaca	C1	Unidad 3	8208	Huesos de animales
Samaca	C1	Unidad 3	8209	Huesos de animales
Samaca	C1	Unidad 3	8211	Huesos de animales
Samaca	C1	Unidad 3	8214	Huesos de animales
Samaca	C1	Unidad 3	8215	Huesos de animales
Samaca	C1	Unidad 3	8216	Huesos de animales
Samaca	C1	Unidad 3	8217	Huesos de animales
Samaca	C1	Unidad 3	8218	Huesos de animales
Samaca	C1	Unidad 3	8219	Huesos de animales
Samaca	C1	Unidad 3	8220	Huesos de animales
Samaca	C1	Unidad 3	8221	Huesos de animales

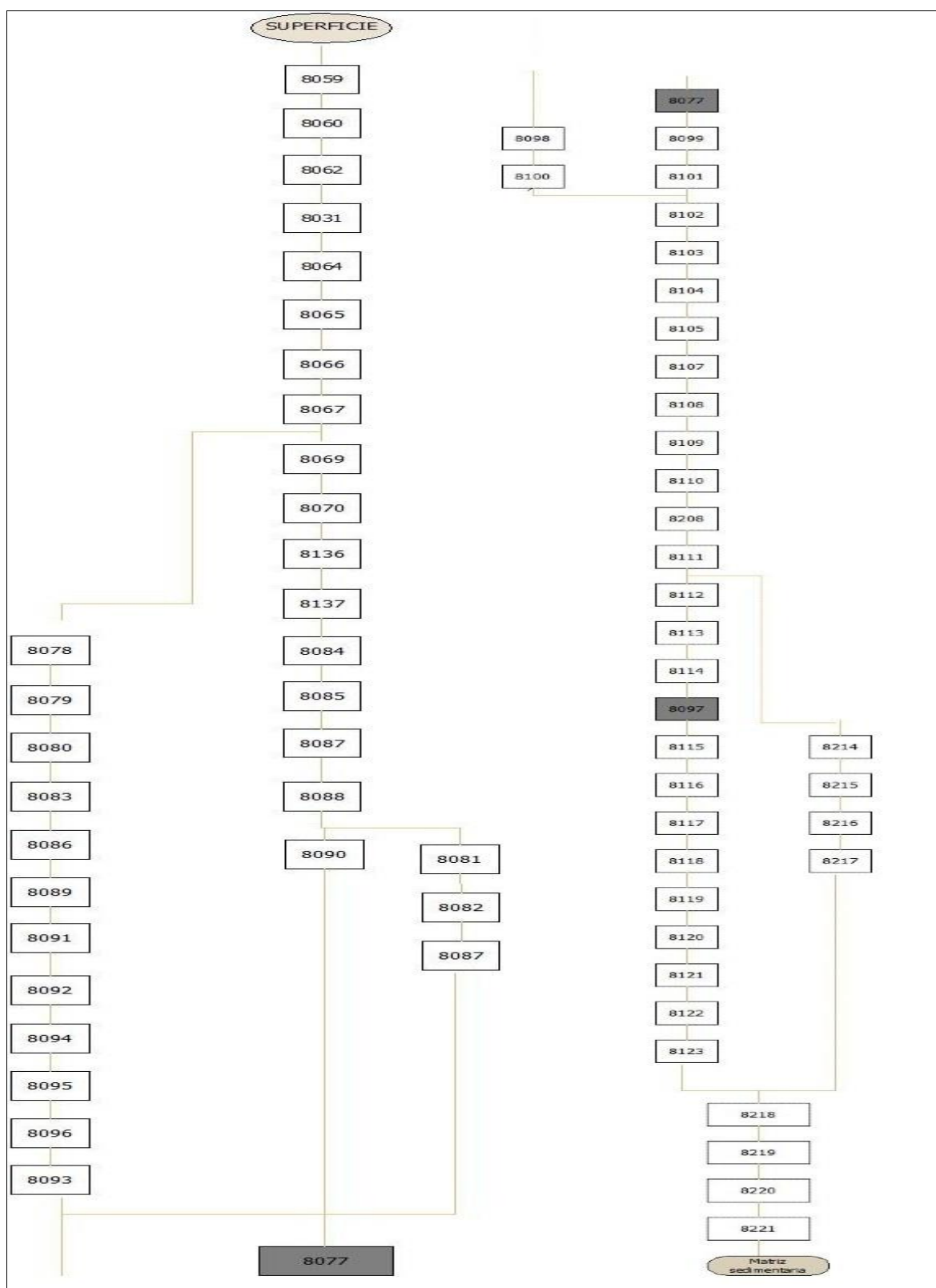


Figura 34. Matriz Harris resultante de los perfiles Sur y Este de la Unidad 3

7.3 Resumen

Las excavaciones llevadas a cabo en la Unidad 3 de Samaca, han revelado la existencia de una estratigrafía compleja con Unidades Estratigráficas que contienen gran cantidad de material cultural y natural como cerámico, botánico, lítico, óseo terrestre y marino, entre otros.

El ordenamiento de estas unidades nos ha permitido identificar por lo menos dos importantes momentos, el uso de este espacio con estructuras arquitectónicas y deposición de restos de material cultural, y el cierre definitivo y uso exclusivo como depósito de basura.

Así mismo, la descripción de cada una de las Unidades Estratigráficas, manifiestan la existencia de quema de posible basura, eventos de pequeñas entradas eólicas, pero no se han registrados la existencia de eventos de abandono o no utilización del espacio. Solo los primeros niveles presentan unidades con abundante material sedimentario que podría estar vinculado a procesos tafonómicos provocados por acción del agua, viento o el mismo fenómeno El Niño.

Como parte de estas excavaciones, el material cerámico registrado en esta unidad fue la base para contestar las preguntas planteadas y el cumplimiento de nuestros objetivos fijados en el primer capítulo de esta tesis. A continuación, presentamos los resultados del análisis ceramográfico.

CAPÍTULO 8

Cronología Relativa y Absoluta de Samaca: Análisis de Material Cerámico y Fechados Radiocarbónicos

Este capítulo desarrolla dos partes, la primera vinculada a todo el proceso de análisis del material cerámico proveniente de la Unidad 3 de Samaca. Se presenta el proceso de selección de la muestra y todo lo concerniente a los datos obtenidos de esta alfarería. Así mismo, se realiza el análisis comparativo con la propuesta elaborada por Dorothy Menzel para el valle de Ica (1976). Finalmente, la segunda parte de este capítulo presenta los resultados de los fechados de Carbono 14 de aquellas UEs muestreadas en la mencionada unidad.

8.1 Selección de la muestra de cerámica

Como lo mencionáramos en el Capítulo 6, la Unidad 3 nos proporcionó el universo muestral para el desarrollo de esta tesis (ver Tabla 1). En ella se hace mención que, del total de la cerámica registrada, solo 475 fragmentos serán parte de nuestra muestra. Es decir, solo aquellos que presentaron atributos diagnósticos, en este caso, aquellos de tipo morfo-funcional, tecnológico y decorativo.

En este sentido, la muestra estuvo conformada por fragmentos de bordes, asas, golletes, bases, cuerpos decorados o la combinación de estos en una sola pieza. Para un detallado rango de nuestro corpus de trabajo, la clasificación de tipo morfológica consideró criterios como la relación existente entre el diámetro de la boca y del cuerpo, esto nos permitió distinguir entre vasijas cerradas y abiertas.

Para determinar las pastas se emplearon los siguientes criterios; color (que está en relación al tipo de cocción), tamaño y cantidad de inclusiones, grado de porosidad (poroso, semi-compacto y compacto) y la textura dada por el tipo de fractura. Por otro lado, el análisis tecnológico alude a la presencia o ausencia del conjunto de técnicas identificadas en el tratamiento de la superficie interna y externa de la cerámica. Finalmente, para la identificación y clasificación de la decoración,

se utilizaron criterios comparativos para reconocer la identidad iconográfica de la cerámica en estudio.

8.2 Análisis cerámico

8.2.1 Análisis composicional

La muestra en estudio estuvo conformada en su totalidad, como lo mencionáramos anteriormente, por fragmentos de cerámica, por tal motivo se realizó con facilidad un análisis macroscópico de la pasta para definir tipo. Los fragmentos de proporciones considerables tuvieron una función relevante en este proceso, ya que sirvieron para el registro detallado de rasgos que nos permitiese obtener información acerca de las técnicas de manufactura y acabado. Los resultados son presentados a continuación:

8.2.1.1 Tipo de pastas

La base fundamental para elaborar nuestra clasificación es el uso del componente primordial de la cerámica; la arcilla. La pasta es el resultado de un proceso de “mezcla de arcilla y desgrasante” (Herás y Martínez, 1992, p. 27), ambas previamente seleccionadas. Consideramos que las características de cada uno de estos elementos son diferentes y propicia un tipo de análisis microscópicos, en esta ocasión solo nos centramos en realizar una observación macroscópica con la ayuda de una lupa esteorocópica.

A continuación, exponemos los resultados de este análisis:

8.2.1.1.1 Textura. Se refiere a la “composición granulométrica de la pasta; se describen la forma, calidad, cantidad y tamaño y de sus componentes” (Herás y Martínez, 1992, p. 32). El análisis admitió identificar tres tipos de textura presentes en la muestra analizada: fina, media y gruesa (Tabla 7). Por otro lado, este corpus cerámico permitió observar la presencia de pirita, feldespatos y en ocasiones gravilla gruesa en los componentes de cada una de las pastas examinadas.

1. Textura fina: Resultó difícil identificar a simple vista el desgrasante en estas pastas de textura fina, sin embargo, se pudo observar que esta es de tamaño pequeño y presenta una distribución uniforme u homogénea. Conforman el 35% del total de la muestra.
2. Textura media: En este segundo tipo, el elemento desgrasante se distribuye de modo uniforme. Aunque estas pueden ser observables, presentan ciertas dificultades para llevar a cabo esta actividad. Representan el 45 % del total de la muestra.
3. Textura Gruesa: Representa el tercer y último tipo identificado. En las muestras que exhiben textura gruesa, los desgrasantes son observables a simple vista. Constituye el 23% de la muestra total.

8.2.1.1.2 Densidad. Se encuentra relacionada a la cantidad de elementos (desgrasantes u otros componentes plásticos) incorporados durante el proceso de preparación de la arcilla (Mejía, 2005) (Tabla 8).

1. Densidad baja: Pastas que se caracterizan por la presencia de un alto componente de arcilla. Es el tercero en porcentaje en relación a la muestra analizada (13 %).
2. Densidad media: Son pastas cuya distribución de componentes plásticos (arcilla, desgrasantes y otras inclusiones) es homogénea. Este tipo es el de mayor presencia en la muestra analizada de la Unidad 3 (66 %).
3. Densidad alta: La densidad de inclusiones o elementos agregados es significativa. Representa el 21% de la muestra analizada.

8.2.2 Técnica de Manufactura

La técnica de manufactura empleada fue el modelado en la totalidad de las piezas analizadas (Tabla 9). De igual manera la muestra no presentó alguna forma que corresponda a un molde para la elaboración de vasijas (Figura 35).

8.2.2.1 Atmósfera

El tipo de atmósfera al cual fueron sometidas todas las piezas analizadas varía de oxidante a reductora (Tabla 10). La muestra presentó un alto porcentaje de cerámica cocida en atmósfera oxidante (80 %) y el restante (20 %) pertenece a un grupo de cerámica sometida a atmósfera reductora (Figura 36).

Tabla 7
Textura de cerámica

Textura	Frecuencia	Porcentaje
Fina	150	32%
Media	215	45%
Gruesa	110	23%
Total	475	100%

Tabla 8
Densidad de la pasta

Densidad	Frecuencia fragmentos (unidades)	Porcentaje
Baja	63	13%
Media	310	65%
Alta	102	22%
Total	475	100 %

Nota. Esta tabla hace referencia a cuántos fragmentos contienen menor, moderado y mayor cantidad de temperantes o inclusiones en la pasta. Debemos considerar que las variaciones en la cantidad o recurrencia de temperantes pueden responder a la composición misma de la arcilla utilizada como a la intencionalidad del ceramista.

Tabla 9
Tipos de manufactura

Tipos de Manufactura	Cantidad	Porcentaje
Modelado	475	100%
Moldeado	0	0%
Total	475	100%

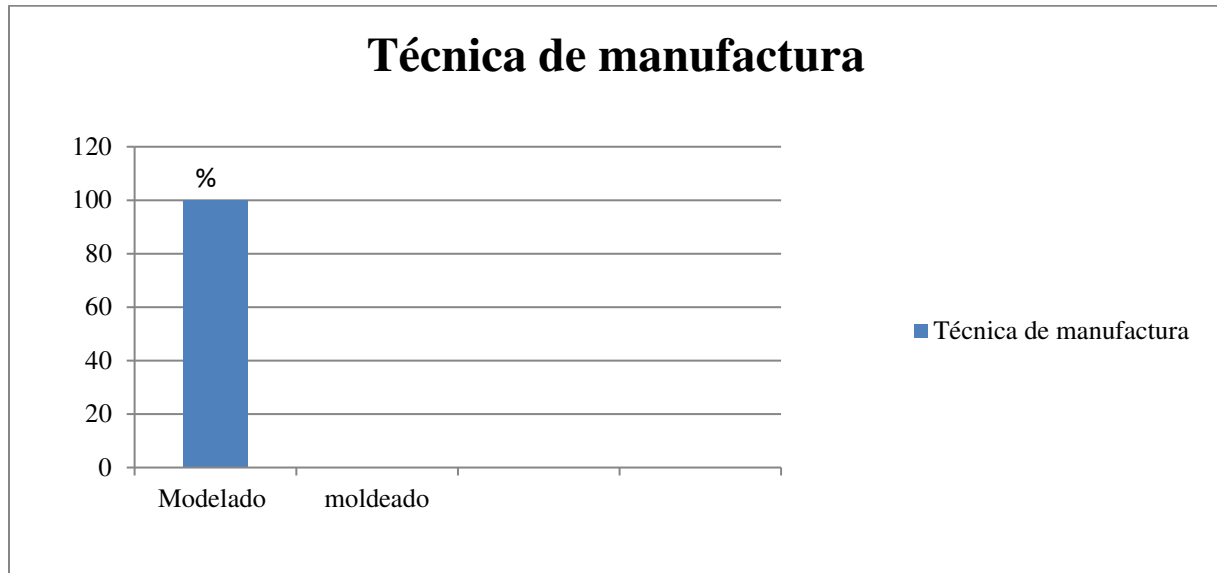


Figura 35 . Gráfica porcentual de técnica de manufactura de la muestra de cerámica

Tabla 10

Porcentaje de cocción de cerámica sometidas dos tipos de atmósfera

Tipo de cocción	Cantidad	Porcentaje %
Oxidante	381	80
Reductora	94	20
Total	475	100

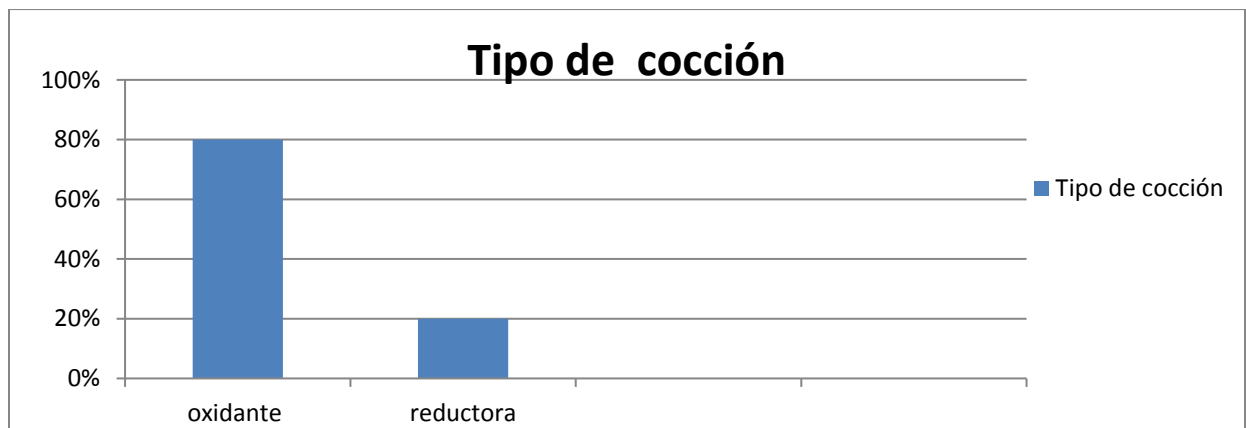


Figura 36. Gráfica porcentual del tipo de Cocción de la pasta

8.2.2.2 Grado de cocción

El grado de cocción en estos dos tipos de atmósferas no fue en su totalidad regular (Tabla 11), la muestra presenta un grupo de cerámica con cierta regularidad en la cocción (77 %), aunque esto no quiera decir que exista una uniformidad en la misma. El otro grupo se caracteriza por una cocción irregular de la pasta (23%), que se observan a simple vista y abarcan una porción significativa del perfil cerámico analizado (Figura 37).

8.2.3 Análisis del estilo decorativo

La decoración es un “Conjunto de técnicas y procedimientos mediante los que se añaden al cerámico una serie de elementos no utilitarios con una finalidad decorativa, estética o simbólica” (Herás y Martínez, 1992, p. 19). Así mismo, este procedimiento da cuenta de expresiones de orden estilístico que ofrecen información ideológica y en ocasiones cronológica.

El análisis se enfocó en tres aspectos puntuales; diseño, colores y la técnica decorativa. El diseño comprende la combinación de elementos decorativos (dibujos o motivos) sobre un soporte material cuya finalidad es ornamentar este último (Herás y Martínez, 1992, p. 21). Por otro lado, los colores empleados representan un proceso de producción que se inicia desde la selección de materia prima para la obtención de pigmentos. Finalmente, la técnica decorativa hace referencia a la forma o manera como el alfarero ejecuta la decoración de una pieza, en este caso la cerámica (Mejía, 2005).

8.2.3.1 Decoración

La muestra cerámica ha mostrado que para su decoración se han empleado un conjunto de técnicas y preferencias. El 62 % de la muestra exhibe decoración en la superficie externa, mientras que el 28 % de esta se encuentra decorada en la superficie interna del artefacto. Finalmente, el 10 % restante no presenta decoración (Tabla 12). La distribución de los diseños por lo general comprende el cuerpo, labio, borde y sección inferior de las vasijas (Tabla 13).

8.2.3.1.1 Decoración pictórica: El 95 % de las vasijas analizadas presenta esta técnica. Se basa principalmente en el uso de cuatro colores; rojo, negro, amarillo, blanco y tonalidades resultantes. El color rojo es aplicado con frecuencia en la decoración y se utiliza

preponderantemente para el relleno o contenido de las bandas. El negro también ha sido empleado a menudo en la decoración y preferentemente se aplica como líneas de delimitación en las bandas. Los escasos ejemplos de pintura post-cocción se encuentran limitados a un tipo cerámico del periodo HM, de color negro pulido, elaborado en ambiente reductor, que emplea incisiones.

8.2.3.1.2 La decoración incisa: El 5 % de las vasijas registra este tipo de decoración. Son líneas rectas y cruzadas, forman bandas de líneas horizontales y onduladas. Esta técnica fue manejada durante el Horizonte Tardío, en especial en ceramios de atmósfera reductora. Normalmente aparece formando bandas de líneas horizontales.

Tabla 11
Grado de Cocción

Grado de cocción	Cantidad (unidad)	Porcentaje
Regular	364	77%
Irregular	111	23%
Total	475	100 %

Nota. Esta tabla muestra la cantidad de fragmentos que presentan cocción regular o irregular.

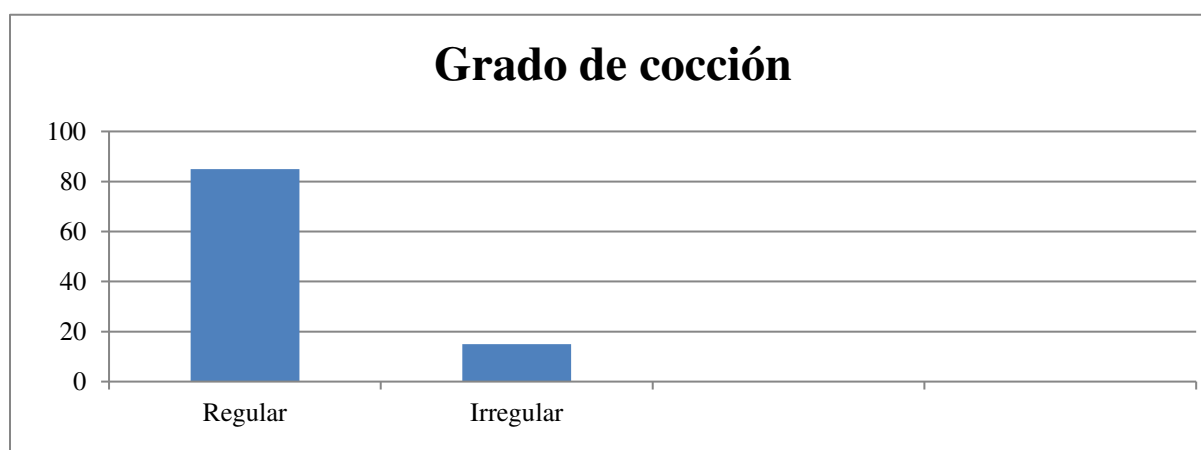


Figura 37. Gráfica porcentual de acuerdo al grado de cocción

Tabla 12*Localización de la decoración de la cerámica de la Unidad 3*

Lados de la Superficie Cerámica	Porcentaje
Superficie externa	62 %
Superficie interna	28 %
No decorados	10%
Total	100%

Tabla 13*Distribución de la decoración de Cerámica de la Unidad 3*

Campo decorativo	Porcentaje
Cuerpo	70%
Labio	55%
Borde	50%
Sección inferior (incluye base)	20%

Nota. Los porcentajes no suman 100% debido a que la acción de decorar los diferentes campos de la cerámica fue mixta en muchos de los casos, es decir, una vasija puede tener el labio y borde decorado, el cuerpo y borde decorado y otras combinaciones más. Sin embargo, en la mayoría de los casos, los cuerpos fueron los que más se decoraron o por lo menos los que se puede registrar dada las limitaciones.

8.2.3.2 Acabado de superficie

Hace referencia a las técnicas a las cuales se recurre para el tratamiento de la superficie. Por lo general se aplica con el objetivo de mejorar el aspecto de ambas superficies de la vasija — en especial la superficie externa— durante todo el proceso de manufactura.

El acabado de superficie está relacionado a los aspectos resultantes de la aplicación o ausencia de las distintas técnicas de tratamiento de la superficie. Generalmente se lleva a cabo para eliminar las irregularidades de la vasija durante y luego de su manufactura.

Mientras que las técnicas de decoración y cocción observada en la cerámica son relativamente uniformes, la técnica de acabado de superficie es diversa (Figura 38). Por ejemplo, el 68 % los platos fueron pulidos, y el 97 % de las ollas fueron alisadas. En general, la superficie externa fue pulida después del engobe, en tanto que, las partes internas accesibles fueron alisadas.

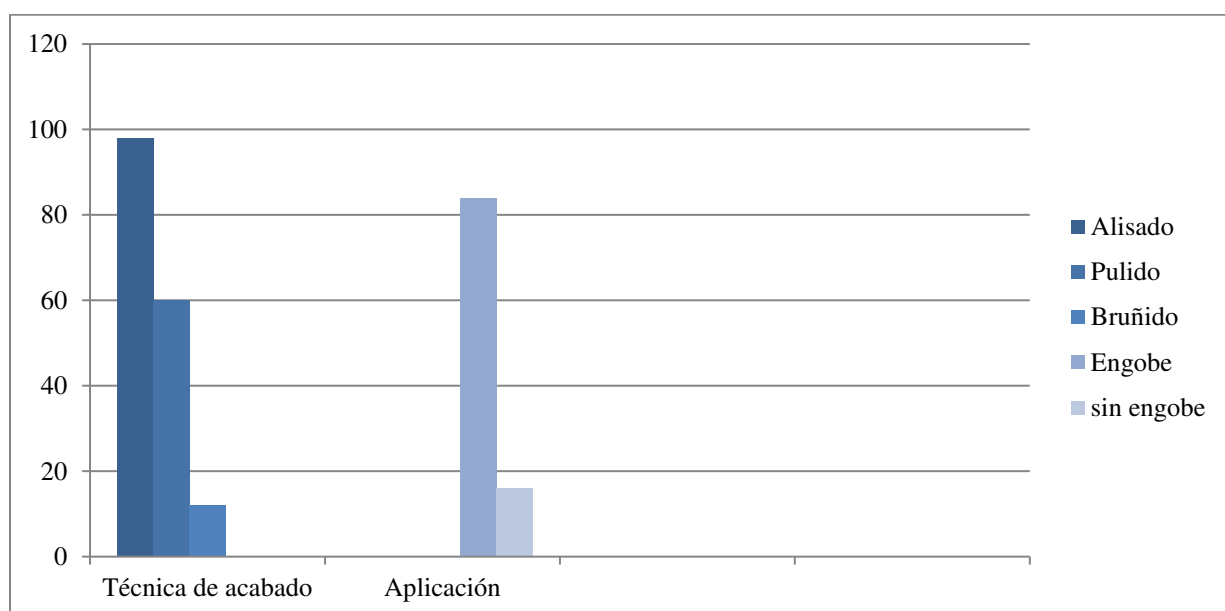


Figura 38. Técnicas de Acabado de superficie de la cerámica de la Unidad 3

Los porcentajes no están relacionados, sino cada uno se tomó de manera particular en relación al total de la muestra debido a que una cerámica podía presentar alisado, pulido y bruñido, solo alisado, y otras combinaciones de las tres técnicas. En el caso de la aplicación de engobe, el porcentaje que representa a los fragmentos sin engobe, incluye aquellas que no pudieron ser determinadas por el estado de conservación que presentaban los tiosos.

8.2.3.2.1 Engobe. Fina capa de arcilla muy diluida en agua y en ocasiones con tipos de pigmentos cuyo objetivo principal es cubrir fallas generadas en la superficie cerámica (Héras y Martínez, 1992, p.21). La muestra presenta cerámica cubierta con engobe rojo y en otros casos engobe blanco. El engobe rojo es mayoritario (64 %).

8.2.3.2.2 Alisado. Es la técnica más utilizada en el acabado de las superficies y representa el 98 % en relación al total de la muestra. El 2 % restante es material cuya superficie tenía alto grado de desgaste que no permitió identificar tener la técnica de acabado empleada. Esta

técnica a veces suele ser tosca, por lo que asumimos que debió ejecutarse empleando un trapo húmedo, por las estrías que han quedado impresas en la superficie de la vasija.

8.2.3.2.3 Pulido. Consiste en la técnica aplicada después de alisar una vasija, con el cual el brillo se incrementa. Esta técnica comprende el 60 % del total de la muestra.

8.2.3.2.4 Bruñido. Esta técnica constituye el 12 % en relación al total de la muestra. Consiste en incrementar el brillo de la vasija después de haber sido pulida.

8.2.3.3 Motivos decorativos

La decoración característica de la cerámica de la Unidad 3 fue realizada a través de la aplicación de la técnica de pintado. Mediante esta, se dibujaron líneas gruesas y delgadas para formar bandas horizontales o verticales, superiores medias o inferiores, y exteriores o interiores. El color negro enmarcaba áreas o zonas de color blanco, rojo o tonalidades de estos, sobre los cuales se pintaron de uno o más motivos geométricos, zoomorfos o antropomorfos.

La decoración de figuras antropomorfas presenta rostros, así como figuras zoomorfas como aves estilizadas. A lo anterior, debemos agregar que se elaboraron bandas horizontales y/o verticales dentro del cual se representó figuras geométricas, antropomorfas y zoomorfas. Estas bandas pueden estar en el interior o en el exterior de las vasijas cubriéndolas total o parcialmente. Finalmente, los bordes y labios están decorados con motivos geométricos. Los colores utilizados fueron negro, amarillo, rojo, blanco, marrón, anaranjado, marrón rojizo, púrpura. Los colores rojo, negro y blanco que persisten consistentemente en todo el registro de la muestra.

Mediante el análisis formal de la decoración, el repertorio de la cerámica de la Unidad 3 de Samaca está provisto de la siguiente manera:

1. Cuerpos zoomorfos
2. Rostros antropomorfos
3. Motivos geométricos

A continuación, presentamos una tabla que especifica cada uno de los motivos decorativos observados en la cerámica de la Unidad 3 (Tabla 14).

Tabla 14

Elementos decorativos recurrentes en la cerámica de Samaca

Motivo Zoomorfo	Motivo Antropomorfo	Motivo geométrico
<p>Aves</p> <p>Dos representaciones:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Representado por motivos geométricos (patas largas y pico largo). - Representado solo por cabeza, extremidades y pico largo <p>Felino</p> <ul style="list-style-type: none"> - Ser con rostro felinoide <p>Pece</p> <p>Dos representaciones:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Con cuerpos triangular separado - Con cuerpo triangular entrelazado <p>Serpiente</p> <p>Cuerpo largo ondulado como en forma de s, con cabeza triangular o redonda. Dos representaciones:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Con motivos amarillos al interior - Sin motivo interior y de color negro 	<p>Rostro geometrizado en forma de triángulo y ojos alargados</p>	<p><u>Bandas</u></p> <ul style="list-style-type: none"> - Horizontal - Vertical <p><u>Círculos</u></p> <ul style="list-style-type: none"> - anillados - concéntricos - Semicírculos <p><u>Cuadrados</u></p> <ul style="list-style-type: none"> - Concéntrico - Entrelazados - Escalonados <p><u>Líneas</u></p> <ul style="list-style-type: none"> - Cruzadas (X) - Grecas escalonadas - Ondulante - Recta horizontal - Recta vertical <p><u>Rectángulo</u></p> <ul style="list-style-type: none"> - Escalonado - Horizontal <p><u>Rombo</u></p> <ul style="list-style-type: none"> - Concéntrico - Escalonado - Simple <p><u>Triángulo</u></p> <ul style="list-style-type: none"> - Escalonado - Evertido - Simple

8.3 Tipología Morfofuncional

La cerámica que integra la muestra se analizó y clasificó según criterios morfofuncionales, y fue dividida de manera general en vasijas abiertas y cerradas. La forma que se encuentra mejor representada son los platos, seguidos de tazones, cántaros, cuencos, ollas y botellas (Figura 39). En general, las vasijas abiertas son las de mayor presencia en la muestra, quizá se encuentre relacionado a la naturaleza de su uso-función principal ya que se necesita de una cantidad mayor de platos, cuencos o tazones para el servido y circulación de alimentos. Por el contrario, se requiere de menor cantidad recipientes como ollas para la cocción o cántaros (cuyas dimensiones son mayores) para almacenar cualquier tipo de alimento o líquido.

En esta sección presentamos los tipos identificados, luego elaboramos tablas y gráficos que muestran los porcentajes en los que se encuentran cada uno de los tipos identificados. Posteriormente presentamos la descripción de los tipos y su comparación con los tipos identificados en la secuencia propuesta por Menzel (1976).

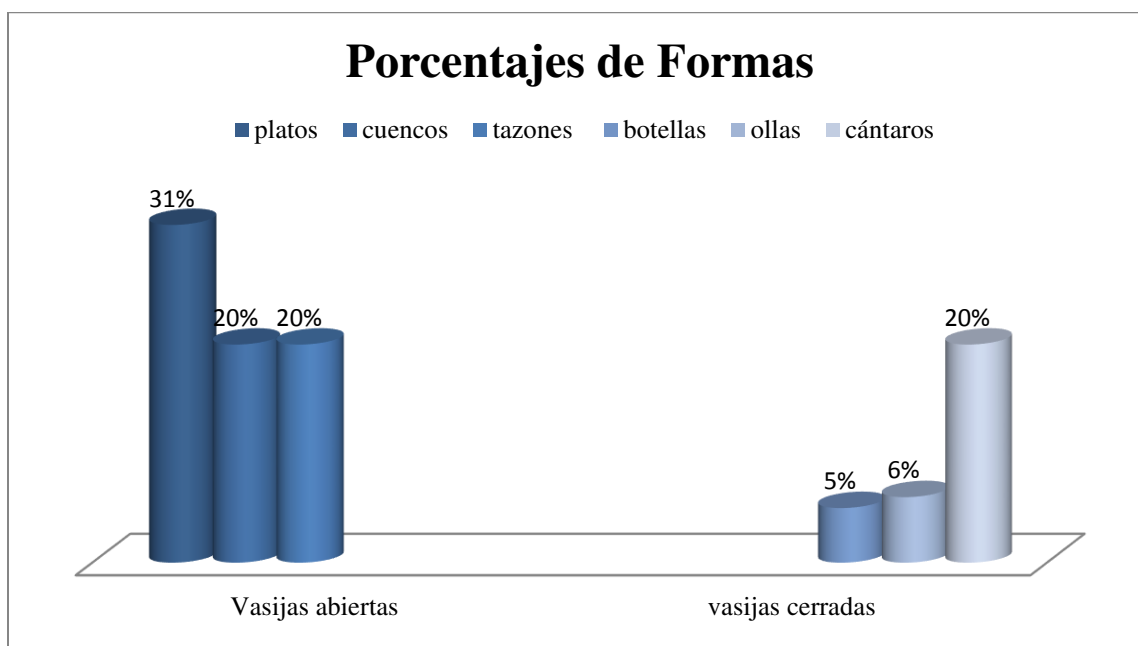


Figura 39. Gráfico de representatividad de formas en relación al total de la muestra
Esta gráfica también agrupa los tipos de vasijas en relación al total de la muestra

8.3.1 Análisis Morfológico

8.3.1.1 Vasijas cerradas

Son aquellas vasijas cuyo máximo del diámetro de la boca puede ser dos o tres veces menor al diámetro o altura del cuerpo.

8.3.1.1.1 *Cántaros*. Son aquellas vasijas cerradas que presentan “cuerpo esférico, con cuello corto y boca reducida” (Herás y Martínez, 1992, p. 15). Este tipo de cerámica se caracteriza por tener mayor tamaño —en relación al cuerpo— que una olla y en ocasiones puede presentar asa (Herás y Martínez, 1992). Su funcionalidad normalmente está relacionada al almacenaje de productos líquidos o sólidos. El diámetro varía entre 12 a 30 cm en promedio. De acuerdo a las características de borde, labio, gollete y distribución de diseños, estos han sido divididos en:

Tipo 1: Divergente

Variante 1: Estos cántaros presentan gollete divergente y labio redondeado (aunque no completamente). En ocasiones la eversión se origina desde la parte inferior del gollete o desde la parte superior del gollete. Presentan motivos geométricos en bordes y labios, y pintado en zona.

Variante 2: El gollete presenta dirección divergente y labio biselado. Exhibe un adelgazamiento a medida que se llega a la superficie del labio. Los bordes y labios están pintados con motivos geométricos.

Variante 3: Exhibe gollete divergente, labio gruesos y redondeados. En ocasiones presenta labio pintado con motivos geométricos o simplemente trazos horizontales de un solo color (recurrentemente negro).

Variante 4: Gollete divergente, borde y labio ligeramente expandido. Los fragmentos analizados no presentan decoración, solo uno resultó con restos de pintura sin que se pueda definir el motivo decorativo.

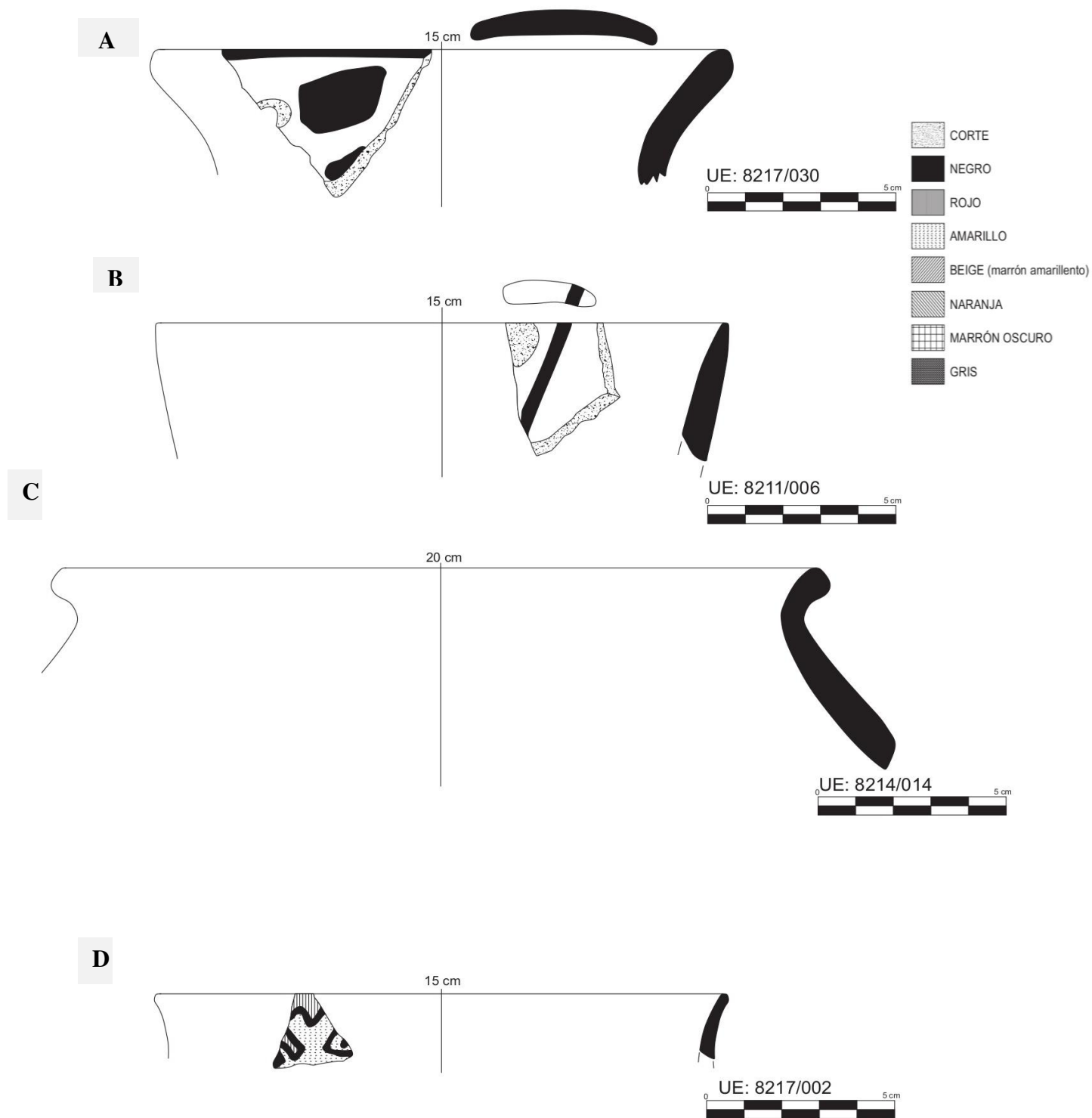


Figura 40. Cántaros Tipo 1 Divergente

A) Tipo 1, Variante 1; B) Tipo 1, Variante 2; C) Tipo 1, Variante 3 D) Tipo 1, Variante 4.

8.3.1.1.2 *Ollas*. Aquella vasija cerrada que puede o no presentar cuello. Se caracteriza porque el “diámetro superior puede no coincidir con el diámetro máximo” (Herás y Martínez, 1992, p. 27). En nuestra muestra los diámetros varían entre los 14 y 25 cm aproximadamente. En el análisis se identificaron los siguientes tipos:

Tipo 1: Divergente

Variante 1: Olla de paredes divergentes y cuello curvo. En ocasiones presenta labios ligeramente expandido. Presentan labios pintados con líneas verticales u horizontales.

Variante 2: Exhibe paredes divergentes y cuello ligeramente curvos. Presenta labios ligeramente expandidos y engrosados.

Variante 3: Son cerámicas de paredes divergentes, cuello corto y, labio redondeado, engrosado y en ocasiones ligeramente expandido. En la mayoría de los casos presentan decoración en el labio (líneas en vertical, zig-zag u ondulantes).

8.3.1.1.3 *Botella*. Es un tipo de vasija cerrada que se caracteriza porque la “altura total es al menos cuatro veces el diámetro de su cuerpo y que presenta un cuello y borde al menos dos tercios menor que el resto de su cuerpo” (Herás y Martínez, 1992, p. 14). En ocasiones puede tener características similares a un cántaro, sin embargo, el tamaño angosto de la abertura de la boca y la forma del cuerpo lo distingue. En la muestra de la Unidad 3 se registró el siguiente tipo:

Tipo 1: Gollete evertido, estrecho y corto, y labio biselado. Solo se registró una muestra que presenta acabado fino.

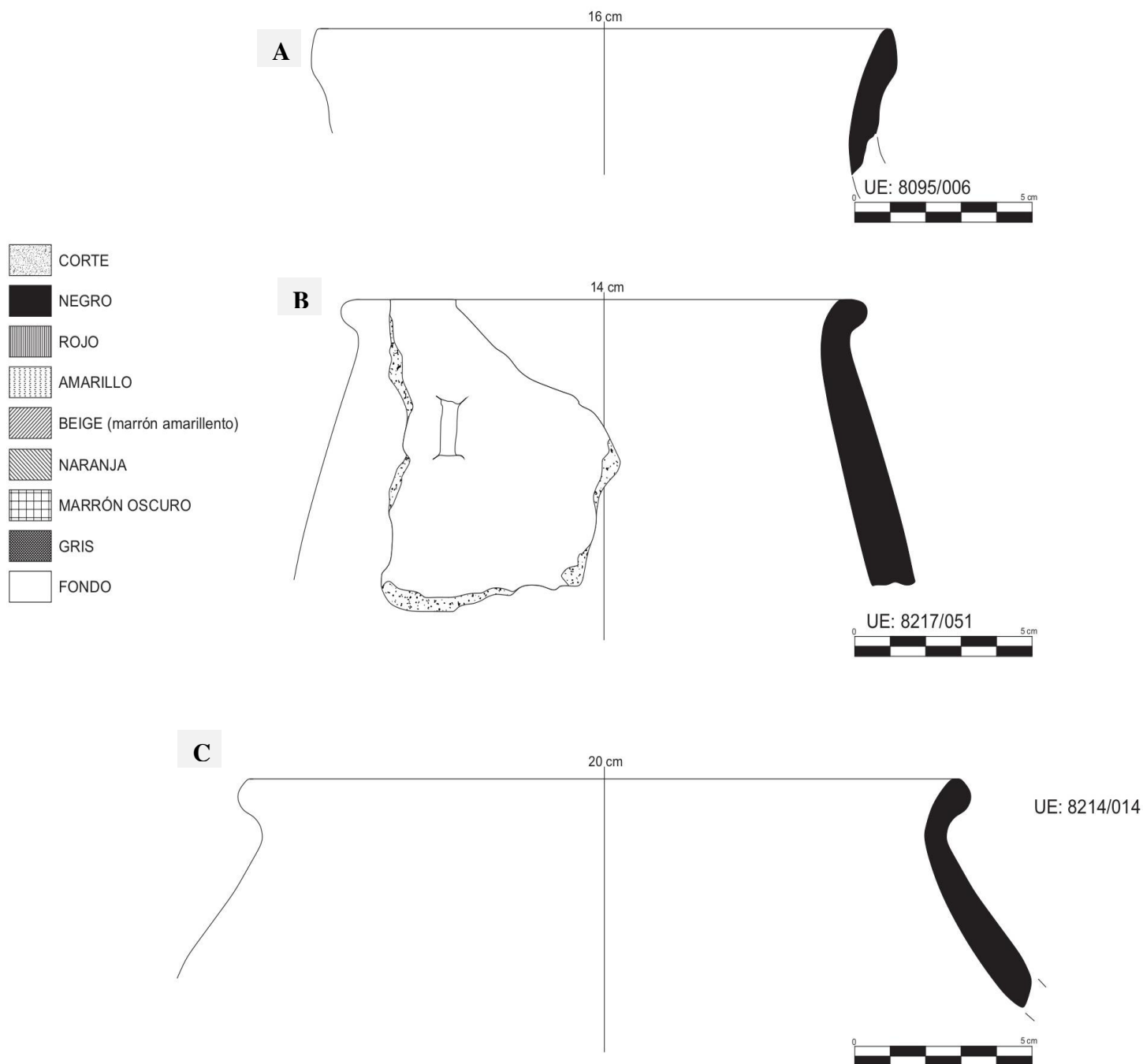


Figura 41. Ollas. Tipo 1 divergente
A) Variante 1; B) Variante 2, C) Variante 3

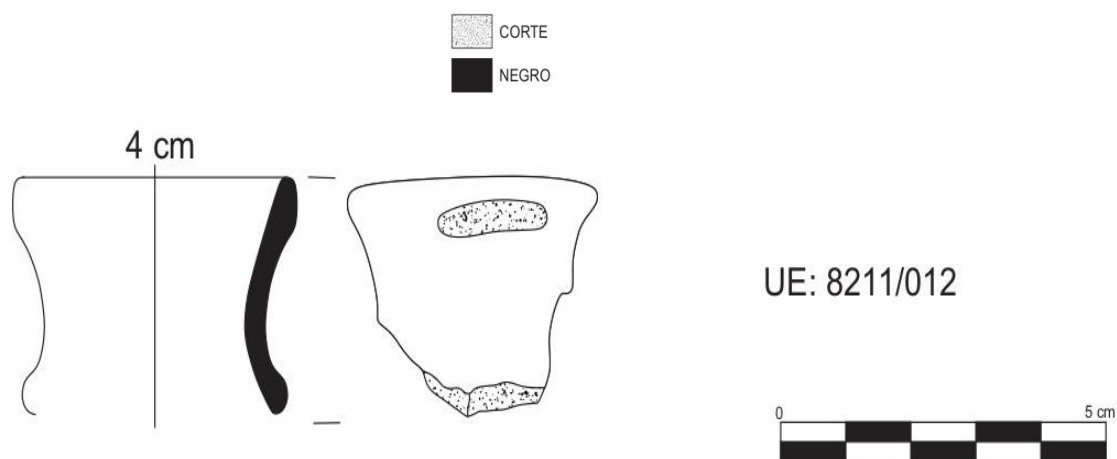


Figura 42. Botella. Tipo 1

8.3.1.2 Vasijas abiertas

Vasijas cuyo diámetro máximo coincide con la boca.

8.3.1.2.1. *Platos*. Vasijas abiertas “cuyo diámetro es igual o mayor a cinco veces su altura” (Herás y Martínez, 1992, p. 29). En esta ocasión el diámetro osciló entre 18 a 20 cm aproximadamente. De acuerdo a la dirección de las paredes, bases y altura, se identificó los siguientes tipos y variantes:

Tipo 1: Recto

Variante 1: Paredes rectas, abierto, bajo y poco profundo; base plana y en ocasiones convexa; borde plano alrededor y labio biselado. Presentan decoración con motivos geométricos en los labios, bordes y cuerpo.

Variante 2: Platos de paredes rectas y vertical, bajos y mediamente profundos; base plana, labios rectos o biselados. Ostenta decoración en todo el cuerpo ya sea con motivos geométricos o solo pintado en zona.

Variante 3: Exhibe paredes rectas, con carenado en la porción inferior del cuerpo y base convexa. Generalmente decorado con motivos geométricos, aves estilizadas, rostros geometrizados y pintado en zonas como los bordes externos e internos.

Tipo 2: Divergente

Variante 1: Con paredes rectas, carenado en la base, base plana y en ocasiones con muescas en la base o círculos pintados que simulaban ser estas especies de protuberancias. Presentan decoración en todo el cuerpo con motivos geométricos o pintado en zona, especialmente bordes y cuerpo inferior.

Variante 2: Muestra paredes divergentes, con pequeña curvatura en la mitad inferior del cuerpo. Platos altos y profundos. Presentan decoración con motivos geométricos en el labio, cuerpo (aves estilizadas) y base.

Variante 3: De paredes divergente y curvatura en el cuerpo. Son bajos y pocos profundos. Solo se registró una ejemplar.

Variante 4: Presenta paredes divergentes, medianamente profundos, carenado en la base, base semi-plana a convexa. Ostenta decoración en el cuerpo con motivos geométricos y pintados en zona (labios y bordes exterior interior).

Tipo 3: Convergente

Variante 1: Exhibe paredes convergentes de aspecto globular, altos y profundos. Presentan decoración con motivos geométricos, rostros geométridos y pintado en zona (bordes, labios y porción superior del cuerpo).

Variante 2: Platos de paredes convergentes, bajos y poco profundos, labios biselados. Presentan decoración geométrica y pintado en zona (bordes, labios y porción superior del cuerpo).

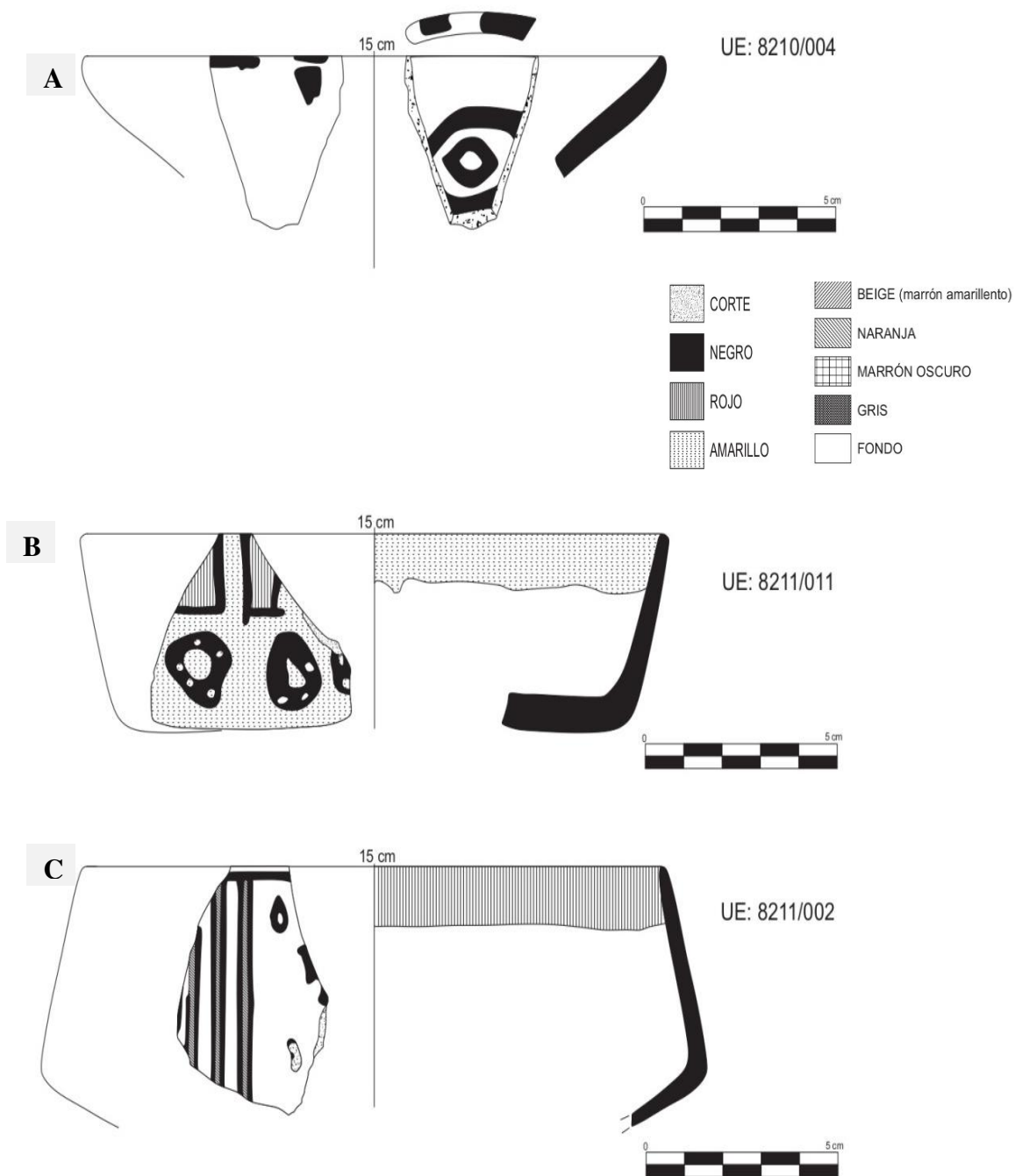


Figura 43. Platos. Tipo 1 Recto

A) Tipo 1, Variante 1; B) Tipo 1, Variante 2; C) Tipo 1, Variante 3

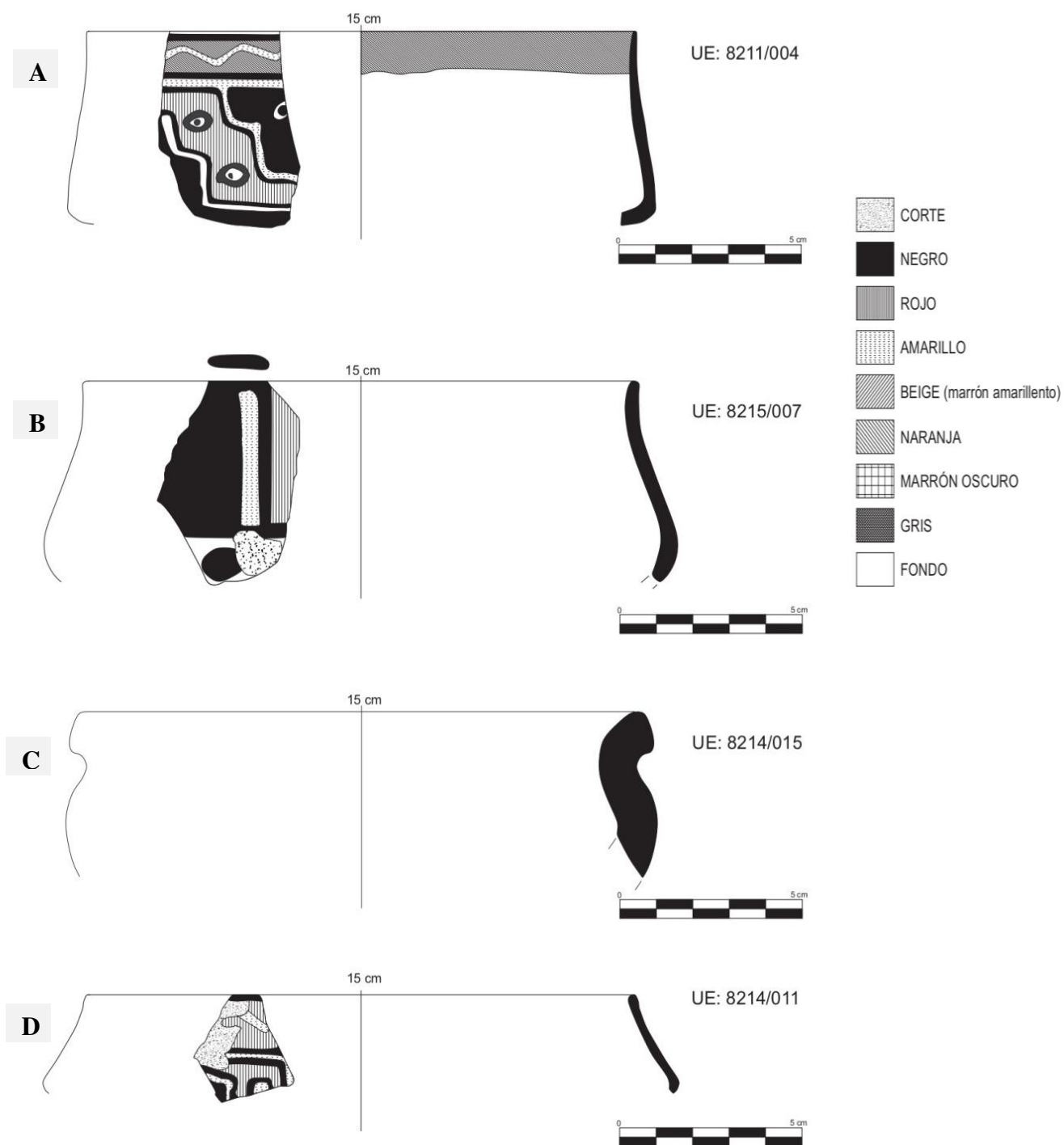


Figura 44. Platos. Tipo 2 Divergente

A) Tipo 2, Variante 1; B) Tipo 2, variante 2, C) Tipo 2, Variante 3, D) Tipo 2, Variante 4

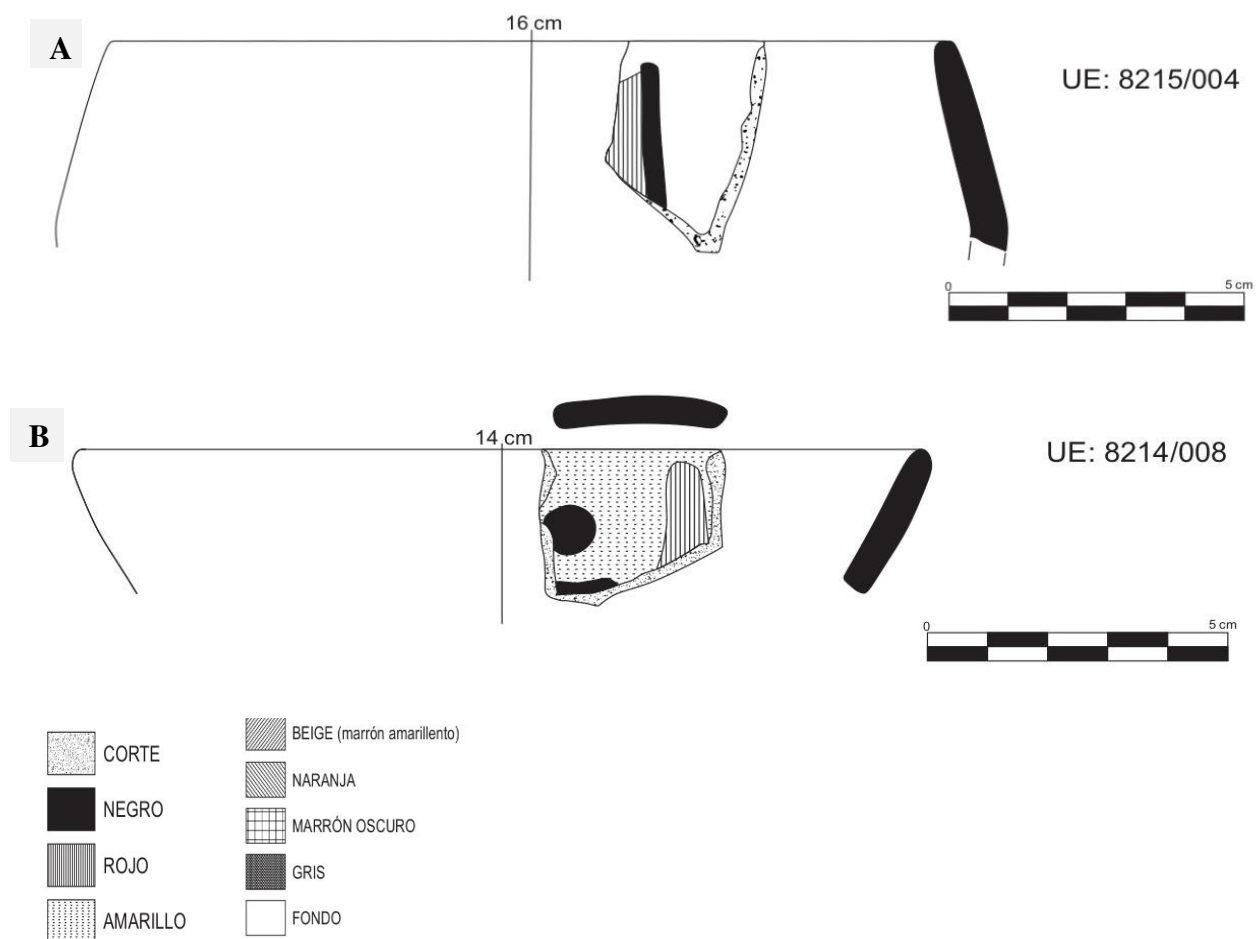


Figura 45. Platos Tipo 3 Convergente
 A) Tipo 3, Variante 1; B) Tipo 3, Variante, 2

8.3.1.2.2. Cuencos. Vasiija abierta con paredes levemente divergentes y “cuyo diámetro superior está comprendido entre una o dos veces y media la altura” (Herás y Martínez, 1992, p.18). Los cuencos de esta muestra tienen un diámetro de 13 a 16 cm aproximadamente. Se identificaron los siguientes tipos:

Tipo 1: Cuencos abiertos, presentan paredes ligeramente divergentes, bajos y poco profundos, labios biselados. Ostentan decoración con motivos geométricos y pintados en zona (labios, bordes y cuerpo).

Tipo 2: Exhibe paredes convergentes de aspecto globular, alto y profundo, y labios biselados. Decoración con motivos geométricos y pintados en zona (labios y bordes).

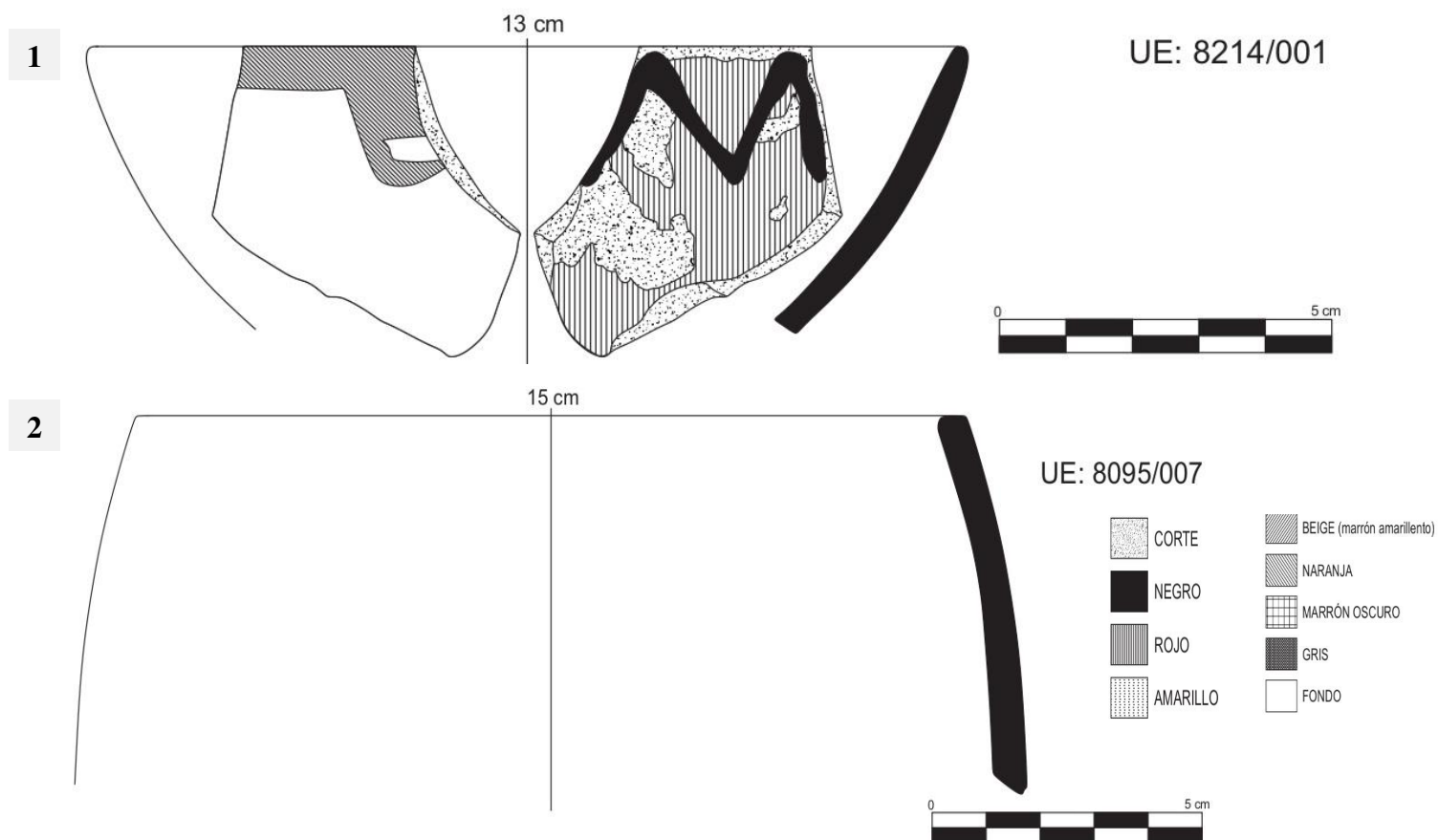


Figura 46. Cuencos
Tipo 1. Abierto y Tipo 2. Cerrado

8.3.1.2.3 Tazones. Vasija abierta de base plana, cóncava o convexa. El diámetro de los tazones en esta muestra es de 10 a 20 cm aproximadamente. Se identificaron los siguientes tipos:

Tipo 1: Tazón Recto

Variante 1: De paredes rectas, borde evertido y labio biselado. Presenta decoración geométrica y pintado en zona. Solo se registró una muestra.

Variante 2: Presenta paredes rectas, borde ligeramente evertido, labios biselados, rectos o redondeados. Esporádicamente decorado con motivos geométricos.

Variante 3: De paredes ligeramente rectas, borde evertido. Generalmente decorado con motivos geométricos y pintado en zona.

Variante 4: Recto, vertical y cerrado. Borde recto, biselado o redondeado. Todos los fragmentos de esta variante presentan decoración con motivos geométricos y pintado en zona, y aparente extremidad de ave estilizada.

Tipo 2: Tazón Divergente. De paredes divergente, labio biselado, engrosados o redondeados y/o expandidos. Todos los fragmentos de este tipo presentan decoración geométrica, aves estilizadas y pintura en zona.

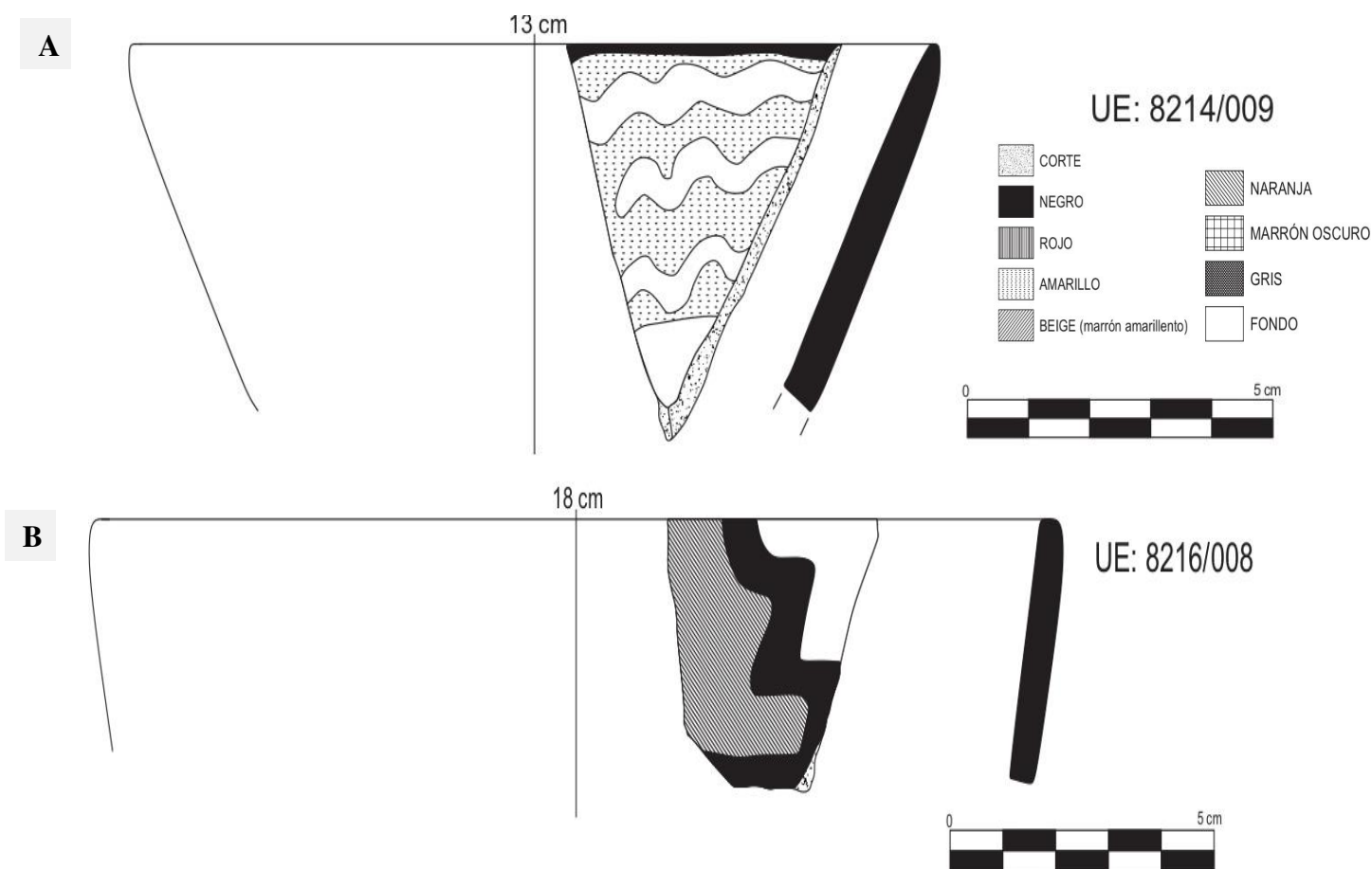


Figura 47. Tazón. Tipo 1 Recto
A) Tipo 1, Variante 1; B) Tipo 1, Variante 2

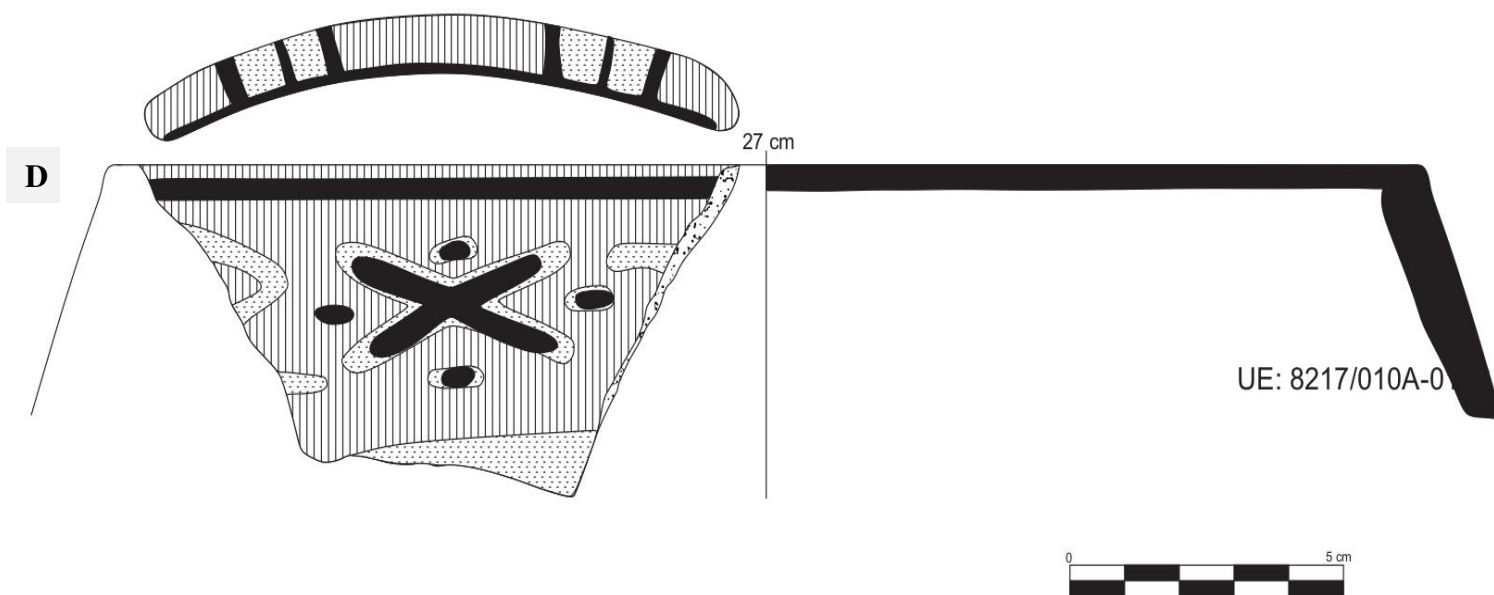
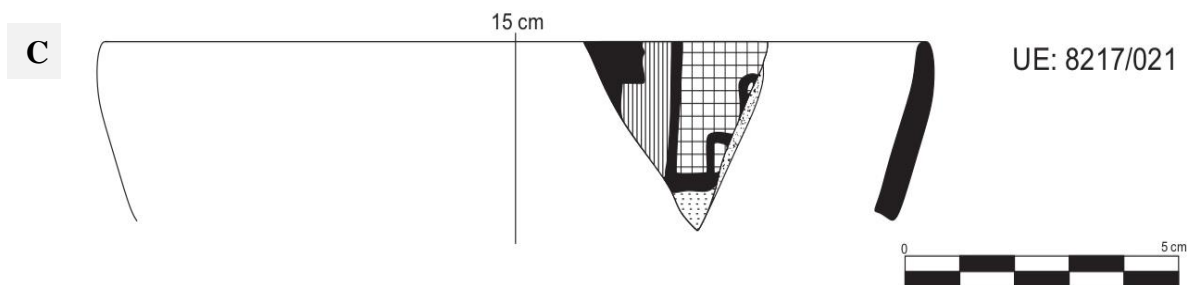


Figura 48. Tazón. Tipo 1 Recto
C) Tipo 1, Variante 3; D) Tipo 1, Variante 4

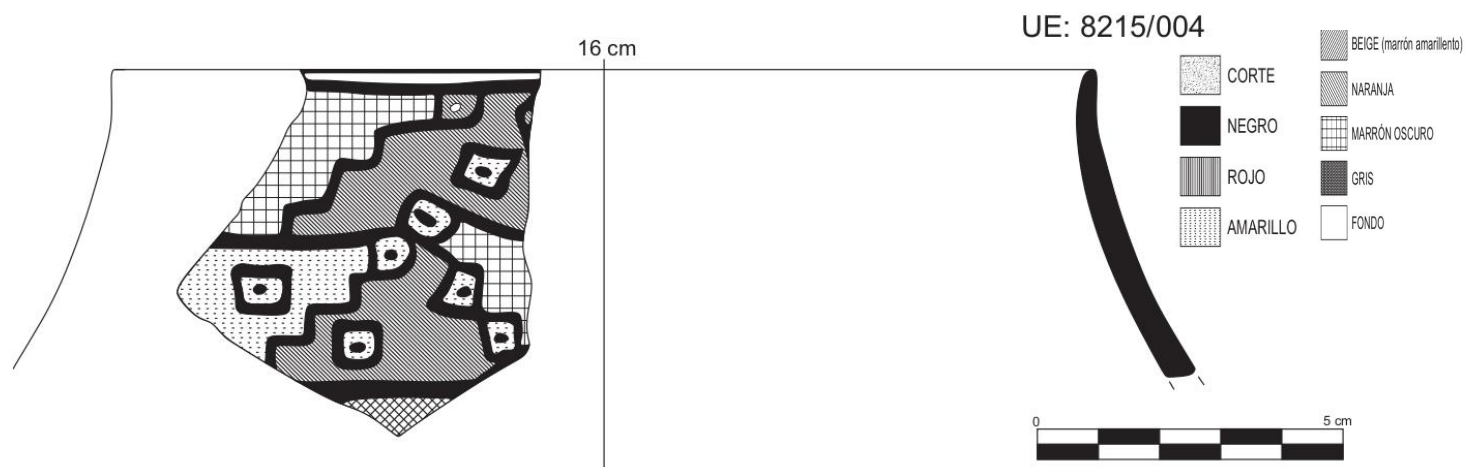


Figura 49. Tazón. Tipo 2 Divergente

Tipo 3: Tazón Convexo

Variante 1: Tazón de paredes ligeramente divergente, altas y profundas; labios biselados y rectos. Generalmente decorados con motivos geométricos y pintado en zona.

Variante 2: De paredes convergente, aspecto globular y labios biselados. Decoración con motivos geométricos en labios y cuerpo.

Variante 3: De paredes divergente, poco profundos y decoración interna.

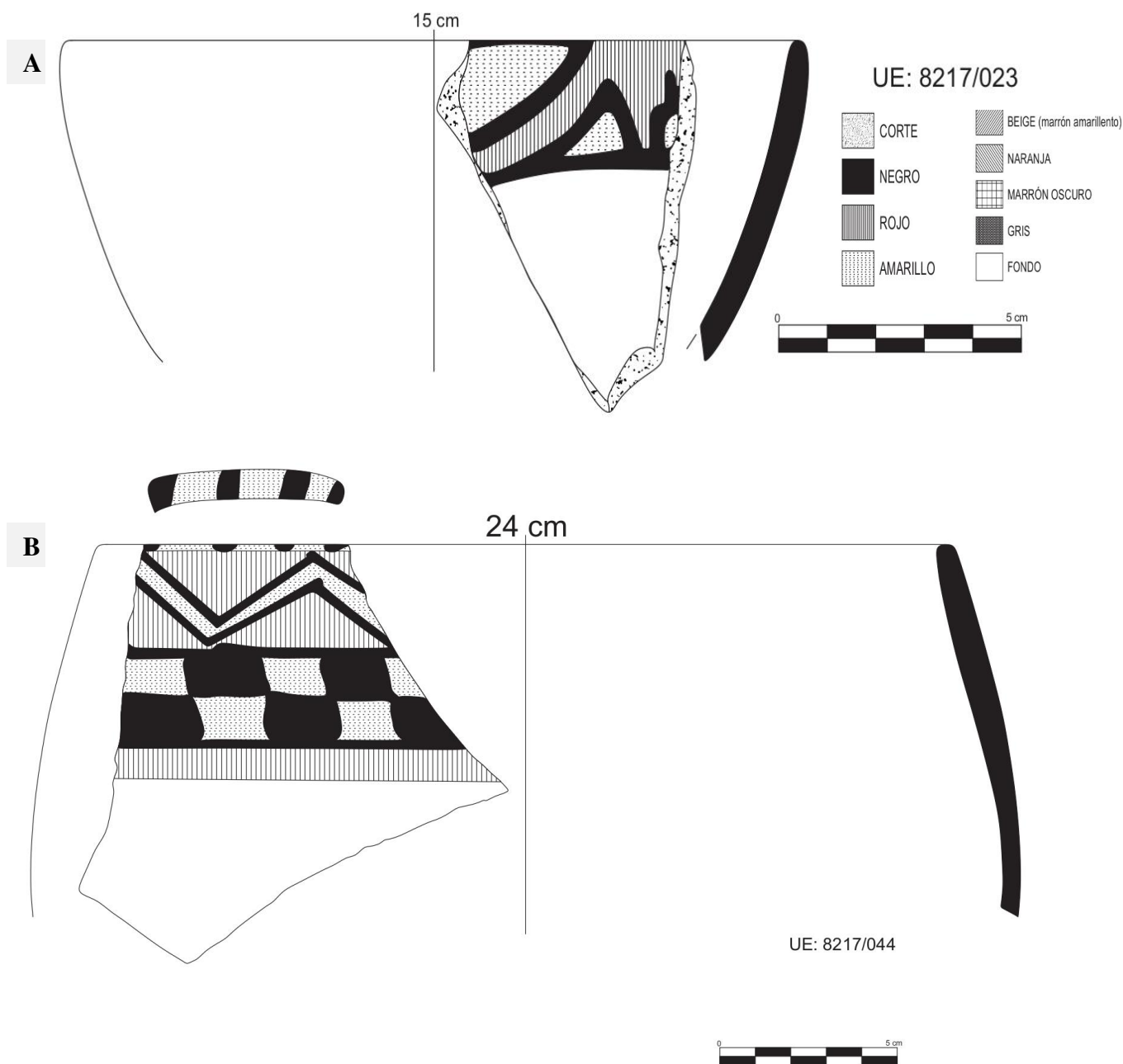


Figura 50. Tazón. Tipo 3 Convexo
 A) Tipo 3, Variante 1; B) Tipo, Variante 2

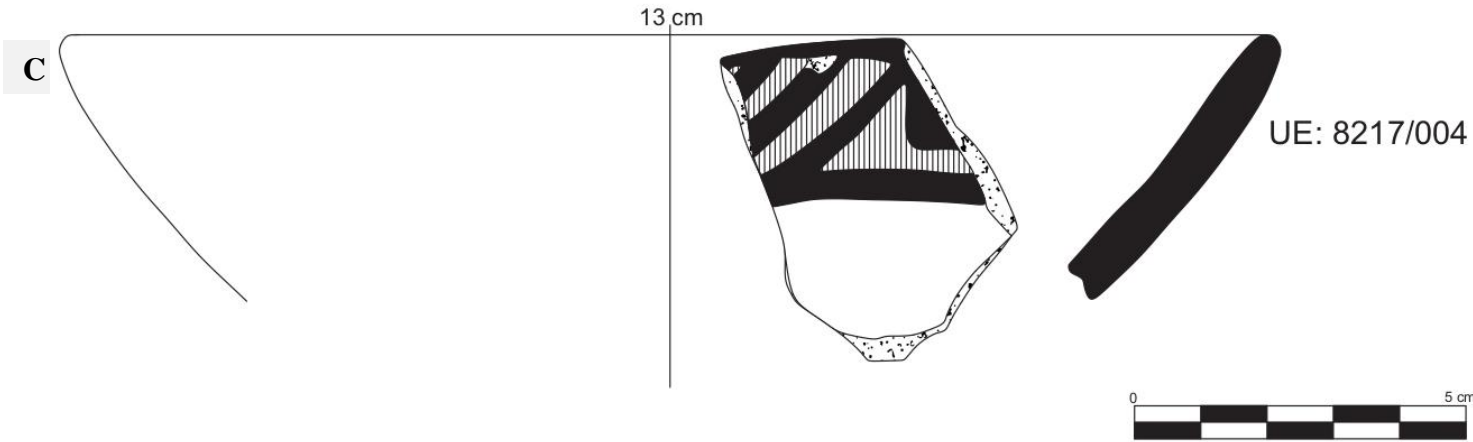


Figura 51. Tazón. Tipo 3
C) Tipo 3, Variante 3

8.3.2 Porcentajes por tipos

En esta sección se presentan los porcentajes de cada uno de los tipos en relación a las formas identificadas.

8.3.2.1 Botellas

En esta forma, único tipo registrado fue el 1. Debido a que presentaba mejores condiciones de conservación que permitió llevar un proceso de análisis adecuado (Tabla 15).

Tabla 15
Porcentajes de tipos de botella en relación al total de esta forma

Botella-Tipo	Cantidad	Porcentaje
Tipo 1	22	90.9%
Total	22	100%

8.3.2.2 Cántaros

En esta forma el único Tipo identificado es el Tipo 1 (Tabla 16). De acuerdo a la distribución, este se encuentra muy bien representado en la estratigrafía de la Unidad 3 (Figura 52), sin embargo, su presencia es significativa en los niveles inferiores como las UEs 8217, 8218 y 8219. El porcentaje de representación se incrementa en los niveles superiores y medios como las UEs 8066 y 8091 respectivamente.

Tabla 16
Porcentaje de tipo de cántaros en relación al total de esta forma

Cántaro	Cantidad	Porcentaje
Tipo 1	84	100%
Total	84	100%

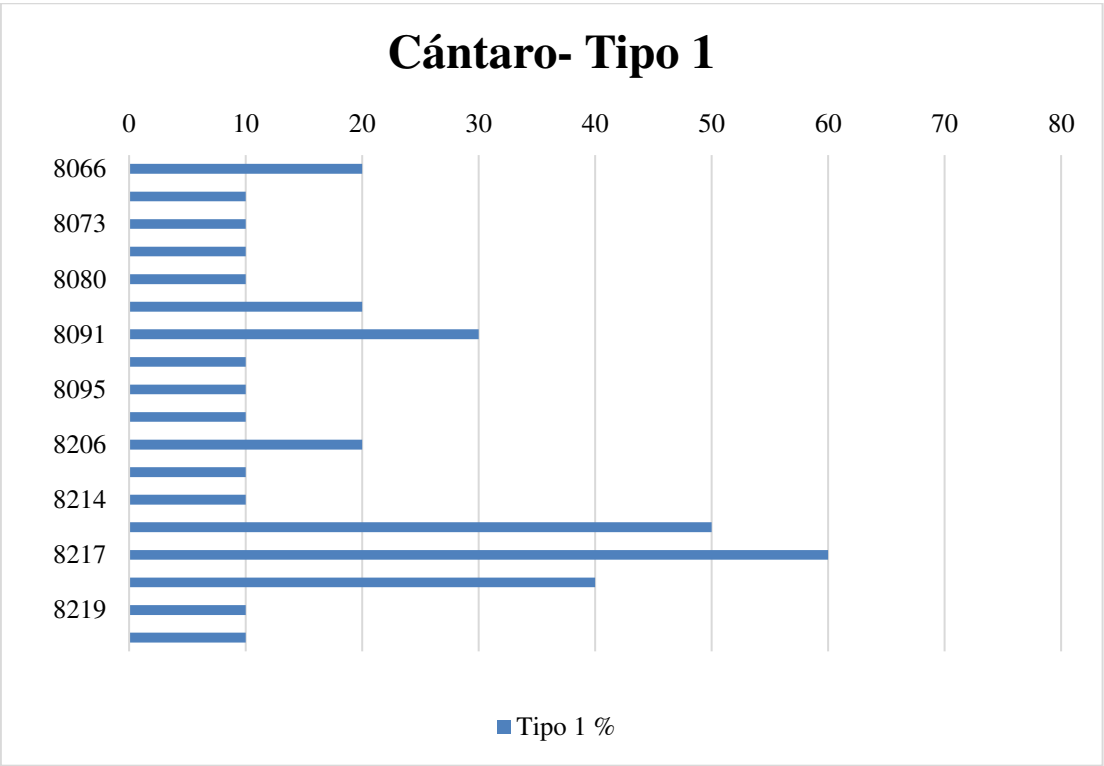


Figura 52. Gráfico de distribución y porcentaje del Tipo 1 en relación a cada UE

8.3.2.3 Cuencos

En el caso de los cuencos las diferencias de cantidades y porcentajes entre el Tipo 1 y Tipo 2 no son tan distantes, sin embargo, el Tipo 1 se ve mejor representada en la muestra (Tabla 17). Por otro lado, la gráfica (Figura 53) nos muestra una distribución casi uniforme del Tipo 1 a través de todo el perfil con una abrumadora presencia porcentual en la UE 8217. En otras secciones se observa una distribución de ambos tipos en una UE como 8082, 8103 o 8112.

Tabla 17

Porcentaje de cada tipo de cuenco en relación al total de la forma

Cuenco-tipo	Cantidad	Porcentaje
Tipo 1	55	56%
Tipo 2	43	44%
Total	98	100%

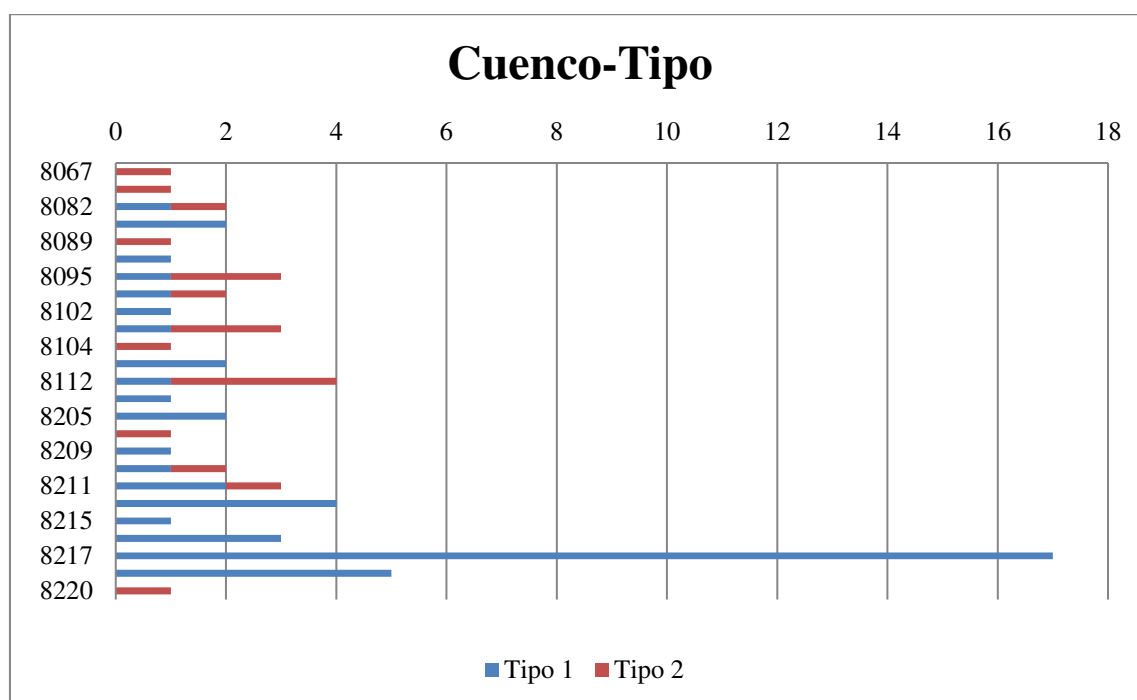


Figura 53. Gráfica de distribución de los tipos de cuencos en relación a cada UE

8.3.2.4 Ollas

Esta forma fue la penúltima en cuanto a presencia en la muestra y solo fue posible identificar un Tipo (Tabla 18).

Tabla 18

Porcentaje de cada tipo de olla en relación al total de la forma

Cuenco-tipo	Cantidad	Porcentaje
Tipo 1	27	100%
Total	27	100%

8.3.2.5 Platos

En general es la forma mejor representada en la muestra de la Unidad 3 de Samaca. Se encuentran en casi toda la estratigrafía y en altos porcentajes en cada UE (Tabla 19). El Tipo 1 se encuentra frecuentemente en todos los niveles excepto en las UEs superiores como la 8063 y 8066, donde el predominio absoluto es del Tipo 2. Este último se encuentra ausente en la sección media baja de la estratigrafía. El Tipo 3 tiene una frecuencia similar al Tipo 1 con presencia absoluta en las UEs, 8072, 8086, 8110 y 8215 (Figura 54).

Tabla 19

Porcentaje de la cantidad de cada tipo de plato en relación al total de la forma

Plato-tipo	Cantidad	Porcentaje
Tipo 1	60	40%
Tipo 2	34	37%
Tipo 3	56	23%
Total	150	100%

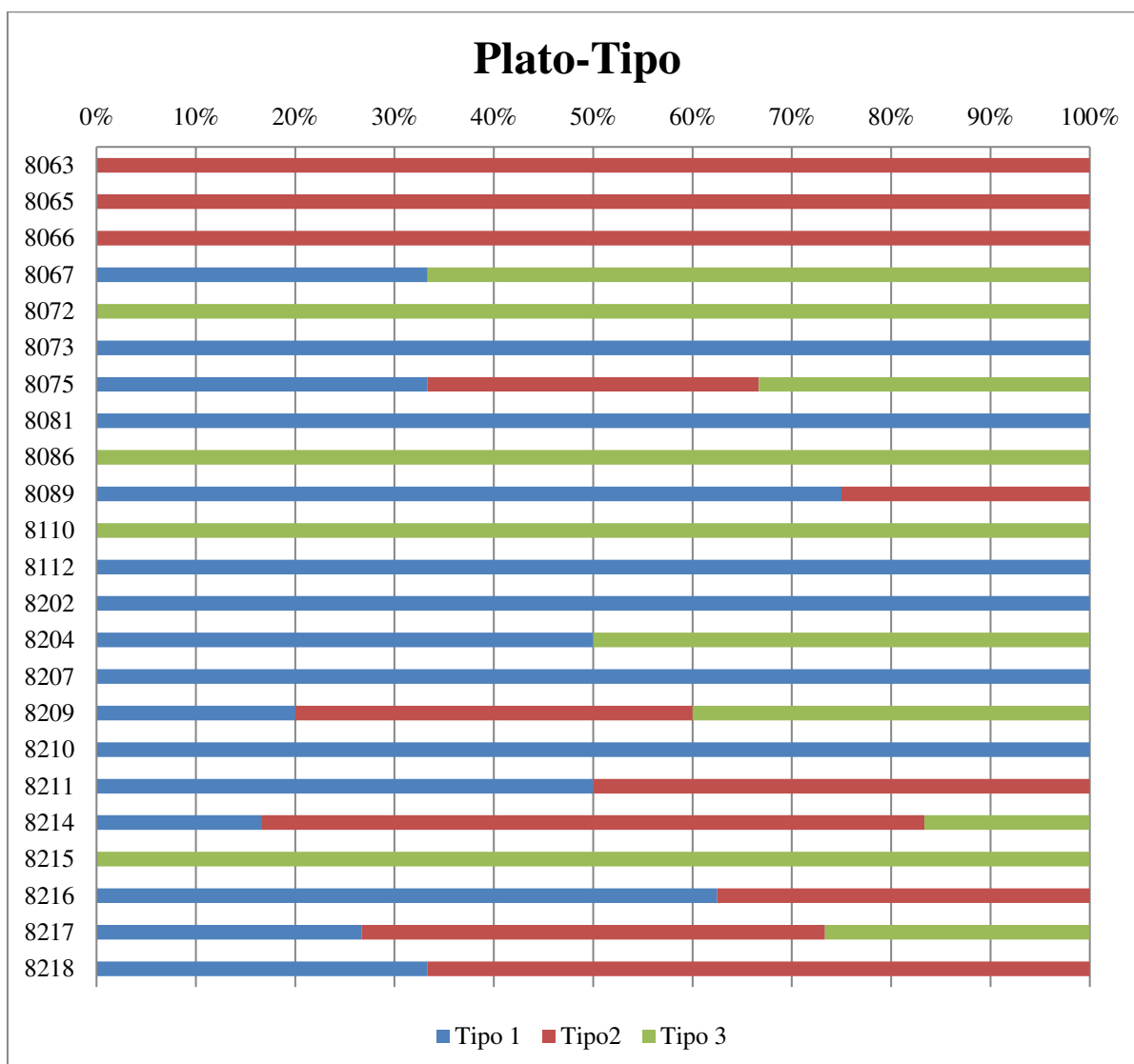


Figura 54. Gráfica de distribución de tipos de platos en relación a cada UE

8.3.2.5 Tazones

Es la última forma identificada y una de las mejores representadas en la muestra de la Unidad 3. Se identificaron hasta 3 tipos (Tabla 20), el Tipo 1 es el de mayor presencia y de mejor distribución a lo largo de los niveles registrados. Los Tipos 2 y 3 se encuentran menos distribuidos en la estratigrafía, pero con mayor presencia en ciertas UEs (Figura 55).

Tabla 20

Porcentaje de la cantidad de cada tipo de Tazón en relación al total de la forma

Tazón-tipo	Cantidad	Porcentaje
Tipo 1	43	46%
Tipo 2	31	33%
Tipo 3	20	21%
Total	94	100%

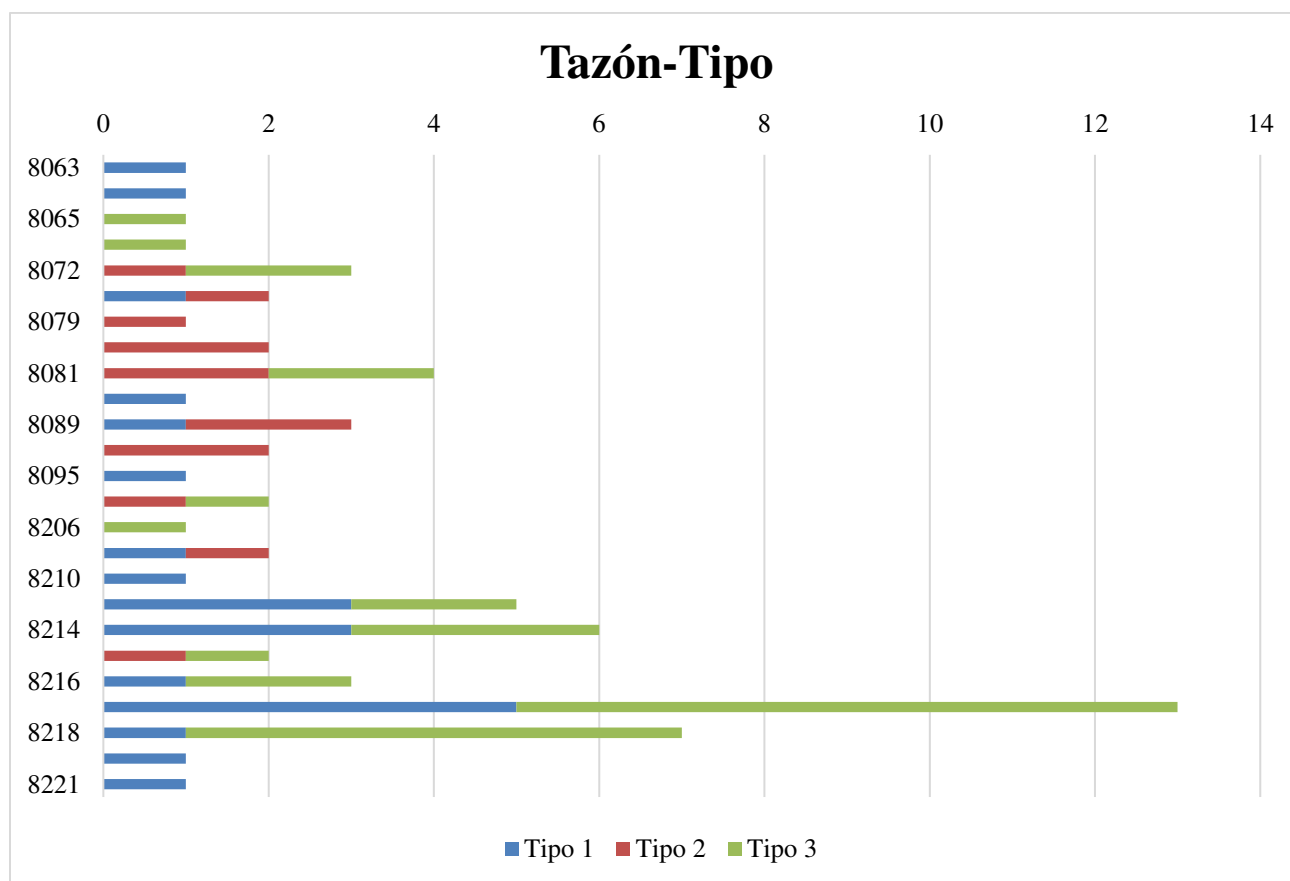


Figura 55. Gráfica de distribución de los tipos de tazones en relación a cada UE
El gráfico refleja una mayor presencia de los tipos 1 y 3 en los niveles inferiores de la unidad

8.4 Análisis comparativo

8.4.1 *La secuencia de Dorothy Menzel para el valle de Ica (1976)*

Durante las excavaciones y registro de los materiales de la Unidad 3, se identificó un alto porcentaje de cerámica que podría vincularse al estilo Ica. Por este motivo, recurrimos principalmente a la secuencia e información establecida por Menzel para el periodo Intermedio Tardío y el periodo Horizonte Medio (Menzel 1976, 1964) para identificar y establecer fase o fases. Los aportes de Patricia Lyon y Alejandro Pezzia son utilizados complementariamente para verificar las fases tempranas y los estilos del periodo Horizonte Medio (Lyon 1966; Pezzia 1968; Strong, 1957).

Menzel (1976) elaboró una secuencia del estilo Ica dividida en 10 fases que se establecen desde la existencia de la Fase Ica 1, durante el PIT, hasta Ica 10 que correspondería a la primera parte del periodo Colonial. Esta propuesta fue desarrollada mediante la aplicación de la técnica de seriación por similitud, es decir, para la clasificación parte desde extremos conocidos, en este caso, la cerámica Inca era la mejor conocida para Menzel y el equipo de Berkeley.

En esta secuencia se establecen tipos morfológicos y separación de motivos decorativos vinculados a las fases. Los tipos morfológicos, sin embargo, no sufren cambios drásticos y en la mayor parte de este grupo se identifican en todas las fases. Durante el periodo Horizonte Tardío se introducen dos formas vinculadas al estilo Ica-Inca representadas por un cántaro en forma de barril y una pequeña botella de fondo llano o bajo, con asa en forma de listón (Menzel, 1959, 1976). De acuerdo a Menzel, la influencia incaica se puede rastrear en las asas de estas vasijas. Seguidamente hacemos una descripción de las formas para la cual mantenemos los nombres originados por Menzel para evitar duplicaciones innecesarias.

Deep open dish: Estos presentan formas en “s” en las paredes y la concavidad se centra en la mitad superior del lado. La boca es más amplia que la totalidad de la altura de la vasija. La porción inferior es curvada y es usualmente separado del lado por un prominente ángulo en la base, este ángulo se ve claramente definido en una séptima o tercera parte del total de la altura de la vasija. El diámetro mayor está en la base angular de la boca (Figura 56 - 57).

Cambered-Rim dish: Es similar al anterior tipo en la sección baja, pero diferente en la sección superior. Los lados son convergentes rectas o casi rectas, la boca es más estrecha que la altura total de la vasija y el borde es curvo (Figura 58).

Shallow dish: Similar al primer tipo, pero proporcionalmente más amplio, con una sección baja y llana. Con un borde base más o menos prominente. La mayoría tiene lados cóncavos, estos forman una curva casi simétrica. El lado se hace delgado como en el primer tipo, la gran parte del diámetro está en la base (Figura 59-61).

Cambered-Rim bowl: Cuencos curvos con porción inferior elipsoide u ovalado. Típicamente presenta un hombro redondeado sobre la mitad de altura del cuerpo y un borde convexo (Figura 62-63).

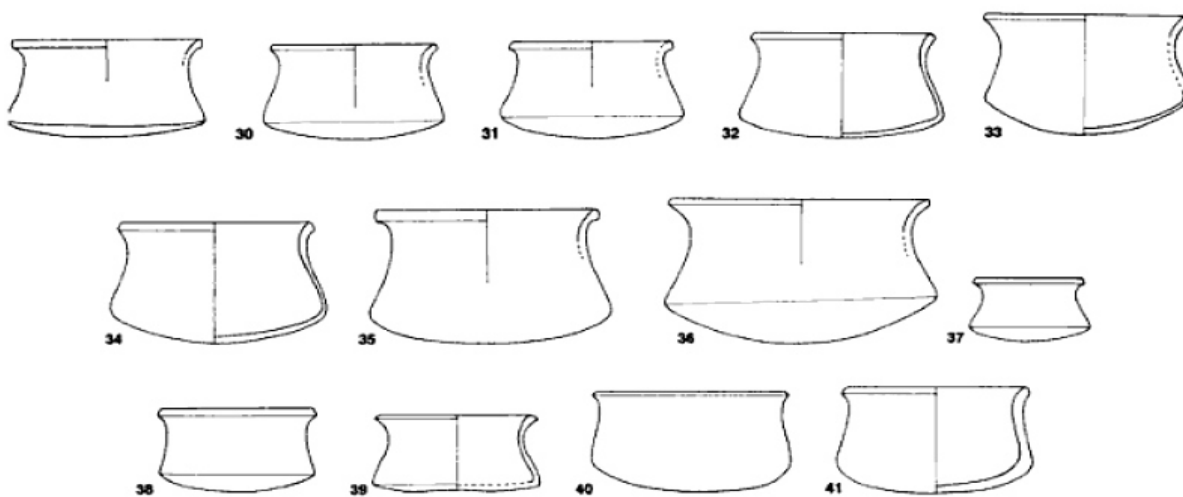


Figura 56. Deep Open Dish (Menzel 1976)

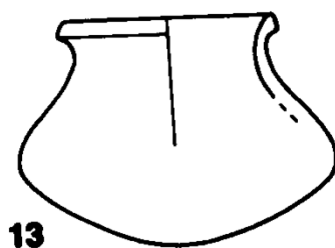


Figura 57. Deep Open Dish (Menzel 1976)



Figura 58. Cambered-Rim Dish (Menzel 1976)

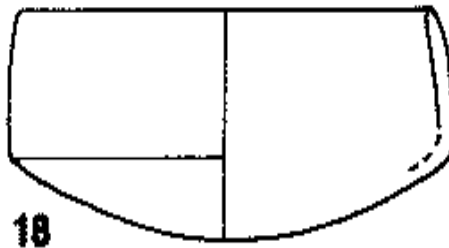


Figura 59. Shallow Dish (Menzel 1976)

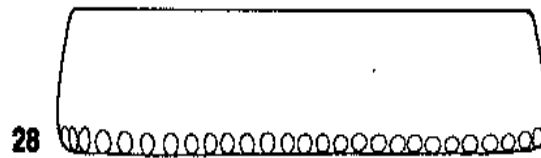


Figura 60. Shallow Dish (Menzel 1976)

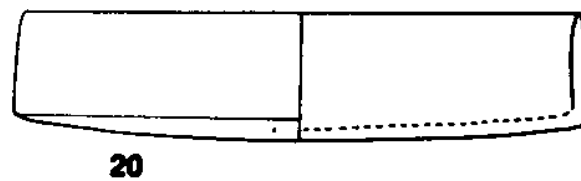
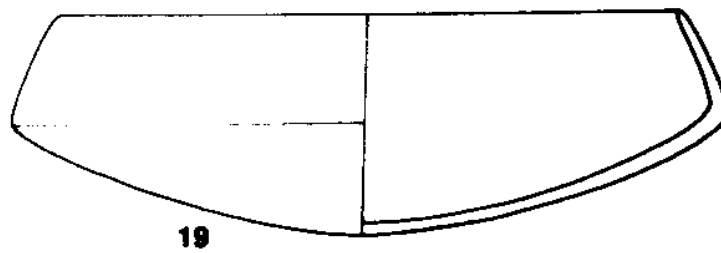


Figura 61. Shallow Dish (Menzel 1976)

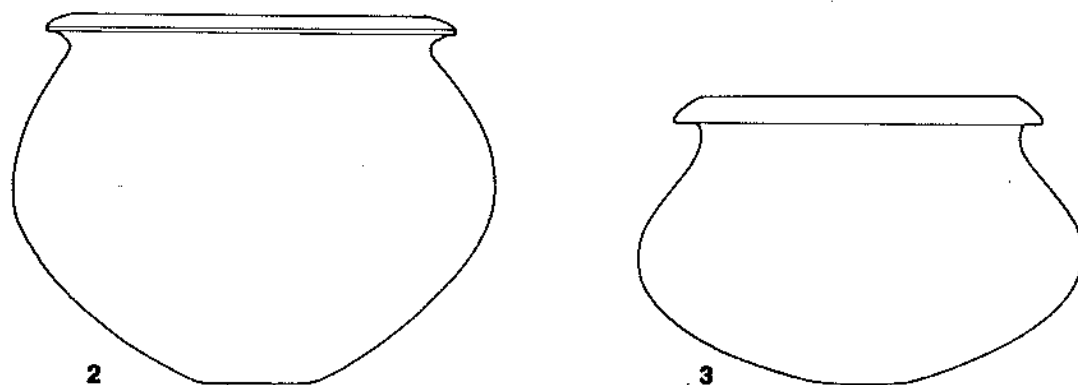


Figura 62. Cambered-Rim Bowl (Menzel 1976)

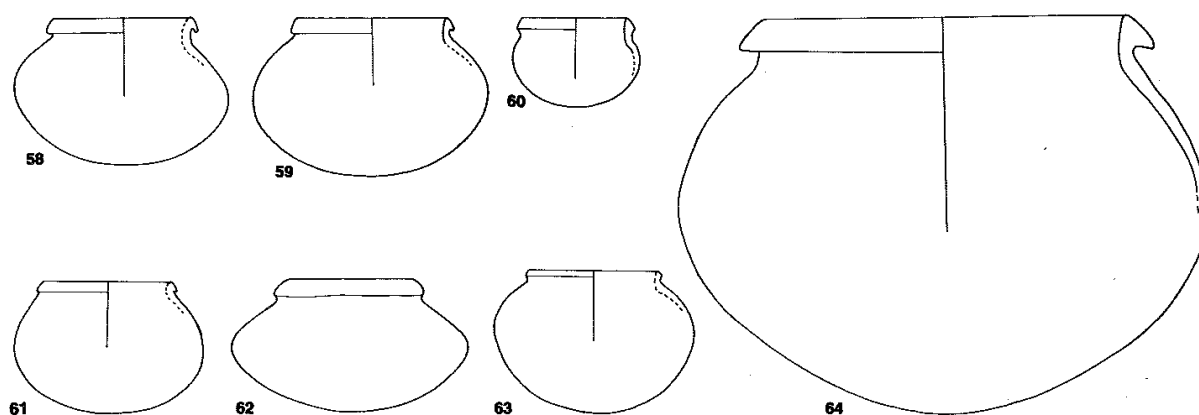


Figura 63. Cambered-Rim Bowl (Menzel 1976)

Cumbrous bowl: Cuencos y tazones abiertos irrestrictos o sin límites, con contornos ovoides o paraboloides invertidos más o menos regulares. Los cuencos bien terminados y algunos más simples tienen una ligera inflexión en el perfil lateral (Figura 64-65).

Simple bottle: Botellas pequeñas con cuerpo circular en la sección circular, cuello alto y estrecho, asa cintada desde el cuello hasta el cuerpo (Figura 66-67).

Complex jar: Cántaro de cuello con un gran rango de tamaño, el cuerpo es más grande que el cuerpo de la botella simple. El cuerpo está invertido en forma de pera en sección vertical y generalmente es elíptico en la sección horizontal, con un cuello corto y sin asas (Figura 68-69).

Flaring cup: Esta forma de Taza está relacionada con el plato alto-abierto, pero es proporcionalmente más alto (Figura 70-71).

Drum bottle: Esta forma está distinguida por un cuerpo cilíndrico elaborado en imitación de un tambor o barril, con un cuello de botella insertado en un lado (Figura 72).

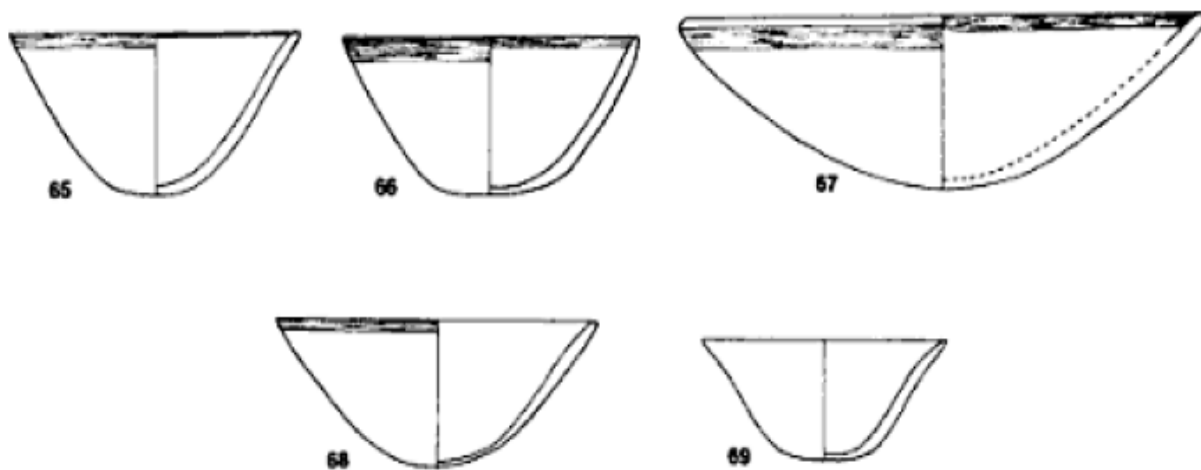


Figura 64. Cumbrous Bowl (Menzel 1976)

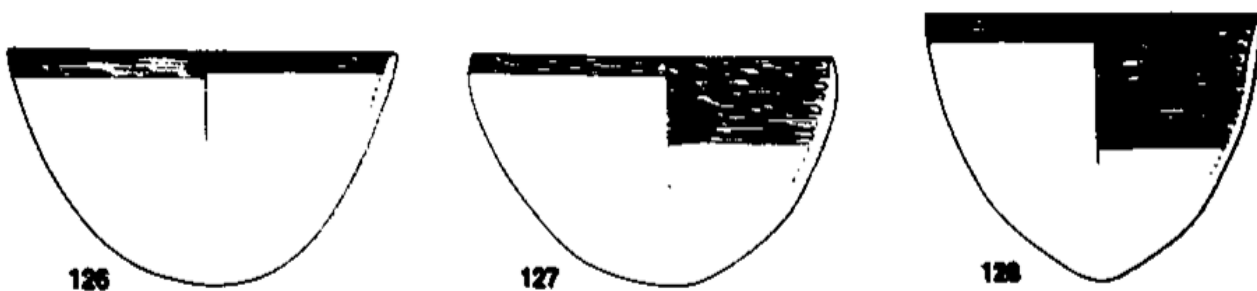


Figura 65. Cumbrous Bowl (Menzel 1976)

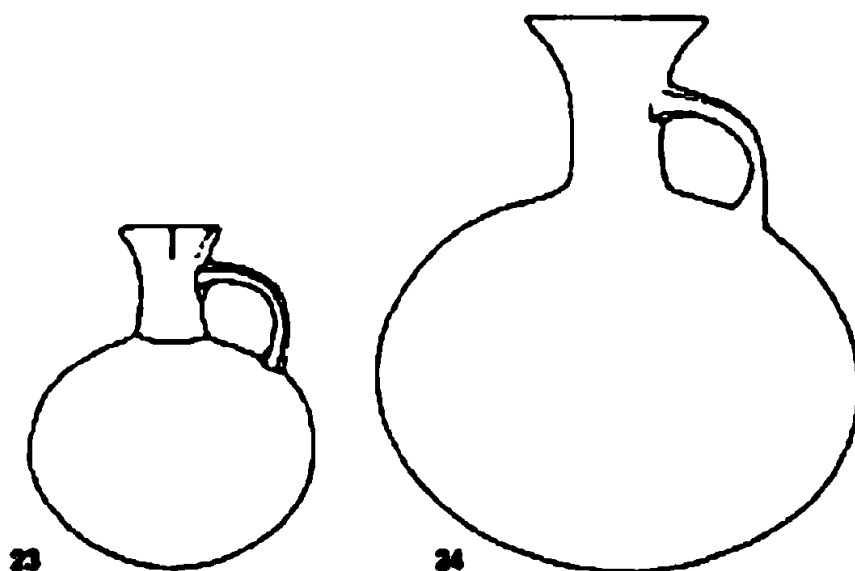


Figura 66. Simple Bottle (Menzel 1976)

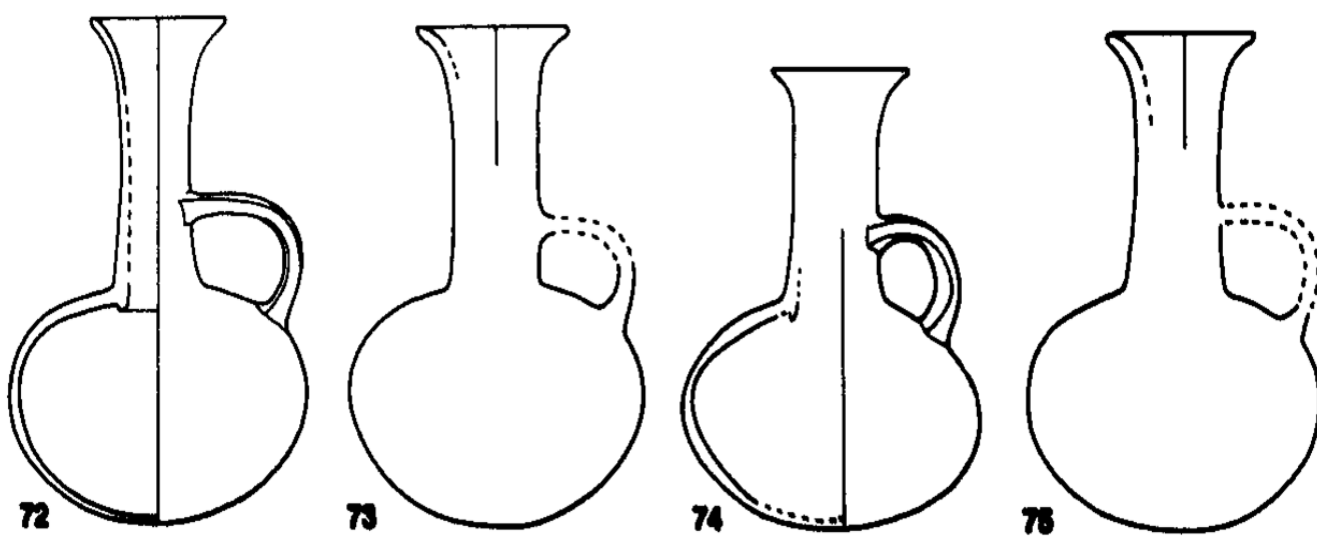


Figura 67. Simple Bottle (Menzel 1976)

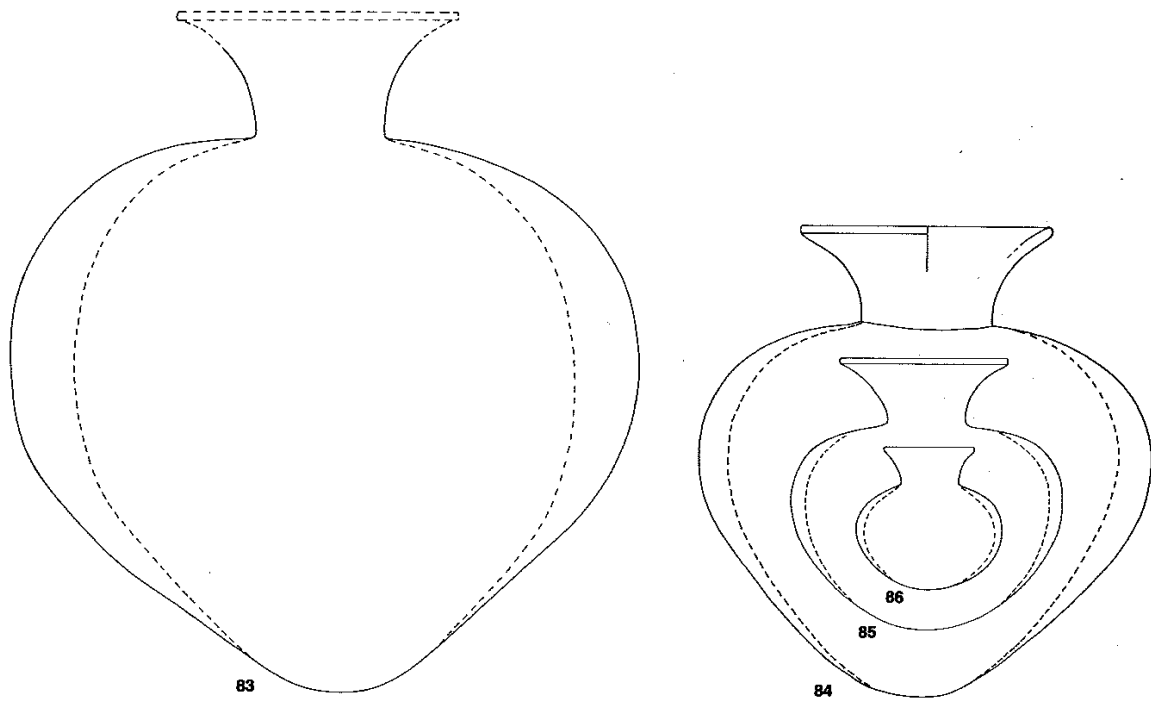


Figura 68. Complex Jar (Menzel 1976)

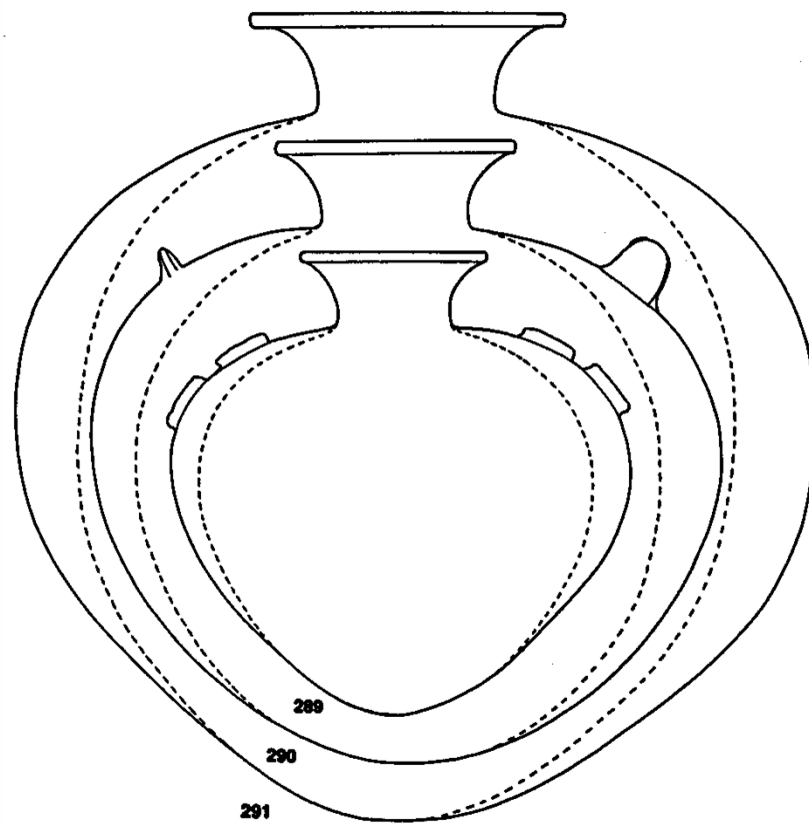


Figura 69. Complex Jar (Menzel 1976)

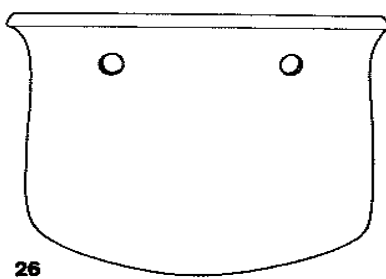


Figura 70. Flaring Cup (Menzel 1976)

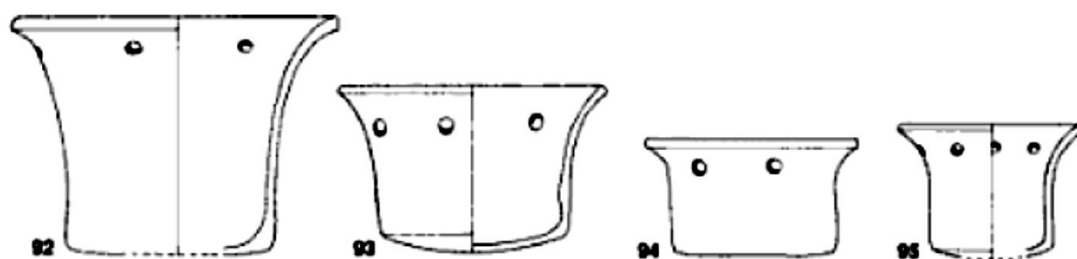


Figura 71. Flaring Cup (Menzel 1976)

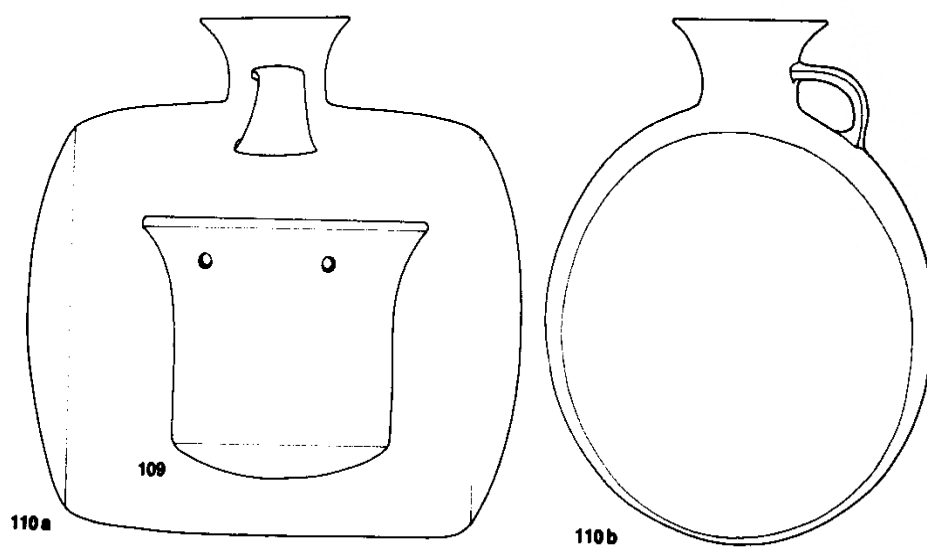


Figura 72. Drum Bottle (Menzel 1976)

Los tipos decorativos, son los factores más importantes en la asignación de las fases, claro está, complementados con los aspectos tecnológicos y morfológicos. Sin embargo, la presencia o ausencia de estos, marcó el camino para las fases establecidas por Menzel, y se convierten, así, en el elemento diagnóstico imperante. En los siguientes párrafos presentamos los diseños y colores registrados en la secuencia de Menzel para el valle de Ica (ver Figura 73. Leyenda)

Los motivos geométricos están relacionados a la presencia de rombos (o diamantes, como lo menciona Menzel). Estos rombos pueden ser concéntricos o simples, se pueden encontrar dispuestos en forma horizontal, vertical, dentro de bandas, y cubriendo gran parte de las vasijas. Estos se pueden hallar agrupados de tres o cuatro en el interior o exterior de la vasija (Figura 74).

Las líneas se encuentran de diversas formas, pueden ser escalonadas en forma de zig-zag, ondulantes, diagonales, rectas, horizontales y verticales. Los grosores varían de acuerdo al contexto decorativo, pueden funcionar como límites de bandas, como cadena horizontal, etc. También forman grecas escalonadas, las cuales son parte del repertorio general del estilo Ica. Otra manera de representar las líneas es en forma de *chevrone*s, muy característico para los ejemplares del periodo Horizonte Tardío (Figura 75).

Las bandas pueden encontrarse en campos horizontales conteniendo motivos geométricos y cubren la mayor parte de la superficie exterior de las vasijas. En ocasiones estas bandas solo se encuentran pintadas delimitando las porciones superiores, o la sección inferior de cuencos, tazas y platos. Las formas ajedrezadas que contienen estas bandas, son un elemento diagnóstico para la identificación de estilos vinculados al periodo Colonial Temprano (Figura 76-77).

Las representaciones de aves y peces estilizados son frecuentes en la estructura decorativa del estilo Ica. Los peces, sin embargo, tienen mayor frecuencia de la fase 6 en adelante. Estos pueden mostrarse en cadena cubriendo la totalidad de la vasija (Figura 78), agrupados formando triángulos o rombos, de tres o cuatro en el exterior o interior de las vasijas. Las representaciones de caras humanas normalmente están elaboradas con elementos geométricos muy bien definidos, como rectángulos, círculos, líneas rectas y curvas.

Las aves son otro factor importante dentro del corpus decorativo, estas son estilizadas y de forma irregular. Durante las fases tempranas, como Ica 1 y 2, estas se presentan de mayor tamaño concentrándose en la porción media de la vasija y se convierten en el centro del contexto

decorativo. Evocan diseños previos como las aves del estilo Ica-Epigonal e Ica Pachacamac (Figura 79). Durante las fases tardías, como la fase 5 y en adelante, la representación de las aves se complementa con otro tipo de diseños y pasan de un tamaño considerable a pequeñas representaciones entrelazadas o agrupadas (Figura 80).

Los círculos son, por su parte, elementos importantes del repertorio del estilo Ica. Pueden ser concéntricos, simples, pequeños, medianos, grandes (Figura 81-82), semicírculos pendientes (normalmente se originan en los labios internos de la vasija y agrupados en dos o tres), cuya disposición es un rasgo importante de fases tempranas como Ica 1, el estilo Ica-Epigonal o estilos previos como Pinilla (Lyon, 1966). En algunos casos los círculos se encuentran unidos equidistantemente por una línea que se extiende horizontalmente alrededor de toda la vasija.

Las figuras geométricas escalonadas pendientes, se refieren a los motivos que se encuentran en el interior de las vasijas y están dispuestas a manera de pendientes desde el labio de la vasija. En ocasiones se encuentran dentro de semicírculos, paneles o bandas.

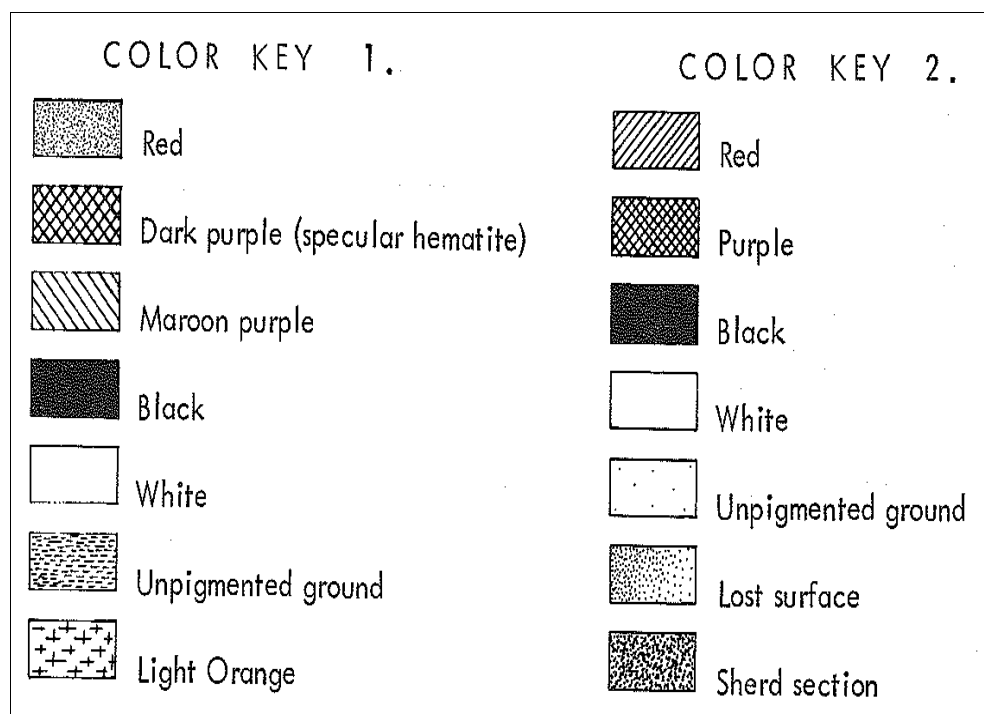


Figura 73. Leyenda de colores presentados por Menzel (1976)

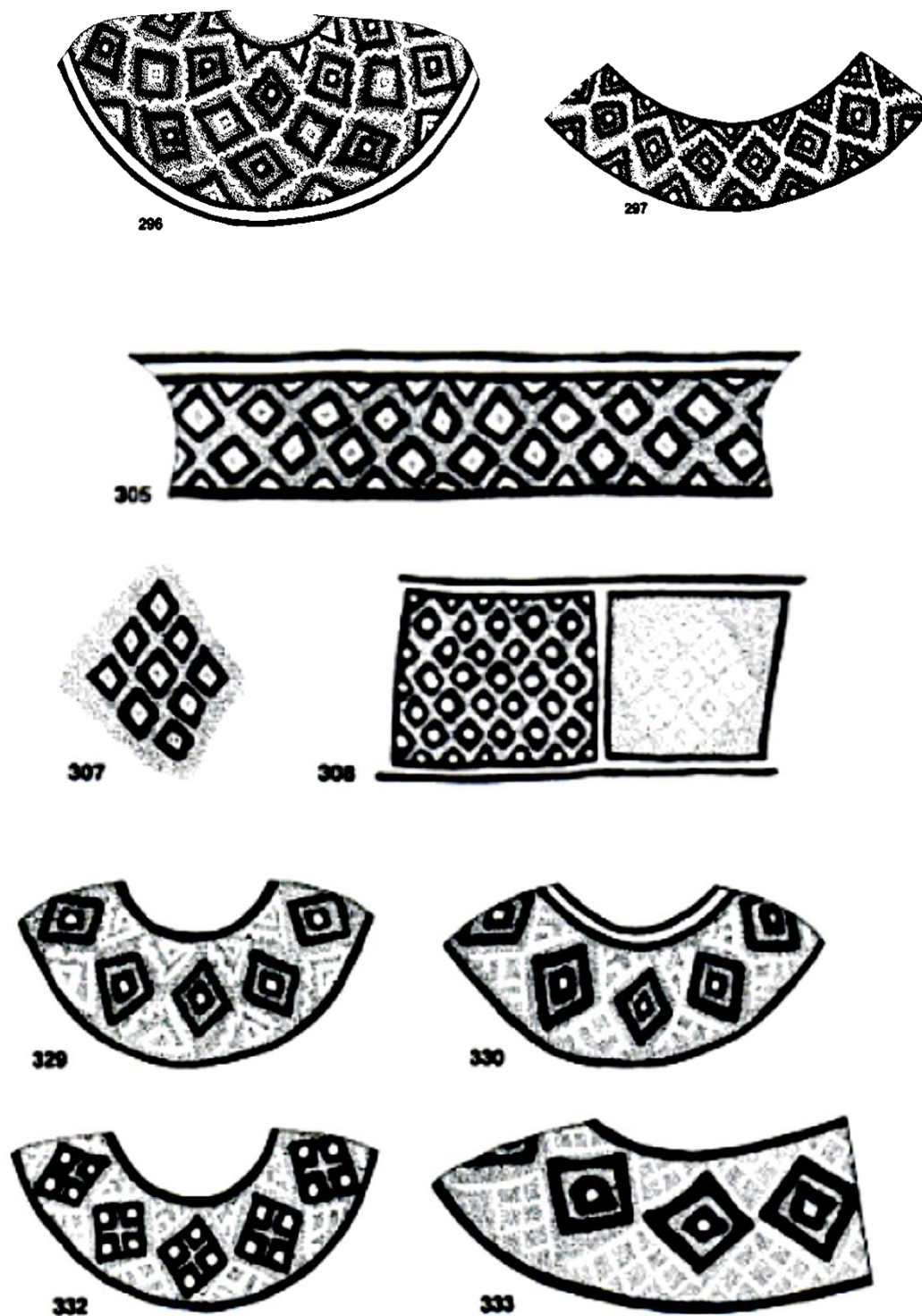


Figura 74. Decoración: rombos concéntricos, simples y agrupados (Menzel 1976)

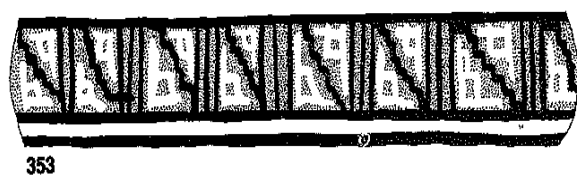
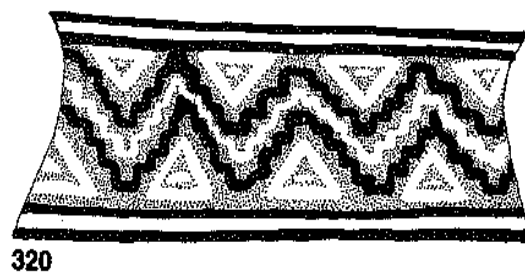
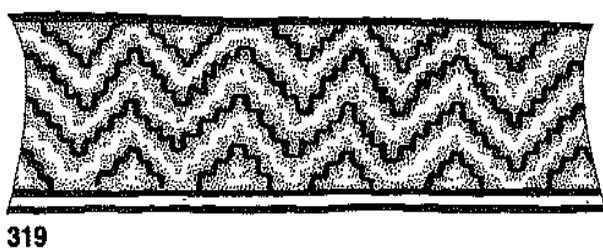
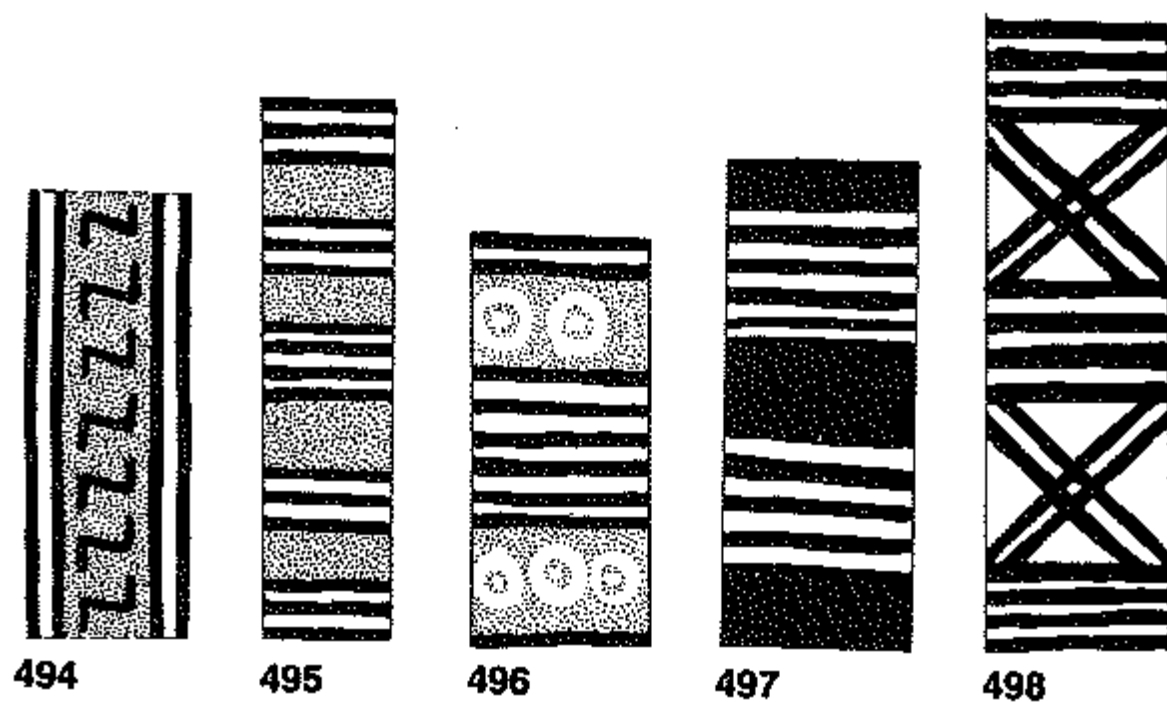


Figura 75. Decoración: líneas cruzadas, escalonadas, rectas, ondulantes, horizontales y diagonales (Menzel 1976)

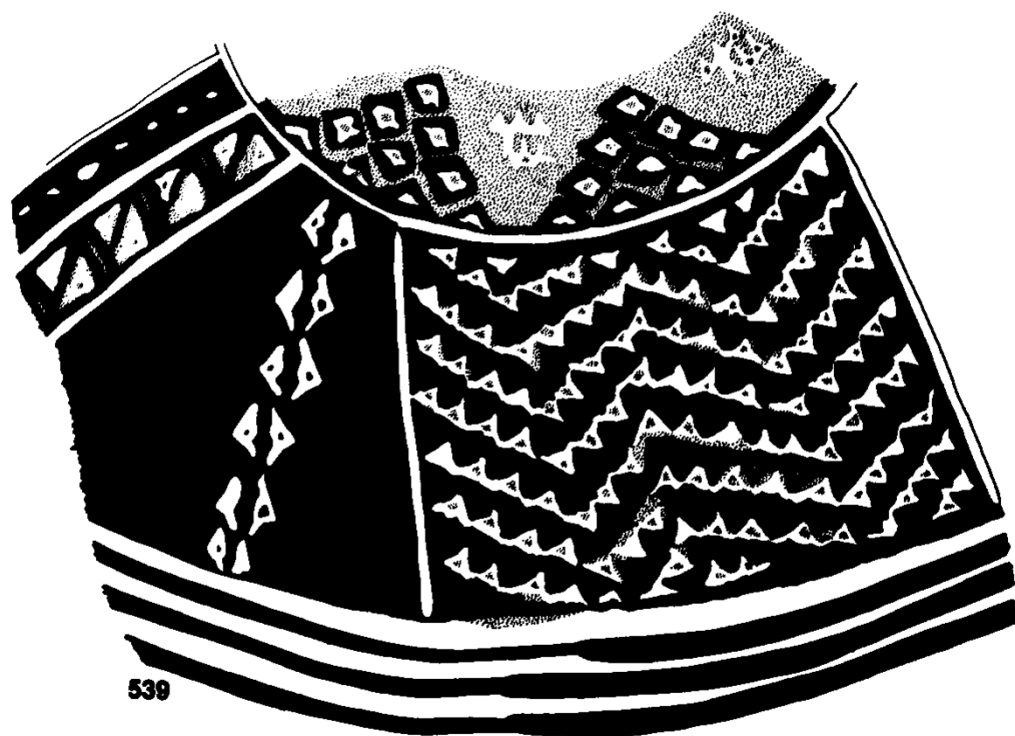
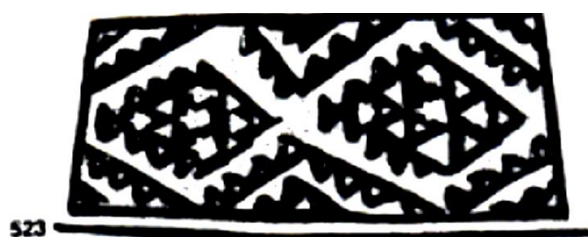
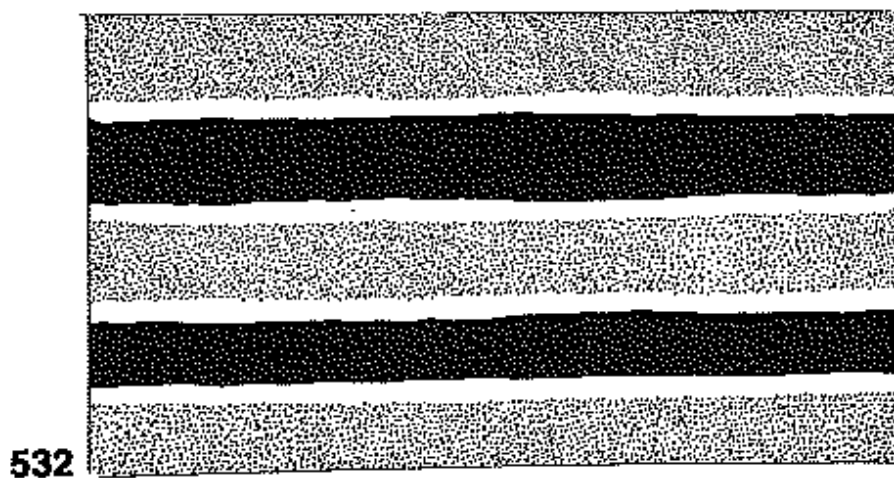


Figura 76. Decoración: bandas horizontales

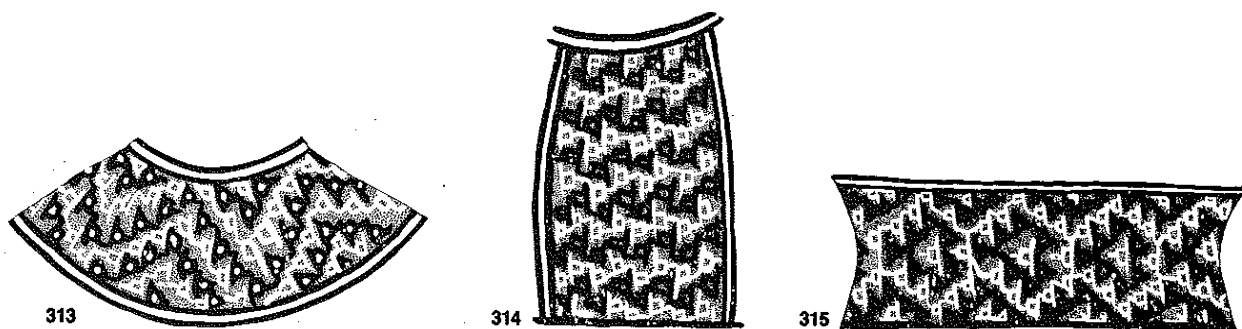


Figura 77. Decoración: formas y disposiciones de las bandas o paneles

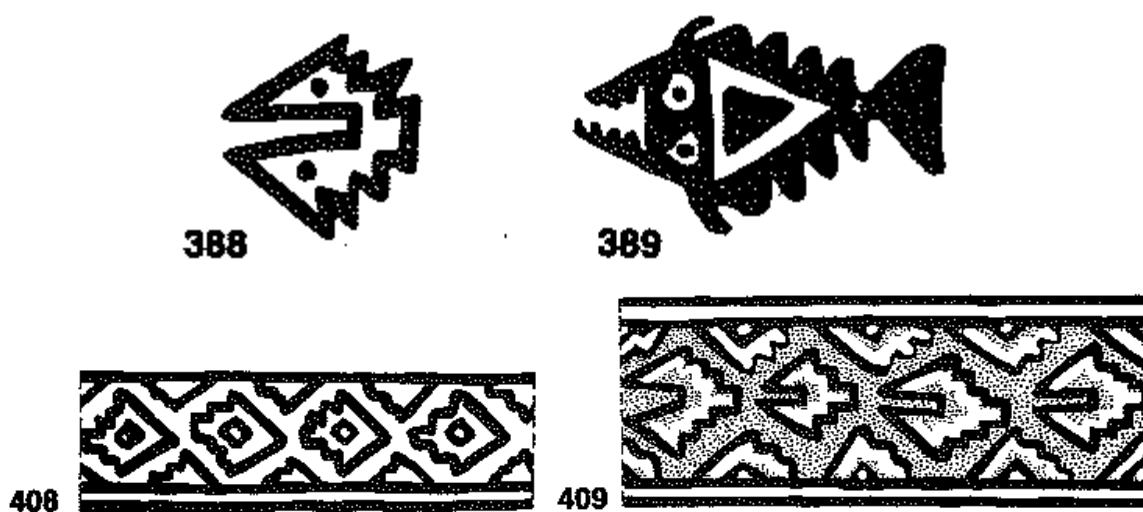


Figura 78. Decoración: representación de peces (Menzel 1976)

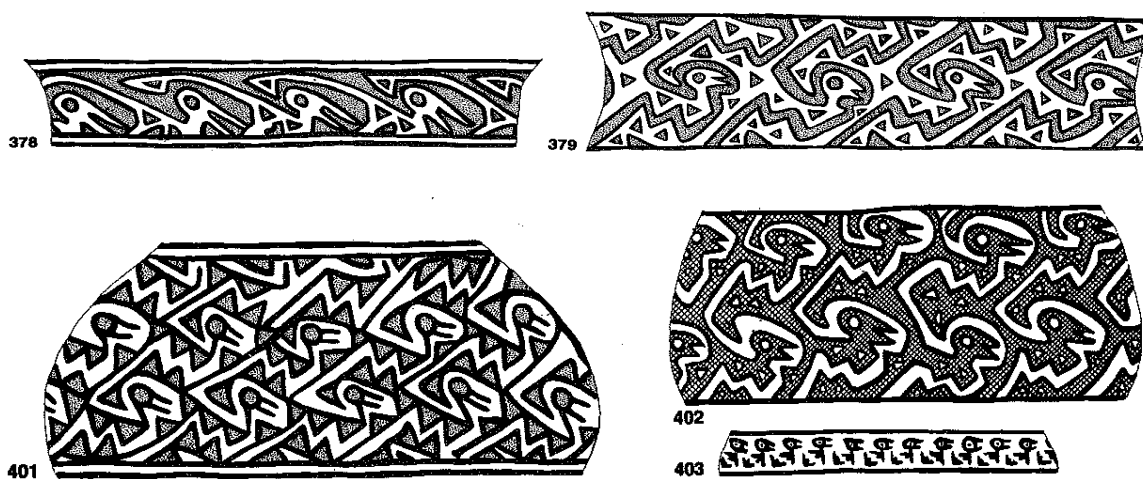


Figura 79. Decoración: representación de aves (Menzel 1976)



Figura 80. Decoración: aves agrupadas

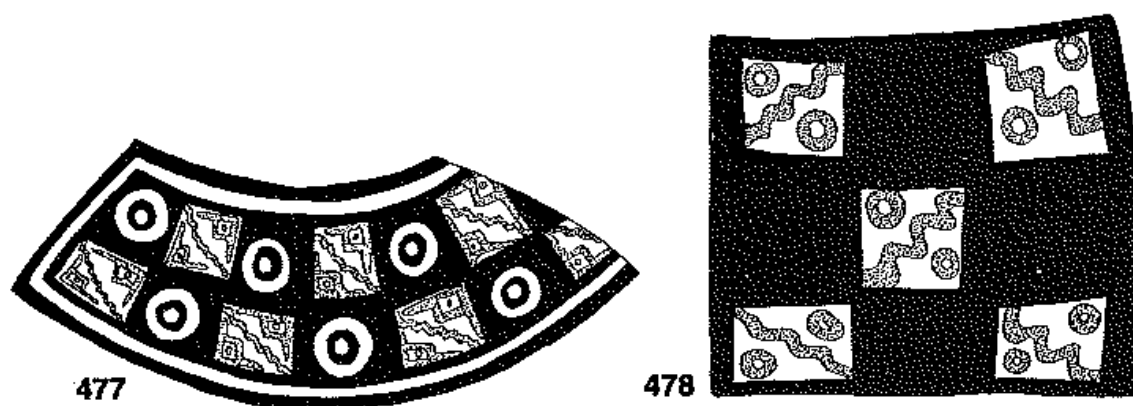


Figura 81. Círculos concéntricos dispuestos en bandas (Menzel, 1976)

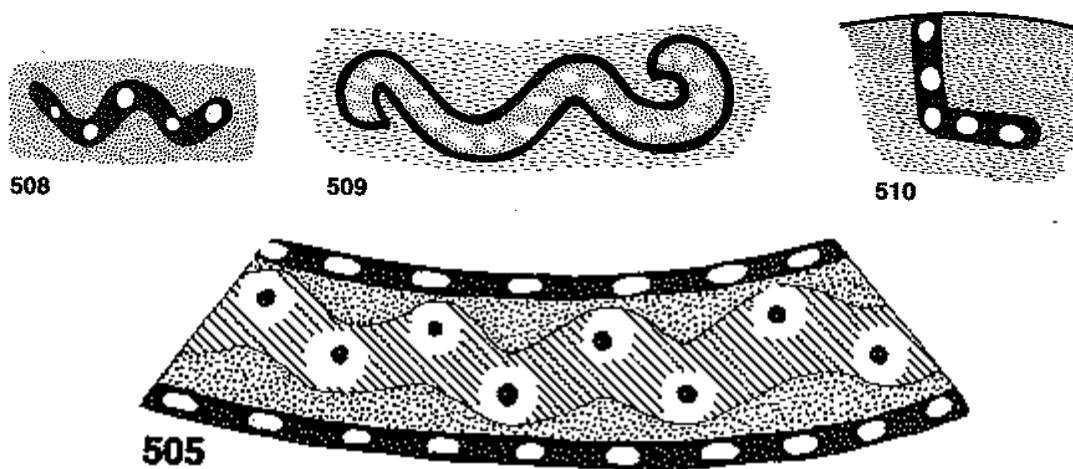


Figura 82. Círculos ornamentando motivos geométricos dentro de bandas

8.4.2 La colección de Samaca y la secuencia de Menzel

Líneas arriba hemos descrito brevemente los tipos morfológicos establecidos por Menzel y el corpus decorativo asignado o característico del estilo Ica. De igual forma hemos presentado algunos elementos decorativos de estilos previos, como el Ica Epigonal descrito por Lyon (1966), Pezzia (1968) y Strong (1957).

A continuación, comparamos los datos encontrados en Samaca con las secuencias y propuestas ya mencionadas, para posteriormente culminar con la elaboración de la secuencia estilística, que, si bien la muestra no es grande, puede ser el inicio para caracterizar la secuencia de esta porción del valle. Para ilustrar esta sección será necesario que constantemente recurramos a la estratigrafía de la Unidad 3 (Figura 86 y 87) y volver a las figuras de cada uno de los tipos presentados anteriormente en esta misma sección (ver figuras 40-51).

8.4.2.1 Platos

Tipo 1, Variante 1: Se encuentra a nivel de todos los estratos arqueológicos del área 3. Guarda rasgos similares con el tipo “blackware” que no ha sido detalladamente descrito antes, pero sí presentado (ver en Menzel 1976, anexo plano 12, Figura 163).

Tipo 1, Variante 2: Está registrado en los niveles medio e inferior de la estratificación de Samaca. Sus características son las mismas que las del tipo “Straight Flaring-side Dish” de Menzel (ver Figura 43).

Tipo 1, Variante 3: Se encuentra en los primeros niveles estratigráficos de la Unidad 3 y no se vuelve a registrar en los niveles superiores después de la UE 8202 (ver gráfico de estratigrafía). Está vinculado al tipo morfológico “Shallow Dish” propuesto por Menzel. Sin embargo, en la propuesta de Menzel aparece en casi la totalidad de la secuencia (ver Figura 43).

Tipo 2, Variante 1: La mayor presencia de este tipo está registrada en los niveles inferiores como las UE 8214, 8216, 8217. Sin embargo, también fue identificado en niveles superiores. Morfológicamente guarda relación con el tipo “Shallow Dish” de Menzel para la secuencia de Ica (Ver Figura 44 y 83).

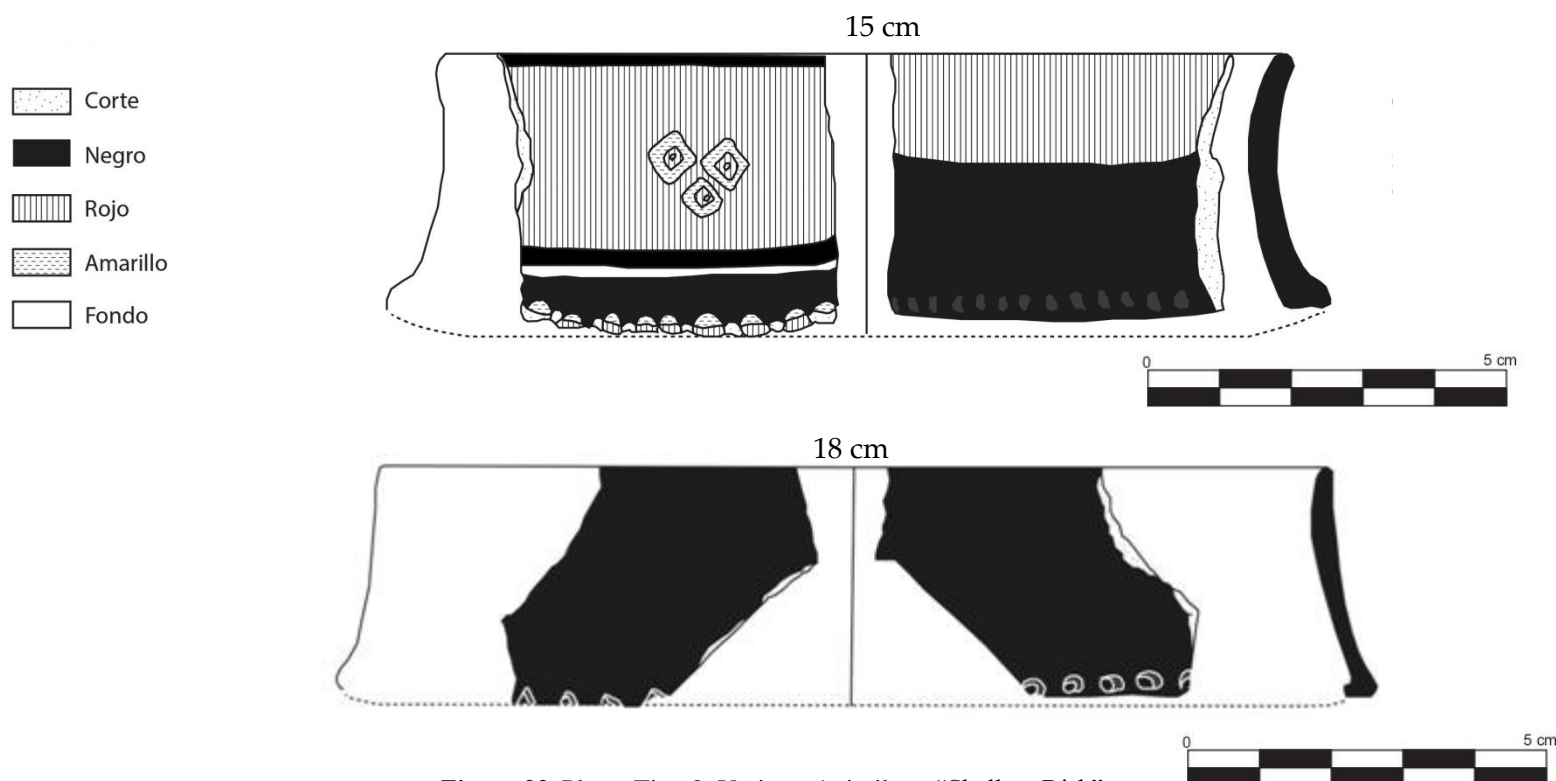


Figura 83. Platos Tipo 2, Variante 1 similar a “Shallow Dish”

Tipo 2, Variante 2: Presenta motivos del estilo Ica-Epigonol, fase Ica 1, e Ica 3. Se encuentra en las primeras unidades estratigráficas de la unidad 3 desde la UE 8217 hasta la UE 8211 (ver gráfico de estratigrafía Figuras 86 y 87). Tiene las mismas características morfológicas que el tipo “Deep Open Dish” definido por Menzel. Este último cobra mayor presencia en la fase 6 de la secuencia de Menzel (ver Figuras 44 y 84).

Tipo 2, Variante 3: Este tipo solo se registró un ejemplar, sin embargo, sus características únicas nos llevaron a separarla como un tipo nuevo. Está vinculada al tipo “Shallow Dish” (ver Figura 44).

Tipo 2, Variante 4: Es un tipo que su presencia es escasa en el registro. Sin embargo, se registró en los niveles inferiores como la UE 8214 y en ínfimas cantidades en los niveles superiores; de hecho, solo se registra en la UE 8066. Esta se compara con el tipo “Cambered-Rim Dish” de la secuencia de Menzel (ver Figura 44).

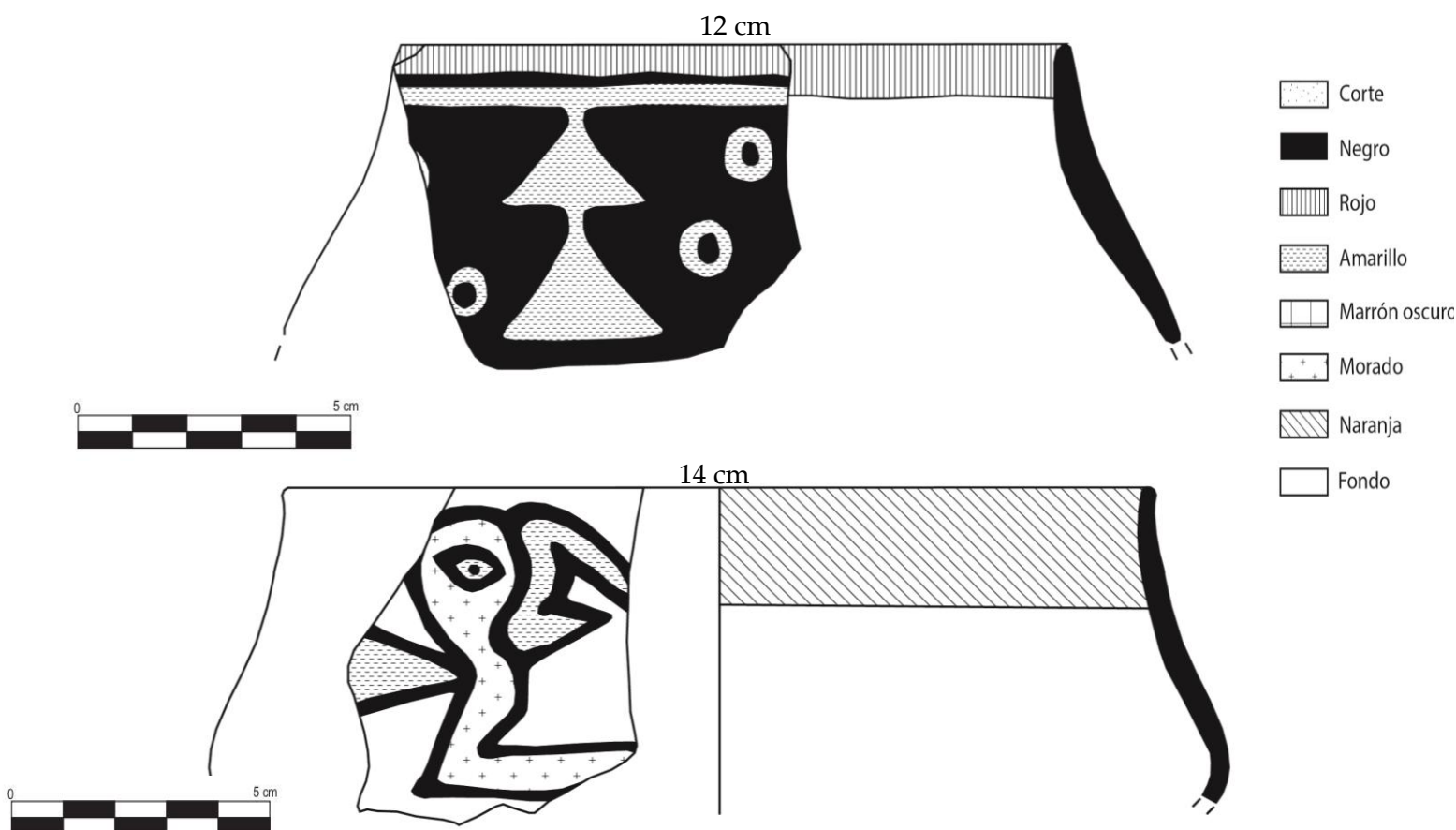


Figura 84. Plato Tipo 2, Variante 2 similar a “Deep Open Dish”

Tipo 3, Variante 1: Este tipo está caracterizado por ser cerámica pequeña y se encuentran en los niveles medios y superiores de la estratificación de la Unidad 3. Morfológicamente se parece al tipo Shallow Dish de la secuencia de Menzel.

Tipo 3 variante 2: Se registró en los niveles inferiores como la UE 8217. El motivo decorativo de estos ejemplares es característico del estilo Ica-Epigonal del periodo Horizonte Medio. En la secuencia de Menzel, este tipo está relacionado al tipo “Combrous Bowls” y vinculado a la Fase 6, por lo que sugerimos que su desarrollo no solo está en esta fase, sino en otras previas a esta. En este tipo realizamos una subdivisión y nombramos una subvariante que se caracteriza por presentar paredes más altas y aparece en el registro en niveles superiores, este tipo es registrado por Menzel durante el periodo Horizonte Tardío y, en efecto, estas presentan rasgos estilísticos que caracterizan ese periodo (ver Figuras 45 y 85).

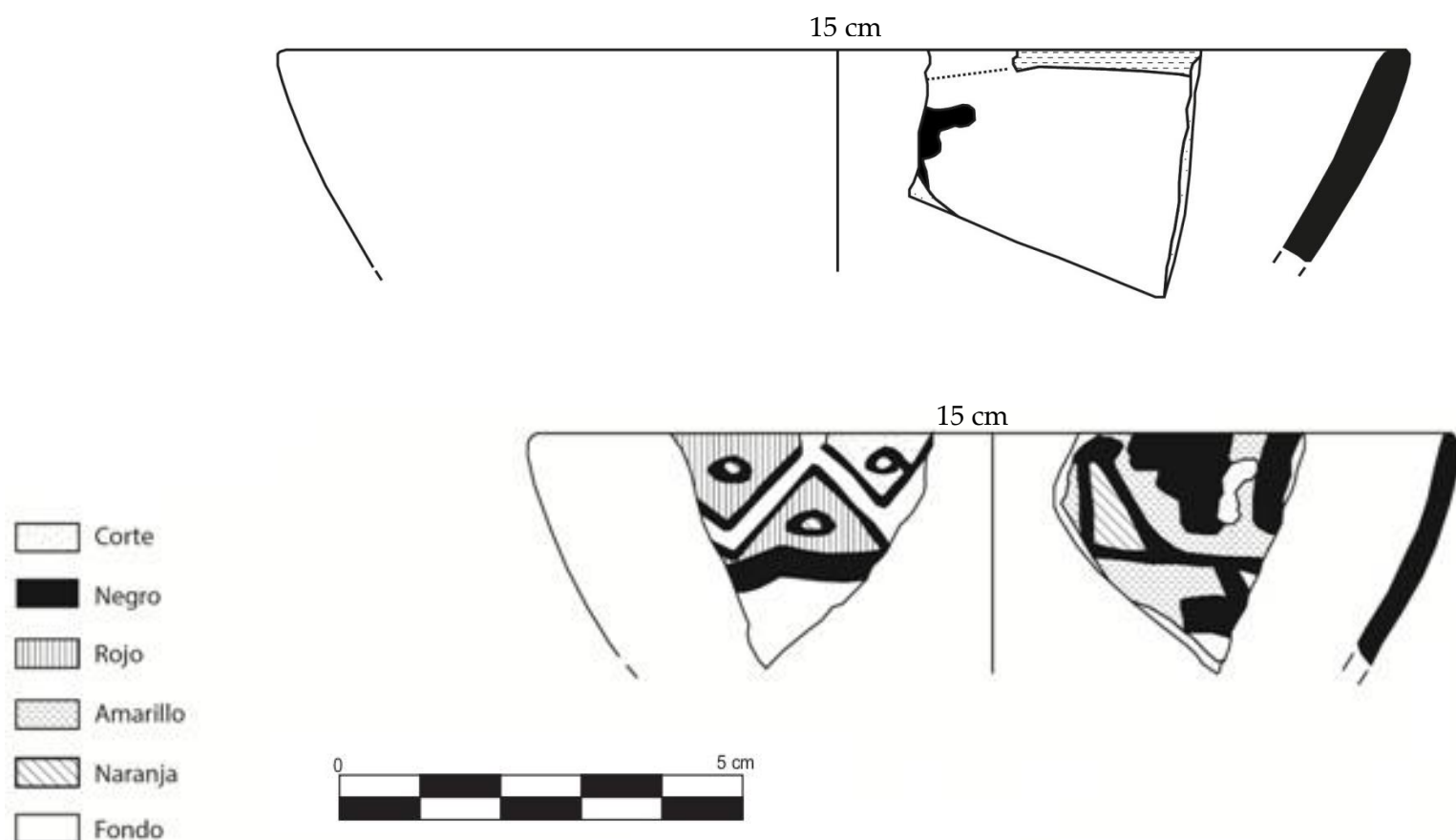


Figura 85. Platos Tipo 3, Variante 2 similar a "Combrous Bowls"

8.4.2.2 Cántaros

Tipo 1, Variante 1: Los motivos decorativos están relacionados a las primeras y últimas fases del estilo Ica. Se encuentra en toda la estratificación de la Unidad 3, aunque en menor porcentaje en los primeros niveles inferiores, lo cual indica un paulatino proceso de inserción de formas. Este tipo tiene características similares al tipo "Cambered Rim Bowl" de la secuencia de Menzel (ver Figura 40).

Tipo 1, Variante 2: Está relacionado a las primeras UEs de la unidad 3 y en menor porcentaje a las UEs superiores. Este tipo está caracterizado por Menzel y Lyon como parte de la primera Fase (Ica 1) e incluso para el estilo Ica Epigonal, por lo que su presencia en niveles superiores sugiere la continua producción y uso de este tipo. Morfológicamente vinculado al tipo "Cumbrous Bowl" (ver Figuras 40 y 88).

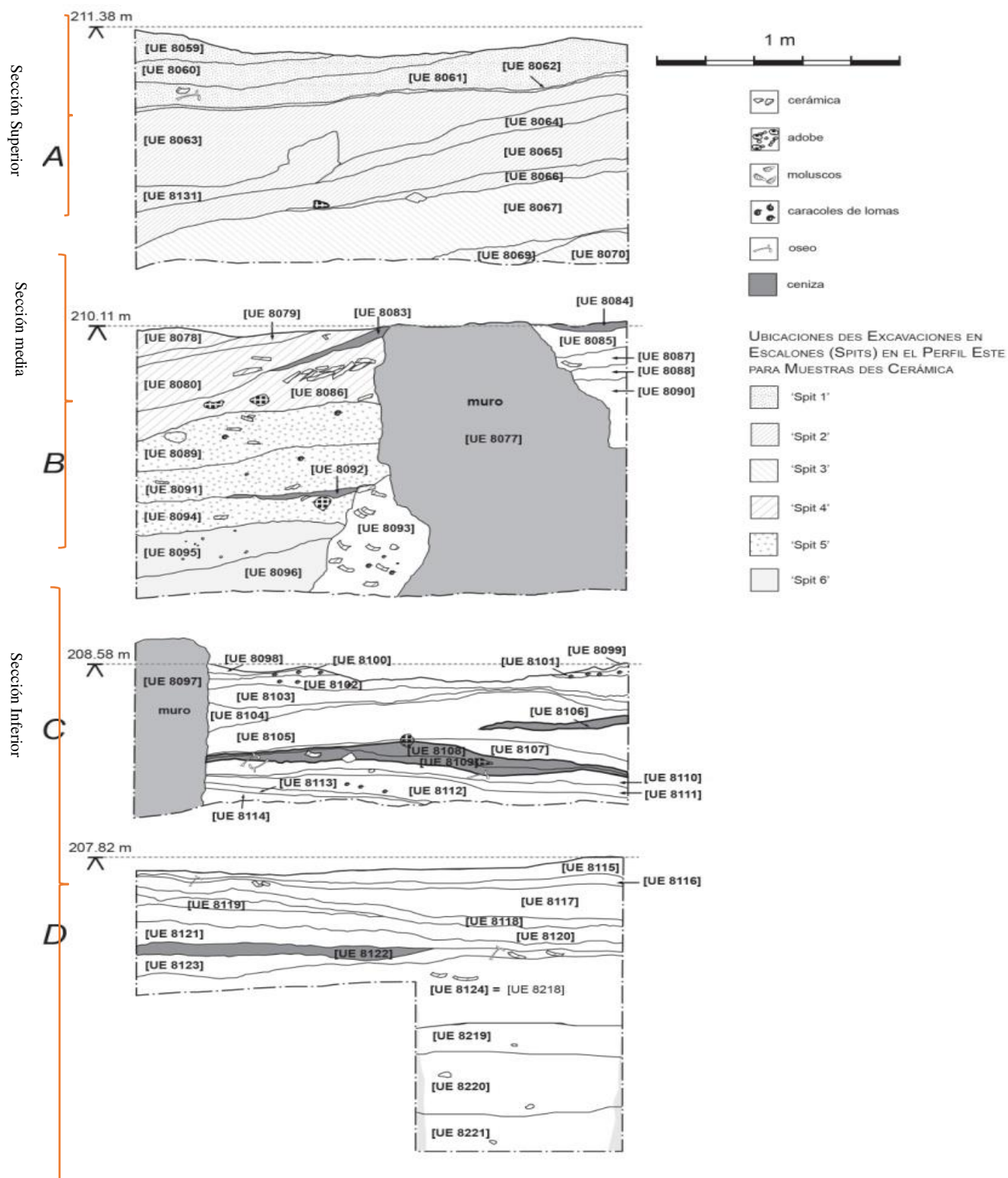


Figura 86. Perfil este de la unidad 3 con sus secciones; Superior, Media e Inferior

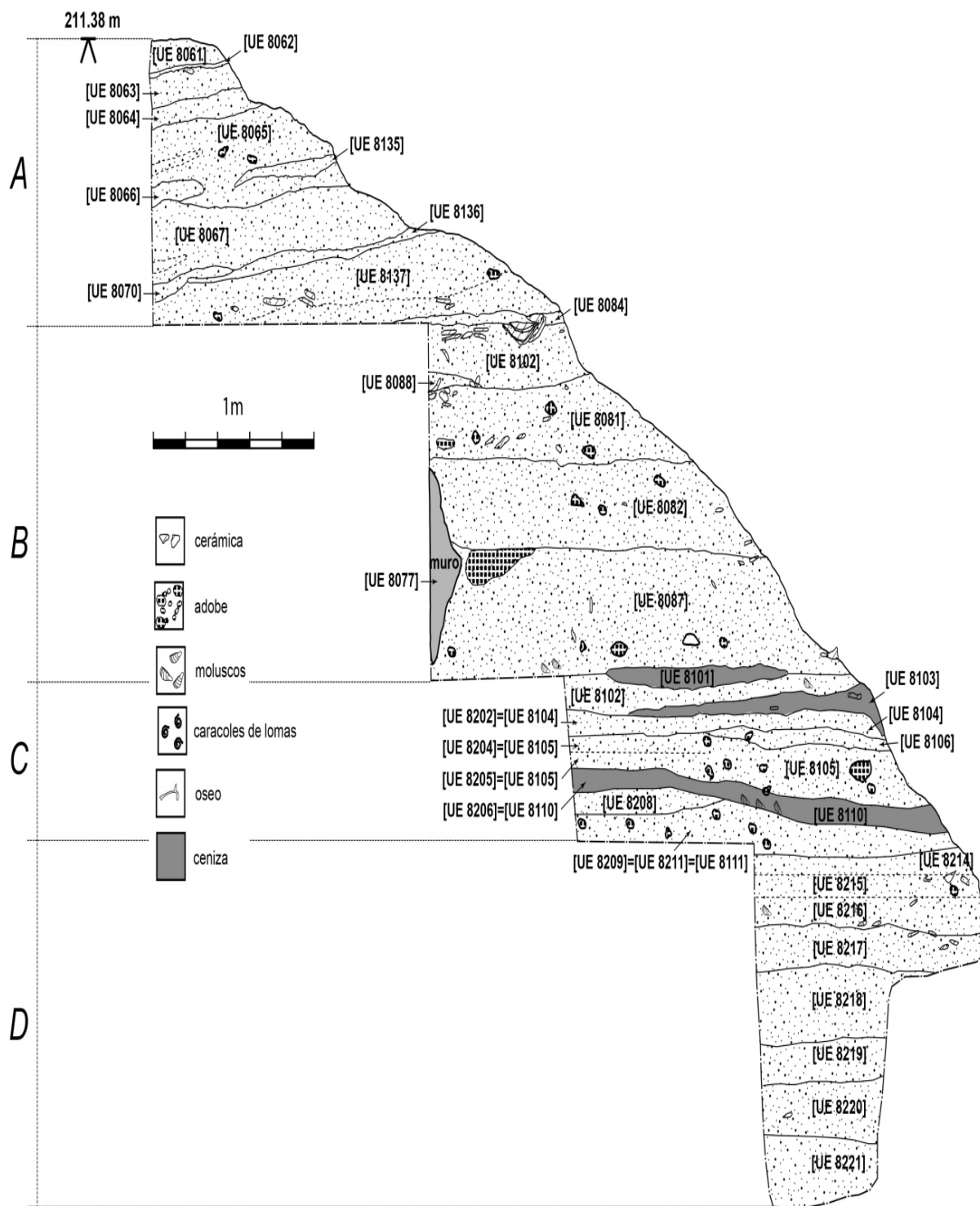


Figura 87. Perfil sur de la Unidad 3 de Samaca

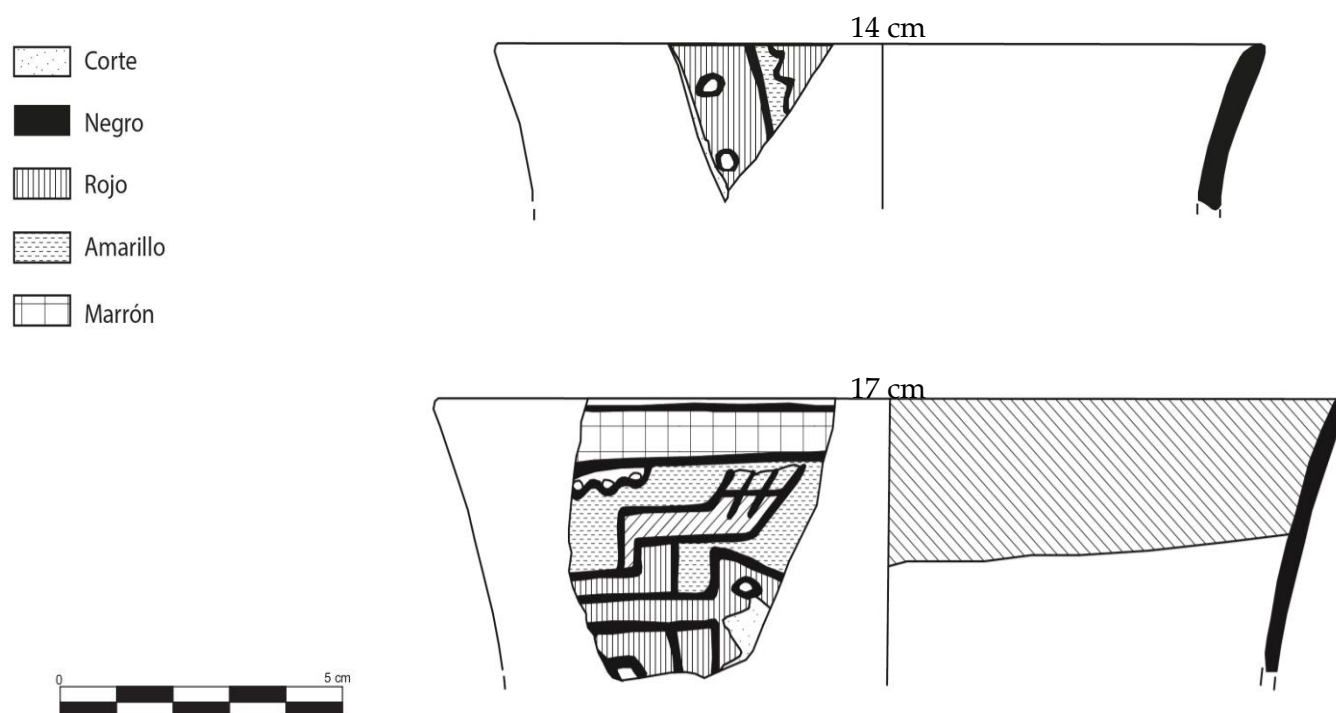


Figura 88. Cántaro Tipo 1, Variante 2 similar a “Cumbrous Bowl”

Tipo 1, Variante 3: Se registró en los niveles superiores e inferiores. Está relacionado al tipo morfológico “Complex Jar” propuesto por Menzel. Sin embargo, debido a la presencia de elementos decorativos característicos del Estilo Ica-Epigonol e Ica (Fases 1 y 2), se piensa en una producción y uso más temprano que las fases 7 y 8 de Menzel. Este tipo aparece en la UE 8217 y se registra hasta la UE 8065 (Figuras 40 y 89).

8.4.2.3 Tazones

Tipo 1, Variante 1: Es el de menos presencia y se registró en la UE 8214. Está caracterizada por la presencia de motivos decorativos serpentiformes. En relación a la secuencia de Menzel se vincula con el tipo “Cumbrous Bowl” (ver Figura 47).

Tipo 1, Variante 2: Este tipo se registra desde los primeros niveles inferiores (UE8216) y los últimos niveles como (UE 8220). Fue registrado por Menzel desde la Fase 6, en el caso de la colección de la Unidad 3 de Samaca su presencia en los niveles inferiores y el diseño característico de fases previas a la 6, sugieren su presencia desde tiempos más tempranos. Es similar al tipo “Cumbrous Bowl” de la secuencia de Menzel (ver Figuras 47).

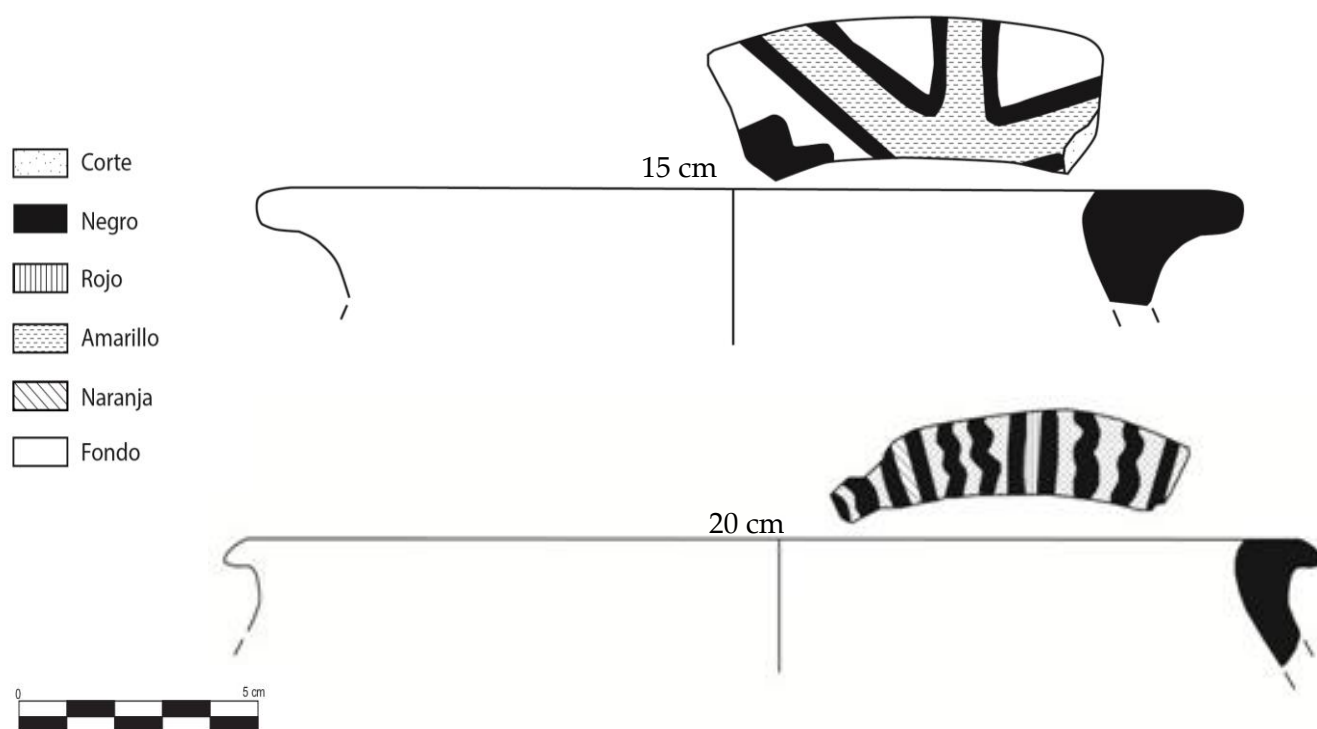


Figura 89. Cántaros Tipo 1, Variante 3 similar a “Complex Jar”

Tipo 1, Variante 3: Este tipo se registra desde la UE 8221 (penúltima UE registrada en la porción inferior de la estratificación de la Unidad 3) hasta la UE 8064 (porción superior). La mayoría de este tipo presenta decoración interior. Menzel la registra como “Cumbrous Bowl” y como característico de la Fase 7 (Ver Figuras 48 y 90).

Tipo 1, Variante 4: Se encuentra en la parte inferior y media de la estratificación, y presenta decoración típica del periodo Horizonte Medio, en especial del estilo Ica-Epigonal. Tiene similitudes formales con el tipo “Cambered Rim Bowl” y fue registrado por Menzel para las fases 1 y 2 del estilo Ica.

Tipo 2: La recurrencia de este tipo se incrementa en las porciones media y superior de la Unidad 3 (UEs 8080, 8081, 8089, 8094). Se registró una vasija con motivos del estilo Ica, Fase 1 (ver Figura 49) que proviene de la UE 8215, similar al identificado por Menzel como “Cambered-Rim Bowl”, asignado desde la Fase 1. Hacemos la salvedad que solo presenta algunos rasgos similares como la inclinación de la pared (Figura 91).

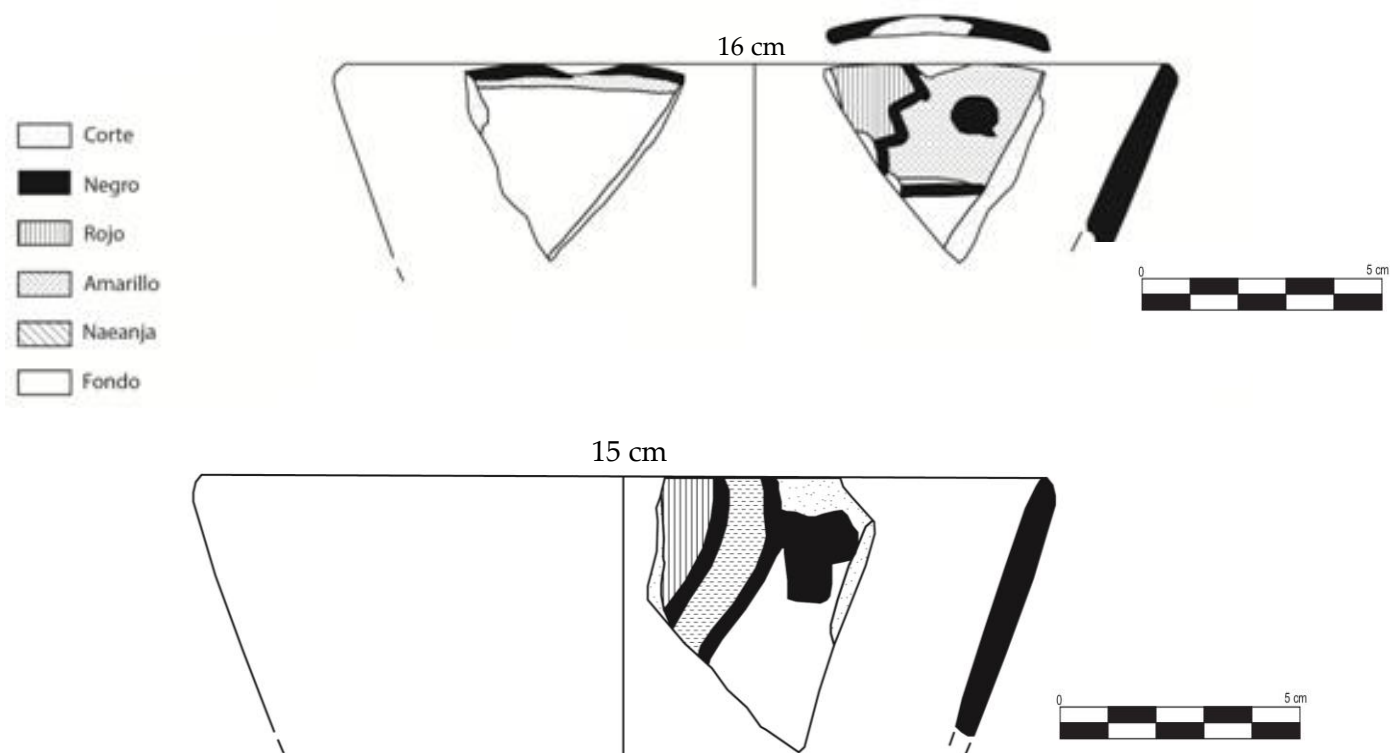


Figura 90. Tazones Tipo 1, Variante 3 similar a “Cumbrous Bowl”

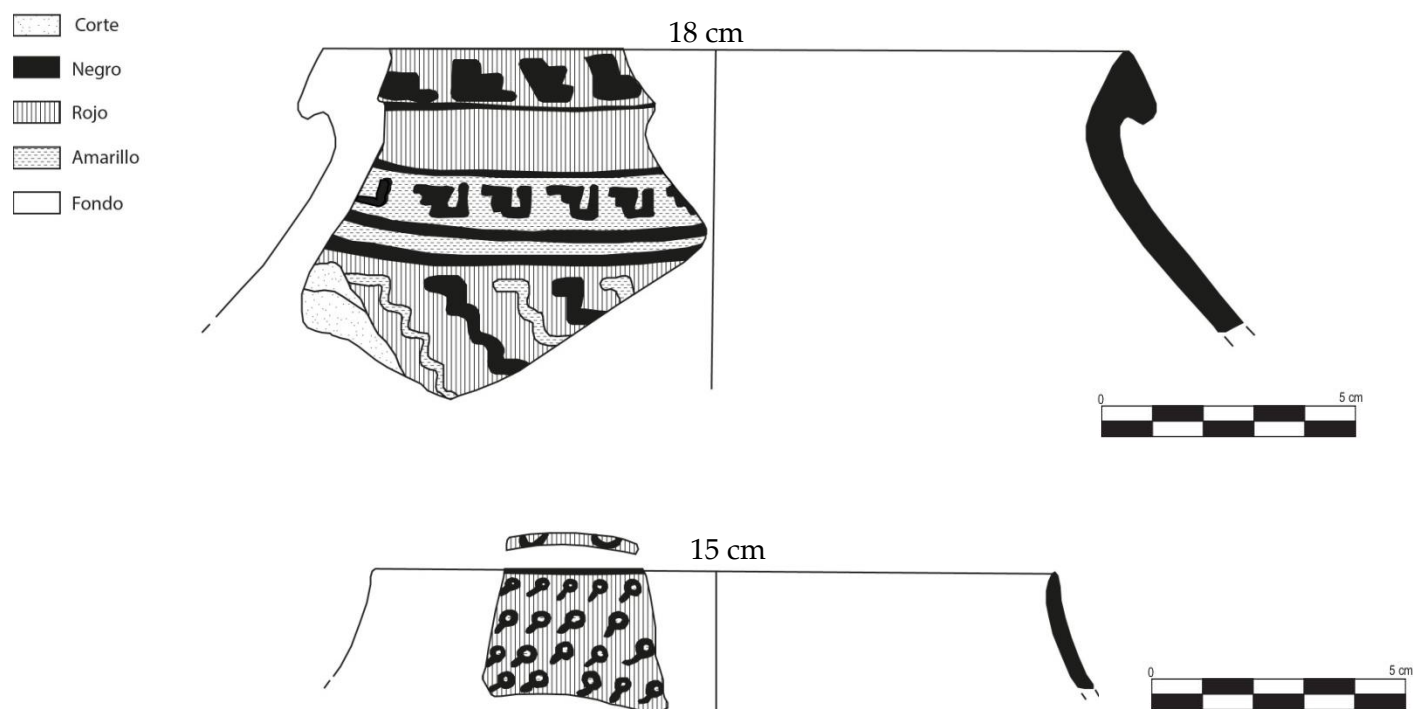


Figura 91. Tazones Tipo 2 similar a “Cambered-Rim Bowl”

Tipo 3, Variante 1: Este tipo se encuentra en los niveles superiores e inferiores, la gran mayoría relacionado a diseños de los estilos Ica-Epigonal e Ica (Fase 1) que se ha caracterizado por mostrar decoración interior (Figura 92). Existe un ejemplar que recuerda los diseños del estilo Pinilla de la Época 3 del periodo Horizonte Medio (ver Figura 111). En la unidad 3 de Samaca fue identificado en niveles superiores como las UEs 8091, 8081, 8067 u 8065. Sin embargo, no se encuentran decorados. Estas formas son características de los estilos Ica-Epigonal, aunque de acuerdo a Lyon (1966), se produjeron desde la Época 3 del Horizonte Medio (ver Figura 50).

Tipo 3, Variante 2: Solo presenta un ejemplar. Sin embargo, es totalmente diferente al resto de los tipos en cuanto a forma. Fue registrada por Lyon (1966) y Pezzia (1968) y, de acuerdo a los motivos decorativos, se relaciona con el estilo Ica-Epigonal e Ica 1 (ver Figura 50).

8.4.2.4 Cuencos

Tipo 1: Es el más representativo de los cuencos. En la unidad 3 se manifiesta en mayor concentración en las UE inferiores y medias, con diseños relacionados al estilo Ica-Epigonal. Las muestras que proceden de las porciones media y superior-media presentan decoración interior con motivos geométricos reducidos a la porción superior (labios y bordes) de las vasijas, en otros casos estos no están decorados. Con relación a la secuencia de Menzel se vincula con el tipo “Cumbrous Bowl” (ver Figuras 46 y 93).

Tipo 2: Se halla en menor cantidad, pero distribuido en las partes inferiores, media y superior de la Unidad 3. Se caracteriza por tener diseños decorativos de las fases 1 y 4 de Ica. Al igual que el Tipo 1, la cerámica de los niveles superiores presenta motivos geométricos en el interior, los cuales se circunscriben a la sección superior (labio y borde) de la vasija. En otros casos no se encuentran decorados. En relación a la secuencia propuesta por Menzel este tiene características similares a “Cambered-Rim Bowl” (Figuras 46 y 94).

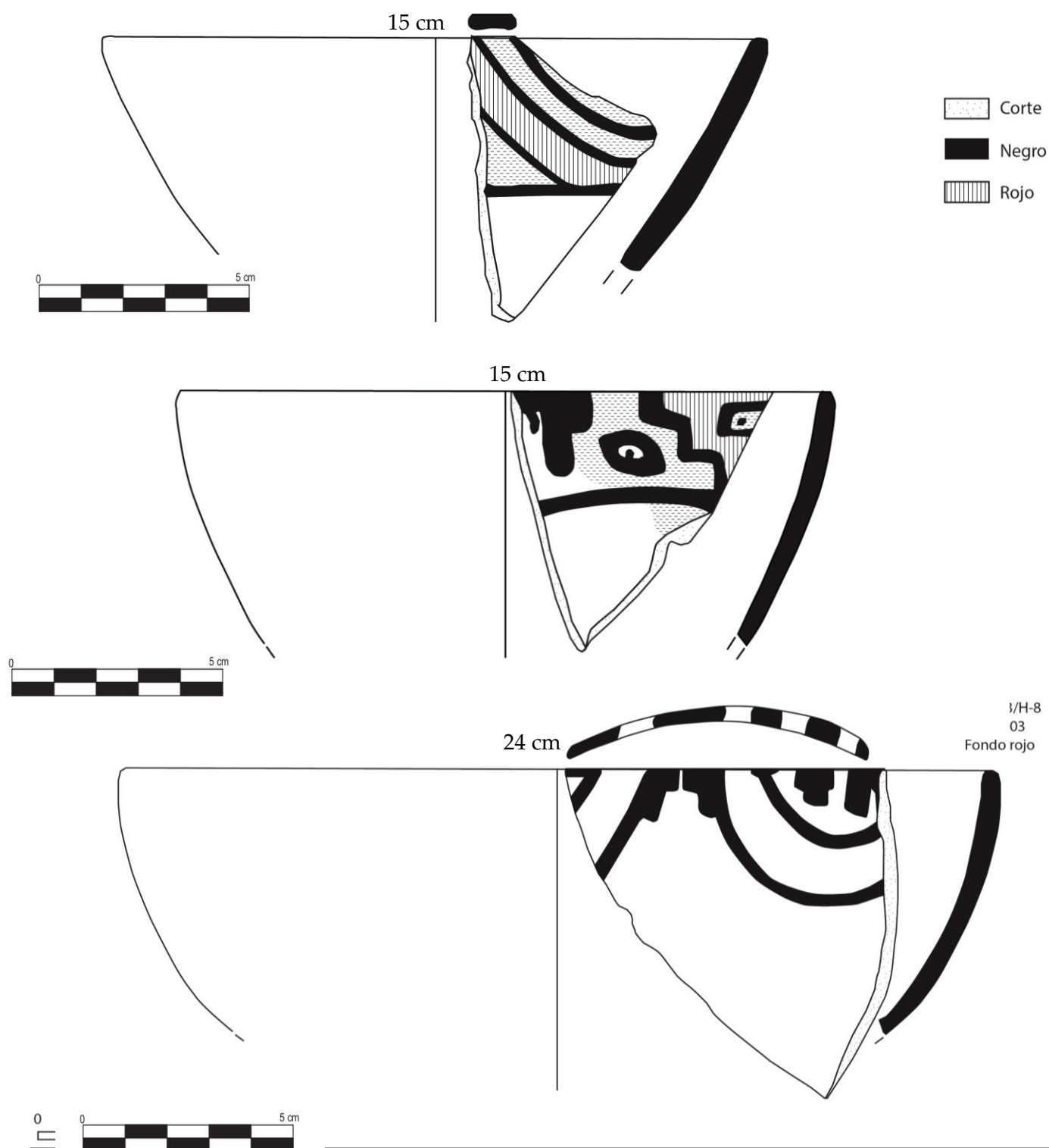


Figura 92. Tazones del Tipo 3, Variante 1
Con elementos decorativos Ica-Epigonal e Ica 1

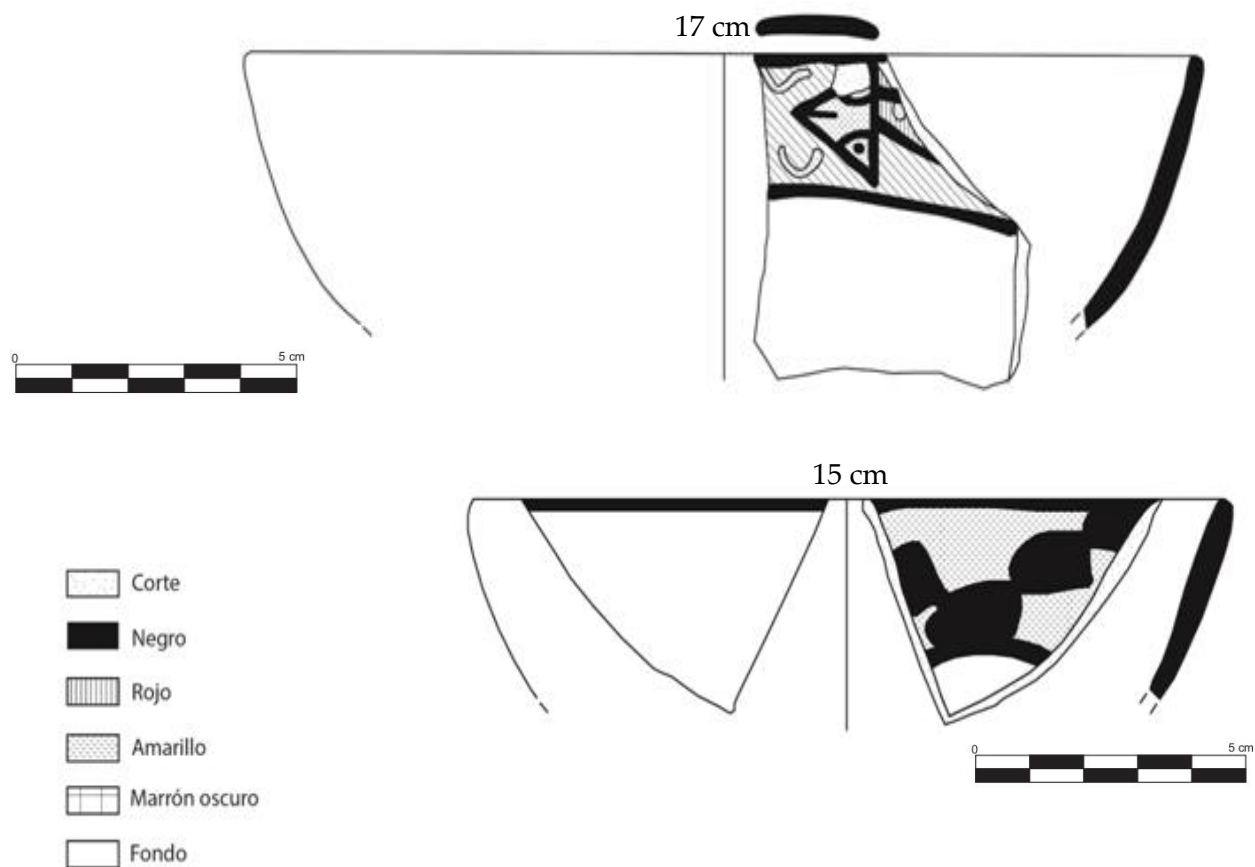


Figura 93. Cuencos Tipo 1
Con elementos decorativos de los estilos Ica-Epigonol e Ica 1

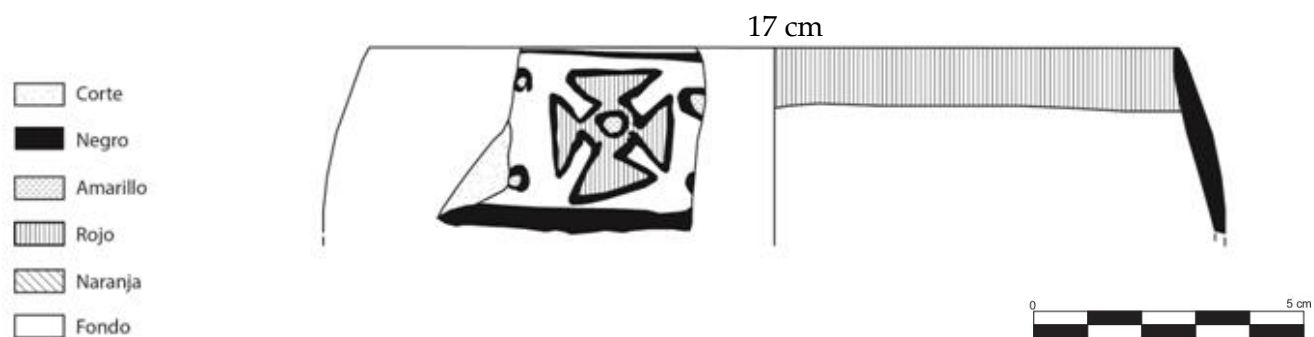


Figura 94. Cuenco Tipo 2
Presenta elemento decorativo de la primera parte del PIT fases 1-4

8.4.2.5 Ollas

Tipo 1, Variante 1: Esta forma de olla es la segunda en recurrencia, y se registra desde la mitad de la unidad hasta los niveles superiores de la Unidad 3. Su existencia está relacionada a las fases 6 a 10 de Ica debido a la dispersión de los diseños y los motivos característicos de estas fases. Guarda relación con el tipo “Cambered-Rim Bowl” de la secuencia de Menzel (Figura 41).

Tipo 1, Variante 2: Es el tercero en abundancia. No se encuentra en la secuencia propuesta por Menzel y apareció en los primeros niveles inferiores como las UEs 8219, 8218 y 8217 (ver 41 Figura).

Tipo 1, Variante 3: Este tipo es el más abundante y se registra en casi todas las UEs de la estratificación de la unidad 3. Se parece al tipo “Cambered-Rim Bowl” de la secuencia de Menzel. Al igual que la propuesta de Menzel este tipo se presenta en toda su secuencia, hasta la Fase 10, denominada Ica 10 (Figura 95).

8.4.2.6 Botella

Tipo 2: Se caracteriza por exhibir boca estrecha, cuello alto y cuerpo globular. El tamaño es pequeño y tiene semejanzas con el tipo “Simple Bottle” de la secuencia de Menzel (ver Figura 42).

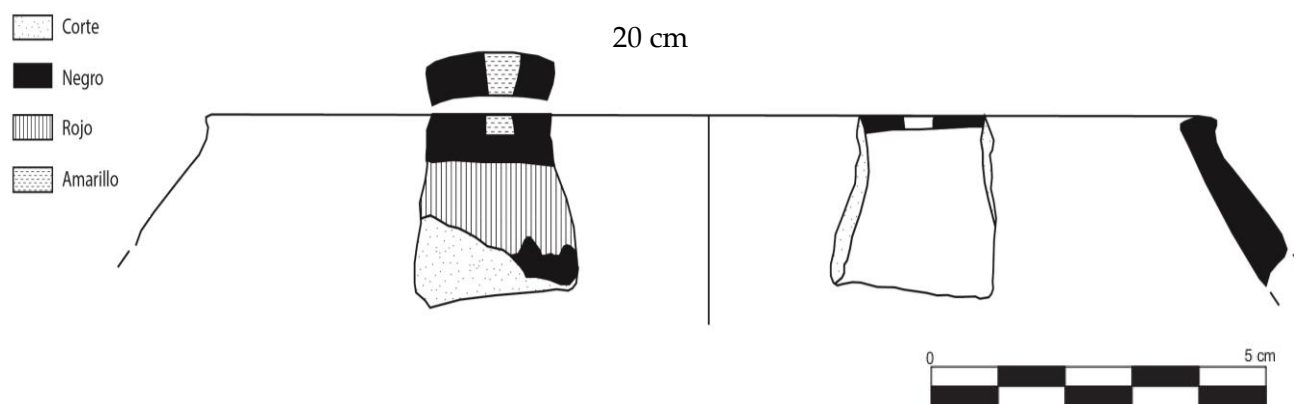


Figura 95. Olla Tipo 1, Variante 3

8.4.3 Características decorativas de la cerámica de Samaca

En general, y como lo mostráramos en una sección anterior, la decoración de las vasijas presenta motivos recurrentes en la secuencia de Menzel (aves estilizadas, motivos geométricos, rostros humanos, peces estilizados, bandas, franjas, decoración interior y exterior). Sin embargo, llama la atención la existencia en los niveles inferiores de características decorativas diagnósticas del periodo anterior; el Horizonte Medio.

Por ejemplo, se registró aves estilizadas características del estilo Ica-Epigonal e Ica 1 (Figura 96-98) junto a motivos en aspa, círculos agrupados, grecas escalonadas y cadena de cuadrados escalonados que ascienden y descienden (Figura 99-100). Los círculos se presentan agrupados, equidistantes, unidos por una línea que rodea la vasija normalmente en cántaros, siendo parte de la formación de un ave, separada, pero consecutiva en la sección inferior de cuencos, platos y tazas (Figura 101-103).

Se registran muchos motivos escalonados que recuerdan a los diseños del periodo previo, semicírculos pendientes y agrupados en el interior de las vasijas. Del mismo modo, se identificó motivos con rostros dgeometrizados (ver Figuras 99). Entre estos motivos también encontramos aquellos que tienen forman de Z, en general se encuentran equidistantes y formando cadenas dentro de bandas. Estas son características de la Fase 6 hasta la 10 en la propuesta de Menzel (Figura 104).

Es importante puntualizar que la tendencia a colocar semicírculos concéntricos y agrupados en el interior de las vasijas (Figura 105), cambia con el transcurso del tiempo y cobra mayor importancia la representación de motivos geométricos escalonados, elemento que también se evidencia en estilos como el Ica-Epigonal o en las primeras fases del estilo Ica. Sin embargo, adquiere notoriedad durante las fases tardías del estilo Ica; periodo Horizonte Tardío y Colonial Temprano. Esta tendencia se observa en la propuesta de Menzel para el estilo Ica y en la propuesta de Lyon para las épocas 3 y 4 del periodo Horizonte Medio (Figura 106).

Paulatinamente, la distribución de los diseños cambia de una forma de representación de un motivo grande como elemento central como las aves, al uso total de la vasija, pues se decora los labios, bordes, cuellos, golletes, cuerpo, base, e interior. Esta tendencia también se registra en

la secuencia de Menzel con el uso de motivos como peces, rombos, líneas y bandas más grandes (Figura 107-110).

Sin embargo, existen también algunas variaciones que podrían ser aquellas asignadas a los sitios del valle bajo de Ica (Menzel, 1959, p. 132). Una de ellas es la representación iconográfica de las aves. En comparación con la secuencia de Menzel que presenta un triángulo de grande con una pequeña subdivisión, en Samaca se observan más de dos triángulos que conforman el cuerpo de dichas aves. En general estas son características de la fase 6 hasta 10 del estilo Ica. Sin embargo, llama la atención la representación de las figuras geométricas escalonas o “step frets” (denominación realizada por Patricia Lyon, 1966), motivos característicos del estilo Pinilla de la Época 3 del PHM (Figura 111).

Tomando en cuenta lo presentado previamente, así como la identificación y comparación de las características estilísticas de la colección de Samaca con la secuencia propuesta por Menzel (1976), establecimos una secuencia estilística basada en los datos de la Unidad 3 y por el momento la extendemos al sitio de Samaca.



Figura 96. Representación de ave estilizada

Esta representación característica del Ica Epigonal e Ica 1, contiene características estilísticas de la Época 2 del PHM (Ica-Pachacamac). En este caso la complejidad de esta ave es menor.



Figura 97. Representación de ave del estilo Ica, Fase 1
Rememora, con cambios en la complejidad de la representación, las aves del estilo Ica-Pachacamac, Época 2 del PHM



Figura 98. Ave característica de la Fase 1 del estilo Ica
Durante esta fase todavía se continúa usando el color púrpura, característico del periodo anterior (PHM)



Figura 99. Patrón escalonado y rostros geometrizados



Figura 100. Patrón ajedrezado característico del estilo Ica-Epigonal e Ica Formada por una cadena de cuadrados que ascienden y descienden de forma horizontal



Figura 101. Representación de aspas



Figura 102. Círculos, semicírculos, líneas en zigzag



Figura 103. Círculos agrupados dentro de bandas



Figura 104. Representación de motivos en forma de Z



Figura 105. Semi-círculos pendientes en el interior de la vasija



Figura 106. Pendientes escalonadas



Figura 107. Decoración total de la vasija con motivos geométricos



Figura 108. Líneas ondulantes diagonales. Decoración del cuerpo



Figura 109. Peces geometrizados-agrupados. Decoración interior-superior de la vasija



Figura 110. Líneas verticales rectas. Decoración labio y borde de la vasija



Figura 111. Motivos escalonados
Presenta características estilísticas similares a Pinilla e Ica-Epigonal de acuerdo Lyon (1966)

8.5 Secuencia Estilística de Samaca

Los resultados del análisis de la muestra indican la presencia de estilos característicos de los periodos; Horizonte Medio, Intermedio Tardío, Horizonte Tardío y Colonial Temprano, de acuerdo a las secuencias estilísticas propuestas para el valle de Ica.

8.5.1 Cerámica del periodo Horizonte Medio

Entre los rasgos más puntuales presentes en nuestro material destacan los cuencos cerrados y abiertos, tazones rectos (Tipo 1, Variante 3), (tipo 1 variante 4), tazones convexos (Tipo 3, Variante 1), platos convexos (Tipo 3, Variante 2), platos rectos con carenado en el cuerpo (Tipo 1, Variante 3) y platos divergentes carenado en la base (Tipo 2, Variante 1), (Figura 112).

La principal técnica decorativa es la pintura. El uso de motivos naturalistas como aves, rostros felínicos, humanos y una importante presencia de motivos geométricos como círculos,

semicírculos pendientes, triángulos, cuadrados agrupados y escalonados, rectángulos, motivos en forma de z, aspa y grecas escalonadas.

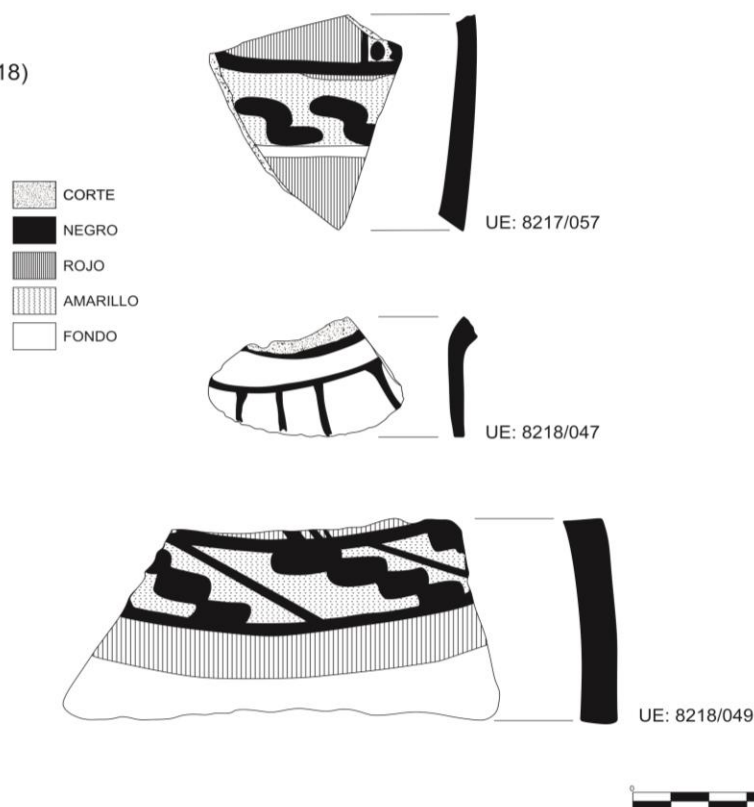
Es importante mencionar que la distribución de estos motivos ocupa ciertas porciones de la cerámica, como el borde superior, la parte media externa de la vasija, y en algunos casos en el interior de la misma. Pero en raras ocasiones la decoración ocupa el total de las vasijas. Este periodo, en especial el estilo Ica-Epigonal, se distingue por el uso de colores como amarillo, rojo, púrpura, negro, blanco, anaranjado y rojo (estas dos últimas con algunas variantes como el rojo oscuro o marrón-rojizo).

La identificación de este estilo en Samaca y por extensión en la cuenca de Samaca, tiene implicancias en torno a la ocupación del sitio (tema que será desarrollado más adelante), pero también en cuanto al reconocimiento de un estilo que fue propuesto, pero presentada de forma escueta por Menzel. La poca atención brindada a esta parte ocasionó en Ica, como en otras partes de los Andes Centrales, que el tránsito de un complejo periodo como el Horizonte Medio y su consecuente cambio hacia una época en el que los grupos sociales desarrollan características particulares, dejando de lado un proceso general de regionalización; sea un fenómeno poco conocido y entendido.

Más allá de los aspectos cronológicos (el cual será discutido en el próximo capítulo), las características tecnológicas, productivas y estilísticas dan cuenta de la presencia en Samaca del estilo Ica Epigonal (Época 4 del PHM). Sin embargo, como se observó en la sección anterior, en este grupo también se registró algunos motivos como los diseños escalonados pendientes que evocan la decoración del estilo Pinilla (ver Figura 111). A pesar de ello, no poseemos los datos suficientes para aseverar su presencia.

No obstante, este corpus de cerámica, y algunos del periodo siguiente, contienen características morfológicas y decorativas que recuerdan ciertos estilos del Horizonte Medio en otras zonas como Ayacucho y Chíncha (Figura 113). Esto no resulta fuera de lugar dado los antecedentes de influencias entre estas regiones incluida la costa Central (Menzel 1959, 1964).

H8 POZO 3 BOLSA 69-(8218)

*Figura 112. Ica-Epigonal*

8.5.2 La cerámica del periodo Intermedio Tardío

Está marcada por la continuidad de las formas, la disminución de cuencos y el incremento de platos, así como la definitiva presencia de los platos carenados con muescas y/o perforaciones en la base. Se trata de platos de paredes divergentes con carenado a nivel de la porción inferior del cuerpo e inicio de la base (Tipo 2, Variante 1), platos divergentes curvos altos (Tipo 2, Variante 2), platos rectos bajo (Tipo 1, Variante 1), platos rectos bajo vertical (tipo 1, Variante 2), plato divergente curvo bajo (Tipo 2, Variante 3), platos convergente globular (Tipo 3, Variante 1), plato divergente carenado (Tipo 2, Variante 4), ollas divergentes (Tipo 1, Variante 3), ollas divergentes (Tipo 1, Variante 1), ollas divergentes ligeramente curvo (Tipo 1, Variante 2), cántaros divergentes medianamente evertidos, (Tipo 1, Variante 1), cántaro divergente evertido (Tipo 1, Variante 2), cántaro divergente expandido (Tipo 1, Variante 4), tazones divergentes cerrado (Tipo 2, Variante 1), tazones rectos abiertos evertidos (Tipo 1 Variante 1), tazón cerrado (Tipo 3, Variante 2) y botellas (Tipo 1) (Figura 114-118).



Figura 113. A) Cerámica del Horizonte Medio en Chicha B) Cerámica de Samaca
 A) Cerámica descrita por Alcalde et al. (2010) como perteneciente al estilo Huamanga (PHM). B) La cerámica de Samaca durante el PIT presenta estos rasgos estilísticos; se rememora motivos de periodos anteriores.

La cerámica de este grupo se caracteriza por la presencia de motivos geométricos, menor ocurrencia de motivos naturalistas, y el uso predominante de bandas. El empleo de colores como rojo, negro, blanco, y en ocasiones el amarillo, continúa, pero se deja de utilizar el púrpura. La técnica decorativa preponderante sigue siendo el pintado, y rara vez la impresión y escisión. Gran parte de la cerámica relacionada a esta fase presenta decoración en todo el cuerpo exterior, o un 80 % de la superficie exterior.

Las características estilísticas de estas cerámicas permitieron distinguir las fases definidas por Menzel para el estilo Ica. Claramente se verifican elementos vinculados a las fases 1, 2 y 3 de este estilo. Las fases 4 y 5 no se identificaron con claridad, sin embargo, hemos asumido algunos rasgos decorativos presentados por Menzel. Esta dificultad supone dos caminos: dudar de la existencia de esas fases en la unidad 3 o interrogarnos si los elementos característicos propuestos por Menzel, para estas fases, en realidad experimentan una larga continuidad y habría que retroceder en el tiempo la Fase 6. Las fases 6,7 y 8 fueron observadas sin problema debido a las particularidades de cada una de ellas.

Aunque las formas no cambian drásticamente los motivos decorativos y el uso de colores sirvieron para caracterizar cada fase:

Fase I: Se caracteriza por la continuidad en el uso de semicírculos agrupados en la porción interior de las vasijas, bandas ajedrezadas, cuadrados escalonados, triángulos escalonados y sobre todo aves altamente estilizadas que recuerdan el estilo Ica-Pachacamac e Ica-Epigonal. Los círculos equidistantes continúan siendo parte del repertorio decorativo al igual que las aspas y formas en z.

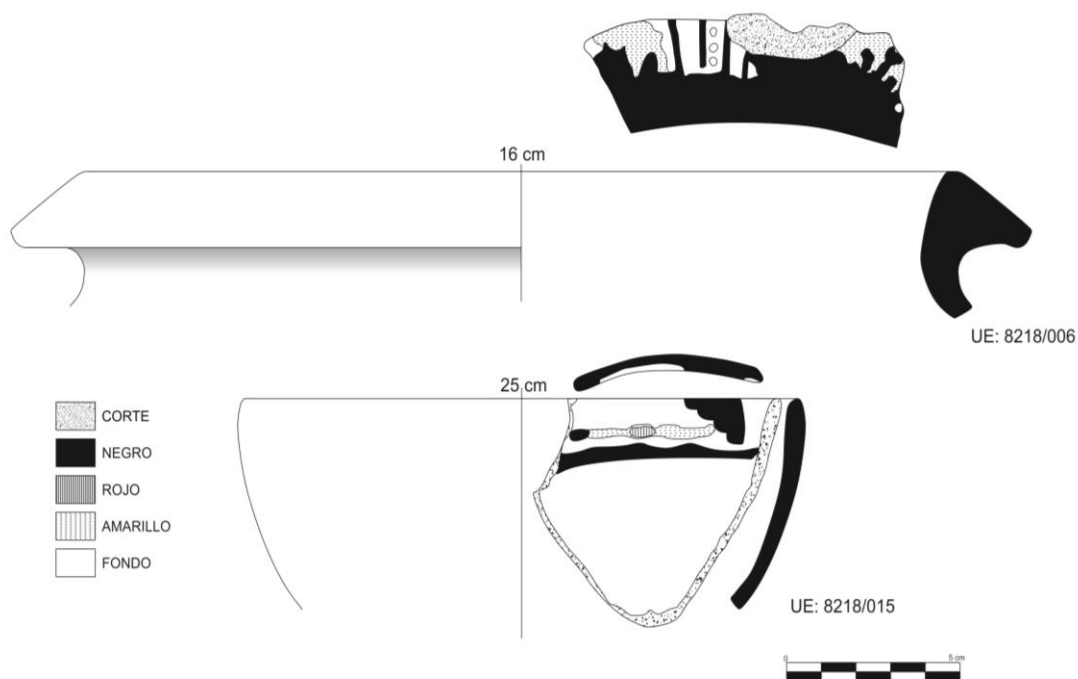


Figura 114. Fase 1 del estilo Ica

Fase 2: Ya no presenta estos paneles ajedrezados, pero se representa un tipo de ave de dimensiones corporales pequeñas y cabeza grande (Figura 115).

Fase 3: Se caracteriza por la presencia de greclas escalonadas, divisiones pequeñas que abarcan casi la totalidad de la vasija, aves de pobre elaboración y círculos equidistantes en las secciones bajas de cuencos y platos (Figura 116).

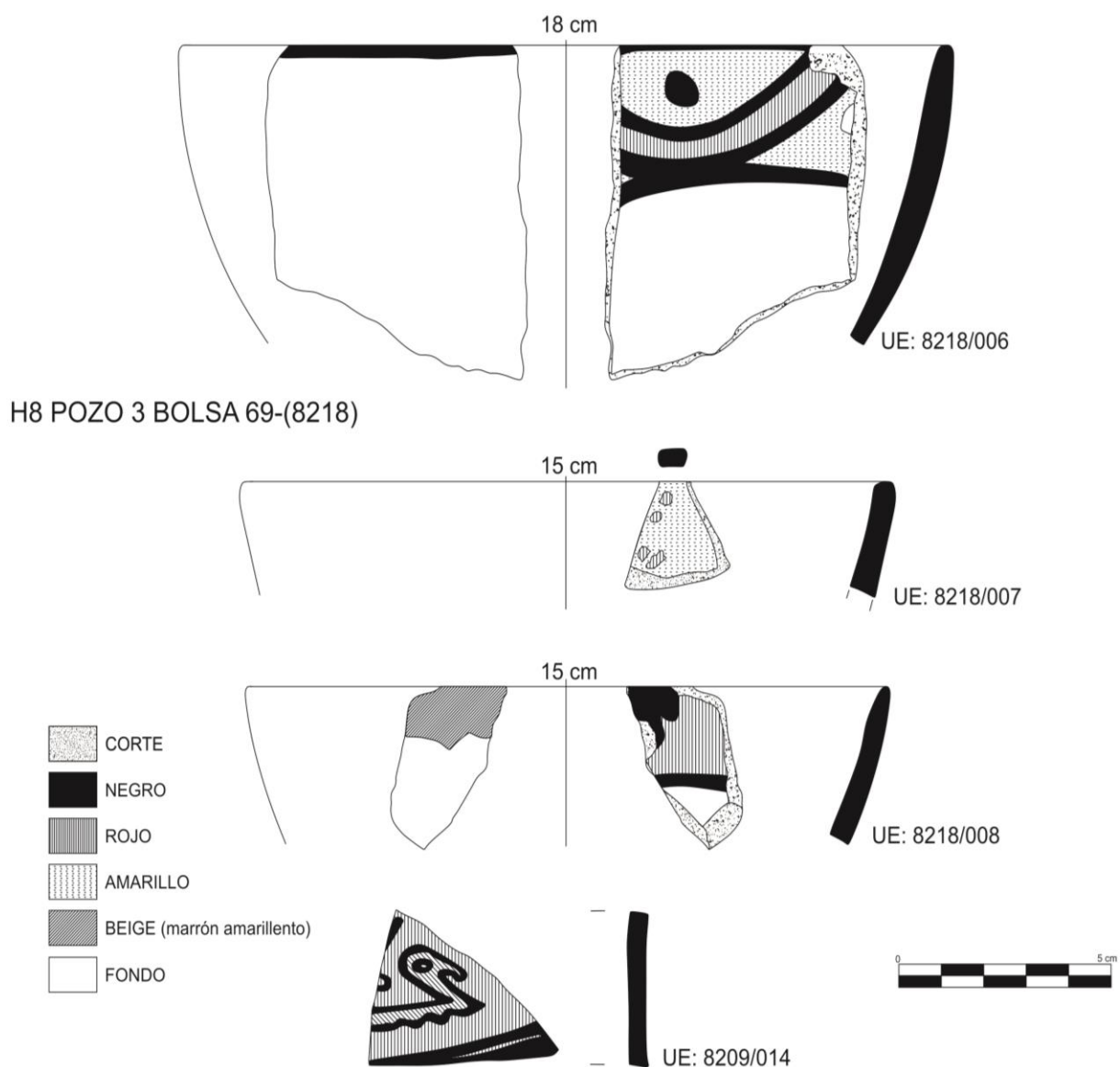


Figura 115. Fase 2 del estilo Ica

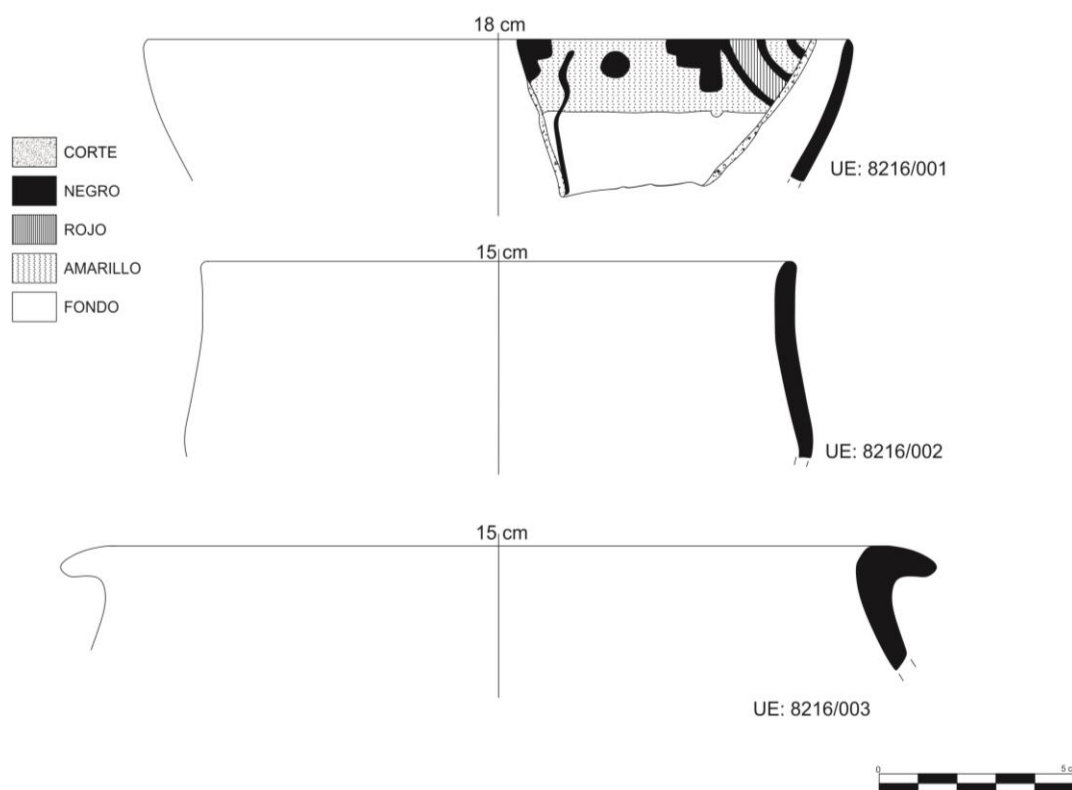


Figura 116. Fase 3 del estilo Ica

Fase 6: Es la que presenta el cambio drástico de este estilo, la decoración muestra grandes bandas y los motivos son más geométricos como rombos, líneas, cuadrados, triángulos; las aves son geometrizadas y cobra importancia la presencia de figuras en forma de peces también geometrizados. Estas figuras normalmente ocupan la totalidad de la vasija llegándose a decorar los labios con líneas horizontales o verticales alternadas por diferentes colores, o en su defecto con blanco y negro (Figura 117).

Fase 7: Presenta incremento de las formas en z que producen una especie de cadenas, en zig-zag y los peces geometrizados se vuelven más complejos (Figura 118).

Fase 8: Se caracteriza por su parecido con la cerámica del valle de Chíncha, la misma que contiene bandas alternas de color rojo y negro, los cuales presentan en el lado interior motivos geométricos, o simplemente están pintados. Normalmente se hallan en vasijas de grandes proporciones y ocupan el cuerpo central de estas.

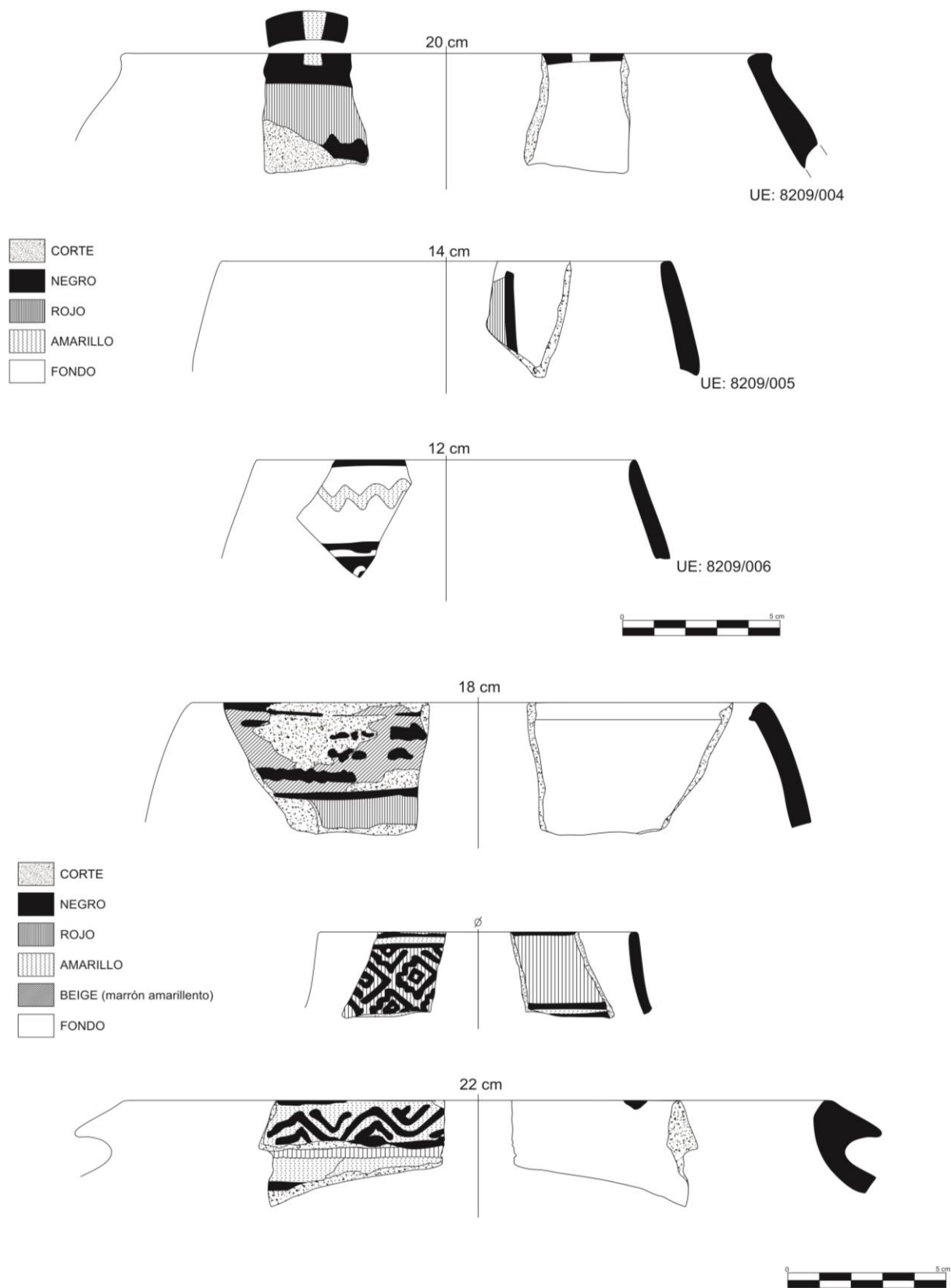


Figura 117. Fase 6 del estilo Ica

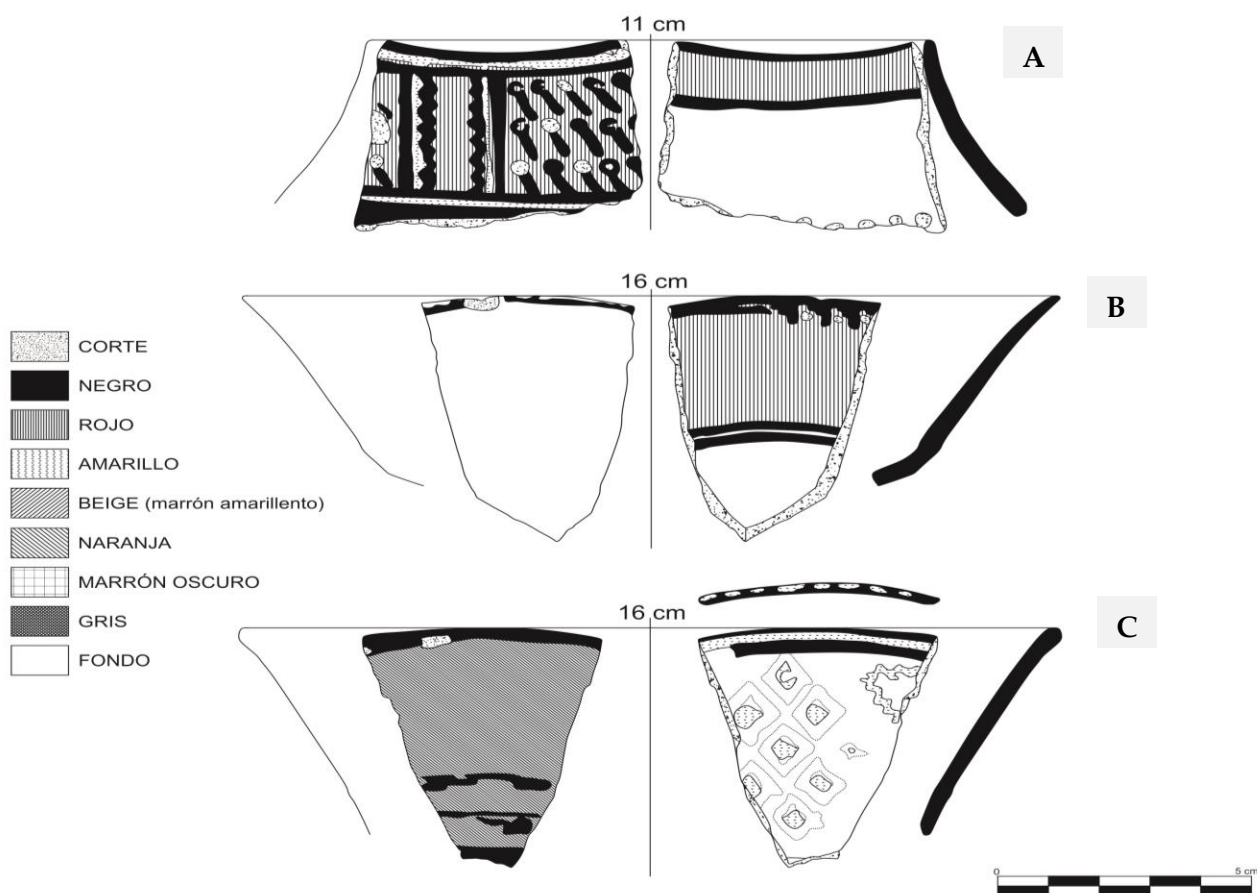


Figura 118. Fases 7 y 8 del estilo Ica
A y B cerámica de la Fase 8; C cerámica de la Fase 7 del estilo Ica

8.5.3 Cerámica de los periodos tardíos (Horizonte Tardío) y (Colonial Temprano)

Las vasijas predominantes siguen siendo los platos, pero con un crecimiento porcentual de presencia de cántaros (ver sección de análisis de cerámica). Aparece un tipo de plato convergente alto (Tipo 3, Variante 2) y un tipo de plato característico del estilo Inca provincial. No se ha registrado, hasta el momento, cerámica del tipo Imperial cusqueño (Figura 119-121).

Esta fase representa los momentos tardíos del desarrollo de Samaca en el Horizonte Tardío y las fases 9 y 10 de acuerdo a la propuesta de Menzel (1976). Representa el desarrollo del estilo característico del valle de Ica, relacionado a Ica-Chincha e Ica-Inca.

Las tres fases evidencian un proceso continuo de un estilo que se inicia inmediatamente después del colapso Wari, y que en la marcha desarrolla características propias con algún tipo de influencia como las provenientes del periodo Horizonte Medio, en la primera fase (Ica 1), o las relaciones establecidas con el valle de Chíncha en la fase tardía (Fase Ica 8).

Se trata también de un proceso que mantiene en su estructura aspectos repetitivos a través del tiempo como el uso de colores, la producción de formas similares; como platos carenados, o la presencia de ciertos motivos como; grecas escalonadas, círculos concéntricos, semicírculos o la ejecución de motivos en el labio de la vasija.

En general, la secuencia estilística de Samaca presenta estilos del periodo Horizonte Medio, por lo menos de la Época 4 (estilo Ica Epigonal), periodo Intermedio Tardío, con el desarrollo de las fases del estilo Ica y finalmente durante los periodos tardíos como el Horizonte Tardío y Colonial Temprano con la presencia de las fases 9 y 10.

La información estilística de la Unidad 3 puede ser complementada con datación absoluta. A continuación, presentamos los resultados de aquellas muestras que fueron fechadas.

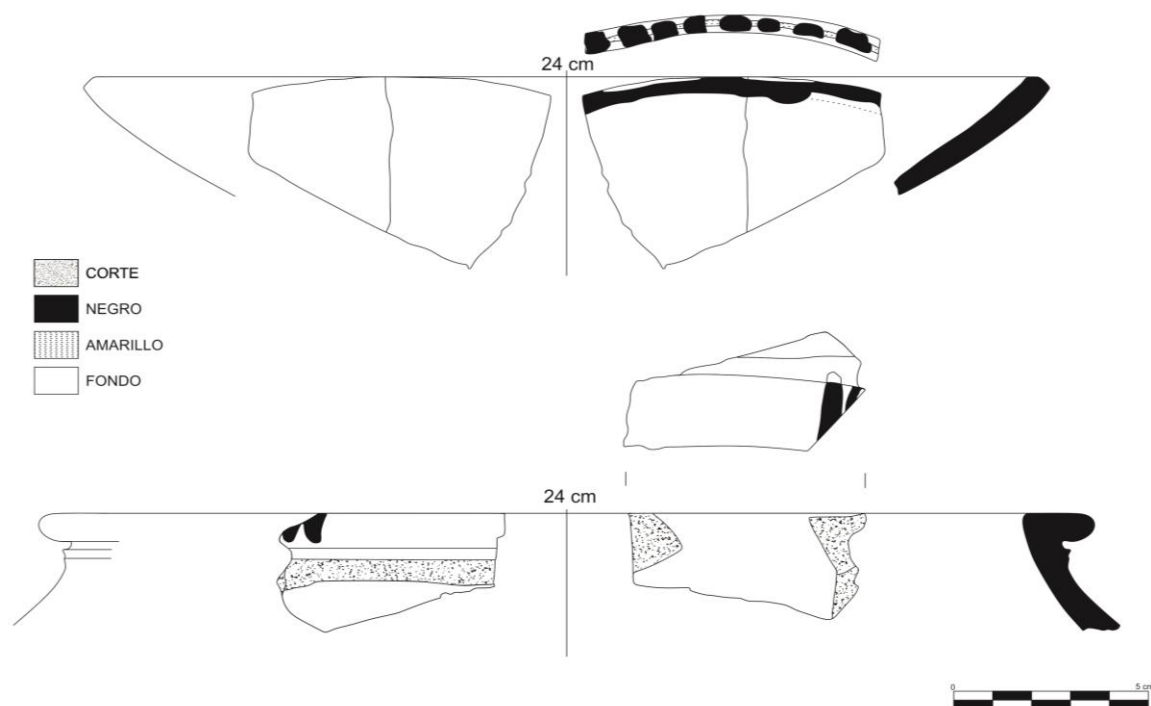


Figura 119. Fase 9 e Ica-Inca del estilo Ica

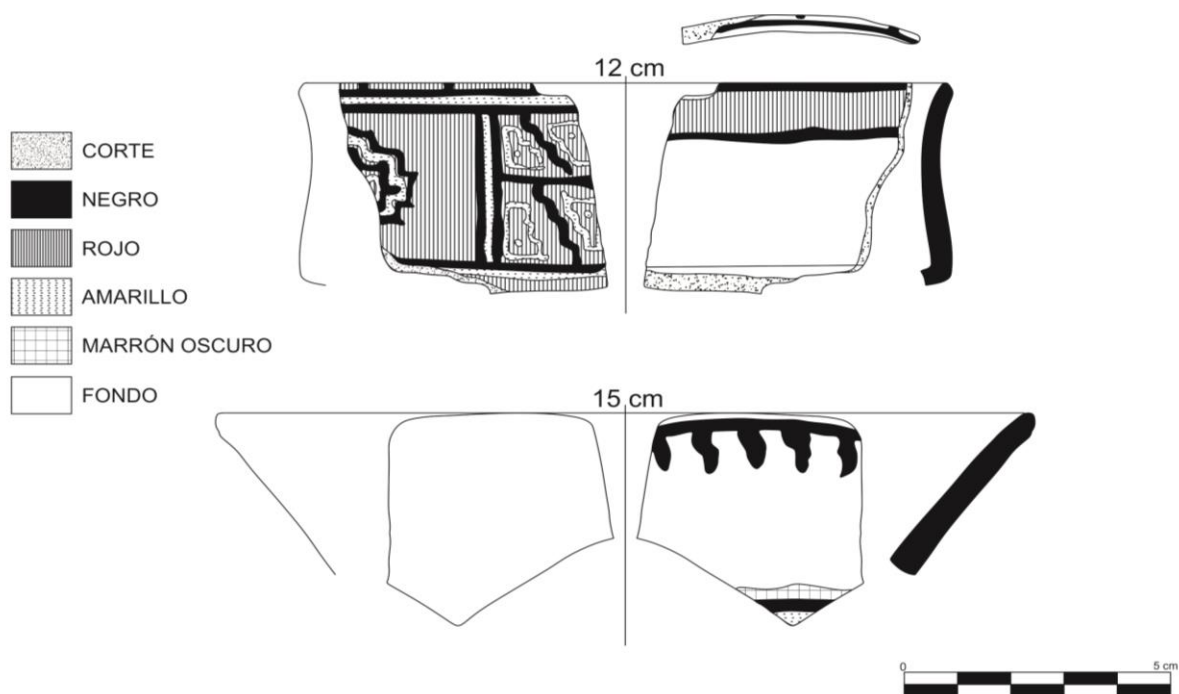


Figura 120. Fase 9 e Ica-Inca del estilo Ica

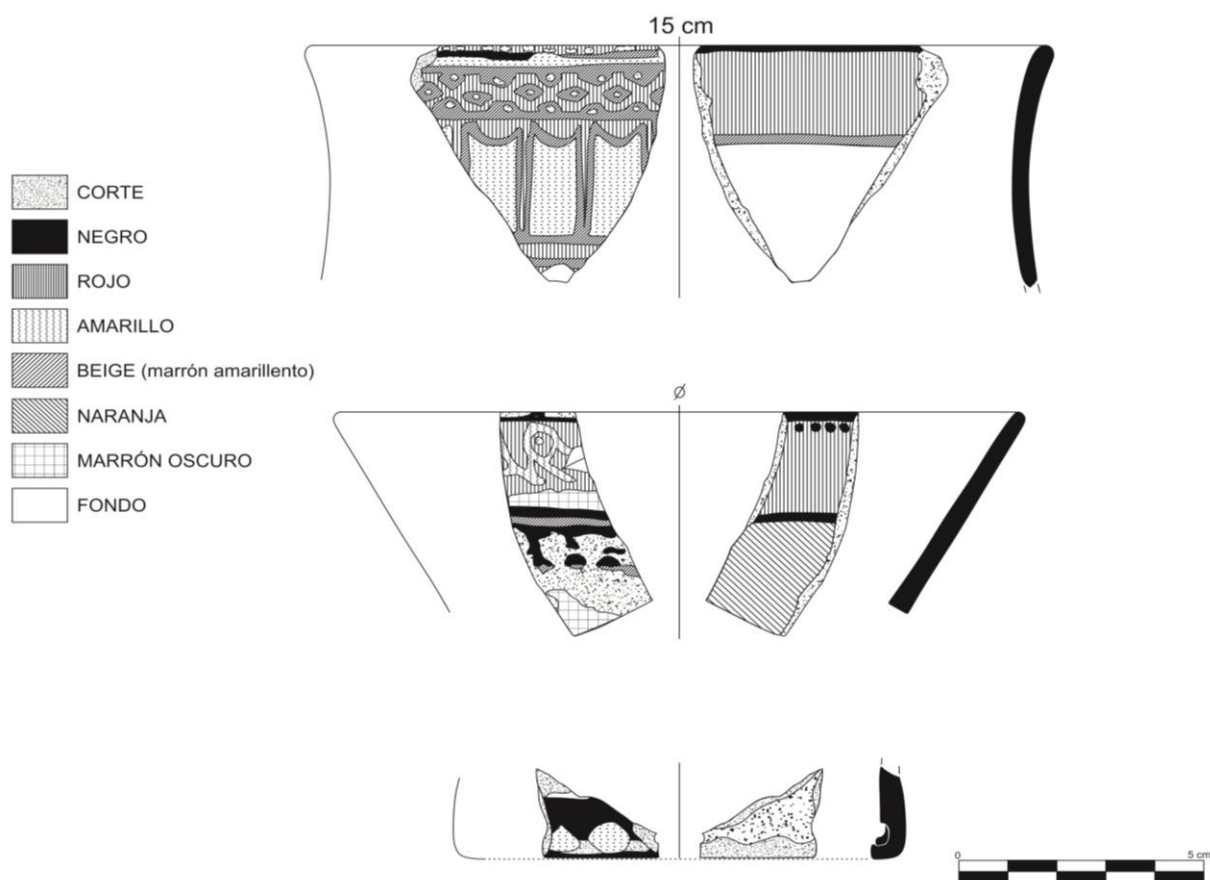


Figura 121. Fase 10 del estilo Ica

8.6 Cronología absoluta de Samaca

Como veríamos en el capítulo “Metodología” para conocer la antigüedad de la Unidad 3, se tomaron 7 muestras para su respectiva datación (ver Tabla 2). Los fechados fueron calibrados utilizando “IntCal Plus” más el factor de corrección 40 ± 20 años para el hemisferio sur (Figura 124). La calibración resultó con límites entre c. 1050-1173 d.C. y 1167 a c. 1331 d.C., a 95.4 % de probabilidad (Tabla 21).

Asimismo, estos datos fueron modelados utilizando OxCal (Análisis Bayesiano)¹¹, los resultados muestran que, los límites de la Unidad 3 o rango temporal, de acuerdo a la secuencia estratigráfica, son de 954-1139 d.C. y 1158-1299 d.C. (ver Tabla, 21), ambos con índices aceptables del 60% y al 95.4% de probabilidad. Por tanto, se ajustan al intervalo de tiempo propuesto para el inicio del periodo Intermedio Tardío (c. 1000 d.C.). En adelante presentamos estos datos modelados y calibrados.

Las fechas de las UEs 8219, 8218 y 8217 otorgan un rango cronológico (Figura 122-123), de acuerdo a la secuencia estratigráfica, de c. 1023-1038 d.C. Es interesante correlacionar estos datos con la cerámica hallada en estas UEs. De acuerdo al análisis, estas tienen cerámica del estilo Ica Epigonal del periodo Horizonte Medio y cerámica de la Fase 1 del estilo Ica del periodo Intermedio Tardío. Por tanto, nos invita a reflexionar acerca de dos temas; la ocurrencia de la cerámica del PHM en la zona y la ocupación temprana de esta área, o en su defecto, de la ocupación continúa del referido lugar.

La UE 8214 presenta un rango, de acuerdo a la secuencia estratigráfica, de c. 1069-1154 d.C. La cerámica de esta unidad está caracterizada por la existencia de atributos morfológicos y decorativos de las fases 1 y 2 del estilo Ica. Este dato podría sugerirnos la

¹¹ Para este análisis se debe tener en cuenta que existen dos clases: secuencia o fase. La secuencia supone un análisis de fechas obtenidas de un conjunto de series de muestras excavadas dentro de un orden estratigráfico “para determinar el grado en el que las fechas (así como los especímenes) forman realmente una secuencia y el grado a lo que esto reduce el valor de incertidumbre (error) de cada fecha” (McNutt, s.f., 16). En el caso de la fase, está vinculada a modelar fechados que provienen de niveles separados o desordenados, es decir un conjunto de fechas desordenadas (McNutt, s.f., 16). En ambas clases, se hace un modelado “y determina un índice de acuerdo ("A") entre el modelo y los datos que se pueden evaluar frente a un valor crítico (mínimo) ($A'c = 60\%$) para su aceptación o rechazo” ((McNutt, s.f., 16).

persistencia de decenas de años de cerámica característica del estilo Ica 1, con lo cual se complementa la idea de un cambio paulatino de los patrones estilísticos en Samaca. Para otras partes de la actual región Ica, el estado de la cuestión es distinto.

Hasta el momento se cuenta con 11 fechados que se asignan al PIT, 9 de ellos fueron publicados por Unkel et al. (2012) para la zona de Palpa. El cuadro cronológico por el equipo muestra un intervalo de tiempo “sin desarrollo cultural” se trata de un momento que coincide con el colapso Wari hasta inicios del Periodo Intermedio Tardío (AD 790-1180), lo mismo que representan tres siglos de “silencio arqueológico” en la zona (Figura 125).

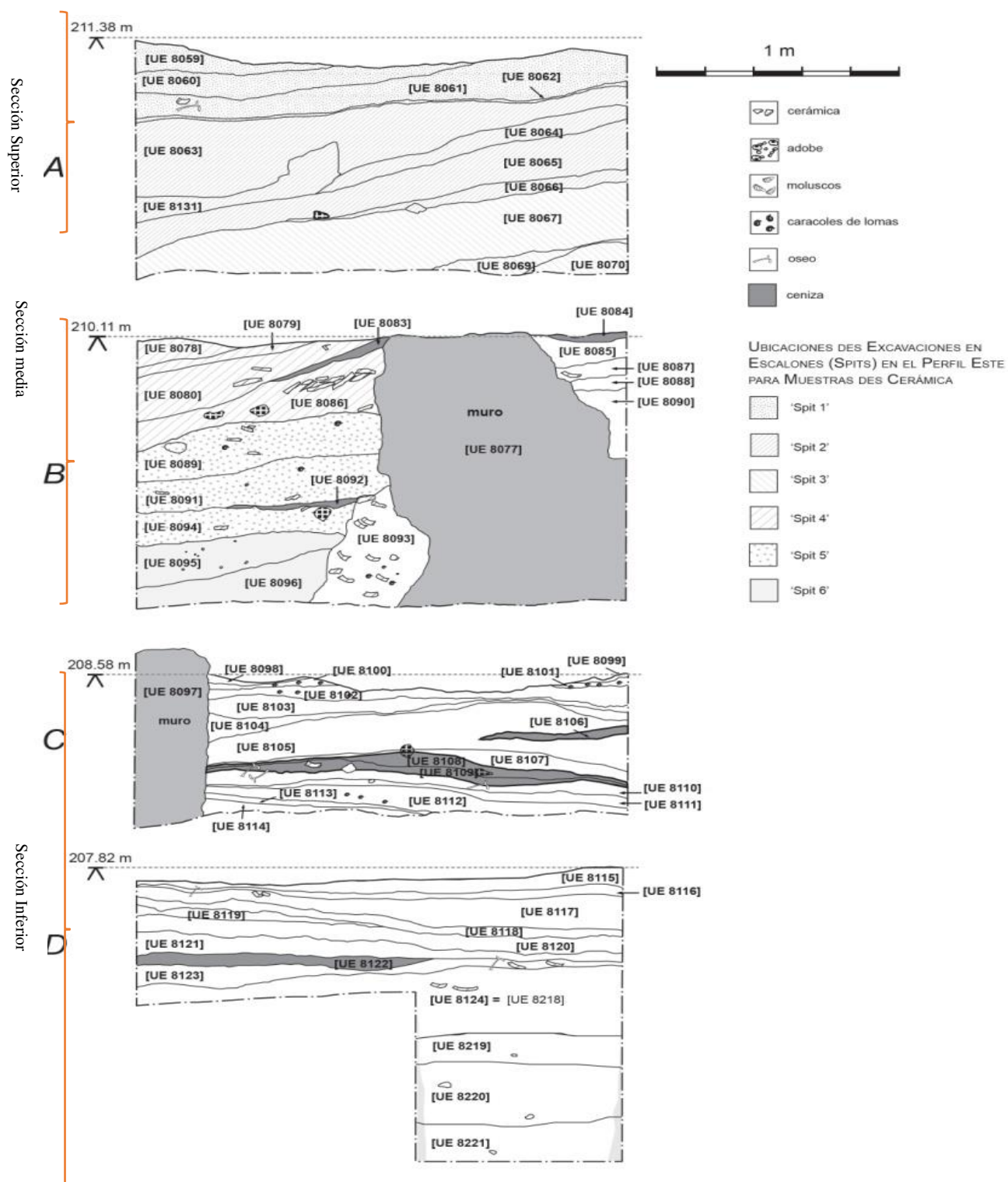


Figura 122. Perfil este de la unidad 3 con sus secciones; Superior, Media e Inferior

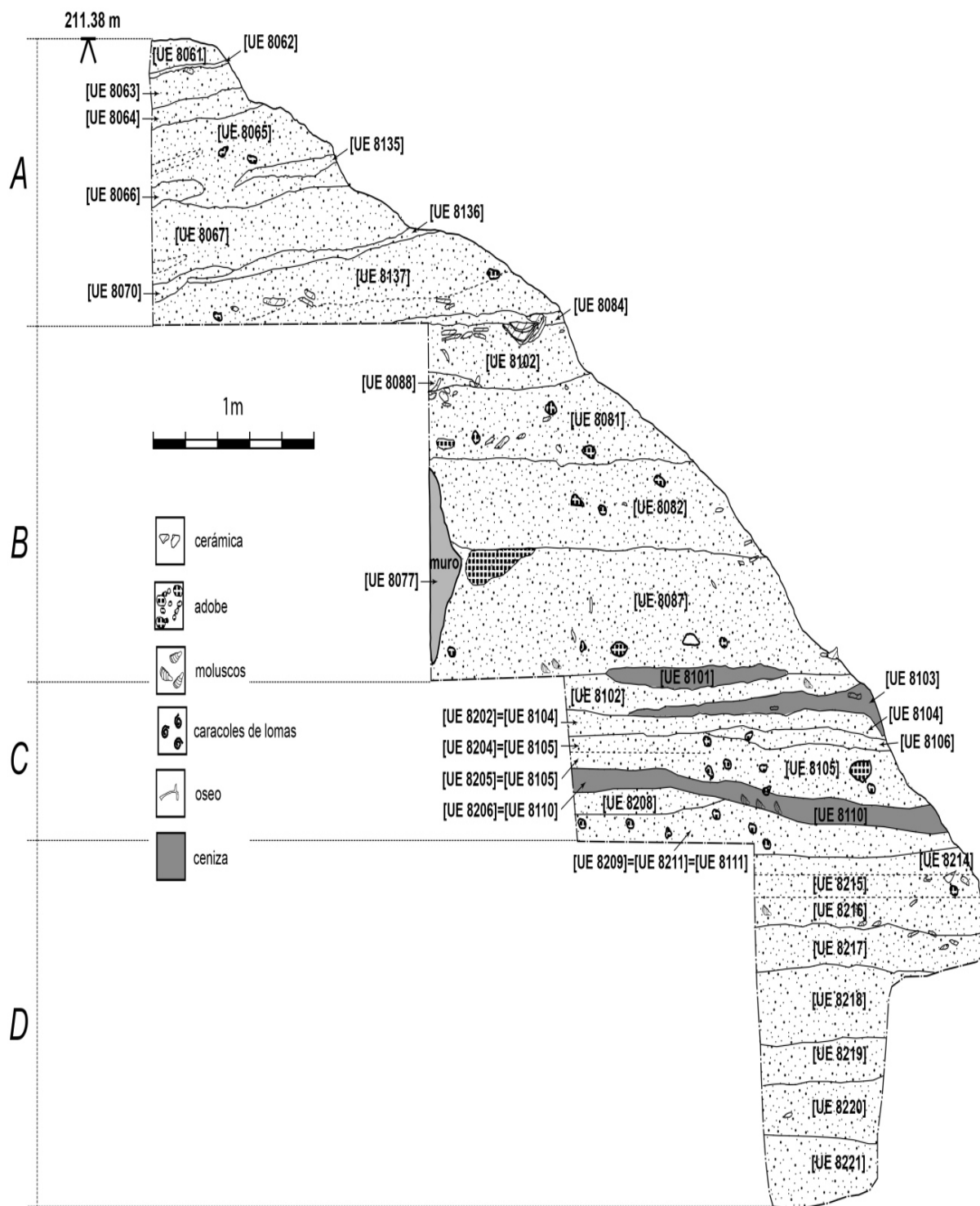


Figura 123. Perfil sur de la Unidad 3 de Samaca

Al sur, en la región Nazca, los resultados de Conlee (2015, 2010, 2003) revelan la existencia de una brecha durante el PIT desde 1000-1200 d.C., e incluso se puede extender hasta el 1300 d.C. De acuerdo a sus resultados, sitios como La Tiza y Pajonal Alto fueron abandonados después del periodo Horizonte Medio Época 2, y no tienen evidencia de ocupación después de 900 d.C. (Conlee, 2010, p. 99; 2000).

Esta explicación es reforzada por los trabajos efectuados en Nazca por Kevin Vaughn y su equipo (2014), quienes sostienen acerca de la existencia de una brecha o hiato de tiempo aproximadamente entre 2000 a 300 años antes del inicio del PIT en la zona. Finalmente, otro trabajo que alberga esta idea es el realizado por Bernhard Eitel y Bertil Mächtle (2009) quienes proponen que los cambios medioambientales, como la aridización, ocasionaron que durante el Horizonte Medio las zonas bajas se despoblaran, para, posteriormente y debido a un aumento de las precipitaciones y la descarga de los ríos, nuevamente fuesen pobladas durante el siglo XII o alrededor de 1200-1300 d.C.

Por el contrario, los dos fechados presentados para el valle bajo de Ica por Cadwallader et al. (2015) (Figura 126), sumados a otros tres de la misma área que fueron asignados por el PIAS al periodo Horizonte Medio, empiezan a cuestionar la idea que sugiere que durante esta época se experimenta un intervalo de tiempo sin desarrollo cultural en la costa sur, especialmente en los valles de la región Nazca-Palpa. Los fechados publicados por los autores caen en el rango c. 900-1150 d.C.

Tabla 21*Fechados Radiocarbónicos de muestras extraídas de la Unidad 3*

Fechados Radiocarbónicos Unidad 3							
<i>Muestras</i>	<i>Contexto</i>	<i>Altura de contexto (cm)</i>	<i>Profundidad del contexto (cm)</i>	<i>Av. Profundidad (cm)</i>	<i>Material datado</i>	<i>Código ORADs</i>	<i>δ13C</i>
Boundary End							
1	8203	293	5	295.5	Carbón	OxA-31016	-9.41
2	8205	308	10	313	Carbón	OxA-31017	-24.05
3	8208	333	9	337.5	Carbón	OxA-31018	-25.97
4	8214	363	10	368	Carbón	OxA-31019	-10.06
5	8217	393	9	397.5	Carbón	OxA-30910	-26.03
6	8218	413	20	423	Carbón	OxA-30911	-25.42
7	8219	443	16	451	Carbón	OxA-30912	-24.59
Boundary Start							

Nota. Procedencia de la muestra, profundidad, material datado. Se tomaron 7 muestras para ^{14}C . La curva de calibración utilizada es la curva IntCal13 (Reimer et al. 2013) más el factor de corrección 40 ± 20 años (Hogg et al. 2009). Todas las muestras son de carbón vegetal y las fechas calibradas se dan a 2σ .

<i>Fecha de radiocarbono (BP no calibrado)</i>		<i>Calibrado sin modelar (BC / AD)</i>						<i>Modelado calibrado (BC / AD) usando secuencia estratigráfica</i>						<i>Indices</i>			
<i>Fecha</i>	<i>Uncertainty</i>													<i>Amodel 65</i>			
														<i>Aoverall 64.8"</i>			
		<i>from</i>	<i>to</i>	<i>%</i>	<i>from</i>	<i>to</i>	<i>%</i>	<i>from</i>	<i>to</i>	<i>%</i>	<i>from</i>	<i>to</i>	<i>%</i>	<i>Acomb</i>	<i>L</i>	<i>P</i>	<i>C</i>
								1170	1229	68.2	1158	1299	95.4				98.7
861	26	1164	1214	68.2	1051	1252	95.4	1166	1205	68.2	1157	1224	95.4	117.9			99.5
847	26	1166	1220	68.2	1154	1260	95.4	1157	1185	68.2	1151	1211	95.4	94.3			99.8
996	26	996	1116	68.2	987	1151	95.3	1109	1155	68.2	1096	1159	95.4	27.8			99.9
920	27	1045	1157	68.2	1029	1181	95.4	1090	1149	68.2	1069	1154	95.4	106.8			99.7
896	28	1049	1186	68.2	1040	1214	95.4	1060	1141	68.2	1050	1145	95.4	92.7			99.6
943	28	1034	1151	68.2	1027	1156	95.4	1041	1132	68.2	1035	1138	95.4	102.3			99.4
946	28	1032	1151	68.2	1026	1156	95.4	1028	1121	68.2	1023	1129	95.4	101.3			99.2
								1012	1115	68.2	954	1139	95.4				97.4

Nota. Continuación de la Tabla 20. Esta sección muestra los resultados no calibrados y calibrados de Samaca.

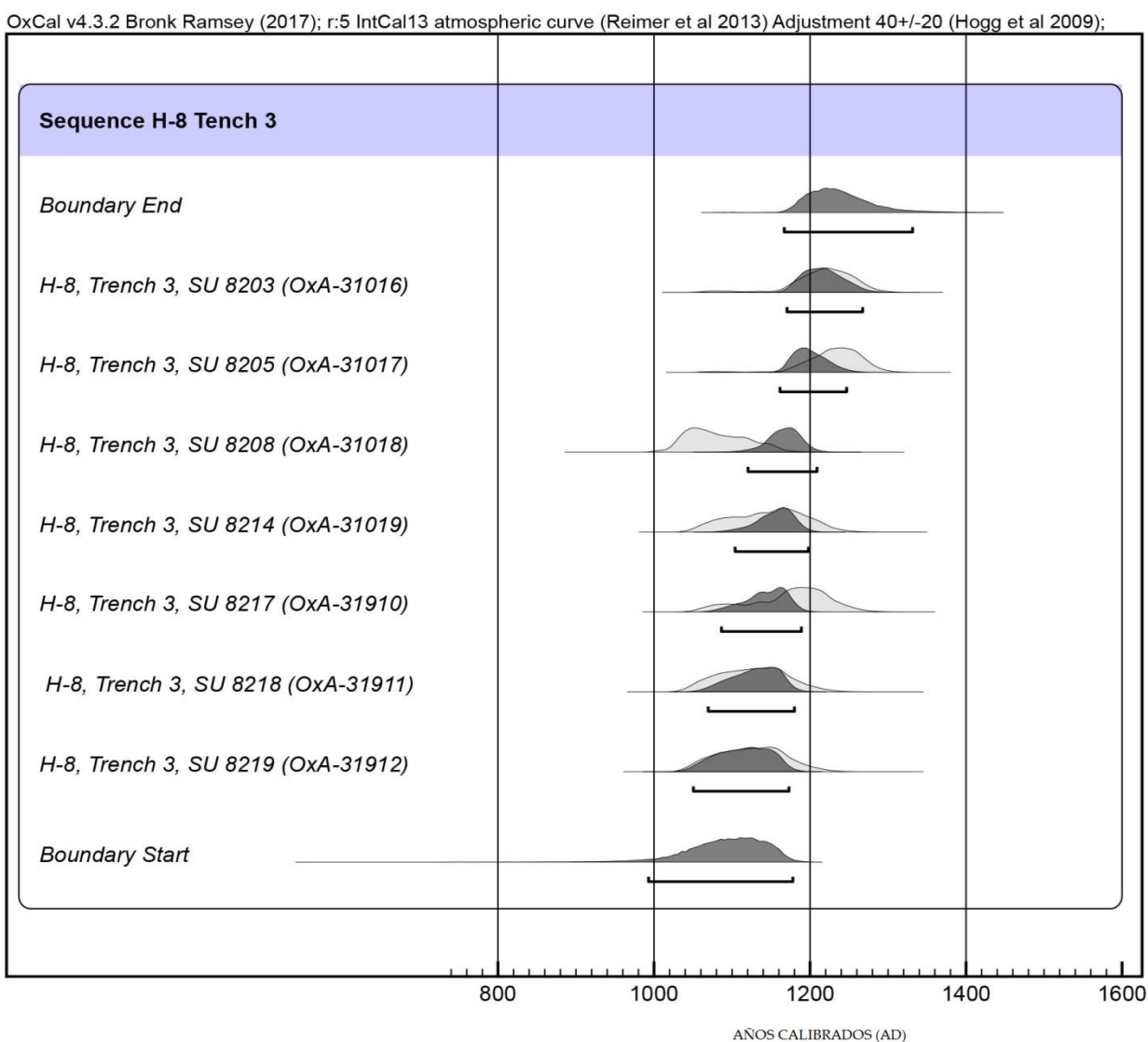


Figura 124. Gráfico de fechas calibradas ^{14}C de carbón vegetal

Las calibraciones de una fecha única se proporcionan en el rango 2σ y se calibraron utilizando OxCal v 4.3.2 (Bronk Ramsey, 2017) e IntCal13 (Reimer et al., 2013) con una corrección de 40 ± 20 años (Hogg et al., 2009).

Si bien existen limitaciones para fechar este periodo, creemos que los datos de Samaca junto a los de Cadwallader y equipo¹²(2015), pueden ir dando luces de una situación diferente,

¹² Aunque se ha demostrado que el uso de las curvas de calibración del hemisferio norte data bien de los árboles del trópico, ya que los ciclos de carbono en ambos hemisferios son similares, la eficacia de emplear las curvas IntCal más un factor de corrección para fechados en los Andes Centrales no ha sido investigado. En este sentido, se ha propuesto utilizar las curvas (SHCal13 e IntCal13 más una corrección de 40 ± 20 años) para discutir los fechados de los cementerios de la cuenca de Samaca. Finalmente, se observa que los fechados resultantes utilizando ambas curvas, no son sustancialmente diferentes como para afectar significativamente los rangos de los periodos arqueológicos.

por lo menos para el valle de bajo de Ica, durante este periodo de paso, del Horizonte Medio al Intermedio Tardío, que tiende a ser poco entendido. Los fechados de Samaca y los cementerios de Samaca, sumados a los datos de la cerámica de la Unidad 3 podrían sugerir el desarrollo continuo del área baja del valle de Ica y del desarrollo temprano del periodo Intermedio Tardío sin ningún “hiato” de tiempo. Por lo cual, el valle no habría experimentado algún tipo de silencio arqueológico, o ausencia de desarrollo cultural en la primera mitad de este periodo. Finalmente, estos datos y observaciones contradicen parte de nuestra hipótesis, específicamente de una ocupación de Samaca desde finales del periodo Horizonte medio.

Habiendo reunido los datos de la cerámica, la estratigrafía y los fechados absolutos de la Unidad 3 pasamos a la interpretación de los resultados que nos permitirá responder las preguntas y argumentar cada una de ellas.

8.7 Resumen

Este extenso capítulo presentó los resultados del análisis cerámico y fechados radiocarbónicos. Así mismo, se realizó un análisis comparativo entre la propuesta estilística de Samaca y la establecida por Menzel para el valle de Ica en 1976. Los resultados arrojan la presencia de cerámica de la última parte del periodo Horizonte Medio, conjuntamente, se registró la existencia de la cerámica de las fases 1,2, 3, 6, 7, 8, 9 y 10 del estilo Ica. Por otro lado, los fechados radiocarbónicos están mostrando que la ocupación del sitio habría iniciado en la primera parte del PIT C. 1050 d.C., lo que complementaría la presencia de cerámica de la primera parte del periodo Inter4medio Tardío.

La secuencia estilística establecida a partir de la identificación de cerámica, se encuentra dentro de los parámetros de tiempo relativo propuestos por Menzel (Fases), con la salvedad de que en nuestra muestra las fases 4 y 5 no fueron claramente identificadas.

Este conjunto de resultados es analizado y discutido a en el siguiente capítulo denominado “Discusión de Resultados”.

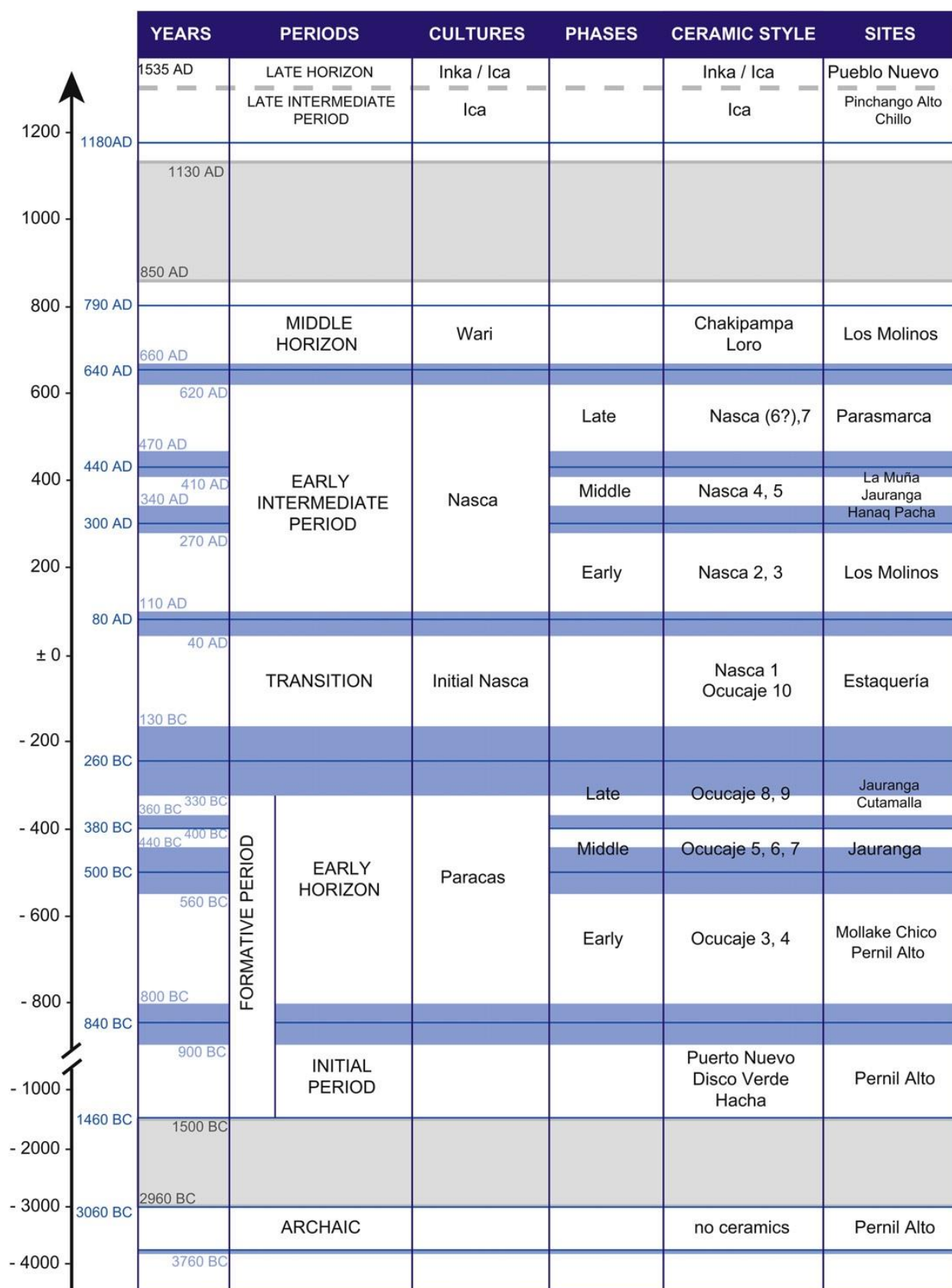


Figura 125. Fechados absolutos del valle de Palpa (Unkel et al., 2012)

Period	SHCal04 calibrated medians	IntCal13 + correction calibrated medians
Late Ocucaje	AD 14–97	AD 15–88
Late Nasca	AD 500–667	AD 480–663
Middle Horizon	AD 667–1123	AD 663–1118
Late Intermediate Period	AD 1123–1627	AD 1118–1636

Figura 126. Fechados absolutos de cementerios de la cuenca de Samaca (Cadvallader et al., 2015)

CAPÍTULO 9

Interpretación y Discusión de los Resultados

En este apartado se desarrolla la discusión de los resultados presentados en los capítulos 7 y 8. Dividimos este capítulo en dos secciones; la primera dedicada a la interpretación de los resultados y resolución de las preguntas específicas planteadas en la primera parte de esta tesis (Metodología de Investigación). La segunda, fracciona en subsecciones temas que se desprenden de nuestra pregunta general y problemática que generó la misma, aquellas son; “Secuencia Cultural de Samaca”, “Hiato o Silencio Arqueológico en la costa sur”, “Cerámica de Samaca y el Tránsito del PHM al PIT”, y la “Comparación Entre Secuencia de Samaca y la Propuesta de Menzel para el valle de Ica”, respectivamente.

9.1 Interpretación de los resultados

La cerámica de Samaca nos plantea una serie de interrogantes y nuevas perspectivas sobre la ocupación durante los periodos tardíos¹³ del valle bajo de Ica, los procesos y cronología, en el marco de la alfarería tardía en el valle bajo de Ica, comprendido entre la cuenca de Samaca, Ullujaya, Callango y Montegrande. Las relaciones estilísticas y los rasgos ceramográficos han sido establecidos en el análisis de los resultados a partir de la metodología empleada (definida en el Capítulo 6 “Materiales y Métodos”).

Esta sección se ocupa de la evaluación de estos resultados en el contexto que brindan los antecedentes de investigación y los resultados que permiten dar respuestas a las preguntas planteadas durante el desarrollo de esta tesis. En capítulos previos, hemos presentado que el estilo cerámico ha sido considerado como una herramienta útil para estudiar los patrones de cambios y para identificar y explicar límites sociales a través del registro material, así como establecer parámetros cronológicos que nos faciliten y conlleven a ordenar cada proceso histórico en el tiempo (Runcio, 2015; Feely, 2012; Conkey y Hastorf, 1990). Retomando este

¹³ Recordar que se refiere a los periodos Intermedio Tardío y Horizonte Tardío principalmente en el desarrollo de la historia prehispánica en los Andes.

tema, partimos de los datos alfareros, la estratigrafía de la Unidad 3 y de los fechados radiocarbónicos de los últimos niveles estratigráficos de la referida unidad, para poder establecer la secuencia de Samaca.

Nuestra primera pregunta específica, ¿Qué características presenta la cerámica recuperada en la Unidad 3 del sitio arqueológico Samaca?, buscó identificar las características de la cerámica recuperada en la Unidad 3 de Samaca. Los resultados del análisis ceramográfico reflejan, primero, que la diversidad morfológica no es tan amplia y la colección se limita a la presencia de; cántaros, platos, cuencos, tazones, ollas y botellas. Los cambios morfológicos no fueron drásticos, se percibe una continuidad de formas como los cuencos y platos, pero al mismo tiempo, paulatinamente, se van incorporando nuevos tipos como platos carenados, platos con bases convexas o cántaros.

La tecnología de producción es poco diversa, se trabaja la superficie de las vasijas con acabados; alisado, pulido y en menor medida bruñido. La técnica de decoración es, mayoritariamente, el pintado y luego la incisión. La decoración de estas vasijas fue hecha con el uso de motivos geométricos (rombos, líneas, círculos, triángulos, bandas, etc.) aves estilizadas, rostros humanos, peces y unos conjuntos de formas escalonadas. Estas cambian paulatinamente a través del tiempo. Sin embargo, la presencia de algunos rezagos estilísticos “antiguos” da cuenta de la memoria colectiva vigente para ese tiempo.

Por otro lado, la segunda pregunta específica, ¿Cuál es la secuencia estilística de la Unidad de excavación 3 de Samaca?, tuvo como finalidad ofrecer una secuencia estilística proveniente de la Unidad 3. En la sección anterior describimos la secuencia estilística y cuál fue el proceso para la obtención de la misma. De esta manera, respondemos que la secuencia estilística de Samaca está caracterizada por la presencia, clara, de estilos como; Ica-Epigonol de la Época 4 del PHM, Estilo Ica con sus fases 1, 2, 3, 6, 7, 8, 9 10. Las fases 5 y 4 no se verifican claramente, por lo que optamos en no considerarla en esta última parte.

La tercera pregunta específica, ¿Qué evidencias estilísticas se observan en cada periodo cultural en la alfarería del Unidad 3?, buscó identificar las características estilística de la cerámica recuperada en la Unidad 3 de Samaca. Las evidencias estilísticas responden a esta pregunta, pero al mismo tiempo, generan nuevas interrogantes. Primero, es claro que existe cierta continuidad y arcaísmo en la secuencia estilística, nos referimos a la persistencia de

motivos decorativos como las aves estilizadas del Ica-Epigonal en especial en las fases 1 y 2 del estilo Ica. Los círculos agrupados en forma de pendientes, los motivos geométricos escalonados a manera de pendientes que se registran desde la Época 2 y 3 del periodo Horizonte Medio, e incluso la existencia de estas en otras áreas del valle como Chíncha al norte de Ica (ver Figura 113), o Conchopata en Ayacucho, reflejan una fuerte y larga influencia de lo que habría sido el fenómeno Wari. Estas continuidades persisten bien entrado el PIT como lo demuestran las cerámicas del estilo Ica 1 y 2 en las UEs 8217, 8216, 8215 y 8214 (ver Capítulo 8).

A su vez, se experimenta una especie de proceso arcaizante que durante la Fase 9 y en especial la 10, rememora ciertos motivos de las primeras etapas del PIT, como las aves estilizadas o la presencia de motivos geométricos escalonados (aunque más pequeños y de color negro) en forma de pendientes dentro de las vasijas (ver figuras 119-121).

La cuarta pregunta específica que buscamos responder está relacionado al fechado relativo y absoluto de la Unidad 3 de Samaca, específicamente fue: ¿Cómo se expresa la correlación entre cronología absoluta, relativa y secuencia estratigráfica en los contextos arqueológicos de Samaca? Los resultados de la cerámica dan cuenta de un estilo característico del periodo Horizonte Medio, sin embargo, este se encuentra mezclada con cerámica de las fases 1 y 2 del estilo Ica.

Los niveles en donde se encuentra la cerámica del estilo Ica-Epigonal, las UEs 8218 y 8217, fueron fechados y ninguno cae en un rango menor al 1000 d.C. (ver Tabla 19). Estas se ubican en un nivel de —según la secuencia estratigráfica— c. 1027-1138 d.C. Por lo que, de acuerdo a los datos cronológicos convencionales para el fin del periodo Horizonte Medio, Samaca no presentaría ocupación previa al PIT. Esta situación desarrolla posibles escenarios acerca de la presencia de este estilo en la estratigrafía de Samaca y de la trayectoria cultural del valle bajo de Ica. Este aspecto será discutido en la segunda parte de este capítulo.

Adicionalmente, la alfarería ubicada en Unidades Estratigráficas posteriores presenta cerámica de las fases 1, 2, 3, 6, 7, 8, 9 y 10 del estilo Ica. Aunque no se cuenta con fechados absolutos para toda la secuencia estratigráfica, el límite superior de los datados cronológicos se encuentra en la UE 8203 la cual se localiza en el límite inferior de la sección media de la Unidad

3 (ver Figura 122-123). Esta UE no presentó material diagnóstico, sin embargo, se encuentra entre las UEs 8202 (nivel superior) y 8204 (nivel inferior), estas dos últimas exhiben cerámica vinculadas a las fases 2 y 3 del estilo Ica. El rango cronológico de la UE 8203, de acuerdo a la secuencia estratigráfica, es de c. 1157-1224 d.C.

Los niveles siguientes no cuentan con fechados, pero, secuencialmente, las unidades evidencian la presencia de cerámica de fases perteneciente a la mitad y última parte del PIT, y posteriores periodos como el Horizonte Tardío o Colonial Temprano. Por ejemplo, las UEs, de abajo hacia arriba; 8095, 8094, 8091, 8089, 8086 y 8085 (Figura 122) presentan claramente cerámica característica del estilo Ica, específicamente Fase 6.

Las siguientes Unidades Estratigráficas superiores presentan cerámica del estilo Ica fases 7, 8, 9 y 10, aunque en los primeros niveles superiores existe una mezcla de los materiales correspondientes a las fases 9 y 10, que podría reflejar dos aspectos como; 1) la continuidad en cuanto al uso de cerámica de la Fase 9 durante el periodo Colonial Temprano ó, 2) los procesos tafonómicos a los que ha sido expuesto la sección superior de la Unidad 3 han ocasionado la mezcla del material de estos niveles, por ejemplo las UEs 8066 y 8067 (ver Figura 122).

Las UEs 8075, 8073 y 8073 reflejan, a través de la cerámica, la presencia de la Fase 9 del estilo Ica, aquella relacionado al periodo Horizonte Tardío, la representación de dos nuevos tipos de cerámica, sobre todo en la UE 8073 y las características decorativas de las vasijas recuperadas en estas unidades dan cuenta de este estilo y de la ocupación de Samaca durante el Horizonte Tardío.

La quinta y última pregunta planteó analizar si la secuencia de Samaca es comparable y similar a la establecida por Menzel para el valle de Ica en el año 1976. En la medida de la información resultante de nuestro análisis, nos anticipamos a responder que, dada algunas salvedades, la secuencia obtenida en la Unidad 3, es similar a la de Menzel. Una vez resueltas nuestras preguntas, iniciamos el apartado de discusiones de aquellos temas que se desprenden de nuestra problemática y pregunta general.

9.2 La Cerámica de Samaca y El tránsito del Horizonte Medio al Intermedio Tardío

Las evidencias estilísticas de la Unidad 3 presentan estilos vinculados a periodos como el Horizonte Medio, Intermedio Tardío, Horizonte Tardío y Colonial Temprano. En especial, llamamos la atención sobre la presencia del estilo Ica Epigonal en los niveles inferiores de la Unidad 3 que se encuentra mezclado con material de las fases 1, 2 y 3(en ocasiones) del estilo Ica.

A primera impresión podríamos aventurarnos a pensar en un desarrollo temprano del del sector C -donde se ubica la unidad - y quizá de otros espacios del sitio, previo al PIT. No obstante, existen ciertos elementos que nos llevan a otras alternativas y desestimar esta. Primero, la cantidad de cerámica vinculada a este estilo es reducida en comparación a la perteneciente a la Fase 1, es decir, se esperaría una mayor cantidad en el conjunto de la muestra. Segundo, la coexistencia de este material con otros de la Fase 1 del estilo Ica, y no de manera independiente que reflejaría la producción, uso previo en el lugar, y cambio paulatino hacia el estilo Ica. Tercero, los fechados de las UEs donde se encuentran estas cerámicas no son anteriores al 1000 d.C. y se ubican en los últimos niveles culturales inferiores de la Unidad 3. Por lo tanto, estamos ante un conjunto cerámico que, si bien presenta características estilísticas de la Época 4 del Horizonte Medio (Ica Epigonal), este se registra en Samaca durante la primera parte del periodo Intermedio Tardío (1050 d.C.).

En razón a lo anterior, sostenemos que esta porción del valle prosigue con el desarrollo y trayectoria cultural continua, reflejada en la Unidad 3, aunque en espacios reducidos, tal y como lo sugiere la presencia de solo dos grandes sitios caracterizados como del PIT (H9 y Samaca). La presencia de material cultural relacionado al PHM sugiere que —como ya lo propusieron Cadwallader y equipo— los ecos de la influencia Wari en la costa sur pueden haber durado más tiempo de lo que se considera para esta parte de los Andes (Cadwallader et al., 2015, p. 772).

No obstante, persiste la pregunta cómo llegó esta cerámica a la Unidad 3 o a Samaca en general. Ante este cuestionamiento se dibujan una serie de escenarios que pueden responder a ella. El primero sería que llegó como material de relleno para la construcción de de algunos espacios de samaca como los registrados en la Unidad 3 y otros ubicados en el sector C. La

segunda está vinculada al traslado de esta cerámica por poblaciones que utilizaron por un tiempo estas vasijas. Y tercero, la continua producción de este tipo de cerámica durante la primera parte del PIT.

El primer escenario podría ser poco convincente dado que, hasta la actualidad, no se ha registrado un sitio del Horizonte Medio tan próximo a Samaca. Por lo que una remoción, limpieza o mezcla del material constructivo se hace más difícil. El segundo contexto cobra mayor fuerza teniendo en cuenta que, de acuerdo a los estudios de (Beresford-Jones et al., 2009; Beresford-Jones, 2010), la cuenca vecina de Ullujaya fue abandonada en un momento del periodo Horizonte Medio debido a los drásticos cambios medioambientales. Debemos sumar a ello que no se ha registrado hasta el momento algún sitio arqueológico de grandes dimensiones como Samaca y H9 (Cook, 1994), característico del PIT en Ullujaya. Con lo que es conveniente pensar que las poblaciones, o parte de ellas, se trasladaron a la cuenca de Samaca y fundaron los sitios de Samaca y H9.

Como parte de este traslado trajeron consigo vasijas del estilo Ica-Epigonal, o en relación al escenario tres, este traslado se efectuó en los albores del periodo Intermedio Tardío. No obstante, esta población continuó consumiendo o, en el mejor de los casos, produciendo cerámica de este estilo previo al Ica 1. Aunque el tercer escenario requiere de estudios sobre producción alfarera como; análisis de pastas a nivel microscópico, identificación de canteras y técnicas específicas de producción, podríamos optar por el segundo contexto como respuesta inmediata, sin descartar y desestimar que el tercer contexto es una posibilidad que debe ser evaluada con mayor detalle.

Creemos que no es imposible tal situación ya que los cambios pueden desarrollarse de forma paulatina y el abandono de ciertos patrones, en este caso estilístico, toman un tiempo determinado debido a que se trata del bagaje de todo un grupo que ha asimilado una tradición y la hizo propia. Es decir, se trata de la memoria social que se ve inmersa en un estilo, en nuestro caso, con elementos foráneos de la tradición wari, que perduran en el tiempo y son reemplazados gradualmente en una etapa de transición que podría ser de largo o corto plazo, consideramos que esto dependió del arraigo de este estilo.

De hecho, la información proveniente de la Unidad 3 del sector C de Samaca revela una escasa variación en las características morfológicas. Quizá la poca variación de las diferentes formas identificadas en la Unidad 3 de Samaca, se debió a que la cerámica hallada estaría plasmando la continuidad ideológica de la sociedad que la produce, la cual, como ya habíamos expresado, continúa indirectamente bajo la influencia de la tradición estilística wari.

No obstante, la excepción a lo explicado anteriormente se inicia con la Fase 6 en adelante, con la presencia de grandes vasijas, tipos de botellas, y algunos cambios morfológicos en platos y tazones. Es así que, durante las últimas fases, como la 9 y 10, los diseños decorativos de etapas tempranas son rememorados y plasmados. Es decir, se experimenta una suerte de arcaísmo, como décadas atrás lo avizoró Patricia Lyon (1966). De esta forma, el tránsito se caracteriza por experimentar un abandono paulatino como consecuencia de la fuerte influencia que ejerció la sociedad Wari en los valles de Ica y de la costa sur y central del Perú.

9.3 Secuencia Cultural de Samaca y el Hiato Arqueológico de la costa sur

La presencia de una larga secuencia estilística vinculada al Estilo Ica, como fue presentado en el capítulo de resultados (Capítulo 8), revela una ocupación sustancial y continua de la Unidad 3 del sector C de Samaca. La existencia de las fases 1, 2, 3, (4 y 5 no tan claras), 6, 7, 8, 9 y 10 dan cuenta de una larga trayectoria sin interrupciones. Aunque las fases 4 y 5 no se encuentran del todo detalladas debido a sus características estilísticas muy similares que vinculan la Fase 4 a la Fase 3 y la Fase 5 a la Fase 6 (ver siguiente sección).

De la misma forma, la estratigrafía de la Unidad 3 refleja acumulación de material cultural de forma constante y en grandes cantidades. En esta no se observan hiatos, momentos de abandonos, o falta de uso del espacio. Los múltiples lentes de cenizas ubicados en la secuencia estratigráfica, evidencian constantes eventos de quema, posiblemente de residuos generados en los otros sectores del sitio como el central, donde Chauca y colaboradores (2017), han registrado áreas de almacén de granos y producción de objetos de cuero y chicha vinculados al periodo Horizonte Tardío y Colonial Temprano. Del mismo modo, Santana (2019), al analizar los restos botánicos obtenidos en la Unidad 4 ubicado en el sector central del sitio, sugiere que:

[...] la alta presencia de partes anatómicas como la semilla de zapallo, mate, y en general la considerable presencia de semillas de diversos restos vegetales registrados en esta unidad. Con estas características y dado el contexto de este espacio, sugerimos que se trata de un área de procesamiento del material botánico destinada a otros procesos, estos podrían estar vinculados al “despepe” o limpieza de productos como el mate, para luego ser convertidos en cuencos. (p.94)

Los fechados calibrados y modelados, de acuerdo a la secuencia estratigráfica, de la Unidad 3, otorgan información valiosa y complementaria. El rango cronológico es de c. 954-1139 d.C. y 1158-1299 d.C., que, unido a los estilos alfareros de fases muy tempranas y tardías del estilo Ica, estarían; 1) confirmando la ocupación temprana y continua de la Unidad 3 y por extensión del sitio; 2) cambiaría, por lo menos para el valle de Ica, la idea generalizada que expresa que los valles costeros (en especial los del actual departamento de Ica), experimentaron una especie de hiato lo cual fue interpretado como un “silencio arqueológico” (Conlee, 2015, 2013, 2010, 2003, 2000; Vaughn et al., 2014; Eitel y Mächtle 2009).

Los fechados realizados para los valles de Palpa y Nazca sugieren el inicio de PIT durante el segundo al tercer siglo del primer milenio. Estos trabajos como los efectuados por Conlee (2000, 2003, 2015) en sitios como Pajonal Alto o La Tiza, en Nazca, advierten que después de la desintegración y colapso político Wari (1000 d.C.) combinado con los problemas locales, condujeron a una gran interrupción en Nazca que resultó en el abandono de la región (Conlee, 2015, p. 20; 2011;). Después de 200 años, la región Nazca fue habitada una vez más (ver Tabla 15) y, a pesar de la grave perturbación, la sociedad local floreció (Conlee 2015, p. 21; 2010, p. 99). En particular, menciona que “en Pajonal Alto existen algunos estilos que pueden ser relacionados al PIT Temprano, pero el principal componente de este sitio está asociado con los estilos que inician en el PIT Tardío (ca. A.D. 1350) y hasta el Horizonte Tardío” (Conlee, 2000, p. 231, traducción nuestra).

Esta idea es apoyada y defendida por Vaughn y su equipo al sostener que la cronología de la Región Sur de Nasca (RSN), de acuerdo a los fechados de luminiscencia, son consistentes con la brecha que presentan los fechados radio carbónicos presentados por Conlee (2013, 2015) (Voghn et al., 2014, p. 458); estos resultados dejan ver un intervalo de tiempo entre c. 1000-

1200 d.C. Finalmente, otro estudio que va por la misma línea emprendida por Conlee, son los efectuados por Unkel et al., (2012) y Eitel y Märtle (2009) en el valle de Palpa.

Unkel y equipo (2012) no reportan fechados durante el periodo de transición — Horizonte Medio al Intermedio Tardío— y se le atribuye a la ausencia de restos arqueológicos durante este tiempo (ver Figura 125). Del mismo modo, Eitel y Märtle (2009), sostienen que debido a problemas medioambientales como la aridización, las zonas bajas fueron despobladas, para después, debido a un aumento en las precipitaciones y la descarga de los ríos, nuevamente fuesen pobladas alrededor de los 1300 d.C. (p. 17).

Sin embargo, los aportes ofrecidos por Cadwallader y equipo (2015) para el valle bajo de Ica, ofrecen fechas ^{14}C con un inicio c. 900-1150 d.C. para el valle bajo de Ica (ver Figura 126). Por tanto, sostienen que el inicio del periodo Intermedio Tardío en esta área se estaría produciendo aproximadamente en el primer siglo después de los 1000 d.C., es decir, antes de lo sucedido en los valles del sur, específicamente en la región Palpa-Nazca.

De igual forma, las fechas y estilos obtenidos como resultados de los análisis realizados a las muestras de la Unidad 3 de Samaca, dejan ver un escenario distinto en el valle bajo de Ica, con fechas más tempranas para el inicio del Intermedio Tardío, con límites entre c. 1050-1173 d.C. para los primeros niveles de ocupación, y entre c. 1167-1331 d.C., para los niveles medio inferior (ver Tabla 21). Adicionalmente, la presencia de cerámica del estilo Ica, especialmente de las fases 1 y 2, ayudan a sostener la idea de un inicio más temprano en el valle de Ica. Modestamente, nuestra propuesta contribuye y añade información, específicamente a aquella propuesta de Cadwallader et al. (2015), en la medida que permite ver un proceso similar —o igual— a lo identificado por los autores en el valle bajo de Ica mediante el análisis de contextos funerarios disturbados.

Por tanto, el patrón que se refleja en los valles de Nazca y Palpa, no sería el mismo en la cuenca de Samaca. En consecuencia, nos enfrentamos a un proceso de cambio diferente y ante una sociedad que recobró la autonomía mediante un proceso paulatino, sin cambios drásticos como el abandono de una zona o cuenca, o la reestructuración total del grupo, como sí parece haber sucedido en los valles del sur.

En resumen, como habíamos hipotetizado al inicio de nuestra investigación, sobre la base de los datos alfareros, complementados con fechados absolutos y el registro estratigráfico, que la presencia de estilos y algunos vinculados a fases tempranas; indican que la secuencia cultural de Samaca, específicamente la Unidad 3 y por extensión en parte del sector C, experimenta un desarrollo continuo que tiene sus inicios en los albores del periodo Intermedio Tardío (Figura 127).

Secuencia del valle de Ica por Menzel (1964 y 1976)				Secuencia de Samaca				
Periodos	Fechas d.C.	Estilos	Fases	Periodos	Fechas d.C.	Estilos	Fases	Eventos
Colonial	1550	Ica	Ica 10	Colonial		Ica	Ica 10	Uso como espacio de desecho
Horizonte Tardío	1500		Ica 9	Horizonte Tardío			Ica 9	
Intermedio Tardío	1450		Ica 8	Intermedio Tardío			Ica 8	Cierre
			Ica 7				Ica 7	
			Ica 6				Ica 6	Arquitectura y uso
			Ica 5					
			Ica 4					
			Ica 3		1096-1155		Ica 3	Arquitectura y uso del espacio como descarte
			Ica 2				Ica 2	
	900		Ica 1				Ica 1	
Horizonte Medio	850	Ica Epigonal			1038-1050	Ica	Ica-Epigonal	Uso del espacio sin arquitectura
		Pinilla					¿Pinilla?	
	650-800	Ica-Pachacamac		Horizonte Medio				

Figura 127. Secuencia cultural de Samaca

9.4 Secuencia de Menzel: Aporte, Vigencia y Desafío

La secuencia de Ica, dividida en 10 fases, y generada por Dorothy Menzel en 1976, sin lugar a dudas cuenta con vigencia en la costa sur del Perú. El estudio que emprendió como un camino para explicar el desarrollo de las sociedades andinas en general —como su propuesta sobre el periodo Horizonte Medio o sus estudios en el valle de Chíncha— y aquellas establecidas en el valle de Ica en particular, permitió completar y configurar la “secuencia maestra” del valle de Ica. Al igual que Rowe y su equipo, Menzel fue parte de este gran proyecto que estableció herramientas metodológicas para estudiar las sociedades de una gran parte de los Andes Centrales.

Bajo esta perspectiva, resulta notable la persistencia de este esquema cronológico. No obstante, debemos precisar que como todo trabajo en el amplio campo de la arqueología y, particularmente aquellas en las que se establecen cronologías relativas, las imperfecciones y limitaciones son detectadas. Estas tienen que ver con el universo muestral utilizado para generar el esquema, problemas de contextualización, coexistencia de estilos y precisiones en los tránsitos de periodos (Tantaleán, 2016; Ramón, 2013; Del Águila, 2010). Teniendo en cuenta lo mencionado para la “secuencia maestra”, naturalmente la propuesta de Menzel no estuvo ni se encuentra exenta de estos problemas, situación que ha sido expuestas en publicaciones y reseñas sobre su obra, e investigaciones realizadas en la costa sur (Valdez, 2011; Del Águila 2010).

Por un lado, Keatinge (1978) —quien también hace una crítica a la forma y presentación de la publicación de 1976— señala que la metodología empleada por Menzel, la seriación por similitud (que tuvo como mentor a Rowe), no puede ser caracterizada de ninguna manera como una metodología cuantitativa o susceptible de ser estadísticamente probada. Agrega que en la propuesta no se muestra interés por el tamaño de la muestra o la frecuencia y distribución de formas específicas o diseños, y considera que la metodología es limitada en su aplicabilidad debido a que está diseñada para el estudio de contextos funerarios y no para cerámica que provengan de contextos domésticos o diferentes a los contextos cerrados de tumbas (p. 392). Finalmente, sostiene que el hecho que hasta ese momento —1978— no se había demostrado la aplicabilidad de dicho método en contextos distintos, demuestra el gran interés hacia el análisis de las cerámicas funerarias.

En este punto, debemos expresar que la metodología empleada por la llamada escuela de Berkeley, en particular por Menzel para la elaboración de la secuencia estilística del valle de Ica, puede seguir siendo aplicada y utilizada, debido a que el tiempo y diversos trabajos posteriores, más que descartarla o rechazarla, han corroborado la utilidad de este método y su resultado.

En otro momento Robinson (1957 en Conlee, 2000, p. 231) y posteriormente Conlee (2000), llaman la atención sobre la proveniencia de la cerámica de Nazca, y la muestra de Ica, empleada en la secuencia de Menzel. Señalan que esta última proviene de tumbas halladas en la capital Ica la Vieja, en contraste, las muestras de Nazca, en específico Pajonal Alto, fueron de un pequeño pueblo y excavados de contextos domésticos. A pesar de las diferencias en los contextos, Conlee (2000, p. 232) apunta que las tradiciones de cerámica de Nazca e Ica durante el PIT fueron distintas, aunque la cerámica de Nazca adoptó muchos aspectos del estilo Ica.

La secuencia propuesta por Menzel es, en resumidas cuentas, el modelo que esta tesis ha podido seguir. Sin grandes diferencias de por medio, la secuencia de Samaca refleja patrones o procesos similares a los propuestos por Menzel (1976, 1971). A continuación, realizamos un breve recuento de aspectos distintos a la secuencia de Ica, de la forma cómo nuestra secuencia se agrega a la de Menzel y los retos que continúa generando.

Un punto que se observa en la secuencia de Menzel tiene que ver con la distribución espacial de las muestras. Aunque mayoritariamente provienen de Ica la Vieja, también se usó material de colecciones y de superficie. Por lo que muy bien podría aseverarse que las fases establecidas no estarían representando similitud cronológica. No obstante, en Samaca, la Unidad 3 ha revelado estratigráficamente, fases superpuestas como la 1, 2, 3, 6, 7, 8, 9 y 10, con la salvedad que en ocasiones se halla coexistencia. Sin embargo, las fases 5 y 4 no se encuentran con toda claridad en la Unidad 3, primero, porque consideramos que la Fase 4 presenta características estilísticas muy similares a la Fase 3 que conllevan a pensar que la división de Menzel (en Fase 3 y 4), y dado que puso menor énfasis en las primeras fases, debería ser considerada como una sola.

Del mismo modo, sostenemos esta idea para las fases 5 y 6. Quizá correspondería tomar la Fase 5 como una variación de la Fase 6 que reflejaría el inicio de esta última. Otro aspecto

que refuerza nuestra idea es que ambas fases (4y 5) se han encontrado junto a cerámica de las fases 3 y 6 respectivamente. Aunque no sorprendería la coexistencia de estilos o fases, tal y como lo hemos visto para los inicios de nuestra secuencia, es distinto el tenor del problema cuando los rasgos estilísticos no presentan diferencias abismales que puedan separarlos uno del otro como sucede con el estilo Ica Epigonal e Ica 1. A pesar de ello, consideramos que se necesita ampliar la muestra: Primero, en cuanto a Samaca como principal tarea. Y segundo, una muestra que abarque otros sitios del valle bajo y medio de Ica. Con ello podríamos asegurar que el problema que se revela en la Unidad 3 es un problema general de la secuencia de Menzel que la arqueología tendría que ir afinando.

Como observáramos en párrafos anteriores de esta sección, las principales críticas a la secuencia de Menzel es el tipo de contexto de donde provienen las colecciones con las que se elabora la mencionada propuesta y se cuestiona si es posible hallar los mismos estilos en diferentes contextos. No obstante, la muestra de Samaca proviene de lo que ha sido caracterizada como una unidad de descarte o depósito de basura. Los análisis efectuados a la cerámica proveniente de la Unidad 3 sugieren que la gran mayoría de los tipos de cerámica son los que se registraron en la secuencia de Dorothy Menzel de 1976. Con excepción de variaciones en la distribución y ubicación de los diseños, y con la presencia de un tipo cerámico observado en la secuencia de Menzel, estamos ante alfarería que, proviniendo de contextos diferentes, estarían reflejando dos aspectos:

1. Que la cerámica no se está utilizando o restringiendo a un tipo de actividad y contexto. Es decir, la misma cerámica puesta en las tumbas como aquellas excavadas por Uhle en Ica la Vieja y otros cementerios del valle medio y bajo de Ica, y los recuperados por Cadwallader y su equipo (2015) en cementerios de la cuenca de Samaca, están siendo utilizadas para otro tipo de actividades como ceremoniales o netamente domésticas.
2. Que el valor simbólico está siendo equiparado a otros aspectos de la vida social.

Si bien la discusión aquí planteada no se extiende con un largo listado de críticas a lo propuesto por Menzel para el valle de Ica, es suficiente para sustentar que ninguna de estas ha cambiado, hasta el momento, la configuración general de la mencionada secuencia. Por tanto, la utilidad y valor instrumental para el estudio del periodo Intermedio Tardío en los valles del

sur del Perú —aunque siempre será importante realizar una serie de observaciones y precisiones a través de estudios de casos como el desarrollado en esta tesis — solo es reafirmada en esta investigación. Sin duda, la construcción de este esquema base elaborado por Rowe y Menzel, y particularmente por Menzel para los periodos tardíos del valle de Ica, fue el comienzo, como lo expresa Del Águila, de un orden referencial aún vigente (2010, p. 112).

9.5 Resumen

Este penúltimo capítulo ha expuesto las interpretaciones y discusiones en torno a los resultados obtenidos mediante análisis ceramográfico, fechados absolutos y estratigrafía de la Unidad 3. Así mismo, se ha podido presentar un panorama general del estado de la cuestión del tránsito del Horizonte Medio al Intermedio Tardío en la costa sur, exactamente en algunos valles de Ica, Palpa y Nazca. La información disponible muestra un proceso diferente en los valles de Palpa y Nazca que revelan ausencia de restos arqueológicos que al mismo tiempo es interpretado como silencio o hiato de ocupación por otros investigadores. Por el contrario, los fechados de Samaca y de cementerios de la cuenca de Samaca reflejan un desarrollo e inicio temprano del periodo Intermedio Tardío sin ausencias e intervalos de tiempo. Por tanto, poco a poco se va configurando un escenario en el cual la ocupación de Samaca se inicia en la primera parte del PIT, como se expresa en el siguiente capítulo.

CAPÍTULO 10

Conclusiones y Recomendaciones

Iniciamos esta tesis describiendo un escenario en el que resaltaba la falta de información del tránsito y desarrollo del periodo Horizonte Medio al Intermedio Tardío, y nos centramos en establecer la Secuencia Cultural de Samaca para dar luces de este proceso en la cuenca de Samaca, valle bajo de Ica. A través del análisis cerámico, complementado con fechados absolutos y la estratigrafía de la Unidad 3, podemos expresar, en este último capítulo, que, aunque nuestra hipótesis no se confirma en su totalidad —debido a que los resultados reflejan una ocupación desde el PIT y no previa a ello (PHM)—, aporta en la resolución de las preguntas que nos planteamos en la primera parte de este trabajo de investigación.

Ante ello, nuestra hipótesis esbozaba lo siguiente:

Los trabajos arqueológicos que nos preceden, en sitios del valle bajo de Ica, han recolectado evidencia de periodos tempranos que permite sostener el desarrollo de una secuencia cultural continua, la misma que transcurre desde el Periodo Horizonte Temprano (Cadwallader et al., 2018; Beresford-Jones et al., 2017; Bachir Bacha y Llanos, 2015, 2012; Cadwallader et al., 2015; Beresford-Jones, 2014; Arce y Beresford-Jones, 2013; Cadwallader, 2013; DeLeonardis, 2005; Massey 1991; Cook, 1994; Engel, 1981; Rossel Castro, 1977; Menzel, 1971; Pezzia, 1968; Strong, 1957). En particular, y respecto al periodo Intermedio Tardío, en la cuenca de Samaca, los restos arqueológicos son menos numerosos y minimamente estudiados (véase Beresford-Jones et al., 2017; Cadwallader et al., 2015; Beresford-Jones, 2014; Beresford-Jones et al., 2009; Cook, 1994; Rossel Castro, 1977). Del conjunto resalta la presencia de dos concentraciones de habitaciones edificadas (H-9 y Samaca), que fueron registradas y caracterizadas, principalmente, con rasgos propios de los periodos Intermedio Tardío, Horizonte Tardío y Colonial Temprano (Cook, 1994; Engel, 1981; Rossel Castro, 1977; Strong, 1957). Asimismo, el análisis de la superficie y excavación de Samaca, ejecutado por el PIA Samaca durante la temporada 2013, permiten, por un lado, confirmar la señalado por las investigaciones previas y, por otro, afirman que la estratificación del sitio sobrepasa los 4 m de altura. Teniendo en mente lo anterior y debido a la presencia de contextos

arqueológicos de toda la secuencia del Periodo Horizonte Medio en la cuenca de Samaca (Cadwallader et al., 2015; Cadwallader, 2013; Beresford-Jones, 2014; Beresford-Jones et al., 2009), hipotetizamos que el sitio arqueológico Samaca, específicamente la Unidad 3 del sector C, habría tenido una secuencia cultural continua, la cual se inició en la época 4 del Horizonte Medio y culminó en el Periodo Colonial Temprano.

En relación a nuestras hipótesis podemos concluir que:

10.1 Conclusión general

Samaca, ubicada en el valle bajo de Ica, fue ocupada, por lo menos parcialmente (Unidad 3 del sector C), desde la primera parte del periodo Intermedio Tardío (c. 954-1139 d.C.) y revela una secuencia cultural continua que se extiende hasta el periodo Colonial Temprano (1550 d.C. de acuerdo a la cerámica registrada). Como ha sido demostrado con la evidencia de cerámica de las fases 1 y 2 del estilo Ica en coexistencia con cerámica del estilo Ica-Epigonal, Época 4, del Horizonte Medio. Asimismo, los fechados tempranos en un rango de c. 1038-1154 d.C. y la continuidad en la estratigrafía sin intrusión o interrupción de largos periodos de la Unidad 3, complementan y ratifican la ocupación temprana y continua de una parte de Samaca que experimenta un proceso de cambio paulatino y desarrollo sustancial durante el Intermedio Tardío y Horizonte Tardío.

10.2 Conclusiones específicas

1.- De las Características de cerámica concluimos que:

- En términos de pastas hay muy poco o casi ningún cambio a través de toda la secuencia propuesta indicando que probablemente las fuentes de arcilla y la preparación de las pastas se mantuvieron estables en el tiempo.
- El uso de la atmósfera oxidante se mantuvo constante, alternando esporádicamente con el uso de una atmósfera reductora relacionado a un tipo de cerámica como los platos de pasta negra presentes en las fases 8, 9 y 10.
- Algunos colores se mantienen en el tiempo, siendo recurrente en la secuencia el uso del blanco, amarillo, negro y rojo con sus respectivas variantes.

- Los cambios en los estilos de Samaca se dan en la decoración y en ciertas formas como los platos, tazones y cántaros.
- Sin embargo, algunos motivos decorativos y formas de platos evidencian cierta continuidad a nivel de motivos y diseños. Lo cual se interpreta como la inexistencia de cambios generacional paulatino que ensalza en ciertos casos del pasado.

2.- La secuencia de estilística de la Unidad 3 de Samaca está caracterizada por la presencia de los estilos Ica Epigonal (Época 4 del Horizonte Medio), Ica (fases 1, 2, 3, 6, 7 y 8 del periodo Intermedio Tardío), Ica 9 (periodo Horizonte Tardío) e Ica 10 (Colonial Temprano).

3.- La Unidad 3 exhibe evidencias estilísticas de los periodos; Horizonte Medio (Ica-Epigonal), Intermedio Tardío (Ica 1-8), Horizonte Tardío (Ica 9) y Colonial Temprano (Ica 10), que reflejan continuidades en cuanto formas y uso de motivos decorativos (aves estilizadas grandes, grecas escalonadas, motivos en z, círculos, uso de hasta 5 colores como el púrpura, rojo, negro, blanco y amarillo, etc.) y cambios paulatinos (aves geometrizadas y pequeñas, patrón ajedrezado pequeño, pendientes escalonadas, uso de la totalidad de la vasija para decorar, motivos geometrizados, reducción en el uso de colores principales como rojo, negro y blanco, etc.) de un estilo a otro durante todo el proceso de ocupación del sitio arqueológico Samaca.

4.- La Unidad 3 exhibe evidencias estilísticas —como persistencia y arcaísmos en los motivos decorativos, persistencia de formas y técnicas de manufactura— que reflejan continuidades y cambios paulatinos de un estilo a otro durante todo el proceso de ocupación del sitio arqueológico Samaca. Asimismo, muestra la permanencia de la influencia Wari en esta parte del valle de Ica con la presencia de cerámica del estilo Ica Epigonal y el uso de motivos del Horizonte Medio —como las aves estilizadas que evocan el denominado grifo de Pachacamac— durante la primera parte del Intermedio Tardío.

5.- Finalmente, el conjunto de datos —Secuencia estilística (presencia estilos IcaEpigonal, fases 1, 2 y 3 de Ica), fechados absolutos (c. 1050 d.C.) y secuencia estratigráfica continua— permiten concluir preliminarmente que, la cuenca de Samaca no experimenta algún tipo de silencio o hiato arqueológico durante el tránsito del periodo Horizonte Medio al Intermedio Tardío.

6.- La secuencia de Samaca, reflejada en la Unidad 3, es compatible con la propuesta expuesta por Dorothy Menzel en el año 1976. Sin embargo, existen algunas excepciones como la

ausencia o presencia no clara de las fases 4 y 5. De ello se desprende que la cerámica identificada por Menzel, no solo se halla en contextos funerarios, sino que también puede estar relacionada a espacios domésticos y/o de tipo ceremonial.

10.3 Consideraciones finales

Las investigaciones en Samaca, y en especial los resultados de esta tesis, han generado nuevas interrogantes y líneas de trabajo que podrían ser emprendidas en el lugar. La primera de ellas vincularía el desarrollo de análisis de producción alfarera para obtener información de procedencia de materia prima, estudio de canteras y técnicas específicas de fabricación. Estas directrices deberían permitirnos ir resolviendo cuestiones en torno a la presencia de cerámica del estilo Ica-Epigonal en los primeros niveles de ocupación en Samaca.

Segundo, es necesario realizar una ampliación del estudio tanto en el mismo sitio, como en otros lugares del valle de Ica, para ir esclareciendo con mayores argumentos el tema del denominado silencio o hiato arqueológico.

Finalmente, dado el corpus de información que ha brindado la Unidad 3 y otras unidades como la 2 y 4 de la temporada 2013, es importante elaborar un plan de trabajo multidisciplinario que permita vincular toda la información y dar mayores luces de la ocupación en Samaca.

Bibliografía

- Anders, M. (1991). Structure and Function at the Planned Site of Azangaro: Cautionary Notes for the Model of Huari as a Centralized Secular State. En W., Isbell y G., McEwan (Eds), *Huari administrative structure: Prehistoric monumental architecture and state government* (p. 165-198). Washington D.C.: Dumbarton Oaks Research Library and Collection.
- Angeles Falcón, R. y Pozzi-Escot, D. (2004). Del Horizonte Medio al Horizonte Tardío en la costa sur central: el caso del valle de Asia. *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos*, 33 (3), 861-886.
- Alcalde, J., Del Águila, C., Fujita, F. y Retamozo, E. (2010). "Plateros" precoloniales tardíos en Tambo de Mora, valle de Chíncha (siglos XIV-XVI). *Arqueología y Sociedad*, 21. 171-184.
- Arce, S. y Beresford-Jones, D. (2007). *Informe del proyecto de investigación cuenca del río Ica (PIA SAMACA)*. Entregado al Instituto Nacional de Cultura (INC).
- Arce, S. y Beresford-Jones, D. (2012). *Informe final de la temporada de campo 2012, del Proyecto de Investigación Arqueológica Samaca*. Presentado al departamento de arqueología del Ministerio de Cultura.
- Arce, S. y Beresford-Jones, D. (2013). *Informe final de la temporada de campo 2013, del Proyecto de Investigación Arqueológica Samaca*. Presentado al departamento de arqueología del Ministerio de Cultura.
- Arkush, E. (2012). Los pukaras y el poder: Los collas en la cuenca septentrional del Titicaca. L. Flores y H. Tantaleán (Eds), *Arqueología De La Cuenca Del Titicaca, Perú* (P.295-319). Lima: IFEA-Cotsen Institute of Achaeology.
- Bachir Bacha, A. y Llanos, O. (2013). Hacia un urbanismo Paracas en Animas Altas/Animas Bajas (Valle de Ica). En Paracas: Nuevas Evidencias, Nuevas Perspectivas, editado por A. Bachir Bacha y J. Dulanto. *Boletín de Arqueología PUCP*, (17), 169-204.
- Bachir, A. y Llanos, O. (2012). Arqueología e iconografía de los textiles Paracas descubiertos en Ánimas Altas, Ica, Perú. *HAL, Archives Ouvertes*.
- Bazán del Campo, F. (1990). *Arqueología y etnohistoria de los periodos prehispánicos tardíos de la Costa Central*. Licenciatura, Facultad de Ciencias Sociales, Escuela académica de Arqueología, Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Balfet, H., Fauvet, M. y Monzón, S. (2014). *Normas para la descripción de vasijas cerámicas*. Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos.
- Bélisle, V. (2008). El Horizonte Medio en el valle de Santa: continuidad y discontinuidad con los mochicas del Intermedio Temprano. En J. Castillo, H. Bernier, G. Lockard y J. Rucabado (Eds.), *Arqueología Mochica: Nuevos enfoques, Actas del Primer Congreso Internacional de Jóvenes Investigadores de la Cultura Mochica* (p. 17-31). Lima: PUCP - IFEA.
- Bélisle, V. (2004). The Transition from Early Intermediate Period Mochica to the Middle Horizon Tanguche in the Sanra Valley, Universidad de Michigan. P.1-9.

- Bennett, W. y Bird, J. (1949). *Andean Culture History*. Por American Museum of Natural History. Handbook, 15. New York.
- Beresford-Jones, D. (2014). *Los Bosques desaparecidos de la antigua Nasca: estudio de un caso de colapso ecológico y cultural*. Traducido por C. Lüthi-Fernando Rozas. Lima: Antares.
- Beresford-Jones, D., Pullen, A., Chauca, G., Cadwallader, L., García, M., Salvatierra, I., Whaley, O. y French, C. (2017). Refining the Maritime Foundations of Andean Civilization: How Plant Fiber Technology Drove Social Complexity During the Preceramic Period. *Journal of Archaeological Method and Theory*, 25, (2), 393-425.
- Beresford-Jones, D., Lewis, H. y Boreham, S. (2009). Linking cultural and environmental change in Peruvian prehistory: Geomorphological survey of the Samaca Basin, Lower Ica Valley, Peru. *Catena*, 78, 3, 234-249.
- Beresford-Jones, D., Alarcón, C., Arce, S., Chepstow-Lusty, A., Whaley, O., Sturt, F., Gorriti, M., Portocarrero, O. y Cadwallader, L. (2009). Ocupación y subsistencia del Horizonte Temprano en el contexto de cambios ecológicos de largo plazo en las cuencas de Samaca y Ullujaya, valle bajo de Ica. *Boletín De Arqueología PUCP*, (13), 237-257. Recuperado de: <http://revistas.pucp.edu.pe/index.php/boletindearqueologia/article/view/1002>
- Beresford-Jones, D. (2005). *Pre-Hispanic Prosopis-human relationships on the south coast of Peru: Riparian forests in the context of environmental and cultural trajectories of the Lower Ica Valley*. (Tesis doctoral Ph.D., Universidad de Cambridge, Reino Unido). Recuperado de: <http://www.arch.cam.ac.uk/directory/dgb27>
- Beresford-Jones, D., Arce, S. y Grimaldo, C. (2004). Informe de los trabajos realizados durante la primera temporada 2002 en Samaca. Presentado a la Comisión Técnica de Arqueología del Instituto Nacional de Cultura (INC).
- Bonavia, D. (1958). *Cerámica de Puerto Viejo*. Actas y Trabajos del II Congreso Nacional de Historia del Perú. Época Pre - Hispánica 4 al 9 de agosto de 1958. Volumen I. Centro de Estudios Histórico-Militares del Perú.
- Bueno, A. (1982). El antiguo valle de Pachacamac: Espacio, tiempo y cultura. *Separata de Boletín de Lima*, 5, 3-52.
- Cadwallader, L. (2013). *Investigating 1500 years of dietary change in the Lower Ica Valley, Peru using an isotopic approach*. (Tesis Doctoral, Universidad de Cambridge).
- Cadwallader, L., Beresford-Jones, D., Sturt, F., Pullen, A., y Arce, S. (May 19, 2018). Doubts about How the Middle Horizon Collapsed (ca. A.D. 1000) and Other Insights from the Looted Cemeteries of the Lower Ica Valley, South Coast of Peru. *Journal of Field Archaeology*, 43, 4, 316-331.
- Cadwallader, L., Arce, S., O'Connell, T., Pullen, A. y Beresford-Jones, D. (2015). Dating the dead: new radiocarbon dates from the lower Ica valley, south coast Peru. *Radiocarbon*, Vol 57, No 5, p 765-773.
- Canziani, A. J. (2012). *Ciudad y territorio en los Andes: Contribuciones a la historia del urbanismo prehispánico*. Segunda edición. Lima: Fondo editorial PUCP.

- Canziani, J. (2000). Arquitectura y urbanismo de la cultura Chincha. *Arkinka: Revista de Arquitectura, Diseño y Construcción*, 5, 56, 88-99.
- Carmichael, P. (2019). Stages, periods, epochs, and phases in Paracas and Nasca chronology: another look at John Rowe's Ica valley master sequence. *Ñawpa Pacha*, 39, 2, 145-179.
- Castillo, F. (2018). Tipología y seriación de la cerámica proveniente del cementerio chimú de huaca de la luna, Perú. *Boletín Del Museo Chileno De Arte Precolombino*, 23, 2, 27-58.
- Castillo, L. y Jennings, J. (2012). Los rostros de Wari: perspectivas interregionales sobre el horizonte medio. *Boletín De Arqueología PUCP*, (16), 7-10. Recuperado de: <http://revistas.pucp.edu.pe/index.php/boletindeferqueologia/article/view/9161>
- Castillo, L., Fernandini, F. y Muro, L. (2012). Relaciones multidimensionales entre los estados Wari y Moche del norte del Perú. *Boletín De Arqueología PUCP*, (16), 53-78. Recuperado de: <http://revistas.pucp.edu.pe/index.php/boletindeferqueologia/article/view/9164>
- Chauca, G. y Morriset, S. y Beresfor-Jones, D. (2017). *Informe final de Proyecto de Investigación Arqueológica Samaca Temporada 2017*. Presentado al Ministerio de Cultura del Perú.
- Conkey, M. y Hastorf, C. (Eds) (1990). *The Uses of Style in Archaeology*. Cambridge, RU: Cambridge University Press.
- Conlee, C. (2015). Transformations of Society and Power in Ancient Nasca. *Peruvian Archaeology*, vol 2, p 1-36.
- Conlee, C. (2011). An Exploration of Looted Middle Horizon Tombs from Nasca. *Ñawpa Pacha, Journal of Andean Archaeology* 31(1), p 45-54.
- Conlee, C. (2010). Nasca and Wari: local apportunism and colonial ties during the Middle Horizon. *Beyond Wari Walls: Regional Perspectives on Middle Horizon Peru*.
- Conlee, C. (2006). Regeneration as transformation: Post-Collapse Society in Nasca, Peru. En G. Schwartz y J. Nichols (Eds), *After collapse: the regeneration of complex societies*, (p. 99-113). Tucson: University of Arizona Press.
- Conlee, C. (2003). Local Elites and the Reformation of Late Intermediate Period Sociopolitical and Economic Organization in Nasca, Peru. *Latin American Antiquity*, 14(1), 47-65.
- Conlee, C. (2000). *Late prehispanic occupation of Pajonal Alto, Nasca, Peru: Implications for imperial collapse and societal reformation*. Ph.D. Dissertation, University of California, Santa Barbara.
- Conlee, C. y Schreiber, K. (2006). The role of local elites in the balkanization and reformation of post-Wari society in Nasca, Peru. En C. Elson y A. Covey (Eds), *Intermediate elite agency in precolumbian states and empires* (p. 94-111). Tucson: University Arizona Press.
- Contreras, F. (1984). Clasificación y tipología en arqueología: el camino hacia la cuantificación. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada*, 9, 327-385.
- Cook, A. (1999a). Asentamientos paracas en el valle bajo de Ica, Perú, *Gaceta Arqueológica Andina* 25, 61-90, Lima.

- Cook, A. (1994b). *Wari y Tiwanaku: entre el estilo y la imagen*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Cook, A. (1994). *Informe final de las investigaciones de reconocimiento arqueológico en la parte baja del valle de Ica (1988-1990)* vol. 1.
- Covey, A. (2008). Multiregional perspectives on the Archaeology of the Andes during the Late Intermediate Period (c. A. D. 1000-1400). *Journal of Archaeological Research*, 16 (3), 287-338.
- D'Altroy, T. (1992). *Provincial power in the Inka Empire*. Washington, DC: Smithsonian Institution Press.
- D'Altroy, T. (1987). Transitions in power: centralization of Wanka political Organization under Inka rule. *Ethnohistory* 1 (33), p. 78-102.
- Del Águila, C. (2010). La vigencia de un método en arqueología: Sobre la propuesta de periodificación cultural del área andina de John H. Rowe. *Arqueología Y Sociedad*, 21.
- DeLeonardis, L. (2005). Early Paracas cultural contexts: New evidence from Callango. *Andean Past*, 7, 27-55.
- DeLeonardis, L. (1997). *Paracas settlement in Callango, lower Ica Valley, 1st millennium B.C., Peru*. Washington D.C: The Catholic Univ. of America.
- Donnan, C. y Mackey, C. (1978). *Ancient Burial Patterns of the Moche Valley, Peru*. Austin: University of Texas Press.
- Dulanto, J. (2008). Between Horizons: Diverse Configurations of Society and Power in the Late Pre-Hispanic Central Andes. En H. Silverman y W. Isbell (Eds) *Handbook of South American archaeology*, (761-782). New York: Springer.
- Eeckhout, Peter. (2004). *La sombra de Ychsma. Ensayo introductorio sobre la arqueología de la costa central del Perú en los periodos tardíos*. Boletín Francés de Estudios Andinos, 33 (3): 403-423.
- Eeckhout, Peter. (2003). *Diseño arquitectónico, patrones de ocupación y formas de poder en Pachacamac, Costa central del Perú*. Revista Española de Antropología Americana; Vol. 33, 17 - 37.
- Eitel, B. y Mächtle, B. (2009). Man and Environment in the Eastern Atacama Desert (Southern Peru): Holocene Climate Changes and Their Impact on Pre-Columbian Cultures. En M. Reindel y G. Wagner (Eds), *New technologies for archaeology: multidisciplinary investigations in Palpa and Nasca, Peru* (p.17-23). Berlin: Springer-Verlag.
- Engel, F. (1981). *Prehistoric Andean Ecology: Man, Settlement and Environment in the Andes in the Andes. The Deep South*. Resúmenes de los archivos del Centro DE Investigación de Zonas Áridas (CIZA) de la Universidad Nacional Agraria La Molina. New York: Humanities Press.
- Espinoza, P. (2014). La arquitectura de Maranga en el contexto del Núcleo Monumental Tardío del Valle bajo del Rímac (Lima, Perú). En L., Carrión y J., Narváez (Eds), *Arqueología: catorce años de investigación en Maranga* (p.121-149). Lima: Municipalidad Metropolitana de Lima.
- Feely, A. (2012). El concepto de estilo tecnológico cerámico y su aplicación en un caso de estudio: los grupos formativos del oeste de Tinogasta (Catamarca). *Arqueología*, 18. 49-75.

- Feltham, J. y Eeckhout, P. (2004). Hacia una definición del estilo Ychsma: aportes preliminares sobre la cerámica Ychsma tardía de la pirámide III de Pachacamac. *Boletín Francés de Estudios Andinos*, 3(33), 643-679.
- Fernández, J. (2014). ¿Lambayeque o Sicán? Reflexiones sobre una realidad cultural e histórica. En J. Fernández y Wester, C. (Eds), *Cultura Lambayeque en el contexto de la costa norte del Perú: Actas del Primer y Segundo Coloquio* (p. 19-29). Chiclayo: EMDECOSEGE S. A.
- Franco, R. y Gálvez, C. (2014). Contextos funerarios de Transición y Lambayeque en el Complejo el Brujo, Valle Chicama. En J. Fernández y Wester, C. (Eds), *Cultura Lambayeque en el contexto de la costa norte del Perú: Actas del primer y segundo coloquio* (p. 139-165). Chiclayo: EMDECOSEGE S. A.
- Gayton, A. H. y Kroeber, A. L. (1927). *The Uhle Pottery Collections from Nazca*. Berkeley: Univ. of California Pr.
- Glowacki, M. (2002). The Huaro archaeological site complex: rethinking the Huari occupation of Cuzco. En W. Isbell y H. Silverman (Eds), *Andean archaeology I: Variations in sociopolitical organization* (p. 267-288). New York: Kluwer Academic/Plenum Publishers.
- Glowacki, M. y McEwan, G. (2001). Pikillacta, Huaro y la gran región del Cuzco: nuevas interpretaciones de la ocupación wari de la sierra sur. *Boletín De Arqueología PUCP*, (5), 31-49. Recuperado a partir de: <http://revistas.pucp.edu.pe/index.php/boletindearqueologia/article/view/2350>
- Guillén, S. (2003). De Chinchorro a Chiribaya: los ancestros de los mallquis Chachapoya-Inca. *Boletín De Arqueología PUCP*, (7), 287-303. Recuperado de: <http://revistas.pucp.edu.pe/index.php/boletindearqueologia/article/view/1995>
- Haburaj, V. (2016). *Natur-Räumliche Analyse archäologischer Stätten im Rio-Ica-Einzugsgebiet, Perú. Maestría Arqueología del Paisaje (Tesis de Maestría)*. Departamento de Geociencias de la Universidad Libre de Berlín.
- Hegmon, M. (1992). Archaeological research on style. *Annual Review of Anthropology*, 21, 517-536.
- Herás y Martínez, C. (1992). Glosario terminológico para el estudio de cerámicas arqueológicas. *Revista Española de Antropología Americana*; Vol. 22, 9-34.
- Hooder, I. (1990). Style as Historical Quality. En M. Conkey y C. Hastorf (Eds), *The Uses of Style in Archaeology* (p. 44-51). Cambridge, Inglaterra: Cambridge University Press.
- Isbell, W. (2000). Repensando el Horizonte Medio: el caso de Conchopata, Ayacucho, Perú. *Boletín De Arqueología PUCP*, (4), 9-68. Recuperado de: <http://revistas.pucp.edu.pe/index.php/boletindearqueologia/article/view/2177>
- Isbell, W. (1997). Reconstructing Huari. A Cultural Chronology for the Capital. En L., Manzanilla (Ed.), *Emergence and Change in Early Urban Societies* (p. 181-227). New York: Plenum Press.
- Isbell, W., Brewster-Wray, C. y Spyckard, L. (1991). Architecture and Spatial Organization at Huari. En W., Isbell y G., McEwan (Eds), *Huari administrative structure: Prehistoric monumental architecture and state government* (p. 19-53). Washington D.C.: Dumbarton Oaks Research Library and Collection.
- Isbell, W. y Schreiber, K. (1978). Was Huari a State? *American Antiquity*, 43 (3), 372-389.

- Isla, J. (2001). Wari en Palpa y Nasca: perspectivas desde el punto de vista funerario. *Boletín De Arqueología PUCP*, (5), 555-583. Recuperado de: <http://revistas.pucp.edu.pe/index.php/boletindearqueologia/article/view/2526>
- Janusek, J. (2004). Collapse as Cultural Revolution: Power and Identity in the Tiwanaku to Pacajes Transition. *Archeological Papers of the American Anthropological Association*, 14, (1), 175-209.
- Jennings, J. (2012a). Reevaluando el Horizonte Medio en Arequipa. *Boletín De Arqueología PUCP*, (16), 165-188. Recuperado de: <http://revistas.pucp.edu.pe/index.php/boletindearqueologia/article/view/9168>
- Jennings, J. (2012b). La Real y el Horizonte Medio en el Perú. En w., Yépez y J., Jennings (Eds) *¿Wari en Arequipa?: análisis de los contextos funerarios de La Real* (p.32-53). Arequipa, Perú.
- Jennings, J. (2010a). *Beyond Wari walls: Regional perspectives on Middle Horizon Peru*. Albuquerque: University of New Mexico Press.
- Jennings, J. (2010b). Beyond Wari Walls. In J. Jennings (Ed), *Beyond Wari Walls: Regional Perspectives on Middle Horizon Peru* (p. 1-18). Albuquerque: University of New Mexico Press.
- Jennings, J. (2006). Core, peripheries, and regional realities in Middle Horizon Peru. *Journal of Anthropological Archaeology*, 25(3), 346-370.
- Jennings, J., Tung, T., Yépez, A., Quequezana, L. y López, M. (2015). Shifting local, regional, and interregional relations in Middle Horizon Peru: Evidence from La Real. *Latin American Antiquity*, 26, 3, 382-400.
- Jennings, J. y Yépez, W. (2001). Collota, Netahaha y el desarrollo del poder wari en el valle de Cotahuasi, Arequipa, Perú. *Boletín De Arqueología PUCP*, (5), 13-29. Recuperado de: <http://revistas.pucp.edu.pe/index.php/boletindearqueologia/article/view/2349>
- Jessup, D. (1990). *Desarrollos generales en el Intermedio Tardío en el valle de Ilo, Perú*. Informe Interno del Programa Contisuyo, Moquegua. 1-32.
- Kaulicke, P. (1994). *Los orígenes de la civilización Andina: Arqueología del Perú*. Lima, Perú: Editorial Brasa.
- Keatinge, R. (1978). Pottery Style and Society in Ancient Peru; Art as a Mirror of History in the Ica Valley, 1350-1570 by Dorothy Menzel. *The Art Bulletin*, Vol. 60 (2), p. 390-392.
- Knobloch, P. (1991). Stylistic Date of Ceramics from the Huari Centers. En W. Isbell y G. McEwan (Eds) *Huari Administrative Structure: Prehistoric monumental architecture and state government* (pp. 247-258). Washington D.C.: Dumbarton Oaks Research Library and Collection.
- Kroeber, A. L. (1969). *El estilo y la evolución de la cultura*. Madrid: Ediciones Guadarrama.
- Kroeber, A. L. y Strong, W. D. (1924). *The Uhle collections from Chincha, por A.L. Kroeber y William Duncan Strong*. Berkeley: University of California Press.
- López-Hurtado, E. (2010). Pachacamac y Panquilma: Relaciones de poder en la costa central durante los periodos tardíos. *Arqueología en el Perú: Nuevos Aportes Para el estudio de las sociedades andinas prehispánicas / Rubén Romero Velarde Y Trine Pavel Svedsen, Editores*.

- Lozada, M., Buikstra, J., Rakita, G. y Wheeler, J. (2009). Camelid Herders: The Forgotten Specialists in the Coastal Señorío of Chiribaya, Southern Peru. En J. Marcus, P. Williams, P. y M. Moseley (Eds), *Andean civilization: A tribute to Michael E. Moseley*. (p.351-364). Los Angeles: Cotsen Institute of Archaeology, University of California.
- Lozada, M.C. y Buikstra, J. (2002). *El señorío de Chiribaya en la costa sur del Perú*. Lima: IEP, Instituto de Estudios Peruanos.
- Lyon, P. J. (1966). Innovation Through Archaism; The Origins of the Ica Pottery Style. *Ñawpa Pacha: Journal of Andean Archaeology*, 4, 31-61.
- Mackey, C. J. (January 01, 2013). Estrategias administrativas del Estado Chimú a nivel provincial. *Revista Del Museo De Arqueología, Antropología E Historia*, 12, 153-188.
- Mackey, C. (2003). La transformación socioeconómica de Farfán bajo el gobierno inka. *Boletín De Arqueología PUCP*, (7), 321-353. Recuperado a partir de <http://revistas.pucp.edu.pe/index.php/boletindearqueologia/article/view/1997>
- Makowski, K. y Giersz, M. (2016). El Imperio en debate: hacia nuevas perspectivas en la organización política Wari. En K. Makowski, y M. Giersz (Eds), *Nuevas perspectivas en la organización política Wari* (p. 5-37). Varsovia/Lima. Andes: Boletín del Centro de Estudios Precolombinos de la Universidad de Varsovia.
- Makowski, K. (2016). Lambayeque y Sicán: evidencias arqueológicas y terminologías en debate. En A. Aimi, K. Makowski y E. Perassi (Eds), *Lambayeque: nuevos horizontes de la arqueología peruana*. (27-64). Milán: Ledizioni.
- Makowski, K. y Vega Centeno, M. (2004). Estilos regionales en la Costa Central en el Horizonte Tardío. Una aproximación desde el valle del Lurín. *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos*, 33(3), 681-714.
- Mallco, R. (2019). La ocupación inka en el valle de Ica, perspectivas e interpretaciones en base a investigaciones realizadas en Tacaraca y Huaca Guadalupe. *Revista del Colegio Profesional de Arqueólogos del Perú*, (1), 275-291.
- Mallco, R. (2015). Investigaciones arqueológicas en Tacaraca, un sitio Ica de la costa sur del Perú. *Arqueología y Sociedad*, (29), 71-106.
- Malpass, M. (2016). *Ancient people of the Andes*. Ithaca London: Cornell University Press.
- Malpass, M. (2001). Sonay: un centro wari celular ortogonal en el valle de Camaná, Perú. *Boletín De Arqueología PUCP*, (5), 51-68. Recuperado de: <http://revistas.pucp.edu.pe/index.php/boletindearqueologia/article/view/2351>
- Marcone, G. (2010). What Role Did Wari Play in the Lima Political Economy? The Peruvian Central Coast at the Beginning of the Middle Horizon. En J. Jennings (Ed.) *Beyond Wari walls: Regional perspectives on Middle Horizon Peru* (p. 136-154). Albuquerque: University of New Mexico Press.
- Massey, S. (1991). Social and political leadership in the lower Ica Valley: Ocucaje phases 8 and 9. En A. Paul (Ed), *Paracas art and architecture: Object and context in south coastal Peru* (p. 349-416). Iowa City: University of Iowa Press.

- Massey, S. (1986). Sociopolitical change in the upper Ica Valley, B. C. 400 to 400 A. D: Regional States on the South coast of Peru (Tesis Ph. D). Departamento de Antropología, Universidad de California. Los Angeles.
- McEwan, G. (1991). Investigations at the Pikillacta Site: A Provincial Huari Center in the Valley of Cuzco. En W. Isbell y G. McEwan (Eds), *Huari administrative structure: Prehistoric monumental architecture and state government* (p. 93-120). Washington, D.C: Dumbarton Oaks Research Library and Collection.
- Mejía, M. (2005). Análisis del complejo cerámico Pajonal, proveniente del sector A, sitio Chirije, Manabi.
- Menzel, D. (1976). *Pottery style and society in ancient Peru: Art as a mirror of history in the Ica Valley, 1350-1570*. Berkeley: University of California Press.
- Menzel, D. (1971). Estudios arqueológicos en los valles de Ica, Pisco, Chincha y Cañete. *Arqueología y Sociedad* (6), 9-100.
- Menzel, D. (1969). *Some of Rowe's contributions in the field of Andean culture history*. Kroeber Anthropological Society papers, 40. 100-111.
- Menzel, D. (1964). Style and Time in the Middle Horizon. *Ñawpa Pacha: Journal of Andean Archaeology*, (2), 1-105.
- Menzel, D. (1959). The Inca Occupation of the South Coast of Peru. *Southwestern Journal of Anthropology*, 15, (2), 125-142.
- Menzel, D. y Rowe, J. (1966). The role of Chincha in late pre-Spanish Peru. *Ñawpa Pacha: Journal of Andean Archaeology*, (4), 63-76.
- Menzel, D., Rowe, J. y Lawrence, D. (1964). *The Paracas pottery of Ica: A study in style and time*. *American Archaeology and Ethnology* (50), 1-399.
- McNutt, C. (s.f.). Multi-Plots and Bayesian Analysis of radiocarbon dates. Recuperado de: https://www.academia.edu/5758273/Bayesian_analysis
- Morales, D. y Milla, C. (1993). *Historia arqueológica del Perú: (del paleolítico al imperio Inca)*. Lima, Peru: Editorial Milla Batres.
- Moore, J. y Mackey, C. (2008). The Chimú Empire. En W. Isbell y H. Silverman, (Eds), *Handbook of South American archaeology* (783-807). New York: Springer.
- Morris, C. y Santillana, J. (2007). The Inka transformation of the Chincha capital. En R. Burger, R. Matos, C. Morris, J. Pillsbury y J. Quilter (Eds), *Variations in the expression of Inka power: A symposium at Dumbarton Oaks, 18 and 19 October 1997* (135-164). Washington, D.C: Dumbarton Oaks Research Library and Collection.
- Moseley, M., Nash, D., Williams, P., deFrance, S., Miranda, A. y Ruales, M. (2005). Burning down the brewery: Establishing and evacuating an ancient imperial colony at Cerro Baul, Peru. *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 102, (48), 17264-17271.
- Moseley, M., Feldman, R., Goldstein, P. y Watanabe, L. (1991). Colonies and conquest: Tiahuanaco and Huari in Moquegua. En Isbell y G. McEwan (Eds), *Huari administrative structure: Prehistoric monumental*

architecture and state government (p. 121-140). Washington, D.C: Dumbarton Oaks Research Library and Collection.

Nystrom, K. y Malcom, C. (2010). Sex-specific phenotypic variability and social organization in the Chiribaya of southern Peru. *Latin American Antiquity*, 21, 4, 375-398.

Ochatoma, J. y Cabrera, M. (2000). Arquitectura y áreas de actividad en Conchopata. *Boletín de Arqueología PUCP*, (4), 449-488. Recuperado de:
<http://revistas.pucp.edu.pe/index.php/boletindearqueologia/article/view/2238>

Orton, C. y Hughes, M. (2013). *Pottery in archaeology*. Cambridge: Cambridge University Press.

Orton, C., Vince, A. y Tyers, P. (1997). *La cerámica en arqueología*. Barcelona: Critica Grijalbo Mondadori S.A.

Parsons, J. R., Ramiro, M. M., & Hastings, C. M. (December 01, 1997). Rebuilding the State in Highland Peru: Herder-Cultivator Interaction during the Late Intermediate Period in the Tarama-Chinchaycocha Region. *Latin American Antiquity*, 8, (4), 317-341.

Patterson, T. C. (1966). *Pattern and process in the Early Intermediate Period pottery of the central coast of Peru*. Berkeley y Los Ángeles: University of Clifornia Press.

Pezzia, A. (1968). *Arqueología de la provincia de Ica*. Ica, Perú: Ojeda.

Plog, S. (1983). Analysis of style in artifacts. *Annual Review of Anthropology*, 12, 125-142.

Plog, S. (1978). Social interaction and stylistic similarity: A reanalysis. *Advances in Archaeological Method and Theory*, 144-182.

Pozzi-Escot, D. (2017). Un espacio sagrado milenario. En D. Pozzi-Escot, L. Millones y J. Canziani (Eds), *Pachacamac: El oráculo en el horizonte marino del sol poniente* (p. 2-31). Lima.

Przadka, P. (2011). La presencia Casma, Chimú e Inca en el valle de Culebras. *Andes: Boletín Del Centro De Estudios Precolombinos De La Universidad De Varsovia*, (8), 327-355.

Prieto, G. (2014). El fenómeno Lambayeque en San José de Moro, valle de Jequetepeque: una perspectiva desde el valle vecino. En J. Fernández y C. Wester (Eds), *Cultura Lambayeque en el contexto de la costa norte del Perú* (107-138). Chiclayo, Perú: EMDECOSEGE S. A.

Ramón, G. (2013). La escuela de Berkeley y los Andes precoloniales: génesis del método (1944-1965). En H. Tantaleán y C. Astuhamán (Eds), *Historia de la arqueología en el Perú del siglo XX* (p. 237-252). Lima: Instituto de Estudios Andinos e Institute of Andean Research.

Ramón, G. (2010). La periodificación como acción narrativa del pasado pre-colonial (un ejemplo andino). *Revista de Investigaciones del Centro de Estudiantes de Arqueología CEAR-UNMSM*, 7, 102-127.

Ramón, G. (2005). Periodificación en arqueología peruana: Genealogía y aporía. *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos (lima)*, 34 (1), 5-33.

Ramón, G. (1994). Periodificación en arqueología peruana. *Revista Investigaciones CEAR*, 4, 42-70. Recuperado de: https://www.researchgate.net/publication/320020880_periodificacion_en_arqueologia_peruana

- Reindel, M. y Wagner, G. (2009). *New technologies for Archaeology: Multidisciplinary investigations in Palpa and Nasca, Peru*. Berlin: Springer.
- Renfrew, C., y Bahn, P. (1996). *Archaeology: Theory methods and practice*. London: Thames y Hudson.
- Rice, P. M. (1987). *Pottery analysis: A sourcebook*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Roque, J., Cano, A. y Cook, A. (2003). Restos vegetales del sitio arqueológico Casa Vieja, Callango (Ica). *Revista Peruana de Biología*, 10(1) 33-43. Versión online ISSN 1727-9933.
- Rossel, C. A. (1977). *Arqueología sur del Perú: Áreas: Valles de Ica y la Hoya de Río Grande de Naska*. Lima: Ed. Universo.
- Rostworowski, M. (1977). *Etnia y sociedad: Costa peruana prehispánica*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Rostworowski, M. (1970). Mercaderes del Valle de Chincha en la época prehispánica: Un documento y unos comentarios.
- Rowe, J. (1998). Max Uhle y la idea del tiempo en la arqueología americana. *Indian*, vol. 15, 257-267.
- Rowe, J. (1962). Stages and periods in archaeological interpretation. *South western Journal of Anthropology*, vol. 18, 1, 40-54.
- Rowe, J. (1960). *Tiempo, estilo y proceso cultural en la arqueología Peruana*. Berkeley: Institute of Andean Studies.
- Rowe, J. (1950). Review of: Andean cultural history, by Wendell C. Bennett and Junius Bird (1949). American Museum of Natural History, Handbook series, 15. New York. *American Antiquity*, vol. 16, 2, 170-172.
- Rowe, J. y Menzel, D. (1967). *Peruvian Archaeology: selected readings*. Palo Alto: Peek Publications.
- Runcio, A. (2015). Estilo y decoración: metodología para el relevamiento de vasijas cerámicas de la quebrada de Humahuaca (provincia de Jujuy, Argentina). *Arqueología y Sociedad*, 30, 239-255.
- Runcio, A. (2007). El estilo en arqueología: diferentes enfoques y perspectivas. *Espacios*, 36, 18-28. Recuperado de <http://repositorio.filo.uba.ar/handle/filodigital/7706>
- Sackett, J. (1990). Style and ethnicity in archaeology: a case for isochrestism. En M. Conkey y C. Hastorf (Eds), *The Uses of style in archaeology* (p. 32-43). Cambridge, Inglaterra: Cambridge University Press.
- Sackett, J. (1977). The Meaning of Style in Archaeology: A General Model. *American Antiquity*, 42, 3, 369-380.
- Santana, L. (2019). Secuencia cultural y natural de Samaca, valle bajo de Ica (1000-1550 d.C.): Aportes a partir de estudios geoarqueológicos y arqueológicos (Tesis de Maestría). Universidad Nacional de Trujillo. Recuperado de: <http://dspace.unitru.edu.pe/handle/UNITRU/1027/browse?value=Santana+Quispe%2C+Lady+Diana&type=author>
- Santana, L. (2018). Dinámica medioambiental y procesos de formación en el sitio arqueológico Samaca-H8 (1000-1400 d.C.) valle de Ica, Perú. Memoria de Maestría. Université de Rennes 1. Recuperado de: <https://independent.academia.edu/LadySantana>

- Segura, R. (2004). La cerámica Lima en los albores del Horizonte Medio y algunas notas para el debate. En F. Villacorta, L. Vetter y C. Ausejo (Eds) *Puruchuco y la sociedad de Lima: Un homenaje a Arturo Jiménez Borja* (97-117). Lima: LFVO.
- Segura, R. y Shimada, I. (2010). The Wari Footprint on the Central Coast: A View from Cajamarquilla y Pachacamac. En J. Jennings (Ed.), *Beyond Wari walls: Regional perspectives on Middle Horizon Peru* (113-135). Albuquerque: University of New Mexico Press.
- Shady, R. (1988). La época Huari como interacción de las sociedades regionales. *Revista Andina*, 6 (1), 67-99.
- Schreiber, K. (2012). Una aproximación a las investigaciones sobre Wari: paradigmas y perspectivas sobre el Horizonte Medio. *Boletín De Arqueología PUCP*, (16), 11-22. Recuperado de: <http://revistas.pucp.edu.pe/index.php/boletindeferqueologia/article/view/9273>
- Schreiber, K. (2001). The Wari Empire of Middle Horizon Peru: The Epistemological Challenge of Documenting an Empire without Documentary Evidence. En S. Alcock, T. D'Altroy, K. Morrison y C. Sinopoli (Eds) *Empires: Perspectives from Archaeology and History*, (pp. 70-92). New York: Cambridge University Press.
- Schreiber, K. (2000). Los wari en su contexto local: Nasca y Sondondo. *Boletín De Arqueología PUCP*, (4), 425-447. Recuperado de: <http://revistas.pucp.edu.pe/index.php/boletindeferqueologia/article/view/2237>
- Schreiber, K. J. (1992). *Wari imperialism in Middle Horizon Peru*. Ann Arbor: Museum of Anthropology, University of Michigan.
- Schreiber, K. y Lancho, J. (2006). *Aguas en el desierto: Los puquios de Nasca*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Shady, R. (1988). Época Huari como interacción de las sociedades regionales. *Revista Andina*, 6(1), 67-99.
- Shimada, I. (1995). *Cultura Sican: Dios, riqueza y poder en la Costa Norte del Perú*. Lima: Fundación del Banco Continental para el Fomento de la Educación y la Cultura.
- Shimada, I., Schaaf, C., Thompson, L., y Mosley-Thompson, E. (1991). Cultural Impacts of Severe Droughts in the Prehistoric Andes: Application of a 1,500-Year Ice Core Precipitation Record. *World Archaeology*, 22, 3, 247-270.
- Silverman, H. (2002). *Ancient Nasca Settlement*. Iowa City: University of Iowa Press.
- Silverman, H. y Proulx, D. (2002). *The Nasca*. Malden, MA: Blackwell Publishers.
- Strong, W. (1957). *Paracas, Nazca, and Tiahuanocoid cultural relationships in South coastal Peru*. Salt Lake City: Society for American Archaeology.
- Strong, W. y Evans, C. (1952). *Cultural stratigraphy in the Virú Valley, northern Peru: The formative and florescent epochs*. New York: Columbia University Press.
- Tantaleán, H. (2016). *Una historia de la arqueología peruana*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Tello, J. C. (1960). *Chavín: Cultura matriz de la civilización andina; primera parte*. Lima: Impr. de la Universidad de San Marcos.

- Topic, J. (1991). The Middle Horizon in Northern Peru. En W. Isbell y G. McEwan (Eds.), *Huari administrative structure: Prehistoric monumental architecture and state government* (p. 233-246). Washington, D.C.: Dumbarton Oaks.
- Topic, T. y Topic, J. (2010). Contextualizing the Wari-Huamachuco Relationship. En J. Jennings (Ed.), *Beyond Wari Walls: Regional Perspectives on Middle Horizon Peru* (p. 188-212). Albuquerque: University of New Mexico Press.
- Topic, J., y Topic, T. (2000). Hacia la comprensión del fenómeno Huari: una perspectiva norteña. *Boletín De Arqueología PUCP*, (4), 181-217. Recuperado de: <http://revistas.pucp.edu.pe/index.php/boletindearqueologia/article/view/2210>
- Tschauner, H. y Isbell, W. (2012). Conchopata: urbanismo, producción artesanal e interacción interregional en el Horizonte Medio. *Boletín De Arqueología PUCP*, (16), 131-164. Recuperado de: <http://revistas.pucp.edu.pe/index.php/boletindearqueologia/article/view/9167>
- Tung, T. (2007). The village of Beringa at the periphery of the Wari Empire: A site overview and new radiocarbon dates. *Andean Past* (8), 253-286.
- Tung, T. y Owen, B. (2006). Violence and rural lifeways at two peripheral Wari sites in the Majes valley of Southern Peru. En W. Isbell y H. Silverman (Eds), *Andean Archeology III: North and South*, (p. 435-367). New York: Springer.
- Unkel, I., Reindel, M., Gorbahn, H., Isla, C. J., Kromer, B. y Sossna, V. (2012). A comprehensive numerical chronology for the pre-Columbian cultures of the Palpa valleys, south coast of Peru. *Journal of Archaeological Science*, 39, 7, 2294-2303.
- Unkel, I. y Kromer, B. (January 01, 2009). The Clock in the Corn Cob: On the Development of a Chronology of the Paracas and Nasca Period Based on Radiocarbon Dating. En M. Reindel y GA. Wagner (Eds), *New technologies for archaeology: multidisciplinary investigations in Palpa and Nasca, Peru* (p.231-244). Berlin: Springer-Verlag. 231-244.
- Valdez, L. (2011). Dorothy Menzel y el estudio del estado Wari. Ponencia presentada al coloquio “Tras las Huellas de Wari”. Recuperado de: https://www.researchgate.net/publication/268812666_Dorothy_Menzel_y_el_estudio_del_estado_Wari
- Vallejo, F. (2004). El estilo Ychsma: características generales, secuencia y distribución geográfica. *Boletín del Instituto de Estudios Andinos*, 33(3), 595-642.
- Van Dalen, P. (2012). Arqueología tardía del valle Chancay-Huaral: identificando la nación Chancay. *Investigaciones Sociales*, 16, 28, 271-283.
- Vega-Centeno, R. (2016). La periodificación de la complejidad temprana en los Andes Centrales. *Actas del I Congreso Nacional de Arqueología*, Vol. 3, 15-20.
- Velde, B. y Druc, I. (1999). *Archaeological ceramic materials: Origin and utilization*. Berlin: Springer.
- Williams, P. y Nash, D. (2002). Imperial interaction in the Andes Huari and Tiwanaku at Cerro Baúl. Isbell y H. Silverman (Eds), *Andean archaeology I: Variations in sociopolitical organization* (p. 243-2656). New York: Kluwer Academic/Plenum Publishers.

- Williams, P., Isla, J. y Nash, D. (2001). Cerro Baúl: un enclave wari en interacción con Tiwanaku. *Boletín De Arqueología PUCP*, (5), 69-87. Recuperado de:
<http://revistas.pucp.edu.pe/index.php/boletindearqueologia/article/view/2352>
- Wiessner, P. (1983). Style and Social Information in Kalahari San Projectile Points. *American Antiquity*, 48, 2, 253-276.
- Wobst, HM. (1977). Stylistic behavior and information exchange. *Anthropological Papers*, 61, 317-342.
- Yépez, W., Jennings, J. y Tung, T. (2016). La Real: un contexto funerario influenciado por los waris en el sur peruano. En K. Makowski, y M. Giersz (Eds), *Nuevas perspectivas en la organización política Wari* (p. 121-170). Varsovia/Lima. Andes: Boletín del Centro de Estudios Precolombinos de la Universidad de Varsovia.
- Yépez, W. y Jennings, J. (2012). Introducción. En W. Yépez y J. Jennings (Eds), *¿Wari en Arequipa?: Análisis de los contextos funerarios de La Real* (p.10-13). Arequipa: Universidad Nacional San Agustín de Arequipa.

Anexo

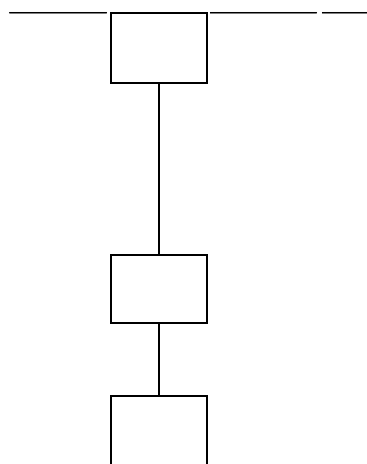
1. Fichas

Ficha 1: Registro de Unidades Estratigráficas (UE)

Samaca	Cod.De Sitio/Sector:	UnidadEstratigrafica (U.E.):	Categoria:	Capa <input type="checkbox"/>	Corte <input type="checkbox"/>	Relleno <input type="checkbox"/>	Otro <input type="checkbox"/>
Unidad:	Investigador/Fecha:	Corte:Largo-	Ancho-	Profundidad-			

Descripción:

Matriz Harris



Muestra de suelo:

Ficha 2. Análisis ceramográfico

Proyecto de Investigación Arqueológica Samaca (PIAS)	
I. DATOS GENERALES	
Nº Ficha:	Especie:
Nº de foto:	código del PIAS:
Adquisición:	Procedencia:
Filiación cultural:	
II. CARACTERISTICAS MORFOLOGICAS	
Categoría:	Tipo:
Labio:	Cuello:
Clase de asa:	Base:
Tipo de soporte:	
III. CARACTERISTICAS TECNOLOGICAS	
Color:	Técnica de manufactura:
Tipo de cocción:	
Acabado de la superficie:	
IV. CARACTERISTICAS DECORATIVAS	
Técnica:	Colores empleados:
Motivos:	
Descripción:	
V. MEDIDAS (en mm.):	
VI. CONSERVACION:	
REGISTRADO POR:	
FECHA:	

2. Matriz de consistencia

Problema	Objetivos	Hipótesis	Variables	Dimensiones	Indicadores	Diseño metodológico
General: ¿El sitio arqueológico Samaca, ubicado en el valle bajo de Ica, tuvo una secuencia cultural continua que se inicia desde fines del periodo Horizonte Medio hasta inicios del periodo Colonial?	General: Determinar y definir la secuencia cultural del sitio arqueológico de Samaca a partir de datos alfareros complementados con fechados absolutos, e información estratigráfica de la Unidad 3.	General: hipotetizamos que el sitio arqueológico Samaca (H-8), específicamente la Unidad 3 del sector C, habría tenido una secuencia cultural continua, la cual se inició en la época 4 del Horizonte Medio y culminó en el Periodo Colonial Temprano.	Independiente: Secuencia Cultural continua	Rasgos culturales continuos Características estratigráficas	- Estilos cerámicos -Estratificación cultural	- Registro grafico - Análisis comparativo de las evidencias -Análisis y Registro
			Dependiente: Estilo	Características alfareras	- Tecnología Alfarera -Decoración y elementos iconográficos - Morfología	- Registro de las técnicas de producción y decoración.